



25

Tinkazos

PIEB

Tinkazos



revista boliviana **25** de ciencias sociales
noviembre de 2008

EJTI STIH

Nació en Eslovenia, el 25 de noviembre de 1957. Estudió en la Academia de Bellas Artes en Ljubljana. Desde 1982 vive y trabaja en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. En su carrera como artista ha incursionado en la pintura, la escultura, la cerámica, el grabado y las instalaciones. También ha realizado ilustraciones para libros y afiches, y diseñado vestuario y escenografía para más de cuarenta obras de teatro. En treinta años presentó más de cincuenta exposiciones individuales en diversos países del mundo, y participó en importantes exposiciones colectivas y bienales internacionales. Por su trabajo ha merecido diferentes premios.

Presentación.....5

SECCIÓN I

DOSSIER Y DIÁLOGO ACADÉMICO

Diálogo: El descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy

Participan: Fernando Prado, Jean Paul Feldis, Humberto Solares, Gastón Gallardo y Hubert Mazurek9

El olvidado desarrollo urbano desde una perspectiva institucional y de gestión

Fernando Prado33

Para escuchar las voces de la calle: Las contradicciones entre el derecho al empleo y el derecho a la ciudad

René Pereira Morató49

Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba

Gustavo Rodríguez Ostría, Humberto Solares y María Zabala59

Sectores periurbanos en la Santa Cruz dual

Isabella Prado79

SECCIÓN II

ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia

Alfonso Hinojosa89

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Carlos Toranzo
Claudia Ranaboldo
Susana Seleme
Xavier Albó
Gilberto Pauwels
Ana María Lema
Fernando Mayorga

Director invitado
Fernando Prado

Consejo Editorial
Xavier Albó
Carlos Toranzo
Godofredo Sandoval

Editora
Nadia Gutiérrez

Diseño de portada e interiores
Javier Serrano - Rudy Alvarado

Pintura de portada
"Asamblea" de Ejti Stih

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos y la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia.

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Derechos reservados: Fundación PIEB, noviembre 2008

PIEB
Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2435235
fundacion@pieb.org
www.pieb.com.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de los autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la opinión vertida en los mismos.

SECCIÓN III INVESTIGACIONES

Descentralizar o no descentralizar: los debates sobre la forma del Estado en la posguerra del Chaco

Hernán Pruden..... 109

Una mirada retrospectiva a la crisis de 2000-2005. La relación de las instituciones políticas, la forma multitud y los movimientos sociales en Bolivia

Carlos Ernesto Ichuta..... 129

SECCIÓN IV CULTURA

¿Políticas culturales otras? La organización de sentidos desde los actores sociales de la festividad del Gran Poder

Cleverth Cárdenas..... 155

Manzana Uno: espacio de arte en movimiento

Oscar Barbery..... 171

SECCIÓN V RESEÑAS Y COMENTARIOS

Instrumentos para la gestión municipal

Álvaro Chirino 183

Aportes al debate sobre género y gestión de recursos naturales

Mónica Valentina Crespo..... 189

Henri Godard y Godofredo Sandoval (eds.)

*Migración transnacional de los Andes a
Europa y Estados Unidos*

Por Theo Roncken 194

Céline Geffroy, Carmen Soto y Gonzalo Siles

*La invención de la comunidad. Migración de
retorno y economía solidaria en Huancarani*

Por Jorge Komadina Rimassa..... 196

Claudia Rivera (ed.)

*Arqueología de las tierras altas, valles
interandinos y tierras bajas de Bolivia.
Memorias del I Congreso de Arqueología
de Bolivia*

Por Claudia Rivera Casanovas..... 199

T'inkazos virtual..... 203

**Datos útiles para
escribir en T'inkazos**..... 204

Presentación

Dirigir un número de la revista *T'inkazos* no es tarea fácil, sobre todo por el prestigio que ha alcanzado la revista y consiguientemente por las expectativas que la aparición de cada nuevo número genera en su exigente público, pero acepté el reto porque considero que el tema que se me proponía desarrollar en el “dossier” era extremadamente importante: ¿qué está pasando *con* nuestras ciudades y *en* nuestras ciudades?

Como la inquietud del PIEB y de *T'inkazos* sobre el desarrollo urbano en Bolivia coincidía con mis propias inquietudes, me puse a trabajar de inmediato organizando un debate de especialistas titulado “El descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy”. El diálogo contó con la participación de cuatro especialistas en diferentes ciudades del país: Hubert Mazurek y Gastón Gallardo, desde La Paz; Humberto Solares, desde Cochabamba y Jean Paul Feldis desde Santa Cruz.

Es evidente que el origen de los varios problemas urbanos detectados no es estrictamente “técnico” sino político institucional y de gestión, en ese sentido complementé el debate con un trabajo sobre desarrollo urbano desde la perspectiva institucional y de gestión, referido al caso de la planificación urbana en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Una de las características de las ciudades del mundo subdesarrollado es la masiva presencia de población inmersa en esa tan peculiar “economía popular” que por razones profundas y estructurales, desarrolla sus actividades económicas en la vía pública, entrando en profunda contradicción con la visión de ciudad que tienen las clases medias, pero también con aspectos funcionales elementales, como por ejemplo las necesidades de circulación. Este interesante tema es presentado en un trabajo de René Pereira.

Gustavo Rodríguez, Humberto Solares y María Zabala, desde Cochabamba, con su trabajo sobre jóvenes, miedo y espacio urbano, nos introducen en las luchas por los territorios urbanos que se desatan entre los jóvenes, en función de cuestiones de clase, étnicas y sociológicas, y que ya han generado cruentos enfrentamientos.

Por último, el tema de fondo se cierra con un trabajo de Isabella Prado, quien desde Santa Cruz nos plantea cómo vive el poblador periurbano su marginalidad, cómo se percibe respecto “al centro” con frustraciones y potencialidades que se están acumulando en áreas que pronto serán ciudad.

En la sección II, correspondiente a Estados de la Investigación, Alfonso Hinojosa se propone visibilizar el fenómeno de las migraciones transnacionales, cuyos impactos recién estamos comenzando a percibir y entender.

En la sección III, de Investigaciones, publicamos un interesante trabajo de Hernán Pruden referido al tema de la descentralización en Bolivia. El autor realiza el estudio a partir de la Guerra del Chaco, es decir los años 30, cuando, recordemos, una vez más se plantea mediante referéndum la posibilidad de descentralizar el país.

Pero también recomendamos leer el artículo de Carlos Ernesto Ichuta, quien profundiza las relaciones que existen en nuestro país entre las instituciones políticas, la forma multitud y los movimientos sociales, en el crucial período de 2002 a 2005. El autor sostiene que el desgaste institucional, provocado por los movimientos sociales, no dio sus frutos porque la presencia de la “forma multitud”, y básicamente el MAS, salvó la corrompida democracia, impidiendo los cambios.

En Cultura, el lector de *T'inkazos* encontrará un interesante trabajo sobre la fiesta del Gran Poder en La Paz, muy novedoso particularmente para quienes, en el oriente, no conocemos mucho de la cultura andina, y menos de sus expresiones urbanas. En esa fiesta, según Cleverth Cárdenas, se entremezclan el mestizaje, la colonialidad y el fortalecimiento de la identidad de la “cholita” paceña.

También en Cultura presentamos la experiencia de la Manzana Uno, espacio de arte creado por un pequeño grupo de artistas talentosos y exitosos pero, sobre todo, desinteresados, y que ha generado el espacio cultural mas novedoso e “intercultural” de Santa Cruz, en pleno centro, involucrando al gobierno municipal, pero también a muchos privados, en una ciudad en la que la figura del “mecenas” era prácticamente inexistente.

En la sección de Reseñas y Comentarios de libros, contamos con la colaboración de Álvaro Chirino en torno a una publicación de Ingrid Witchendahl referida a las herramientas para la gestión territorial exitosa. A este aporte le sigue un comentario de Mónica Crespo sobre tres investigaciones relacionadas con la temática de género y recursos naturales. Jorge Komadina, Claudia Rivera y Theo Roncken se aproximan a los aportes más importantes de tres recientes publicaciones del PIEB: *La invención de la comunidad*; *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia* y *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*.

Antes de dejarlos con la lectura de *T'inkazos* 25, deseo agradecer a Ejti Stih, la artista esloveno cruceña que ilustra el número con sus bellísimos cuadros, y en especial a Nadia Gutiérrez, editora, cuya capacidad profesional, empeño y tino son el secreto y al mismo tiempo la garantía de la calidad de la revista.

Fernando Prado Salmón
Director

SECCIÓN I

DOSSIER Y DIÁLOGO ACADÉMICO

DIÁLOGO

El descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy

Fernando Prado Salmón¹

A pesar de que casi dos de cada tres bolivianos viven en ciudades, y no obstante que en el mundo entero las ciudades adquieren más importancia en el proceso de mundialización de la economía y el territorio, hasta el extremo de que se habla de “ciudades estado”, en Bolivia el tema de las ciudades como mecanismos de producción, consumo, cultura y desarrollo merece cada vez menos esfuerzos y menos estudios.

Y no es porque las ciudades estén funcionando bien, al contrario, están plagadas de contradicciones, y como dijo algún especialista, “las ciudades del tercer mundo recogen lo peor de los dos mundos: la pobreza del subdesarrollo y la contaminación del primer mundo”.

En un país en el que el Estado se está definiendo como el actor estratégico del desarrollo, es fundamental conocer la visión que éste tiene sobre el rol de las ciudades en el modelo de desarrollo que se propone. Y debemos decir que

esa visión no ha sido hasta ahora explicitada, lo cual ha generado la comprensible sensación de exclusión del proyecto político de las clases medias urbanas.

El duro enfrentamiento político entre el modelo comunitario indigenista igualitario que lleva adelante el gobierno de Evo Morales y los sectores urbanos cívico empresariales de los departamentos emergentes, entre otros efectos, está haciendo resurgir de nuevo el fantasma de la lucha ciudad-campo. Los resultados electorales son elocuentes: el campo apoya masivamente el proyecto “del cambio”, mientras en las ciudades de los departamentos emergentes, el voto se concentra en torno al ícono de la autonomía, elaborado por sus clases dirigentes.

Por otra parte, ya es un hecho el carácter dual de nuestras ciudades, con una economía y una sociedad urbana orientadas hacia una economía de mercado parcialmente globalizada, por lo

¹ Arquitecto con maestría en Planificación Urbano Regional. Actualmente es investigador, director del Centro de Estudios Urbano Regionales de Santa Cruz (CEDURE) y miembro de la Fundación PIEB.



Ejti Stih. *Cocktail* (2007). Acrílico sobre lienzo.

menos en sus aspiraciones y valores, y una ciudad popular informal, producto de las fuertes inmigraciones del campo y de su no inclusión en las estructuras de la economía formal.

A estas alturas parece ya obvio que el manejo, es decir la gestión y el marco institucional para enfrentar estos grandes retos, ha quedado obsoleto. Las tradicionales “alcaldías de pueblo” ya no pueden dar cuenta de la complejidad que implica promover el desarrollo urbano de aglomeraciones de cientos de miles de nuevos habitantes, en un contexto nacional e internacional cada vez mas complejo y cuajado de contradicciones.

En este momento nadie sabe a ciencia cierta lo que está sucediendo en nuestras extensas zonas periurbanas. Esos cientos de miles de ciudadanos están consolidando nuevos procesos urbanos que no pueden acomodarse en los moldes de la “marginalidad” tradicional. Sin duda está cercano el momento en el que todos estos “nuevos ciudadanos” irrumpirán en el escenario político regional y nacional, y lo harán con la fuerza con que lo han hecho los indígenas y campesinos. Sin duda no estamos preparados para entender el fenómeno que se viene, al que seguimos ignorando deliberadamente.

Para discutir estos temas, *T'inkazos* ha invitado a cuatro expertos a un “conversatorio virtual”. Ellos son:

Jean Paul Feldis, sociólogo y filósofo. Reside en Santa Cruz. Es docente de la Universidad Gabriel René Moreno de varias materias, entre ellas Sociología Urbana. Dirige el Grupo Universitario de Investigaciones Aplicadas y ha publicado artículos científicos en Bolivia y en el exterior.

Hubert Mazurek, doctorado en Ecología. Radica en La Paz. Trabaja como investigador en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD-Francia) y es investigador asociado del Instituto de Innovación Rural (CIAT) que tiene su sede

central en Colombia. Ha publicado libros y artículos en Perú, Colombia, Venezuela y Bolivia. Una de sus publicaciones más importantes es *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social* editada por la U-PIEB y el IRD.

Humberto Solares es arquitecto con estudios de postgrado en la Universidad de Córdoba, Argentina, y tiene una maestría en Medio Ambiente y Gestión Ambiental Urbana. Ha trabajado durante más de dos décadas en la docencia en la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, y ha sido docente en postgrados de varias otras universidades. Sus investigaciones sobre vivienda, políticas de vivienda y desarrollo urbano fueron publicadas por diferentes editoriales.

Gastón Gallardo tiene una maestría en Arquitectura y Diseño Urbano. Es director del Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Cuenta con estudios de especialización en restauración de monumentos en Italia y amplia experiencia en gestión municipal y administración de programas de vivienda. También se desempeña como docente universitario en universidades de Santa Cruz y Cochabamba. Es autor de varios libros y artículos científicos.

A continuación, el desarrollo del diálogo.

1. ¿Cómo se explica la paradoja de que en un país con un gran crecimiento de las ciudades, se descuide y olvide el tema urbano? ¿Y cuál es el rol del Estado en este contexto?

HUMBERTO SOLARES

Bolivia ha sido uno de los últimos países en exhibir una mayoritaria población urbana. Recién el censo de población de 1992 arrojó un 57,5% de población urbana en relación a la población

total, y el censo de 2001 elevó este índice a 62,4%. En contraposición, países como Argentina, Uruguay, Chile y otros, ya eran urbanos a mediados del siglo XX. Es decir, el proceso de urbanización en Bolivia fue tardío.

Sin ingresar en las causas de este fenómeno, por cierto vinculado a la historia económica y a los modelos de desarrollo implementados en el país, podemos decir que de igual manera, las políticas estatales también se inician con bastante atraso respecto al resto de los países de la región. El Ministerio de Urbanismo y Vivienda data de inicios de la década de 1970 y su accionar es ciertamente discreto. Hasta donde conozco, la iniciativa más significativa, el Anteproyecto de Ley de Urbanismo como el brazo operativo de una Política Nacional de Asentamientos Humanos (2000), no pudo prosperar. Finalmente, la preocupación estatal por la cuestión urbana fue relegada a un plano secundario. La atención de este aspecto de la realidad nacional dejó de merecer rango ministerial y pasó a ser un simple Viceministerio de Urbanismo y Vivienda, inmerso en el Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda.

Estos antecedentes ponen en evidencia que el tema urbano, ni hoy ni ayer, ocupó un lugar de importancia dentro del aparato estatal. Por tanto, la paradoja a la que alude la pregunta tiene ribetes añejos y tiene que ver, ciertamente, con una visión estatal tradicionalmente concentrada en el desarrollo económico en abstracto, donde la cuestión del territorio y los asentamientos humanos apenas merecen menciones anecdóticas.

En realidad, fueron los municipios en forma dispersa los que se ocuparon de la problemática urbana. Pero incluso en este campo, las prácticas de planificación urbana también son tardías respecto a los países del continente. En el caso de Cochabamba, las primeras experiencias se sitúan en la década de 1940, y en el resto de las ciudades con mucha posterioridad a esta fecha.

La Ley de Participación Popular, y la consiguiente municipalización del territorio nacional, ha determinado que la cuestión del ordenamiento territorial y urbano se haya convertido en responsabilidad municipal. Los órganos estatales del ramo apenas se han limitado a elaborar guías para diseñar planes de desarrollo municipal y ordenamiento territorial.

Tal vez, una de las causas para esta forma incipiente de intervención estatal es la ausencia de investigación sistemática de los asentamientos humanos en el país. Sin embargo, la realidad actual comienza a cobrar factura en el ámbito que más le duele al Estado, el político. Va quedando demostrado que una estrategia de poder que se apoye en la base social campesina, si pudo ser exitosa para el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de los años 50, ya no lo es necesariamente hoy, en la Bolivia de un mayoritario rostro urbano. Ello, sin duda, estimulará en el futuro a que los operadores políticos y sociales finalmente se convenzan de que la investigación de los fenómenos urbanos es algo imprescindible para sus proyecciones.

JEAN PAUL FELDIS

Una explicación podría radicar en la historia misma, es decir la transformación de la “ciudad Estado” en la “ciudad en el Estado”. Desde su renacimiento (revolución burguesa, municipal comunera antifeudal), la ciudad bajo su modalidad “burguesa” (Burg) establece una rivalidad entre poderes, entre los del Estado y los del municipio (lugar de residencia y realización económica de poderosos locales). A esto se agrega la psicología política alimentada por los celos hacia el centralismo (;pugna entre oligarquías nacionales y otras locales?) y el deseo de la municipalización. Ambos contribuyen a que “Estado” y “municipio” se vuelvan rivales, siendo la ciudad con su municipio garante de

cierta autonomía de gestión que se cruza con el espacio de pugna de las oligarquías locales.

Hay, entonces, interferencias entre la estructura social de una sociedad y la estructura de la ocupación espacial. Una municipalización exacerbada, combinada con las luchas autonómicas, refleja perfectamente la crisis del Estado y de la estructura política, independientemente del estilo de gobierno asumido por el grupo ocasionalmente gobernante.

El retorno a la democracia en Bolivia, en 1982, y la facultad de elegir a los alcaldes, casi coincidió con el crecimiento de la lógica neoliberal y la privatización. Así, los intereses del mercado rivalizaron fuertemente con la planificación estatal y urbana, y la política urbana se tornó en satisfacción de apetitos de intereses privados locales. Se pierde nuevamente la coordinación Estado y ciudad, y es reemplazada por la rivalidad “mercado” y “planificación municipal”.

Por otra parte, en el periodo neoliberal el Estado toma medidas favorables al saneamiento de la economía de sus empresas pero perjudiciales para las políticas de planificación urbana: por ejemplo, la relocalización generó migración hacia la ciudad con las consecuencias conocidas (Santa Cruz, El Alto, Cochabamba).

El rol del Estado es reconstruir el tejido organizativo de la ocupación territorial, la planificación y la coordinación política, considerando que el municipio no es un régimen feudal donde se atrincheran oligarquías locales, sino que las tres entidades (central, departamental y municipal) deben construir modelos de gestión favorables a la satisfacción de las necesidades de vecinos, que son, finalmente, ciudadanos locales.

Así se podría pensar en las siguientes líneas de cooperación:

Desde el poder **Legislativo** se debe trabajar una nueva legislación urbana: ocupación de suelo, uso de suelo, políticas sociales de suelos, regulación de mercados, políticas educativas, de salud, de transporte urbano, de vivienda, para perfeccionar los

desajustes de la actual ley de participación popular y la de municipalidades (evitar bicefalías) y la ley del Sistema de Regulación Sectorial (SIRESE), para no entorpecer las atribuciones municipales (tema transporte urbano, por ejemplo).

El poder **Ejecutivo** debe coordinar con los municipios el manejo de las inversiones públicas evitando “idas y venidas” caprichosas (por ejemplo el tema del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, IDH).

El poder **Judicial**, el ministerio público y su brazo armado, la policía, deben aplicar las normas de tal suerte que los municipios puedan encontrar un apoyo para ejecutar políticas que beneficien a las mayorías y no sean sólo la satisfacción de una minorías movidas por intereses gremiales (policía, loteadores, empresas urbanísticas de urbanismo salvaje, transporte urbano, trabajadores de salud, vecinos de vertederos, comerciantes, restaurantes y talleres que ocupan los espacios públicos), etc.

HUBERT MAZUREK

Esta pregunta necesita tres respuestas complementarias:

- La primera es que en América Latina, y en los países en desarrollo en general, el crecimiento de las ciudades no es un efecto de la innovación o de la producción. La ciudad es importadora y poco productora. La producción nacional, todavía ligada al sector primario, se sitúa afuera de la ciudad; minería, agropecuario, forestal, hidrocarburos, etc. constituyen los rubros que contribuyen más al crecimiento nacional. Lo terciario, y en particular los servicios especializados que son característicos de la ciudad, son muy débiles en Bolivia.
- La segunda es relativa a la relación entre ciudad y poder. Históricamente, el nacimiento de la ciudad va paralelo con el nacimiento de los

poderes. Sin embargo se traduce por la modificación de los poderes. La ciudad ha cambiado el poder tradicional, tribal, local o territorial por un poder racional, legal, burocrático, nacional que corresponde a la dominación de la ciudad sobre un territorio. Poco a poco, este efecto de dominación (concentración del aparato político-administrativo en las ciudades) crea una jerarquía que se cristaliza en la red urbana y en el concepto, bien estudiado en geografía, de centro-periferia.

- La tercera es una consecuencia del problema precedente: la falta de política. Estos dos componentes precedentes muestran que existen dos formas de ruptura: la política, que es una ruptura entre lo urbano (reproducción de las elites existentes o generación de nuevas elites) y lo rural (formas tradicionales de poder o demandas locales); y la económica, que es una ruptura entre la ciudad (centro de poder improductivo) y el resto (centros de producción).

En Latinoamérica, las políticas urbanas son muy recientes, por la transformación progresiva de lo agropecuario hacia lo terciario. En Bolivia, la ciudad no es percibida todavía como un elemento fundamental del desarrollo regional; es, aún, la plaza de comercio, de recreación o de trámites pero la actividad principal está afuera. Eso se ilustra perfectamente con la multiresidencia, por ejemplo, que lleva a tener una casa en el campo (Yungas, Lago Titicaca, Santa Cruz, etc.) y una en la ciudad (El Alto, Potosí, Sucre, etc.). La referencia a la tierra es todavía un elemento fuerte del pensamiento boliviano.

El Estado, en este contexto, siempre ha representado los intereses del “afuera” y no del “adentro”. Se necesita de un cambio fundamental de mentalidad en las políticas de Estado para entender que

la ciudad es, hoy en día, el nuevo motor del crecimiento. La referencia explícita a las comunidades indígenas no permite este cambio, en la medida en que no existe debate sobre nuevas formas de gobernabilidad o de democracia que integren las formas tradicionales de poder.

GASTÓN GALLARDO

Es claro que mi lectura es desde el occidente del país y mi información sobre los valles y los llanos peca de prejuiciosa y carente de conocimiento directo. Sin embargo, soy un convencido que esta contradicción tiene, además de causas de poder y económicas, un profundo trasfondo cultural.

El poder residente en la propiedad rural migra el 52 a causa de la Reforma Agraria y consolida otras territorialidades de asiento². El área rural se convierte en el asiento del minifundio y del mundo indígena, resistente a la modernidad y a la cultura occidental. La ciudad es “la civilización” y el campo “la barbarie”. Esto conlleva el decrecimiento de los centros intermedios y la macrocefalia paceña.

La migración campo ciudad responde a motivos de pobreza y de integración de nuevas generaciones que por el servicio militar descubren la vida urbana. Sin embargo, mantienen la vivienda rural y la producción agrícola como una segunda residencia y una alternativa de ingresos adicionales. La ciudad no incorpora a ciudadanos, sino sólo incrementa su población y ese crecimiento es caótico, por la falta de previsión de los sectores dominantes o gubernamentales.

En los valles el proceso de mestizaje fue más fuerte. Los quechuas se asimilaron más a la nueva realidad y mantuvieron, relativamente preservada, la estructura de poblaciones provinciales. Además, los mestizos del valle mantuvieron la segunda residencia en ciudades provinciales, más

2 Soruco, Ximena (2008). *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación Tierra.

ligada al descanso y a las raíces ancestrales que a la producción. El decrecimiento de las ciudades intermedias fue más lento pero sostenido.

En el oriente la población indígena es fuertemente marginada (la aculturación jesuítica de Moxos y Chiquitos es un ejemplo³) y se sostiene una estructura de poder rural, por la ausencia del accionar de la Reforma Agraria.

El crecimiento de las ciudades del eje no conlleva cambios culturales de adaptación. Los nuevos habitantes urbanos mantienen usos y costumbres del ámbito rural o de sus áreas originarias.

La Paz recibe migración campesina que sostiene su resistencia a los criterios de la modernidad, identificándolos con la dominación de los “blancos”. Cochabamba crece con migración rural que fácilmente se adapta a la actividad comercial como medio de subsistencia, pero también preserva formas y expectativas de vida rurales. Santa Cruz recibe la migración de fuertes contingentes urbanos, migración ciudad-ciudad, lo que le permite desarrollar la ciudad como sede de los intereses dominantes de los sectores sociales agroproductores y terratenientes.

Con la fuerte movilización espacial en el país, en especial promovida por el comercio, las ciudades del eje han ido conformando centros expandidos y poco estructurados, en especial por la resistencia de sectores de origen campesino a incorporarse a los principios y valores urbanos y de la modernidad.

El Estado, en ninguno de sus niveles: central, departamental o local, ha sabido actuar o responder a estas características culturales de la población; se vio superado por la realidad y por la velocidad del cambio y priorizó los intereses políticos de los gobiernos de turno, a la necesidad de planificación de los centros urbanos y las políticas territoriales de la nación.

2. ¿Cómo se dan hoy y cómo evolucionan en Bolivia las relaciones ciudad-campo? ¿Son una contradicción fundamental? ¿Qué nos enseñan las elecciones departamentales, como las de Tarija y Chuquisaca?

HUMBERTO SOLARES

Creo que uno de los pilares históricos del modelo de acumulación de capital en Bolivia ha sido la relación de intercambio desigual entre campo y ciudad. A lo largo del siglo XIX y el XX, el campo, ya sea bajo la forma del régimen hacendal o bajo la forma de la producción campesina parcelaria, estuvo sometido al poder económico y social de las elites urbanas. Este sometimiento consistente en la provisión por parte de la economía campesina de alimentos baratos a las ciudades y a las áreas estratégicas de la economía, pero también del concurso de fuerza de trabajo y servicios diversos con atributos similares, fue uno de los ejes que hicieron viable el desarrollo de la gran minería, la agroindustria y obviamente el desarrollo urbano. Por tanto, tal condición de desigualdad entre los ritmos de desarrollo de campo y ciudad, es ciertamente de naturaleza estructural.

En razón de ello, la distancia entre campo y ciudad, a lo largo del siglo XX, se convirtió en una brecha, y en los tiempos del neoliberalismo económico, ya se pudo hablar de un abismo con groseros contrastes. El Mapa de Pobreza en Bolivia (2002) es explícito: entre el 60 y el 90% de la población rural en Bolivia es pobre, con bolsones de pobreza africana en los departamentos de Potosí y Chuquisaca e incluso en las provincias de puna en Cochabamba, donde esta condición llega al 100%.

3 Parejas, Alcides y Suarez, Virgilio (1992). *Chiquitos. Historia de una utopía*. Santa Cruz: Cordecruz y Universidad Privada de Santa Cruz.

Considero que éste es un aspecto intencionalmente “arrinconado” en el debate nacional sobre los nuevos rumbos que debe tomar el país. Ciertamente en el fondo de esta cuestión se encuentra el problema de la tierra. Si de cambio se trata, éste es el tema central. Es más, creo que todo el problema de la interpelación de las regiones al Estado, al eludir sospechosamente este tema, da pie a pensar que el discurso autonómico, cuya legitimidad nadie discute, favorece a grupos de poder que no desean que esta cuestión sea considerada y menos modificada. De ahí la cerrada oposición a las autonomías regionales y originarias, cuya viabilidad justamente discurre por una distribución de la tierra en términos más justos.

Bajo estos antecedentes, la oposición campo-ciudad ya no es un mero tema académico. El campo, antes marginado de la vida nacional, ha pasado a ser un actor fundamental en la vida política. Por ello, el ejercicio del voto y el ejercicio de otros derechos democráticos por parte de la población campesina, ya no sigue la pauta de los intereses de las elites y las clases medias ciudadinas.

Pero además, como quiera que las principales ciudades del país crecen en base a la ampliación de las extensas periferias que las rodean, que no son otra cosa que barrios de inmigrantes campesinos que mantienen vivas sus raíces con la cultura y el ámbito rural, también éstas pasan a engrosar las filas de los contestatarios a las viejas mañas de los políticos tradicionales. Lo preocupante es que todo esto exacerba las cuestiones étnicas y raciales, derivando en la falsa oposición entre indígenas y mestizos.

JEAN PAUL FELDIS

Contradicción, sí, fundamental, no, si nos atenemos al lenguaje maoísta, inventor de estas distinciones. Obviamente el desarrollo de la sociedad que sigue el modelo capitalista exacerba uno de los niveles de la división del trabajo, en este caso

la división ciudad-campo, no sólo en lo estructural, sino también en las asimetrías y diferencias cualitativas y cuantitativas (IDH, PIB/cap.).

Esta división se origina con la concentración de la población, la administración, las industrias, los servicios cualitativamente diferentes que sirven de explicación clásica del éxodo rural y la hiperurbanización.

La contradicción se evidencia en diversos niveles. Existe una contradicción originada por los prejuicios culturalistas que oponen la ciudad al campo (las raíces “ciu” y “civ” tienen el mismo origen y asimilan la *ciudad* con la *civilización*). El campo se identifica con la rusticidad, torpeza, primitivismo, tradicionalismo, comunitarismo, premodernidad. En todos los idiomas abundan los epítetos, reflejo de la mencionada situación. Esta contradicción se desdobra con otra, de tipo étnico-racial, porque a menudo el campo es el territorio del indígena originario, del advenedizo o del reubicado por los planes de “colonización” de los gobiernos.

A estas dos se agrega una tercera contradicción, ideológica, invertida en cuanto a la valoración, originada con la aparición de la sociedad del ocio, donde la ciudad significa trabajo y constricciones de diferente naturaleza (horarios, contaminaciones, tráfico, bullicio) y el campo es entendido como lugar de descanso, fines de semana, días de campo, aire puro...aunque pronto, con la industria del turismo, los que van a hacer día de campo se ponen a cargar la ciudad a cuestas, y las hordas urbanas deterioran el ambiente rural por su poca educación (lo contaminan con sus envases plásticos, latas de bebidas o envolturas de sus comidas en polvo) o su forma de vida que transforma Samaipata o los alrededores de la laguna de Concepción en sucursales de Equiptrol, en Santa Cruz.

Hoy las relaciones entre ciudad y campo son más porosas, aunque generan relaciones de intercambio desigual, y la ciudad saca provecho de

los frutos del trabajo rural. Los precios de los productos agrícolas no siguen la misma evolución que los precios de los insumos que los rurales compran en la ciudad para producirlos (semillas, abonos, pesticidas, herramientas, maquinaria, crédito).

Por su parte el campo se urbaniza porque va copiando los modos de vida urbanos (vestimenta, alimentación, distracción, vivienda, transporte) o porque es transformado por lo urbano: la economía agrícola es dirigida por productores urbanos y no campesinos, estos acaparan la tierra y dominan el proceso productivo, formando los grupos de poder en la ciudad; llegan al campo de manera ocasional a recibir el informe de sus administradores o mayordomos; este sistema desplaza a las poblaciones rurales (ayoreas) hacia zonas pobres o explota su fuerza de trabajo bajo formas de trabajo precapitalistas, rayando en la servidumbre, semiesclavitud o cautiverio por deudas (guaraníes del Chaco).

Por otra parte el campo es transformado por la industria turística preocupada en brindar servicios que no desorienten a su clientela urbana y les permita ostentar un barniz cultural (Festival de Música Barroca en la Chiquitania). Paralelamente, la ciudad se ruraliza porque los migrantes rurales llegan cargados con sus tradiciones, formas de vida y sus animales, grandes o pequeños. Pero, sobre todo, porque la pobreza urbana es en su mayor parte pobreza rural remodelada dentro del sistema urbano. En las periferias urbanas se desarrollan zonas de transición donde lo urbano y lo rural se fusionan, creando un nuevo tipo sociológico.

Hoy tal vez los campesinos se dividen entre los habituales sumisos, conformistas y los manipulables, vendibles y otros, que están cansados

de vivir en el subdesarrollo, de mantener a la ciudades con su trabajo de baja retribución, de ser humillados y vejados por las fracciones racistas de la población urbana, ser marginados de los servicios sociales y extrañados del sistema político-administrativo. No quieren ser más manipulados por “misioneros”, “caciques locales”, “hacendados”, “patrones” que los encierran en sistemas clientelistas, por eso están en la búsqueda de nuevos liderazgos y modalidades de hacer política que les permita modificar sus condiciones de vida y participar de los beneficios de la modernidad, que hasta la fecha fue excluyente.

HUBERT MAZUREK

Hay dos realidades en la relación campo-ciudad:

- Una relación de poder (explicada en la primera pregunta).
- Un sistema de relación social que depende principalmente de las cuencas de movilidad o de migración. El caso de El Alto es el más significativo: la zona de influencia de esta ciudad se extiende desde el lago Titicaca hacia los Yungas y se traduce por múltiples intercambios, doble empleo, doble residencia, etc. El caso de Santa Cruz es igual: ¿qué sería Santa Cruz sin su hinterland?⁴

La contradicción se vuelve, entonces, cada día más fundamental. Contradicción en el sentido que la ciudad es indispensable para las actividades pero la forma tradicional de vivir lo es igualmente. Esta contradicción se agudiza cada vez más por la falta de una política regional, es decir de integración de esos hinterland; de la conformación

⁴ El *hinterland* es un término geográfico que se relaciona al entorno de un lugar, es decir, a la pequeña región que está bajo influencia de un centro, que puede ser una ciudad, un puerto, un río, una costa, etc. Por extensión, el término ha tomado un sentido de intercambio comercial, y a menudo de dependencia económica, social o cultural, de esta pequeña región en relación al centro. En Bolivia, por ejemplo, el hinterland típico de la ciudad de El Alto es la orilla del lago Titicaca.

de regiones funcionales que integren la actividad rural con las funciones urbanas en un espacio de integración y no de dominación.

Las elecciones en Tarija y Chuquisaca nos demuestran este doble comportamiento. Por una parte existe una relación fuerte entre el campo y la ciudad en estos dos departamentos. Son departamentos de poca población donde la interrelación campo-ciudad es evidente. Las capitales (Tarija y Sucre) dependen en gran medida de lo que pasa “afuera”, es decir de las actividades agropecuarias, hidrocarburíferas o turísticas; son típicamente dos ciudades “improductivas” por la débil presencia del terciario especializado o de la industria.

Por otra parte, los sistemas de poder son diferentes: poder típico de la elite, para no decir la burguesía urbana, y poder típico tradicional en el campo. Las elecciones lo muestran muy bien: un apoyo incondicional de lo urbano a las elites favorable a su autonomía, un apoyo incondicional de lo rural al gobierno actual por su discurso sobre lo indígena y los valores tradicionales de la Pachamama.

Ruptura política y ruptura debida a la dependencia económica de las ciudades, que no se pueden resolver, en el contexto actual, sin un cambio del modelo de gobernabilidad y sin una política ambiciosa de planificación territorial. ¿Lo permitirá la descentralización o la autonomía?

GASTÓN GALLARDO

La contradicción existe, pero es un error considerar que el frente urbano en esta dicotomía es un frente unido. Las poblaciones migrantes y hoy residentes urbanos, conforman una base de sustentación de las expresiones indigenistas.

El alineamiento del campo tras el Gobierno y de las ciudades tras la propuesta autonomista, en Tarija y Chuquisaca, es una falsa relación, pues es indudable que los índices de abstención han sido mayores a los habituales. No es importante

si este es el discurso masista, si ganó el uno o el otro, la innegable realidad es que el país está dividido en campos relativamente equilibrados. Que si uno tiene el 53% y el otro el 47% o el primero sólo el 48% y el segundo el 52%, es tan evidente la división nacional en todos los departamentos, que el panorama no es alentador para el futuro nacional.

Parece imposible un retorno al estado de cosas anterior al 2003, pero asimismo los abanderados del “cambio” serán frenados por una fuerte oposición inmovilizadora. El país requiere un nuevo contrato social que facilite el cambio, el crecimiento social de Bolivia, que concite adherencias y concilie intereses y oportunidades, pero se ve lejana la posibilidad de convencer a sectores de poder para ceder algunos privilegios, y a los sectores marginados moderar sus demandas.

3. La heterogeneidad-dualidad de las ciudades bolivianas: informalidad y capitalismo globalizado, generan dos contrapuestas visiones y realidades de ciudad. Mencionar los principales problemas, las potencialidades y las soluciones que se plantean para cada una de ellas.

HUMBERTO SOLARES

Una de las características esenciales de la urbanización continental fue el carácter sui generis de estos procesos, donde la oferta de trabajo productivo del sector industrial siempre fue muy inferior a la presión de la demanda de empleo por parte de grandes masas de migrantes rurales. Este fenómeno dio pie a diversos enfoques, comenzando por la teoría de la marginalidad y la idea de que los habitantes urbanos no incorporados a la economía de la ciudad moderna, se encontraban “al margen” de la vida ciudadana. Varios autores (Quijano, Castells, Sunkel, dos Santos, etc.) desarrollaron

interpretaciones a este respecto, y fue objeto de nuevos esfuerzos analíticos el paradigma de Marx sobre el “ejército industrial de reserva”. José Nun, siguiendo esta pista, acuñó el término de “masa marginal” respecto al sector secundario de la economía, pero funcional a éste por presionar a la baja del salario de los obreros.

Desacreditadas las teorías dependentistas a fines de la década de los años 70, emerge el concepto de “economía informal” (Tokman, Keith, Carboneto; en Bolivia Roberto Casanovas y Silvia Escobar) referida a una condición estructural del desarrollo capitalista que obliga a un importante volumen de la población a prácticas económicas “informales” o estrategias de sobrevivencia (Lomnitz, Paul van Lindert, etc.), las mismas que tienen consecuencias sobre las estructuras urbanas planificadas: los “informales” no sólo resuelven informalmente cuestiones como el empleo, sino “autourbanizan” la ciudad y “autoconstruyen” la vivienda, dando paso, en consecuencia, a las extensas periferias de barrios marginales o informales. Autores como Hernando de Soto que escapan a la raíz estructural del tema, demuestran que la informalidad también es estimulada por las rígidas normas estatales para legitimar este tipo de economía.

Sobre este escenario de lecturas teóricas, de lo que autores como Bryan Roberts denominaron “ciudades de campesinos” dominadas por “economías de bazar”, para referirse a las urbes latinoamericanas, se despliegan en la actualidad los efectos de la globalización. No se trata del reajuste de nuevas funcionalidades de las grandes urbes para prestar nuevas formas de servicios a la economía global, como destacan los trabajos de Saskia Sassen y otros que acuñaron el término “ciudades globales”, sino de la articulación creciente de la economía global y la cultura, para dar paso a las llamadas “industrias culturales”, impensables sin el desarrollo vertiginoso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs).

Este cotidiano bombardeo de valores exógenos vinculados a estilos de vida (modas en el vestir, look, exacerbación del yo portador de la última tecnología de la información frente a los otros desprovistos, etc.) ha segmentado la comunidad urbana con diferencias más profundas que la clásica lucha de clases, aflorando además expresiones francamente racistas, acompañadas por formas de exclusión por el nivel de educación, por la forma de hablar, por el aspecto corporal, etc.

El esfuerzo principal de la economía global para prolongar su viabilidad es la apuesta por la formación de un mercado de consumidores globales, es decir pequeños nichos urbanos de alto consumo, cuyos partícipes se sienten y viven como ciudadanos globales desde sus realidades locales. Cada una de nuestras principales ciudades posee su burbuja urbana de distinción, donde, como sugiere Pierre Bordieu, se practica “la manera de utilizar bienes simbólicos” o “el arte infinitamente variado de marcar las distancias”, para establecer la diferencia entre elites nacionales o regionales de poder, del resto de los mortales considerados premodernos e incluso salvajes.

Con variantes locales esta es la heterogeneidad que caracteriza a las principales ciudades del país (las del eje). Si hasta hace poco tiempo se podía refutar la idea de ciudad dual, bajo el precepto de que tanto el sector moderno como el atrasado de la economía están integrados a la lógica de acumulación del sistema capitalista, ahora se puede realmente hablar de un fenómeno de dualización de las ciudades expresado espacialmente en las tendencias a la policentralización, la formación de urbanizaciones cerradas y la emergencia de nuevos artefactos urbanos: shopping, cines en batería, parques temáticos, malls, etc., todos ellos para usuarios exigentes de alto nivel de consumo, en oposición a los centros históricos que pierden prestigio y son invadidos por los “informales” y la expansión de villas de emergencia y mercados populares donde se amontonan las clases medias



Ejti Stih. *Susurrando* (2007). Acrílico sobre lienzo.

empobrecidas y los emigrantes rurales de las zonas más deprimidas del país.

El síntoma principal de esta dualidad no está en la exacerbación de las diferencias morfológicas de la ciudad (siempre las hubo), sino en que, para las clases y los estratos sociales de la esfera del alto consumo que se autocalifican ciudadanos del primer mundo, el resto urbano es invisible y prescindible: la consecuencia es la declinación del espacio público como espacio intercultural, de encuentro de otredades y tolerancia de alteridades, la sustitución por valores culturales globales de las antiguas tradiciones de convivencia urbana y, lo peor, la irrupción del imperio de las desconfianzas, traducida en una sociedad que vive de los miedos, las incertidumbres, los rumores. Simplificando, la inseguridad ciudadana, que se ha convertido en una suerte de sabia que nutre los instintos básicos de la sociedad: el racismo, el fascismo y la Ley de Lynch.

Entre las posibles potencialidades y soluciones que se podrían aplicar sobre estos escenarios urbanos está el saldo de participación popular que arroja la experiencia de las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) en el nivel municipal; también, la ampliación de las prácticas democráticas para elegir y destituir a autoridades municipales y prefecturales, y, como un correlato de todo ello, que finalmente la gente comienza a pensar en su barrio y en su ciudad con una profundidad mucho mayor a cualquier esquema de la política tradicional.

Los problemas identificados no se resuelven desde la simple planificación espacial, donde es necesario replantear la idea de que la disposición de los objetos urbanos, bajo cualquier tipo de racionalidad, no conduce necesariamente a la cura de los males de la sociedad. Creo que el buen camino podría iniciarse con un potenciamiento de los espacios públicos, acompañado de algunas ideas que sugiere José Luís Coraggio en torno al potenciamiento de las redes de participación

ciudadana en la gestión de la ciudad, el fortalecimiento de las iniciativas económicas populares y la conversión de los barrios de alojamiento en unidades productivas. Si las elites construyen su versión de “ciudad global” el resto de los ciudadanos debe ser estimulado a construir su versión de “ciudad humana” o “ciudad para todos”.

JEAN-PAUL FELDIS

Posiblemente sea necesario comentar la globalización y la informalidad como las dos caras de una misma moneda. La “globalización” ejecutada por el capitalismo neoliberal de corte financiero divide la sociedad en dos, fomentando la concentración de la riqueza en una minoría (que supo aprovechar las oportunidades políticas y económicas: copar las cooperativas, colocarse en las empresas capitalizadas), y la pobreza y la informalidad en la mayoría. Ésta podría ser la respuesta no legal que los migrantes dan al sistema burocrático y apegado al reglamento del Estado y del municipio, que les impide acceder al mercado laboral urbano e iniciar una actividad regulada debido a los altos costos de la formalidad.

En efecto, el empobrecimiento continuo de la población ocasiona las migraciones masivas, causa de la heterogeneidad cultural en las ciudades o los países de recepción de esta migración. Las personas que no consiguen trabajo tienen alguna probabilidad de engrosar la economía informal, la delincuencia (narcotráfico, contrabando, piratería) o la criminalidad y el delito. La migración masiva y la informalidad que desbordan las capacidades de planificación urbana y estatal generan estrategias de supervivencia, nuevos barrios, reorganizaciones sociales y de control del espacio urbano.

Como el neoliberalismo significó el retraimiento del Estado y el incremento de flujos de capitales extranjeros, combinado a la crisis de las clases populares (desempleo), las elites urbanas

lograron un nuevo acomodo aprovechando las oportunidades brindadas por la capitalización y la privatización, y una diversificación de sus capitales: banca, ganadería, comercio, servicios, medios de comunicación. Los resultados materiales en el ámbito urbano fueron la privatización de los espacios urbanos; éstos se transforman en refugios o se modifican como consecuencia de la fragmentación urbana. Este espacio es fuente de segregación reforzada por las iniciativas urbanísticas y arquitecturales (condominios, urbanizaciones cerradas) que contrastan con otros espacios transformados en zonas rojas. La misma fragmentación divide la ciudad en lo económico funcional, permitiendo a los unos desarrollar centros de comercialización informales (mercados populares, ventas de ropa usada) y a otros cuadricular el espacio urbano con cadenas de supermercados, galerías, shoppings y malls. En la ciudad se desarrollan diversos centros de actividad financiera y comercial (zona céntrica, 7 calles, tercer anillo frente al mercado mutualista), etc. Estos, con los parques urbanos, los bulevares, los cine center, son producto de la reestructuración postmoderna del paisaje urbano.

Paralelamente aparecieron nuevas formas de socialización de las clases populares, facilitadas por las leyes que rigen la vida municipal, y que se reorganizan alrededor de las juntas vecinales, las OTB y los movimientos de barrios.

En algunos casos la informalidad copia a la globalización, democratizando la cultura del consumo. Pienso en los medios de comunicación, uno de sus puntales, el comercio de artefactos, se acopla con el de la piratería de DVD, CD; o en la alimentación, donde la comida globalizada es puesta al alcance de los presupuestos exiguos (tríciclos pizzeros, carritos hamburgueseros); o en “las grandes marcas”, vendidas en las “boutiques” y “fabricadas” en los barrios periféricos de las grandes urbes.

Una propuesta de solución incluiría las siguientes tareas: desburocratizar las actividades

urbanas y facilitar el acceso a licencias de funcionamiento; desconcentrar los centros de abastecimiento; generar iniciativas de empleo desde el municipio: hacer efectivo el reciclado de algunos deshechos (recuperar el papel e instalar una unidad de papel reciclado; recuperar los deshechos vegetales e instalar una compostera de tipo industrial; recuperar el vidrio e instalar un horno de fundición y fabricación de objetos de vidrio; lo mismo con los plásticos y los metales); organizar ferias agrícolas, de hortalizas y de frutas, donde se ponga a disposición de las clases sociales pobres alimentos a cambio de una cierta cantidad de objetos reciclables; organizar, a cambio de los mismos productos, las actividades de barrio: limpieza, seguridad, infraestructura; organizar en los terrenos baldíos huertos municipales para que las familias pobres tengan acceso a alimentos producidos por ellos mismos; crear impuestos municipales sobre los terrenos de engorde, entre otras.

HUBERT MAZUREK

¿Se puede hablar de dualidad de las ciudades o de dualidad nacional?

La heterogeneidad existe y es, además, el fundamento de la red urbana boliviana. A este nivel sí hay una dualidad entre las grandes (y las capitales de departamentos) y las medianas y pequeñas: las primeras tienen concentrados todos los servicios, mientras las segundas tienen un grado de especialización muy alto. Para la geografía económica, la ciudad es el lugar central por excelencia, es decir que siempre está asociada con la diversificación de las actividades. No es el caso en Bolivia. Las ciudades intermedias, y aún más las pequeñas, no cuentan con servicios adecuados para tener una función de lugar central. Además, esta heterogeneidad también se encuentra entre las ciudades más grandes; cada una tiene su especialidad. Tomando todavía la referencia de la

geografía económica, la tri-polarización urbana boliviana conduce a tres factores que limitan el crecimiento económico nacional: la importancia de los flujos necesarios entre ciudades, la dependencia que eso implica de una en relación a otra y la introducción de una competencia regional por la polarización adicional entre campo y ciudad. Si tomamos un solo criterio de importancia para la actividad económica, por ejemplo los repuestos, vemos que todo está concentrado en Santa Cruz, y la actividad especializada (maquinaria, impresoras, automóvil, construcción, etc.) es dependiente de las importadoras cruceñas. Al revés, el poder administrativo está en La Paz, y las demás capitales son dependientes de esta ciudad.

En relación a la dualidad, ésta se plasma en la relación ciudad-región. El capitalismo globalizado está en la ciudad a nivel de su aparato administrativo (aunque no siempre) o de su oligarquía. La actividad globalizada está afuera, lo que hace la gran diferencia con los países vecinos. Si miramos las ramas que más contribuyen al PIB o que son más dependientes de lo globalizado, vemos que la agricultura representa el 16% del PBI total, la extracción (petróleo, gas y minerales) el 12%, y la industria de transformación de las ramas precedentes un 19%, haciendo un total del 47%. A nivel exportación, el 36% proviene de la extracción y el 28% de los alimentos, haciendo un total del 64%.

Es decir, más de la mitad de la economía boliviana depende de actividades que se encuentran fuera de la ciudad; la exportación de servicios no representa más del 12%. Lastimosamente, no se cuenta con estadísticas sobre la contribución directa de lo urbano en el PIB.

Así que se puede afirmar que efectivamente existe una realidad muy específica de Bolivia, que se podría resumir de esta manera:

- Bolivia está todavía en un modelo de explotación primaria, donde las actividades globalizadas, más

formales, se ubican fuera de la ciudad (minería, hidrocarburos, forestal, transformación industrial de estos productos...);

- La ciudad es el lugar de la administración y la plaza de comercio, donde predomina la informalidad de las relaciones económicas, pero sin real relación con lo globalizado.

Este modelo puede funcionar con una política específica urbana, de reforzamiento de la red intermedia y de estimulación del sector terciario, en particular de servicios de alto valor agregado (tecnologías de comunicación, design, marketing, servicios a la empresa...). Sin embargo, no existe tal política porque no se estima la importancia de la ciudad en el desarrollo de la nación entera.

Por otro lado, Bolivia tiene esta configuración de tripolarización urbana, que es casi única en el mundo. ¿Es una ventaja o un problema? Puede ser un problema si existe una competencia entre ciudades; se vuelve en ventaja si existe procesos de complementariedad y cooperación, y de estructuración de la economía regional: una especialización que no sea en relación a la otra, sino a las potencialidades regionales.

Las soluciones son obvias: la generación de un plan nacional urbano para la articulación de lo que llamamos las “metrópolis de equilibrio”; favorecer a las ciudades intermedias para construir una coherencia regional; fomentar las grandes ciudades para que sean promotoras de las actividades regionales. Podemos reflexionar sobre lo que debería ser el proceso autonómico en relación a esta afirmación.

GASTÓN GALLARDO

La necesidad de revisar esta dualidad de las ciudades bolivianas, nos obliga a revisar posturas culturales de la población boliviana en su conjunto, como origen de las posturas urbanas

detectadas. Y creo que son estas visiones contrapuestas del mundo: la occidental o europeizante (con vertientes capitalistas y socialistas incluidas), la indigenista y la informal.

En Bolivia han persistido hasta nuestros días posturas de rechazo frontal a las propuestas de la modernidad, por su identificación con el ideario de la colonialidad y posteriormente de la República. Ha sido y es habitual encontrar ideólogos de este pensamiento, quienes sostienen que los valores y paradigmas occidentales no son aceptados por los pueblos originarios. Desde la concepción de la ciudadanía como una actividad individual contrapuesta al colectivismo o comunitarismo del ayllu, hasta las objeciones a la religión, pasando por el pago de impuestos, la propiedad privada y las condiciones de habitabilidad, son propuestas no aceptadas por las comunidades campesinas del país, derivando en el mantenimiento de las formas y condiciones de vida precoloniales o —desde occidente— preindustriales.

Vastos sectores de la población —mayoritariamente rural y en diferentes zonas geográficas del país— han pervivido en condiciones de vida tradicionales, sin considerar la posibilidad de su integración a las propuestas de desarrollo. Esta lectura no minimiza que los detentadores del poder hayan mantenido estas condiciones como mejor forma de explotación, con “pongos”, “mitanis” y otros sofismas de la esclavitud encubierta. Pero se lo hizo sobre un trasfondo de rechazo visceral a las nuevas formas de vida por parte de las comunidades indígenas. No deja de asombrar que luego de cien años de dominación incaica, trescientos años de colonia y doscientos de República, los valores culturales y en especial el idioma pervivan tan sólo por la transmisión oral de madres a hijos y sin utilización de recursos de poder.

Por otro lado, existe una sociedad boliviana, también dispersa en la totalidad del territorio nacional, que adopta como propia la cultura europea importada y construye una nación con

estructuras occidentales. Y se incorpora al mundo occidental en todas sus vertientes —democrática, anarquista, socialista, católica, cristiana, masona, etc.— creando el Estado Nacional y sus estructuras jurídicas, legales, económicas y sociales. Esta cosmovisión no es exclusiva de algunos sectores socioeconómicos; tiene adherentes de los más altos estratos económicos hasta humildes trabajadores por cuenta propia y cooperativas artesanales, que cifran sus expectativas en la reproducción de las condiciones de la modernidad y el crecimiento de la economía capitalista, usando normalmente el modelo de los “tigres asiáticos” como paradigma de un futuro próspero. En contraposición, aún perviven quienes sostienen el ideario socialista en sus vertientes más doctrinales. Ambos representan la esperanza de incorporación de la nación a la marcha evolutiva del mundo.

Estas dos visiones polarizadas han generado, a lo largo de la historia de Bolivia, una tercera posición que mayoritariamente es urbana y surge desde la vertiente indígena, ampliándose permanentemente hacia otros sectores sociales y económicos. Esta es una postura de mejor aprovechamiento de las condiciones de ambos polos y reclama el mejoramiento de sus condiciones de vida, pero rechaza todo intento de legalizar sus actividades. Pese a que la vemos reflejada en especial en el comercio “informal” y los sectores gremialistas, también es visible con el contrabando inundando el comercio “formal”, la producción manufacturera con falsificación de etiquetas exportando su producción, o aún en la postura de los terratenientes justificando su “propiedad” al margen de la ley o de los propietarios de líneas aéreas. El mundo de la transgresión se visibiliza en mercados, industrias y barrios; algunos autores lo contraponen al Estado de Derecho, como un Estado de Hecho.

Los seguidores de esta posición resisten el pago de impuestos, las limitaciones del uso del espacio público urbano y defienden su derecho

al trabajo y a la subsistencia sin intervención de un Estado que siempre les fue ausente. Si bien es cierto que no es exclusividad nuestra y encontramos informales en el Ponte Vecchio de Florencia o las Ramblas de Barcelona, la ostentación de la condición de pobreza como valor social y justificación de actividades marginales o delinuenciales, parece ser muy nacional.

4. Si usted asumiera la conducción de la alcaldía de una de las ciudades bolivianas del eje, en base a lo que ha venido respondiendo, ¿cuáles serían las tres o cuatro acciones prioritarias, estructurales y estratégicas que asumiría y por qué?

HUMBERTO SOLARES

Esta suposición es pura ciencia ficción, pero veamos por qué no sería un alcalde muy popular.

1. Se entiende que un plan de gobierno municipal debe enfrentar la crisis de las ciudades, pero ¿qué entendemos por crisis de la ciudad? No es necesario repetir el largo listado de cuestiones obvias. Pero existe un componente cuidadosamente empujado bajo la alfombra. La pregunta imprudente: ¿El municipio es parte de la solución a la crisis o parte del problema? Mi impopularidad comenzaría por afirmar que *el municipio es parte principal del problema* y que lo que practica es política urbana, planificación urbana, gestión urbana, sin ciudad y sin ciudadanos.

Esto podrá causar asombro, sin embargo es consecuencia lógica de una institución donde se han consolidado por décadas intereses de corrientes burocráticas con capacidad de sobrevivir a la democracia formal municipal e incluso a la formal participación popular. Detrás de esos intereses existen eficaces estructuras de corrupción y de desmontaje de cualquier iniciativa técnica

o administrativa de la autoridad municipal que afecte “espacios de poder” de esa burocracia. Luego, la primera tarea sería ingrata: reestructurar la alcaldía para desmontar esas estructuras corruptas y bien escondidas. Ello significa transparentar la gestión, transparentar el manejo de los recursos, transparentar las recaudaciones, modernizar los sistemas de fiscalización, colgar en la página web municipal el manejo de la caja chica y de todas las demás cajas y permitir control social sobre todos estos niveles. Algo que causaría horror en el armazón burocrático que justamente vive de la condición de permanecer en la penumbra.

2. Decíamos, se hace urbanismo sin ciudad e incluso contra la ciudad. En el municipio y en sus esferas técnicas se da por entendido que todos saben qué es la ciudad y cuáles son sus problemas, por tanto, lo que se requiere es la acción práctica inmediata: al problema la respuesta rápida. El resultado son las ciudades que vivimos, donde aparentemente las diversas recetas mágicas simplemente no causan ningún efecto. Esto es practicar urbanismo sin ciudad.

Ocurre que se quiere intervenir sobre un organismo cuya esencia y anatomía se desconoce, y peor, se da por conocido en base a manuales. Luego viene el juego de la planificación: un acierto por cada diez errores, y claro, el enfermo (la ciudad) no experimenta ninguna mejoría. Luego la segunda tarea sería *desentrañar ese enigma que es la ciudad*. Ello implica algo heroico, introducir en ese mundo de funcionarios pragmáticos, la base del rigor científico, es decir, la investigación.

Ocurre que un municipio que no investiga su realidad urbana, simplemente opera a ciegas, o por instinto, o algo más condenable: por cálculo político. Ninguna ciudad es igual a otra, y ningún sesudo estudio de teoría urbana reemplaza el conocimiento de la ciudad real. Conocer: cómo interactúa el territorio cargado de características físicas con el cuerpo de la sociedad y cómo esta

interacción está signada por intereses muy específicos y por comportamientos cuya lógica no es sólo funcional sino cultural; cómo las distintas fracciones (clases, estratos) de la sociedad urbana reproducen su capacidad de trabajo y su viabilidad social, y con ello definen *habitus* y valores, que se convierten en formas de organización espacial y en flujos que llegan a estructurar la totalidad urbana; en suma entender cuáles son los momentos, procesos y situaciones bajo las cuales cada ciudadano, su familia, su comunidad, su estrato social, produce espacio urbano, se constituyen en el capital de conocimiento que cada colectivo técnico municipal debiera dominar, para proyectar algo que sea realmente útil a la ciudad. Si no se entiende con un mínimo de rigor científico la lógica de aquello que se suele llamar “caos urbano”, las recetas que se emiten se convertirán en combustible para avivar ese caos.

3. En fin, si todavía pudiera sobrevivir a estas dos tareas necesarias para convertir en eficaz el instrumento municipal, me adscribiría a la idea de Jordi Borja de *hacer ciudad* que significa organizar espacios urbanos con los ciudadanos y no contra ellos.

Por lo que expresamos en la respuesta 3, el drama de las ciudades es su acelerada fragmentación y segregación. El eje de este síntoma es el debilitamiento del espacio público y su conversión en “no lugar” como sugiere Marc Auge. Por tanto, hacer ciudad es hacer espacio público. Ello implica cristalizar lugares de encuentro con los usuarios, permitiendo que la calidad espacial de esos encuentros sea sugerida por los propios actores.

Pero lograr estos objetivos no es simple. Uno de los problemas más sensibles para una intervención sobre el espacio público radica en la confusión entre ciudad y urbano, entre objeto y sujeto. Desde muy atrás y hasta la actualidad, se concibe el espacio público como un simple objeto proyectable, diseñable y edificable, cuya materialización se vincula a

un presupuesto financiero y a un despliegue de medios técnicos. Ciertamente, ésta es la parte del espacio público que corresponde a la categoría de componente de una estructura urbana física; sin embargo, el ejercicio de esta metodología ignora el componente “urbano”, esto es la dinámica del despliegue de los hábitos o estilos de vida que debieran encontrar en el seno de este objeto una atmósfera propicia para el encuentro, la alteridad, la interculturalidad, el reconocimiento mutuo y la tolerancia; es decir, un conjunto de materiales invisibles, pero tan importantes o más que los visibles, por dar sentido al rol social y cultural de dicho espacio.

Todo ello significa hacer la ciudad con la gente, edificar espacios de encuentro y convertirlos en semilleros de ciudadanía. La obra municipal no concluye con el corte de cinta y el discurso generalmente impertinente, sino recién comienza allí. Un espacio público exitoso es aquél donde el municipio programa y estimula en forma continua actividades que, sin importar indiferencias iniciales, terminan por construir espíritu de comunidad e identidad de barrio en base a la armonía de los opuestos.

HUBERT MAZUREK

Primera acción: Impulsar la creación de las áreas metropolitanas. Esta es una acción prioritaria, estructural y estratégica. ¿Por qué? Porque las ciudades no pueden vivir en autarquía, tienen que ser centro, y un centro es en relación a los vecinos o a una región (ver acción dos). La cooperación interurbana es prioritaria en el sentido que permite:

- Compartir servicios y así tener dos efectos: disminuir los costos de los servicios y poder crear nuevos servicios. Se trata, principalmente, de servicios de intercambio entre ciudades: flujos energéticos (electricidad,

gas, distribución de gasolina, etc.), flujos de insumos (agua, aguas servidas, basura, etc.) y flujos de personas (transporte).

- Disminuir el efecto de la especialización del área urbana con una redistribución de las actividades y de los servicios especializados: hospital, educación superior, zonas industriales, etc.
- Eliminar los “efectos de borde” y favorecer una política de asentamientos humanos a partir de una uniformización de las normas urbanísticas y fiscales, que podría tener efecto sobre una disminución de la segregación espacial y social, y un mejor uso del suelo.
- Tener una visión a más largo tiempo del desarrollo del área urbana, por medio de una planificación en conjunto para fijar los grandes ejes de actividad, de infraestructuras, servicios, y contar con un objetivo en cuanto al papel del área metropolitana en relación a lo nacional y lo internacional.

Segunda acción: Impulsar un programa de “centro regional” en relación con la prefectura y las políticas sectoriales nacionales. ¿Cómo la ciudad puede contribuir al desarrollo regional? Se trata de retomar las especificidades regionales, a nivel cultural y productivo, e implementar acciones para que la ciudad sea la portavoz de la región. Construir una identidad urbana en relación a la identidad regional. Dentro de estas acciones, se puede mencionar la creación de ferias, de centros de acopio y de transformación de productos, una descentralización de la oferta de servicios, una transferencia de la innovación desde la ciudad hacia el campo (telecentros, capacitación, coordinación organizacional, etc.), una política de promoción cultural y turística regional, etc. ¿Por qué? Porque la eficiencia de una ciudad depende de su entorno regional y se fortalece gracias a éste.

Tercera acción: La planificación intraurbana, favoreciendo el eje de la política de vivienda y el eje de la política de desarrollo productivo, con una articulación entre las dos. Lo que define la ciudad es la generación de externalidades de proximidad: proximidad geográfica y proximidad organizacional, donde viene, en particular, la cuestión de los costos de transacción. El interés de la planificación es doble:

- Disminuir los costos de transacción, es decir, optimizar las relaciones entre funciones urbanas (residencial, actividad, administración, financiera, etc.); esta optimización es principalmente espacial (distribución de las actividades, transporte, comunicación, etc.).
- Tener una visión prospectiva de los ejes de desarrollo urbano con participación de la población para crear un proyecto de ciudad consensuado.

Cuarta acción: Una política cultural para la creación de un ambiente adecuado de relaciones humanas. La ciudad es la proximidad, y en particular la proximidad humana. La nueva economía urbana nos enseña que la eficiencia no está tanto en los factores de producción, sino en los contactos directos, las relaciones sociales y la creación de nuevas formas de cultura urbana. La ciudad se identifica siempre más a su halo cultural que a su función económica. Si existen centros de convenciones, festivales de importancia, culturas específicas, bares, vida nocturna, creación artística, etc. la ciudad se vuelve más atractiva. La explosión, a nivel mundial, del turismo de negocio es reveladora de esta función central de la ciudad.

GASTÓN GALLARDO

La reciente visita de Antanas Mockus, ex alcalde de Bogotá, a la ciudad de La Paz, ha puesto sobre la mesa el tema de la incorporación del pensamiento

académico a la política urbana, de forma coincidente con la campaña de “Hasta cuándo pues” y la política de educación ciudadana del gobierno municipal de La Paz. Soy un convencido que sin una fuerte campaña de incorporación de la ciudadanía a los objetivos de la gestión municipal, toda intención, por más buena que sea, fracasará.

Es por ello que priorizaría en un hipotético gobierno municipal, los instrumentos de la educación urbana y las políticas de participación ciudadana, de tal manera de poder generar metas y logros compartidos.

Una segunda línea instrumental prioritaria sería la de incorporar la planificación por encima de las acciones concretas, espontáneas y verticales. La carencia de programación de las obras, tanto desde el nivel departamental como el local, sumerge las gestiones de los gobiernos en un caos de obrismo en permanente autocontradicción.

Estructuralmente, considero que es importante:

- Desconcentrar las macrocefálicas administraciones urbanas, en cuatro o cinco alcaldías, para lograr un diálogo entre pares con los municipios menores del área metropolitana, en la búsqueda de ampliar las áreas de expansión y los pulmones urbanos metropolitanos.
- Concertar un Plan de Desarrollo Municipal con el gobierno departamental, para incorporar a la ciudad mayor al Plan de Desarrollo Regional y equilibrar la oferta de servicios urbanos y promover la integración campo-ciudad.
- Fortalecer las ventajas comparativas económico-productivas de mi municipio, facilitando su crecimiento. En el caso de La Paz, promocionaría las facilidades y los servicios turísticos y diversificaría las conexiones internacionales con el Perú.
- Promovería un acelerado desarrollo de la cultura informática y su relación con las actividades productivas y de servicios, como nueva fuente de mercados de trabajo.

JEAN PAUL FELDIS

Primera acción: Filosofía administrativa. Me dotaría de un nivel de paciencia y capacidad de escucha y desarrollaría en el equipo del gobierno municipal una habilidad hacia la planificación participativa e integradora que garantice un nivel óptimo de los planes de desarrollo y de mejoramiento urbano, priorizando la humanización de la ciudad para desterrar la jungla urbana. Esto significaría realizar una gestión descentralizada que permita a cada distrito asumir una responsabilidad ante las necesidades urbanas (condiciones de vida, seguridad, abastecimiento, educación, salud, agua, etc.). Me rodearía de personal profesional calificado en la gestión de los temas urbanos (ingeniería sanitaria, de tráfico y transporte, etc.), con visión de desarrollo de políticas inter-municipales (mancomunadas) para abaratar algunos costos de servicio municipales.

Segunda acción: Menos política y más gestión. Municipalizar de verdad. Reorganizar el municipio para que su actividad sea en prioridad una gestión efectiva y no corrupta o clientelar de los problemas de los vecinos, ahora opacada por politiqueros que la transformaron en trincheras de lucha de pequeños caciques urbanos que hacen de los problemas urbanos una oportunidad para desarrollar el clientelismo. Despolitizar la gestión, relocalizar a los politiqueros, eliminar los cupos de poder. Hacer trabajar a todo el equipo municipal para el bien de la colectividad. Fomentar una mejor coordinación con los otros niveles de administración: estatal y prefectural, superando las deficiencias de la actual ley de Participación Popular y los obstáculos que cercenan la autonomía municipal (sistema SI-RESE). Fomentar una mejor coordinación con instituciones estatales (justicia, policía nacional, bomberos), organizaciones no gubernamentales y privadas (educación, salud, comerciales, universitarias, empresas constructoras).

Tercera acción: Fomentar la gobernabilidad urbana. Desarrollar una gestión de cara a los vecinos para fomentar la gobernabilidad urbana en la atención de todos los aspectos que afectan su diario vivir (lotes y vivienda, infraestructura urbana y equipamiento urbano, transporte, recojo y tratamiento de la basura, servicios básicos, educación y salud, mercados y abastecimiento, etc.). Aprovechar las oportunidades para desarrollar un municipio productivo.

Cuarta acción: Democratizar los bienes urbanos. Desarrollar políticas urbanas que reduzcan la fractura social; buscar un equilibrio entre las necesidades (gustos) de las clases acomodadas y las de las clases populares tradicionalmente marginadas de los beneficios y servicios urbanos (seguridad ciudadana, calidad de sus mercados, centros de salud, de recreo, escuelas, pavimentos, canales de drenaje).

5. Reflexiones finales

HUBERT MAZUREK

La situación urbana actual tiene por cierto un fundamento histórico y cultural, basado en dos procesos fundamentales:

- La tardía urbanización del país y la preponderancia que se ha dado a la municipalización en las reformas del Estado, lo que ha impedido la construcción de políticas nacionales urbanas;
- El modelo económico de Bolivia, que siempre estuvo basado en la explotación de los recursos naturales, lo que ha conformado una contradicción entre ciudades de poder y regiones de producción, contradicción entre centralismo y poderes locales.

En este doble proceso, el modelo liberal desde los años 90 ha desarrollado su propia

contradicción: centralizar su poder en ciudades, lo que las vuelve atractivas, y tener una política (de privatización) que trajo como consecuencia el traslado de miles de personas de lo regional a lo urbano.

Eso tuvo tres efectos:

- La casi desaparición de las ciudades intermedias en las regiones pobres, lo que ha reforzado aún más el proceso de migración y el desequilibrio territorial nacional;
- El crecimiento de ciudades capitales en base a hábitos rurales, desplazando la contradicción urbano-rural en el centro mismo de la ciudad;
- Un crecimiento del fenómeno de doble residencia y la conformación de otros tipos de regiones: hinterland de las ciudades capitales, que hoy en día buscan su propia identidad.

Por supuesto, los procesos fueron diferentes según la ciudad capital y según su capacidad de “absorber” esta demanda de nueva identidad. El caso de El Alto es uno de los mejores ejemplos en este sentido. Es una ciudad joven que se ha construido sobre la base de una identidad regional y que mantiene formas de relación de cooperación con esta región, que va desde Oruro hasta los Yungas, pasando por la orilla del lago Titicaca.

Santa Cruz, de igual manera, ha sabido construir una cierta identidad alrededor de un marco productivo y una imagen de éxito. Esta construcción se hizo en el “eje central” urbano (las tres grandes ciudades), dejando una periferia sin ciudad activa, principalmente en el eje tradicional de poblamiento que son los valles interandinos.

La ausencia de política urbana, a nivel nacional, ha acentuado este proceso; cada una de las ciudades busca especializarse en esta forma de identidad: pequeña y mediana empresa en El Alto, administrativa en La Paz, universitaria

en Cochabamba, servicios a la empresa en Santa Cruz, etc., lo que introduce una competencia (en el sentido económico) o mejor dicho una dependencia entre ciudades, y de la periferia en relación a estas ciudades. La reivindicación de autonomía no se explica de otra manera: establecer un poder local basándose en la dominación de los recursos regionales, con independencia en relación a las otras ciudades, por el contexto de competencia entre regiones.

A nivel intraurbano llegamos a la misma conclusión. La ausencia de política de planificación urbana ha dejado a los migrantes un espacio donde pueden expresar una cierta forma de rechazo a la modernidad: informalidad (rechazo al mecanismo administrativo), ocupación ilegal (rechazo a lo público), conformación de poderes barriales (rechazo a la autoridad institucional y política tradicional), reproducción de sus manifestaciones culturales (rechazo a la cultura globalizada), etc.

En conclusión, la ciudad boliviana no tiene “función central” ni real participación en la construcción de una economía nacional. Es el peligro de una autonomía en un contexto de ausencia de política nacional. El papel del Estado en este proceso es fundamental si se quiere construir una nación equilibrada (en relación a su red urbana y en la construcción de una red de ciudades intermedias), solidaria (construyendo cooperación entre ciudades y no competencia), viable (con planificación de los asentamientos y de lo urbanístico) y sostenible (reforzando la territorialidad alrededor de ciudades intermedias que tenga función central).

JEAN PAUL FELDIS

Leyendo los comentarios de los demás colegas, me pareció interesante observar que cada uno aporta una visión conforme a su formación y experiencia profesional. Esto nos permitió llegar a

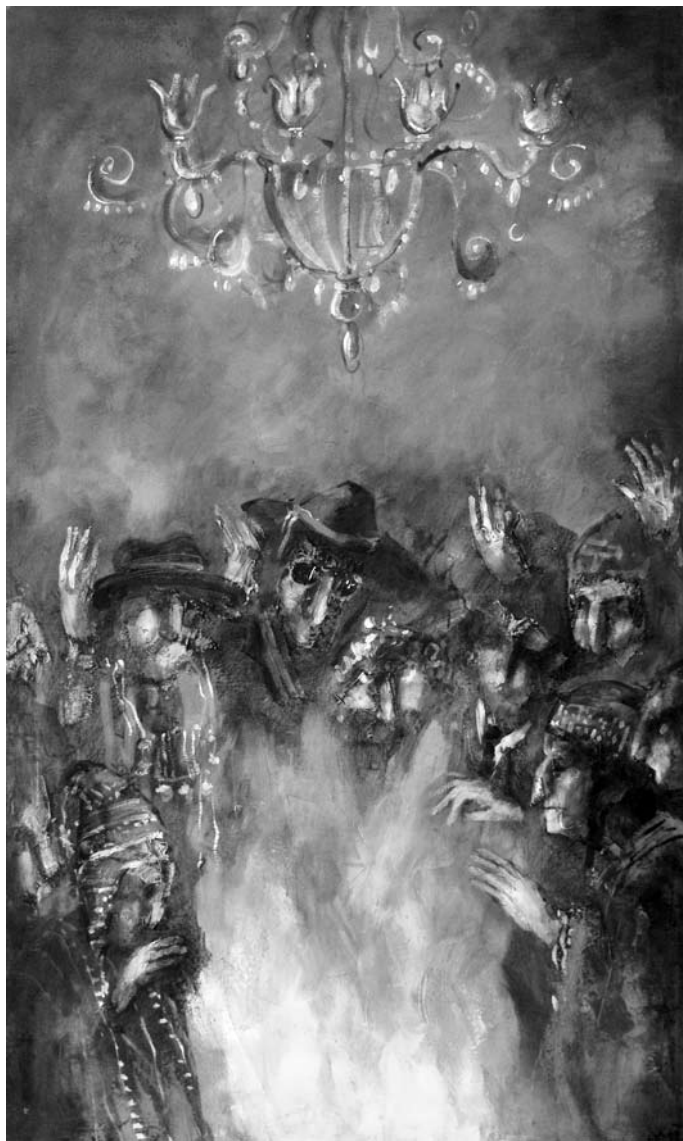
un punto de vista plural y complementario. A través de las intervenciones se evidencia que nuestra problemática urbana está estrechamente ligada al nivel de desarrollo nacional. Podría decirse que nuestro urbanismo coincide con un tipo de sociedad tercio-informal, es decir nuestras ciudades dejaron de ser el producto de lógicas productivas (ciudad industrial, minera o petrolera) o administrativas (ciudad universitaria, militar, sede de algún gobierno). A menudo la ciudad es moldeada por la crisis económica global y aparece como producto de la dificultad de la economía rural, suscitando grandes migraciones que se constituyen en retos para la planificación urbana, la gobernabilidad urbana, la realización de políticas municipales y la convivencia entre grupos de tradiciones radicalmente diferentes.

Muchos migrantes se aferran a actividades hechas posibles por la circulación de un excedente creado por las clases sociales favorecidas. Esto explica el perfil urbano. La crisis económica que combina globalización, neoliberalismo y neostatismo, fragmenta la ciudad y distorsiona la convivencia urbana. A pesar de esto, debido al empuje de las clases sociales favorecidas por la creación de riqueza (industrial, comercial, agropecuaria, construcción, servicios, minera, hidrocarbúfera, narcotráfico, etc.) las ciudades bolivianas palpan al ritmo de la modernidad, se desarrolló un modo específico de vida (urbanización, consumo, diversión, moda, diversión, farándula, etc.) con una diversidad de ofertas y opciones.

El desfase entre el crecimiento urbano y la producción normativa, por una parte, y entre las diversas instancias de gobierno (central, departamental, municipal), por otra, hizo que las ciudades entraran en un trance de informalidad administrativa y de gestión que cada gobierno municipal intenta solucionar gracias a su iniciativa e ingenio. Este personalismo y voluntarismo administrativo le da a cada ciudad su fisonomía y tipo de desarrollo, en suma su idiosincrasia.

Por los actuales movimientos indígenas que exigen su lugar en el quehacer político, económico y cultural, la ciudad se volvió más cosmopolita y abierta a diversas manifestaciones interculturales (entradas folklóricas, práctica de idiomas, cultura tradicional, liderazgos, presencia mediática). Queda por apreciar cómo se

producirá en el futuro una nueva “cultura híbrida” entre “las naciones y pueblos indígena originario campesinos” y las clases medias urbanas, a menudo culturalmente orientadas hacia afuera. Esto redundará en las maneras de ocupación del espacio, urbanización, perfiles culturales, prácticas sociales, etc.



Ejti Stih. *Ch'alla en palacio* (2007). Acrílico sobre lienzo.

El olvidado desarrollo urbano desde una perspectiva institucional y de gestión

Fernando Prado Salmón¹

El autor subraya la importancia que tienen los aspectos institucionales y de gestión en la formulación y definición de las estrategias de desarrollo urbano a cargo de los municipios, destacando que por sus imbricaciones con las variables políticas y sociales, la calidad de gestión casi siempre es la clave para determinar el éxito o el fracaso de un Plan de Desarrollo.

Las competencias municipales no se agotan en la prestación eficiente de los servicios tradicionales tales como la vialidad, limpieza, iluminación, higiene, transporte, etc. Los nuevos roles vinculados a la promoción del desarrollo económico y social, pasan a ocupar espacios cada vez más importantes en la agenda municipal. Para hacer frente a los retos de este nuevo escenario, el fortalecimiento institucional resulta un requisito ineludible. Las transformaciones mencionadas, exigen a estas entidades un desempeño proactivo en el desarrollo de su territorio y en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Javier Marsiglia

El tema del urbanismo y el desarrollo urbano nunca fue parte de las políticas y las prioridades en Bolivia. La única política urbanística, muy progresista para su época, fue la llamada “Ley de reforma urbana” dictada en 1956 y que eleva a rango de ley un decreto de 1955, que permite la expropiación de predios mayores a una hectárea para fines de dotación de lotes a personas de escasos recursos, encargando a las alcaldías su cumplimiento.

En los breves gobiernos que se suceden entre 1969 y 1971, se crea por primera vez el Ministerio de Urbanismo, el mismo que duró pocos años y fue encomendado en los sucesivos

¹ Arquitecto con maestría en Planificación Urbano Regional. Actualmente es director del Centro de Estudios Urbano Regionales de Santa Cruz (CEDURE), y miembro de la Fundación PIEB.

gobiernos militares siempre a la Fuerza Naval. Ignoro las afinidades que pueden haber existido entre ambos temas.

A partir de ahí empieza el peregrinar, pues en general los gobiernos, entre 1985 hasta 2005, no dan importancia a la planificación, y menos a la planificación urbana.

La Ley 1551, gran avance para el país en tantos campos, terminó de enterrar el concepto de desarrollo urbano, pues su enfoque territorial y para municipios rurales, dio prioridad a los temas rurales (en sus guías, en sus normas, etc.) eliminando el término “desarrollo urbano” y creando términos más genéricos como “desarrollo municipal” y “ordenamiento territorial”, que en los hechos han priorizado la visión productiva y ambiental rural.

El descuido del tema urbano por parte del Estado ha hecho que el país no cuente con un Plan Nacional de Desarrollo Urbano que defina las estrategias para el crecimiento y la conformación de la red de centros urbanos, la especialización de los mismos y oriente las políticas de asentamientos humanos. Tampoco existen estos planes o estrategias de desarrollo urbano a nivel departamental.

Por último, el surgimiento de tres áreas metropolitanas en el país, tampoco ha recibido la atención estatal y prefectural que correspondería, a la luz de la fuerza con la cual está impactando en América Latina el proceso de globalización. Ya no es posible entender lo que sucede en un territorio al margen de las grandes tensiones entre lo local y lo global.

Hoy se da el absurdo que en el Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda hay un *Viceministerio de Vivienda y Urbanismo* (sic) y en el Ministerio de Planificación del Desarrollo hay un *Viceministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda*.

Pero nuestro atraso es también evidente por la ausencia de una ley general urbanística, como el “estatuto da cidade” del Brasil (2002) que

permita promover el desarrollo urbano combatiendo la especulación del suelo; regularizar la propiedad, estableciendo el pago de contribución por mejoras (eliminada en la última ley de municipalidades); establecer coercitivamente los tiempos de aplicación de los planes, etc.

Lamentablemente el desarrollo urbano tampoco existe para la Nueva Constitución Política del Estado o el Estatuto Autonómico de Santa Cruz.

El atraso nacional en el tema de la gestión del desarrollo urbano ha impactado de diversa manera en las ciudades del país, y lo poco que se podía hacer eran casi exclusivamente esfuerzos municipales, con algo de apoyo de las corporaciones de desarrollo, las que en varios casos financiaban los estudios urbanos, denominados “Planes Reguladores” instrumentos gráficos que lamentablemente no iban acompañados de las herramientas para su gestión.

La ciudad de La Paz es quizá el ejemplo más dramático de hasta qué extremos puede descomponerse la gestión urbana, con una seguidilla de alcaldes y funcionarios sometidos a procesos y juicios por estafas de millones de dólares, durante casi dos décadas. Los nombres de esas autoridades están aún en la memoria colectiva de los paceños.

Esas experiencias traumáticas explican por qué el alcalde Juan del Granado, al asumir su gestión, anunció que el desorden administrativo era tal, que “cerraba” la Alcaldía por un año, para ponerla en orden, y pedía a los vecinos que no exijan obras por ese lapso pues la prioridad no eran las obras sino la recuperación administrativa y de gestión de tan importante gobierno municipal. La población lo entendió y hoy se recoge los frutos de esa arriesgada priorización.

La ciudad de El Alto también ha vivido largos períodos de total caos de gestión habiéndose llegado incluso a la quema del edificio municipal, además de largos juicios contra alcaldes acusados de corrupción en gran escala.

Cochabamba, no obstante haber acumulado una valiosa experiencia de planificación urbana desde los años 40, época en la que se consolida un Plan Regulador que define la “Cochabamba ciudad jardín”, tampoco pudo desarrollar las capacidades como para guiar un desarrollo urbano sostenible.

Las gestiones municipales se concentraron en “obras estrella” de gran impacto pero escaso aporte al desarrollo sostenible, en la atención cuidadosa de jardines pero sólo en las zonas tradicionales de las clases altas y medias, y en inversiones en pavimentación en muchos casos ligadas a operaciones especulativas en las que la plusvalía que producía la inversión municipal era apropiada por pequeños grupos que poseían previamente la valiosa información.

Toda esta “estrategia” de creación de imagen sucedía mientras el municipio no podía manejar el tema de la expansión urbana, que se producía por la migración de población rural que comenzó a ocupar desordenadamente todos los cerros del sector sur de la ciudad. Estos asentamientos, que hoy conforman por lo menos la mitad de la población, no poseen ni siquiera red de agua potable. El agua, muchas veces contaminada, se compra de camiones cisterna a precios mucho más altos de lo que paga la población de la Cochabamba formal.

Santa Cruz también atraviesa un momento difícil en cuanto a la aplicación de sus planes. La burocracia, la falta de visión, las dificultades de gestión están perjudicando a los planes, hasta el punto que muchos ejecutivos municipales creen que “ya no se debe planificar sino ejecutar”; es decir atribuyen a la planificación y no a la deficiente gestión los problemas de retraso e ineficiencia que hoy son evidentes, con los consecuentes bajos índices de cumplimiento de la inversión.

Por todo lo anterior, el presente trabajo plantea como hipótesis central que el marco

institucional y de gestión del desarrollo urbano, a cargo de los municipios, tiene un carácter estratégico y es el perno central para identificar, desarrollar y concretar correctamente las acciones que se requieren para lograr el desarrollo urbano.

El desarrollo institucional y la gestión municipal no son externos a los problemas urbanos, son parte medular del problema urbano, un componente estratégico más y como tal deben estar presentes en los diagnósticos y las propuestas, y no deben separarse, para presentarlos como fenómeno externo a tratar en otro contexto (Huerta, 2002).

Así, no parece correcto concebir un plan de desarrollo institucional separado del plan de desarrollo municipal, como lo hace la Ley 2021 de Municipalidades de 1999.

Para desarrollar estas hipótesis, recurriré a los trabajos realizados por el valioso equipo que tuvo a su cargo la elaboración del nuevo Plan de Desarrollo Municipal de Santa Cruz de la Sierra (EMIP, 2007) pues considero que la recuperación del desarrollo urbano se dará en el marco de los Planes de Desarrollo Municipal (PDM), debidamente reformulados en su enfoque y metodología y en el marco del análisis de los aspectos institucionales y de gestión. Si bien el referente empírico es la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, es posible que estos resultados sean válidos para muchos otros municipios del país.

DIAGNÓSTICO INSTITUCIONAL Y DE GESTIÓN DEL DESARROLLO URBANO

Apoyado en los conceptos básicos del diagnóstico elaborado por el EMIP (2007) para el municipio de Santa Cruz de la Sierra, comparto y generalizo la identificación que se hace de los problemas institucionales y de gestión.

Gobierno municipal ‘en construcción’², ‘poroso’ y centralizado, con un modelo de gestión lento e inadecuado a las nuevas necesidades, caracterizado por una escasa cultura institucional, débil control de gestión, sin explícita planificación estratégica y con precarios puentes de comunicación entre el Gobierno Municipal y la sociedad civil. Dificil gobernabilidad y gobernanza por un contexto sociopolítico institucional regional y nacional políticamente crispado, ideológicamente polarizado, en el que se debaten profundas modificaciones en los niveles de gobierno y sus respectivas estructuras territoriales, y un contexto local de incertidumbre, anomia e inequidad social (EMIP, 2007:41).

“Aterrizando”, esta compacta presentación del diagnóstico lleva a formular dos preguntas clave:

- ¿Por qué el gobierno municipal tiene tantas dificultades y retrasos para identificar, elaborar, invertir y concretar sus proyectos e ideas?
- ¿Y por qué tiene tantas dificultades para hacer cumplir sus normas, obtener el acatamiento de los ciudadanos y frenar los intereses privados y de grupo?

A continuación detallo los que, a partir del trabajo del EMIP más la experiencia de otros municipios, pueden ser temas estratégicos que concretan el diagnóstico institucional y de gestión.

DEBILIDAD EN LA PLANIFICACIÓN

En los municipios no hay un “sistema municipal de planificación” vigente y por consiguiente falta un “plan general” de desarrollo del municipio,

un verdadero Plan de Gobierno compartido por todos contra el cual medir y verificar los resultados obtenidos. Actualmente, sólo existen algunos planes sectoriales y de área.

Por lo anterior, no hay una priorización sistematizada de las acciones ni una adecuada utilización de los instrumentos de la planificación, lo que produce listados en los que se mezcla políticas con programas, con proyectos y con acciones de distinto nivel, y la elaboración con poco sustento de los Planes Operativos Anuales (POA).

Por último, no es explícita la visión estratégica que defina los grandes temas y reoriente permanentemente las acciones en función de los cambios que se producen.

ESCASA VOCACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN

Por la falta de investigación y el consecuente desconocimiento del medio, en muchos casos se ejecutan obras inútiles y sin trascendencia ni prioridad. Son las “obras estrella” y los “elefantes blancos” basados casi siempre en falsos paradigmas usualmente importados.

Es evidente la dificultad para conceptualizar y convertir en acciones temas nuevos para los municipios como el desarrollo humano, la pobreza, la economía local o la cultura urbana.

La desactualización tiene otro resultado negativo: la frecuente destrucción de los ecosistemas y microclimas, destrucción que se produce por desconocimiento de los paradigmas de la sostenibilidad ambiental.

Al desconocer la estructura dual de la ciudad, y el peso y peculiaridades de la economía y la sociedad informal, no se cuenta con elementos para enfrentar temas como el transporte público y la movilidad urbana, el comercio

2 Utilizo los conceptos de “Estado en construcción” y “Estado poroso” que el PNUD aplica al Estado boliviano, y que definen bien la situación histórica del municipio cruceño. El término poroso implica el poseer espacios “vacíos” o no atendidos, donde no llega su autoridad.

ambulante o la autourbanización y autoconstrucción, todas expresiones de esa “otra ciudad” que no se conoce.

RIGIDEZ E IMPRECISIÓN EN EL MANEJO DEL PRESUPUESTO

Es frecuente, en casi todos los municipios, el incumplimiento del POA. Los proyectos, al no estar suficientemente elaborados o por enredos administrativos, se postergan para el año siguiente, determinando una baja ejecución presupuestaria anual.

Hay dificultades para introducir en el presupuesto modificaciones ante imprevistos, por la rigidez de las normas que no toman en cuenta el contexto de alta incertidumbre en que se desarrollan las instituciones.

La ausencia de recursos de emergencia para cubrir necesidades inmediatas no previstas, no ayudan en absoluto a la gobernabilidad de la gestión.

PROCESOS COMPLEJOS Y AUSENCIA DE CONTROL

Existe una reglamentación nacional compleja, cambiante y de difícil interpretación para la compra de bienes y servicios. Esta reglamentación debería ir acompañada de una ordenada reglamentación municipal y adecuada capacitación del personal.

Asimismo falta implementar un Sistema de Control de Gestión o Gestión por Resultados, que mida la calidad de la gestión y no el mero cumplimiento del gasto, como sucede hoy. Este sistema permite informar al Ejecutivo para tomar decisiones.

Por último, son escasos los esfuerzos de actualización y modernización tecnológica, rediseños de procesos y automatización administrativa. Esto deriva en un servicio administrativo pesado y con elevado número de pasos. Los varios proyectos de “simplificación de trámites” no parecen haber tenido efectos concretos hasta ahora.

CULTURA FUNCIONARIA PASIVA Y BUROCRÁTICA

Falta en muchos funcionarios municipales una mentalidad ejecutiva. En ellos prima, más bien, una cultura funcionaria e institucional pasiva, poco orientada a la inversión-producción y a la toma de decisiones, y más dedicada a procesos burocráticos y de control, sin noción de gobernabilidad. En varios casos esto sucede por la falta de motivación y compromiso con la gestión; muchos funcionarios acceden a la institución con una visión cortoplacista de obtener “ítem” y no de hacer carrera funcionaria.

La ausencia de un programa de capacitación permanente al personal, la carencia de incentivo a la carrera administrativa y la alta rotación del personal provoca desmotivación que se traduce en el escaso interés por conocer los procedimientos administrativos, sobre todo para acelerar procesos y, en concreto, en una débil gestión.

BAJA GOBERNABILIDAD

Las experiencias negativas de los gobiernos municipales en su trabajo con otras instituciones han difundido la idea de que éstos deben operar solos. Peligroso error. Las tareas encargadas al gobierno municipal son muchas, y para su ejecución debe buscar socios. Así, tenemos gobiernos municipales con muy pocos acuerdos y pactos con instituciones públicas, la sociedad civil y la cooperación internacional, que amplíen y fortalezcan la gobernabilidad, generen sinergias y eviten acciones aisladas.

No se plantean explícitamente los problemas de gobernabilidad y gobernanza, quizá porque no se desarrollan políticas municipales que busquen equilibrio entre eficiencia administrativa y demanda social, para generar un mayor consenso democrático, siendo escaso el trabajo orgánico con otras instituciones. Esta baja gobernabilidad se traduce en demandas que ocasionan conflictos

y distorsionan la programación y los objetivos de gestión; por ende, la gestión municipal está caracterizada por la reacción ante presiones sectoriales, sin visión estratégica y de gobernabilidad.

En general las estrategias comunicacionales y de información hacia la ciudadanía son poco creativas y no promueven la imagen pública del gobierno municipal ni la posiciona correctamente en los medios de comunicación, lo que afecta la gobernabilidad y credibilidad en la institución.

Los gobiernos municipales no pueden enfrentar los conflictos al haber perdido buena parte de su autonomía, encontrándose amenazados por el marco jurídico existente, debilitados por un conjunto de leyes, decretos y disposiciones que

han disminuido y cercenado paulatinamente las competencias y atribuciones municipales.

RELACIÓN DEL MACROPROBLEMA INSTITUCIONAL CON LOS DEMÁS

Los estudios citados del EMIP Santa Cruz y elaborados de acuerdo a la guía PADEP - GTZ (2005), identificaron nueve macroproblemas para el desarrollo del municipio, de los cuales dos están referidos a los temas institucionales y de gestión, abordados en el presente artículo. Para analizar cómo se relacionan éstos con los demás, se han volcado los macroproblemas en una “matriz de relacionamiento” de acuerdo a la metodología mencionada.

Matriz de relacionamiento de macroproblemas

Macroproblemas	1. Expansión dispersa	2. Retraso en obras	3. Servicios con deficiencias	4. Contaminación ambiental	5. Inseguridad ciudadana	6. Economía dual	7. Inequidad en acceso a servicios	8. Ineficiente administración	9. Contexto	Total
1. Expansión dispersa		3	3	3	3	2	3	2	0	19
2. Retraso en obras	0		2	2	1	2	3	0	0	10
3. Servicios con deficiencias	0	0		2	2	2	3	0	0	9
4. Contaminación ambiental	0	0	0		1	0	1	0	0	2
5. Inseguridad	0	0	0	0		1	1	0	0	2
6. Economía dual	3	3	3	2	2		1	3	0	17
7. Inequidad en acceso a servicios	3	3	3	3	3	2		1	0	18
8. Ineficiente administración	3	3	3	3	1	2	2		2	19
9. Contexto	3	1	2	1	2	2	3	3		17

Lectura horizontal: “influye sobre” (causa)

Total más alto, mayor influencia: 0 = ninguna relación; 1 = poca relación; 2 = bastante relación; 3 = mucha relación

Macroproblemas: 1. Expansión dispersa y de bajas densidades; 2. Retraso en la “construcción de la ciudad”; 3. Servicios bajo control municipal con deficiencias (abastecimiento y transporte); 4. Elevados índices de contaminación ambiental; 5. Creciente sensación de inseguridad e indefensión; 6. Economía dual y creciente economía informal; 7. Inequidad en la calidad y el acceso a bienes, servicios y conocimientos; 8. Ineficiente administración y gestión municipal; 9. Contexto sociopolítico-institucional conflictivo

Aplicando a la matriz los valores, subjetivos pero obtenidos de manera colectiva, verificamos que efectivamente nuestro tema institucional es el que mayores relaciones mantiene con los demás, y por tanto es el que más influye de manera sistémica sobre el conjunto. El puntaje es similar al de la expansión dispersa y de baja densidad de la mancha urbana, problema urbanístico típico de nuestras ciudades, también altamente relacionado con casi todas las variables del urbanismo.

Del análisis de los resultados de la matriz queda claro que existen 5 macroproblemas que son causa de los otros:

Ineficiente administración y gestión municipal	19 puntos
Expansión dispersa y de bajas densidades	19 puntos
Inequidad en el acceso a bienes, servicios y conocimientos	18 puntos
Creciente economía informal de baja productividad	17 puntos
Contexto	17 puntos

Los otros 4 son también causa en algunos casos pero, por el bajo puntaje, se consideran más efecto de los problemas estructurales.

HACIA NUEVOS MODELOS INSTITUCIONALES Y DE GESTIÓN

Por lo visto hasta ahora, es evidente la necesidad de trabajar más en los temas institucionales y de gestión, desarrollando de manera creativa nuevos paradigmas que destaquen su importancia para el logro de los resultados de la planificación, pero eso se podrá lograr sólo si se sacan los temas de gestión del ámbito oscuro y burocrático al que han sido relegados, por una cultura que valoriza “las obras” vistosas cuya inauguración puede rendir frutos de popularidad.

OBJETIVO ESTRATÉGICO

A partir del diagnóstico presentado, se puede construir de manera sintética un objetivo estratégico para el marco institucional y la gestión:

Consolidar un marco institucional que permita una gestión con capacidades de investigar y planificar, con visión estratégica, involucrada en el contexto local, regional y nacional, sólida gobernabilidad y una administración eficiente y descentralizada.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El objetivo central puede ser desglosado en los siguientes objetivos específicos:

Mejorar la eficiencia municipal descentralizando el aparato hacia las subalcaldías, desburocratizando los procedimientos internos, rediseñando los procesos de gestión y la estructura organizacional, introduciendo el control de gestión por objetivos y por resultados a través de indicadores socioeconómicos, administrativos y financieros para realizar los ajustes, y contemplando la creación de nuevas empresas y/o la terciarización de servicios. Nuevos reglamentos municipales harán más ágil y más eficiente la gestión.

Incorporar tecnología en hardware y software en la gestión municipal para facilitar el acceso y el intercambio de información entre las distintas reparticiones del gobierno municipal así como también facilitar el acceso a la información por parte de los ciudadanos.

Institucionalizar y capacitar al personal contemplando la institucionalización y concursos de mérito para los trabajadores del municipio. Asimismo, promover un programa de capacitación sobre todo para el personal profesional con becas de postgrado, seminarios y talleres



Ejti Stih. *Poder* (2007). Acrílico sobre lienzo.

temáticos. También fortalecer los liderazgos y el trabajo en equipo en los distintos niveles de la estructura municipal, en función de un proyecto colectivo compartido por todos.

Introducir la investigación como la herramienta principal para implementar la planificación estratégica municipal, a través de la creación, en la estructura organizacional, de un Equipo Multidisciplinario de Investigación y Planificación, con la suficiente jerarquía para la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal, el Programa de Desarrollo Institucional, el Plan de Ordenamiento Territorial y el Plan Operativo Anual.

Nuevas formas de gobernanza y gobernabilidad orientadas a cubrir los vacíos de un estado en construcción que a través de acuerdos, convenios y pactos con instituciones públicas, la sociedad civil y la cooperación internacional amplíen y fortalezcan la gobernabilidad, generen sinergias y eviten acciones aisladas. Se fortalece la gobernabilidad a través de una estrecha coordinación de los planes y acciones con el comité de vigilancia, juntas vecinales, subalcaldías, prefecturas, gremios e instituciones de la sociedad civil.

Comunicación, transparencia y liderazgo con la ciudadanía para cubrir la brecha entre lo que el gobierno municipal hace y lo que la población percibe. Esta brecha afecta la gobernabilidad y la credibilidad de la institución, por lo que se debe destinar esfuerzos para comunicar y socializar en forma efectiva y oportuna las acciones y obras del gobierno municipal, reforzando los lazos del mismo con la ciudadanía.

Fortalecer el marco jurídico para recuperar la autonomía y agilizar los procesos administrativos, debilitado por un conjunto de disposiciones que han disminuido paulatinamente las competencias municipales. En el actual contexto político institucional el gobierno municipal puede contrarrestar estas

acciones a través del manejo del ordenamiento territorial, única herramienta que no ha sido perforada por el marco legal, mientras se consiga en la Constituyente una redefinición de la autonomía municipal.

Desarrollar el referéndum municipal como mecanismo institucionalizado de consulta pública con el propósito de encarar con mayor respaldo aquellos proyectos que son resistidos por intereses corporativos y que tienden a esconder las verdaderas necesidades de la mayoría de los ciudadanos comunes.

Por último, **promover la cultura ciudadana para la convivencia**, como única manera de avanzar, junto con los ciudadanos, hacia la construcción de una nueva sociedad que sepa obtener los beneficios que puede entregar la pertenencia a una ciudad.

MATRIZ DE RELACIONES ENTRE OBJETIVOS

La relación de nuestro objetivo estratégico referido al marco institucional y la gestión ha sido volcada, al igual que para el diagnóstico, a una matriz (PADT-GTZ, 2005) para estudiar las relaciones que guarda con los otros 9 objetivos estratégicos y así descubrir el papel que cumple el tema de este artículo en el sistema urbano.

Nuevamente obtenemos para nuestro tema el puntaje más alto, esta vez más alejado de los demás, confirmando así el carácter estratégico y sistémico de lo relacionado a la gestión y administración del desarrollo urbano.

La matriz ha sido desarrollada preguntándonos, siguiendo las líneas horizontales, ¿qué efecto tiene este objetivo sobre este otro?, ¿tiene una fuerte influencia o, por el contrario, es indiferente, es decir no hay relaciones evidentes? Para las respuestas, como en el caso de la matriz de macroproblemas, la ponderación va de 1 a 3.

Con esos criterios, el resultado de la matriz es el siguiente:

Matriz de relaciones entre objetivos estratégicos

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS	1. Promover el acceso a servicios	2. Organizar y equipar el territorio	3. Cubrir el déficit de construcción	4. Mejorar servicios	5. Sostenibilidad ambiental	6. Defensa ciudadana	7. Desarrollo económico local	8. Administración y gestión eficientes	9. Gestión estratégica con gobernabilidad	Total
1. Promover el acceso a servicios		1	3	3	3	3	2	0	2	17
2. Organizar y equipar el territorio	3		3	2	2	2	2	0	3	17
3. Cubrir el déficit de construcción	3	3		2	2	2	2	0	2	16
4. Mejorar servicios	2	1	0		2	2	1	0	3	11
5. Sostenibilidad ambiental	2	0	0	0		1	2	0	1	6
6. Defensa ciudadana	3	0	0	0	1		2	0	2	8
7. Desarrollo económico local	3	1	1	1	2	1		0	2	11
8. Administración y gestión eficientes	3	3	3	3	2	1	2		3	20
9. Gestión estratégica con gobernabilidad	1	1	0	3	2	3	1	2		13

Fuente: elaboración propia

Objetivos estratégicos: 1. Promover el acceso a bienes, servicios, cultura y conocimiento; 2. Organizar y equipar el territorio; 3. Cubrir el déficit de construcción de la ciudad; 4. Mejorar servicios bajo control municipal (abast. y transporte); 5. Sostenibilidad ambiental; 6. Defensa ciudadana; 7. Desarrollo económico local; 8. Administración y gestión interna eficientes; 9. Gestión estratégica con gobernabilidad en el contexto.

Administración y gestión interna eficiente

20 puntos

Promover el acceso a bienes, servicios, cultura y conocimientos	17 puntos
Organizar el territorio	17 puntos
“Construir” la ciudad	16 puntos
Gestión estratégica con gobernabilidad en el contexto	13 puntos
Promover desarrollo económico local	11 puntos
Mejorar servicios municipales	11 puntos
Defensa ciudadana	8 puntos
Sostenibilidad ambiental	6 puntos

Hemos obtenido 4 distintos tipos de objetivos:

- Un objetivo instrumental que aparece con el mayor puntaje es la administración y gestión eficientes y que se constituye en la *herramienta* esencial para actuar. Es prioritario y actúa sobre los demás, sin embargo, su carácter estratégico no le quita el carácter de objetivo claramente *instrumental*, es decir es un medio para lograr el fin último.
- Un bloque de dos objetivos estratégicos de alta prioridad por ser desencadenantes de

procesos, es decir que “actúan” sobre otros, son parte de la “ruta crítica” hacia el desarrollo y por lo tanto son críticos en el proceso del Plan: *son la base material para el desarrollo humano*. Se trata de: i) la organización del espacio físico urbano y ii) la construcción de lo público (infraestructura y equipamiento social).

- c) El objetivo de alcanzar el equitativo acceso a bienes y servicios en la búsqueda del desarrollo humano es en realidad el objetivo central del Plan y el quehacer municipal. Todo debe conducir hacia ese fin.
- d) Un último bloque que corresponde a objetivos que son importantes para la calidad de vida, pero que en todo caso están “en función de” otras acciones más globales, sin las cuales no pueden avanzar.

EL DISTINTO CARÁCTER DE LOS 9 OBJETIVOS

Si bien hemos clasificado los 9 objetivos en función de su carácter de causal o de efecto, las definiciones no son suficientes para detectar otras diferencias intrínsecas existentes entre ellos, por eso proponemos la siguiente clasificación, que además será tomada en cuenta al momento de definir la estrategia de acción:

- a) Objetivo central: Buscar la equidad en el acceso a los bienes y servicios para el desarrollo humano (objetivos 1, 4 - abastecimiento, 6).
- b) Objetivo para consolidar la base material del objetivo central: (objs. 2, 3, 4 -transporte, 5, 7).
- c) Objetivo-herramienta de carácter instrumental, para concretar los objetivos anteriores (objetivos 8 y 9).

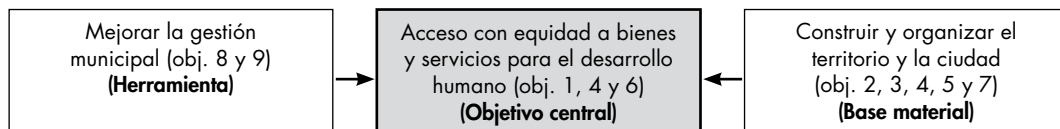
Ahora pasamos a ver cómo articular estos distintos tipos de objetivos, así clasificados.

LA ESTRATEGIA INSTITUCIONAL Y DE GESTIÓN

Con las definiciones y prioridades dadas en el punto anterior, y ante estos resultados, ¿cuál puede ser la estrategia concreta de acción? La estrategia que se propone considera los tres tipos de objetivos ya definidos en el anterior punto.

El gráfico que sigue muestra cómo el gobierno municipal, perno central de las acciones, debe establecer: i) una estrategia maestra para obtener un crecimiento ordenado de la mancha urbana³ (estrategia 1, línea gruesa, izquierda); ii) una estrategia interna para acelerar los procesos administrativos de ejecución de obras, con el fin de cumplir con la “construcción de la ciudad” (estrategia 2,

El distinto carácter de los 9 objetivos



Fuente: EMIP

³ Con lo cual se trata también los temas de la sostenibilidad ambiental y del posicionamiento de la ciudad en el contexto sudamericano.

línea gruesa, derecha); y iii) una estrategia para desarrollar programas y proyectos de fuerte impacto socioeconómico, en especial para las áreas más necesitadas, pero bajo una óptica centrada en la búsqueda de equidad e igualdad de oportunidades⁴ (estrategia 3, línea gruesa, hacia abajo).

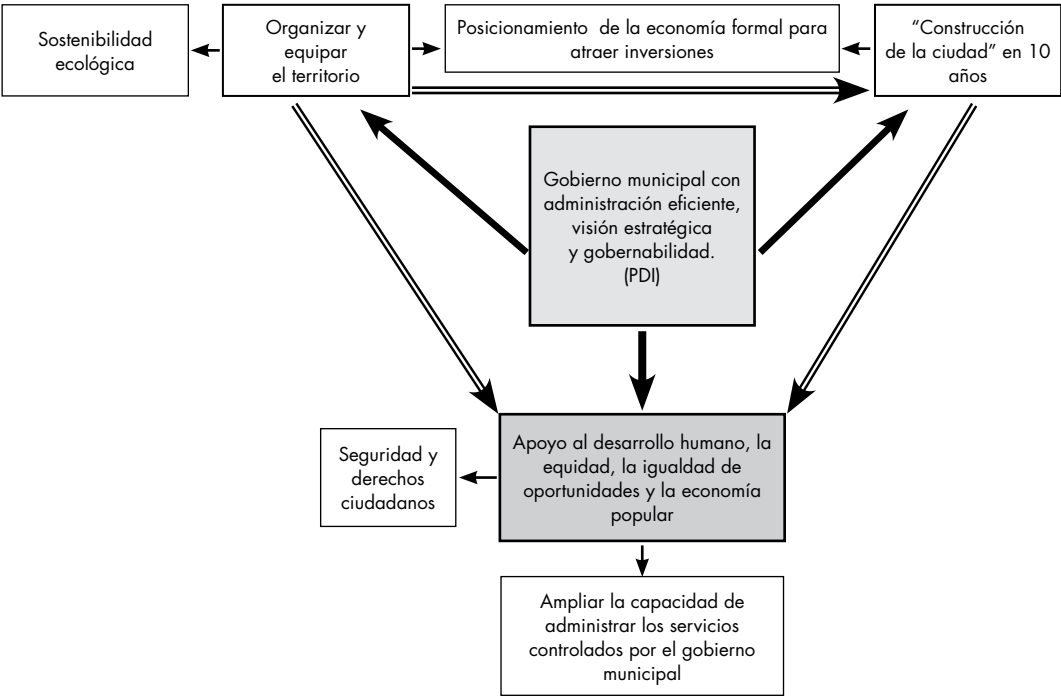
Además de lo anterior, que son los ejes estratégicos principales y que corresponden a acciones directas del gobierno municipal, cabe hacer notar que la consolidación de la mancha urbana tiene efecto y facilita la construcción de infraestructura y equipamientos, pues evita la dispersión de esas obras urbanas (estrategia 1-2, flecha delgada superior). La construcción acelerada de la ciudad se refleja de inmediato en un mejoramiento de

las condiciones sociales y económicas (estrategia 2-3, flecha delgada derecha) y, por último, la expansión controlada implica también paliar los nefastos efectos socioeconómicos del crecimiento extensivo de baja densidad, cuyo costo social lo absorben, sobre todo, los sectores empobrecidos de la periferia (estrategia 1-3).

La estrategia debe articular:

- a) **El objetivo estratégico interno** de la calidad de gestión del gobierno municipal como instrumento articulador, que tenga posibilidades de desarrollar las 3 piezas principales del sistema estratégico descrito, más las tres

Esquema estratégico



⁴ Aquí se incluye el mejoramiento del control del transporte y los mercados.

anexadas o dependientes. Mejorar la gestión implica: i) las acciones administrativas “desburocratizadoras” para acelerar los procesos de contratación; ii) un incremento constante de los montos para inversión, mejorando ingresos y controlando gastos; iii) la aplicación de una visión estratégica y de planificación en la gestión, descartando la improvisación; iv) un trabajo en conjunto con otras instituciones, para generar sinergias, gobernanza y mejores resultados; v) una estrategia comunicacional que amplíe la gobernabilidad municipal y vi) una estrategia de consulta pública institucionalizada. Todas estas tareas son esenciales para que el gobierno municipal pueda enfrentar los objetivos estratégicos que se han identificado.

- b) **El objetivo estratégico de organización del territorio** ampliamente definido por el Plan de Ordenamiento Territorial, PLOT. Se debe continuar con sus objetivos, programas y proyectos, sobre todo los referidos al control del crecimiento disperso y de bajas densidades, que hemos detectado como generador de gran parte de los problemas urbanos.

El serio problema del crecimiento disperso, que hace imposible atender adecuadamente los problemas de desarrollo y que ha sido destacado con altísimo puntaje, forma parte de los objetivos del PLOT, por lo que la estrategia en este tema debe ser simplemente apoyar ese plan desde la gestión municipal.

El tema ambiental, definido como “efecto” se puede anexas a éste, considerado principal. El objetivo ambiental es el que garantiza al municipio la preservación de sus recursos, su patrimonio y su sostenibilidad ecológica.

El objetivo de posicionamiento de Santa Cruz de la Sierra como metrópoli moderna y competitiva

capaz de atraer inversiones externas y de ampliar cada vez más la base económica moderna a partir del al mejoramiento continuo de su competitividad y la consolidación de “clusters” críticos en el ámbito continental como ser la generación de servicios empresariales y economías del conocimiento —componentes fundamentales para la inserción en el mundo globalizado— es el segundo objetivo que se anexa al principal, que es el de organizar y equipar el territorio, y al objetivo de construir la ciudad.

- c) **El objetivo estratégico dirigido hacia la aceleración de la “construcción de la ciudad”** por los efectos que la infraestructura y los equipamientos tienen de inmediato sobre el mejoramiento de la calidad de vida de todos los sectores sociales, actuando así sobre varios de los macroproblemas detectados.

El problema del retraso en la construcción de la ciudad afecta directa y negativamente en la calidad de vida de los ciudadanos y la competitividad de la ciudad. Este retraso está condicionado básicamente por procesos administrativos excesivamente pesados y burocráticos, desorganización del territorio y por un bajo nivel de recaudaciones, por lo que la dependencia de este objetivo con referencia a la administración municipal es muy estrecha.

- d) **El objetivo estratégico para el desarrollo socioeconómico, objetivo central** especialmente orientado al **desarrollo humano, la salud y la educación, la equidad, la igualdad de oportunidades y la seguridad**, ofertando servicios socioculturales que contrarresten las actividades pasivas y de evasión que atentan contra la salud psicosocial, generando además empleo, vinculando el accionar del gobierno municipal con la dinámica social y económica del municipio. Temas como el reciclado, la desconcentración

de la ejecución de obras, los programas de tierra, el apoyo a la actividad económica popular y el empleo en los barrios periurbanos, son ejemplos de este accionar con conciencia socioeconómica del gobierno municipal, que debe entender que actúa en un medio de muchas carencias y con elevado porcentaje de economía informal.

La informalidad de la economía y la sociedad derivada de la estructura socioeconómica del país y de la fuerte migración de población pobre, no es un tema que puede ser resuelto en el marco del desarrollo local, pero los gobiernos municipales deben tener un rol al respecto, y hasta hoy no han encarado este tema medular. Un gobierno municipal no puede seguir ignorando que es un importante actor y agente socioeconómico y que sus políticas pueden tener fuerte influencia y obtener resultados.

El objetivo de mejoramiento de los servicios urbanos controlados por el gobierno municipal (transporte público y abastecimiento) se considera como objetivo ligado a los anteriores, tal como se muestra en el gráfico.

También la creciente sensación de inseguridad ciudadana forma parte de este componente, y aunque no es atribución municipal, las tareas preventivas, de organización y de apoyo sí corresponden al gobierno municipal.

Los problemas de inequidad y discriminación, la creciente insatisfacción de las necesidades humanas y el deterioro de la salud psicosocial deben ser profundizados y discutidos, por ello éste es el tercer componente de la estrategia.

En síntesis, la propuesta de estrategia central se caracteriza por:

- Definición del mejoramiento de la gestión, como herramienta de la estrategia, la cual impulsará los tres objetivos que se han considerado estratégicos.
- Definición del acceso a bienes y servicios para el desarrollo humano como objetivo central del Plan.
- Impulso a los 2 objetivos estratégicos de construir la ciudad y organizar el territorio como base material para el logro del objetivo central.
- Atención a los 4 objetivos complementarios, considerados “en función” de la solución de los 3 objetivos estratégicos detonantes.

En conclusión, la estrategia parte de un indispensable mejoramiento de la gestión estratégica y administración municipal, como primer objetivo y perno articulador, para poder encarar el objetivo central del desarrollo humano, la equidad y la igualdad de oportunidades, y al mismo

Estrategia global para el desarrollo

Construcción de ciudad (Objetivos para crear la base material del desarrollo humano)	Organizar y equipar el territorio (3)	Plan de construcción de la ciudad (2)	Territorio ambientalmente sostenible (5)	
Construcción de ciudadanía (Objetivos para garantizar el desarrollo humano)	Apoyo al desarrollo humano con equidad (1)	Defender los derechos y la seguridad (6)	Promover el desarrollo económico local (7)	Mejora de servicios de responsabilidad municipal (4)
Construcción de gobierno (Objetivos para una gestión eficiente del desarrollo local)	Administración eficiente y descentralizada (8)	Gestión estratégica con gobernabilidad (9)		

tiempo los dos objetivos esenciales para crear la base material del desarrollo humano: organizar y equipar el territorio y construir la ciudad en su infraestructura y su equipamiento.

Construir gobierno, que actúe con eficiencia, construir ciudadanía como objetivo central y construir ciudad como base material para el desarrollo humano es la gran misión de los gobiernos municipales.

ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

- a) El marco institucional nacional para la planificación y las estrategias de desarrollo urbano es escaso y presenta vacíos y contradicciones.
- b) No obstante sus grandes debilidades, corresponde a los municipios, en el marco de su maltrecha autonomía, diseñar sus propios mecanismos institucionales y de gestión estratégica de lo local. Nadie lo hará por ellos.
- c) Debe privilegiarse la investigación para conocer las condiciones sociales, económicas políticas y ambientales en las que nos debatimos, con el fin de orientar mejor las acciones de cambio.
- d) Bajo un enfoque sistémico, los temas institucionales y de gestión son uno de los subsistemas con más “conexiones” con el sistema urbano.
- e) Los aspectos institucionales y de gestión, aunque tienen el carácter de herramienta, son el *perno central* de cualquier estrategia de desarrollo urbano, y las acciones en ese campo tienen carácter estratégico y están sobre la ruta crítica de todo proceso de planificación.

f) En el marco de una estrategia global para el desarrollo, quedan definidas tres grandes estrategias: i) construir ciudad, organizando, construyendo y haciendo sostenible el territorio; ii) construir ciudadanía, apoyando el desarrollo humano, los derechos, la cultura, el trabajo, los servicios y la seguridad de los ciudadanos; y iii) construir gobierno mediante una gestión con visión y planificación estratégica, con gobernabilidad y una administración eficiente y descentralizada.

g) Todas las consideraciones anteriores deben hacerse en el marco de ciudades marcadas por una profunda dualidad entre una ciudad moderna, de economía formal y conectada a la economía y sociedad capitalista globalizada, y una “otra ciudad”, la ciudad de lo local, de la informalidad, de la pobreza y de la exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

EMIP Equipo Multidisciplinario de Investigación y Planificación

2007 *Borrador de Plan de Desarrollo Municipal* Santa Cruz: Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra

Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra

2005 *Plan de Ordenamiento Territorial, PLOT*. Santa Cruz: GMSCS.

Huerta, Franco

1997 *El modelo PES de Carlos Matus*. La Paz: Fundación Altadir.

PADER-GTZ

2005 *Guía metodológica para la planificación del desarrollo*. La Paz: Viceministerio de Planificación

PNUD

2007 *El estado del Estado en Bolivia. Informe del Desarrollo Humano*. La Paz: PNUD



Ejti Stih. *Paisaje cruceño* (2007). Acrílico sobre lienzo.

PARA ESCUCHAR LAS VOCES DE LA CALLE

Las contradicciones entre el derecho al empleo y el derecho a la ciudad

René Pereira Morató¹

Vender en las calles es algo más que una opción para sobrevivir. Es una estrategia permanente de vida de un grupo numeroso de personas, que entra en tensión con la dinámica de la ciudad, las políticas reguladoras y el derecho al uso del espacio público. En este artículo el autor presenta algunos de los hallazgos de una investigación que se acercó al tema del comercio en las vías públicas de La Paz.

Las calles y aceras del Centro Urbano y del macro distrito Max Paredes de la ciudad de La Paz, referentes de la investigación “Para escuchar las voces de la calle; el comercio en vía pública en La Paz”², se han convertido en un mercado. Los comerciantes utilizan estos espacios y sus vías públicas para ofertar todo tipo de productos y servicios, en razón de una intensa demanda proveniente principalmente de funcionarios de las instituciones del gobierno central, municipal, parlamento, del aparato judicial y la banca, dado el carácter centralista del Estado boliviano.

Existen vendedores callejeros porque hay una demanda callejera.

No es casual que la lucha por la conquista del espacio público para uso comercial, específicamente en estas áreas, sea uno de los principales problemas de la ciudad de La Paz.

La ordenanza municipal 101-102 del año 1994 establece la inamovilidad de los puestos de venta y la prohibición de nuevos asentamientos. Sin embargo, en los hechos, no se cumple. Los puestos callejeros se han expandido notablemente desde la plaza del Estudiante, el barrio de San

¹ Sociólogo, docente emérito e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés. Especialista en sociología urbana, geografía de la población y el desarrollo.

² Este artículo difunde algunos de los resultados de la investigación “Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz” realizada por Evgenia Bridikhina, Jaime Montaña G. con la asistencia de Ramiro Blanco T. y coordinada por René Pereira Morató, con el apoyo del PIEB y el gobierno municipal de La Paz.

Pedro, la avenida Montes y la plaza Riosinho. El comercio está presente, además, en las zonas Max Paredes y Villa Fátima, y el cruce entre Villa Copacabana y San Antonio, e incluso en San Miguel, en la privilegiada zona sur. No es exagerado afirmar que mientras las ciudades bolivianas estén desindustrializadas, desempleadas y desalarizadas, una gran parte de las arterias y calles de principal flujo peatonal y vehicular de la ciudad de La Paz, estarán abarrotadas de comerciantes minoristas. Esto dificultará aún más el tránsito de peatones y transportistas, quebrando los diseños de una cultura urbanística más preocupada en el deber ser que en una cultura urbana propiamente dicha, construida por actores concretos, con racionalidades desiguales, en permanente conflicto por la ocupación, por la apropiación y la expansión del asentamiento callejero para la venta, y por la ubicación en los lugares de demanda estratégica.

Pero, indudablemente, el comercio en vía y espacios públicos integra el paisaje tradicional de la ciudad de La Paz. Precisamente, entre las tensiones, con fuerte carga conflictiva, está el esfuerzo de preservar este rasgo combinando su proyección hacia la modernidad y restituyendo su centralidad económica, social, histórica y turística.

Por otro lado, es casi imposible construir una representación de La Paz sin la presencia de mujeres que provenientes de la ladera oeste de la ciudad y de El Alto, tomaron las calles gracias a la red social de familiares, compadres y amigos, así como de las dirigencias de las asociaciones, con el objetivo de luchar por la vida y la sobrevivencia de sus hijos y creando su propio empleo, a través de la venta de productos generalmente con bajos niveles de capital.

El dossier estadístico de La Paz del año 2003 del gobierno municipal muestra la significativa expansión del comercio en espacios y vías públicas. En el año 1951 se estimaron 369 comerciantes, cifra que creció el año 2003 a 39.815

comerciantes gremiales. Por tanto, este sector habría aumentado 108 veces más la cantidad inicial. El nivel de expansión más elevado, de 18.217 gremiales, se dio en la década de los 80, motivada principalmente por una de las crisis más agudas que ha sufrido el país, debido a la pérdida del empleo de los trabajadores asalariados, especialmente de la minería nacionalizada. A mayor nivel de desempleo, mayor expansión del comercio callejero. Esta correlación positiva alerta a cualquier pretensión política de considerar una solución simplista que sólo pase por el control y la regulación de esta proliferación, francamente desmedida.

EL USO INAPROPIADO DEL ESPACIO

El uso y apropiación del espacio que es de todos por las y los comerciantes en vía pública es indebido porque incumple las normativas vigentes del gobierno municipal de La Paz en su afán de ordenar y regular esta actividad, y porque ese uso ha derivado en otros para los cuales el espacio no fue diseñado.

Los siguientes hechos marcan lo impropio e indebido del uso y ocupación del espacio público:

- Desde el año 1994, no obstante la normativa que prohíbe nuevos asentamientos, se observa una expansión de puestos de venta, en forma desordenada y sin respaldo legal.
- Las mercaderías se exponen sobre aceras y calzadas, incluso por los mismos propietarios de tiendas, afectando el flujo de peatones y vehículos, y poniendo en riesgo incluso la seguridad física de las personas.
- Es desproporcionado el número de comerciantes en relación al espacio del que disponen. En algunas arterias públicas se observa una saturación de comerciantes, que generan permanentes conflictos entre ellos y reclaman la presencia de sus representantes gremiales o

de personeros del gobierno municipal de La Paz, para el arbitrio de problemas referidos al uso del micro espacio.

- Se han ido ocupando los espacios públicos convirtiéndolos en espacios económicos, regidos por la dinámica de la oferta, pero no por una planificación ordenadora, que defina las áreas de asentamiento y los lugares denegados. En este aspecto, la dirigencia gremial autoriza la ocupación no siempre legal del puesto.
- Los gremiales son percibidos por personeros del gobierno municipal de La Paz, como un obstáculo en los objetivos de la modernización de la ciudad, porque al defender sus intereses sectoriales, asumen posiciones antagónicas que impiden el avance del desarrollo urbano de La Paz.
- El tipo de puesto y el tiempo de trabajo de los comerciantes que inciden de manera importante en la ocupación del espacio urbano, son expresión del uso abusivo del mismo.
- El acceso a los servicios de primera necesidad es limitado y puede tener implicaciones importantes para la salud de los comerciantes y los consumidores.
- Se presentan problemas de insalubridad por la deficiente eliminación de los desechos sólidos y residuos líquidos. La acumulación de basura afecta la salud de comerciantes y transeúntes, y genera una imagen negativa de la ciudad y de ellos mismos, ya que sus puestos de venta, además, cumplen funciones de comedor y dormitorio.
- Existe una masiva ocupación del espacio por comerciantes y clientes eventuales que incide de manera significativa en el deterioro de la ciudad de La Paz.

No obstante, llama mucho la atención que según datos de la encuesta de percepción de la problemática ciudadana realizada por la

Dirección de Planificación (Gobierno municipal de La Paz, 2007:309), y ante la pregunta: “¿Considera usted que el comercio en vía pública en su zona es un problema?”, sólo hay un macrodistrito, Periférica, con una mayoría de respuestas afirmativas. Por lo tanto, una gran parte de los ciudadanos considera que la presencia de los comerciantes no es un problema para su zona de residencia.

ESPACIO COMPARTIDO

La ciudad de La Paz ejerce influencia sobre su vecina, la ciudad de El Alto, por la importante dinámica socioeconómica y política que genera, además, por la continuidad espacial entre ambas ciudades, que ha venido configurando una de las conurbaciones más destacadas en el país. Parte de las necesidades de la creciente población de El Alto se satisfacen por medio de los movimientos temporales hacia la ciudad de La Paz, que se masificaron.

De esta forma específica es que se expande el comercio informal, con evidentes consecuencias territoriales y sociales, entre otras. El transporte y comercio son las actividades que vinculan estrechamente a ambas ciudades. Estos intercambios en un “espacio compartido” consolidan una particular red urbana.

No obstante, el supuesto principal de la investigación de referencia, atribuía que la mayoría de los comerciantes en vías públicas en la ciudad de La Paz provenía de la ciudad de El Alto. La aplicación de la encuesta ha mostrado algo diferente y por tanto esta hipótesis no ha sido verificada, de tal modo que se tuvieron que hacer algunos ajustes ex post, redireccionando las temáticas de la integración-conflicto no entre el “espacio compartido” La Paz-El Alto, sino entre los comerciantes gremiales y el gobierno municipal, los vecinos, los dueños de las viviendas y entre ellos mismos.

EL PERFIL DEL COMERCIANTE

El comercio en vía pública en la ciudad de La Paz tiene un rostro predominantemente femenino. En la mayoría de los casos es un sector refugio de la pobreza. Los comerciantes en vía pública son un subgrupo poblacional preponderantemente en edad de trabajar, con una edad mediana de 35 años. Un importante porcentaje tiene sus raíces en el departamento de La Paz y reside habitualmente en la ciudad del mismo nombre, en los distritos Periferia y Max Paredes. Tomando como referencia la característica educativa del país, es un grupo medianamente educado y el castellano es el idioma que habla la mayoría.

Una de las características del comercio callejero es el uso indiscriminado del espacio urbano. Es una actividad que se caracteriza esencialmente por la ocupación y el usufructo en vía pública. La conflictividad imperante no parece situarse entre la población de El Alto y los vecinos del entorno de comerciantes en el Casco Urbano Central de La Paz, sino contra las decisiones de un gobierno municipal que lucha por la proliferación de negocios, porque atentan contra el derecho del uso irrestricto de la vía pública por toda la comunidad y no sólo por un sector en particular; por una Alcaldía que intenta preservar una estética urbanística moderna que se tensiona cuando se observa la instalación de puestos, al calor de la demanda de los eventuales clientes. En fin, cuando la Alcaldía intenta poner límites a la expansión de los comerciantes, después del año 1994, y éstos crecen desmesuradamente, debido a las condiciones deplorables de la escasa oferta de empleo que actualmente caracteriza al país.

Los comerciantes preservan prácticas culturales donde desarrollan su actividad comercial, como la *ch'alla* y las fiestas patronales, pero al margen de sus vecinos, hecho que muestra que se integran muy poco con su entorno social.

El grueso de los comerciantes callejeros se dedica a la comercialización de productos producidos por terceros, destacándose los mayoristas, actividad desarrollada por el dueño del negocio. Los principales rubros de comercialización son mercancías de todo tipo (62,1%), alimentos y bebidas (32,5%) y servicios (5,4%). Si nos atenemos rigurosamente a sus declaraciones en las encuestas, afirmamos que tienen poco capital y éste es un diferenciador importante entre los comerciantes.

El factor explicativo de su inserción está relacionado con el “determinismo económico” especialmente en los comerciantes pobres y específicamente en las mujeres, que no cuentan con activos y capital monetario; en cambio para los que gozan de una cierta cuantía, se hace evidente otro tipo de factores como expectativas, independencia económica, flexibilidad horaria, etc.

Si bien es la presión económica la que obliga a engrosar las filas del comercio informal, en el acceso al puesto de venta juegan un papel importante las redes familiares y de amistad. A su vez, se sabe que pertenecer a una organización gremial es fundamental para sentirse protegido frente a eventuales arbitrariedades, medidas compulsivas, conflictos con el gobierno municipal y con los mismos vecinos.

Los comerciantes en vía pública están expuestos a extenuantes horas de trabajo. Por otro lado, un análisis comparativo de los comerciantes callejeros, según su lugar de residencia, muestra lo siguiente: los alteños son de preferencia ambulantes, en cambio los que residen habitualmente en La Paz, en su mayoría tienen puestos semifijos y fijos. Los alteños son más emprendedores, son productores, la mayor parte, son propietarios.

LOS COMERCIANTES Y LAS CALLES

Dos situaciones caracterizan al comercio callejero: el excesivo número de comerciantes en las calles, que produce una elevada densidad en el espacio

público, y el uso prolongado de ese espacio, que se extiende a todo el día incluso hasta en la noche. Esta situación exacerba los problemas de libre transitable del resto de ciudadanos y presiona al máximo los escasos servicios básicos en los macro distritos considerados en la investigación.

Los espacios públicos son las calles para la circulación de transeúntes y vehículos, son las plazas para el esparcimiento de la gente, por tanto pueden ser catalogados como bienes públicos (patrimonio colectivo). En ese sentido, toda la población tiene derecho al uso del espacio público, pero los comerciantes hacen uso abusivo de éste provocando externalidades negativas.

El origen residencial de los comerciantes marca diferencias sobre las formas de acceso al puesto callejero. En el caso de los comerciantes que provienen de El Alto, el 33,6% accedió al puesto por apropiación o por la colaboración de un familiar; en cambio para los comerciantes de La Paz, los familiares parecen jugar un papel importante. El sindicato juega un rol no menor en las posibilidades de acceso al puesto de venta y este es un aspecto que debe ser considerado en las políticas diseñadas para el sector. ¿De qué tuición y derecho gozan estas dirigencias para cobrar por los puestos de venta? Aunque no se puede generalizar, la prensa informa de cobros indebidos que la dirigencia gremial recibe de sus afiliados y de favores a sus clanes familiares, porque de otra manera no se explica la aparición de importantes activos en bienes inmuebles de los que gozan muchos de ellos. Muchas veces las organizaciones gremiales suplantán a la Dirección de Mercados y Comercio en Vía Pública del gobierno municipal de La Paz, porque es a éstas a quienes acuden los gremiales para lograr la legitimidad de sus puestos, conflictos emergentes, etc. Nuevamente el espacio se convierte en botín de ganancias ilícitas, cuando algunas dirigencias usan a la familia gremial para sus enriquecimientos ilícitos y el mantenimiento en cargos de poder.

En promedio los comerciantes en vía pública ocupan un espacio de 1,38 metros lineales y cerca del 80% de los comerciantes ocupan un espacio menor a los 2 metros, que resultan reducidos para la venta de sus productos, y que además son fuente de conflicto entre los mismos comerciantes. Esta situación es también reconocida por Gregorio Coronel, Secretario Ejecutivo de la Confederación de Gremiales de Bolivia. “El otro problema son los espacios de venta. Como cada familia va creciendo y tiene mayor necesidad y van avanzándose de dos centímetros, llegando a diez y ahí entre ellos se pelean” (Entrevista con Gregorio Coronel, 5 de febrero de 2008).

Esta pelea por el espacio se agudiza cuando se aproxima alguna feria como Alasitas o la feria de Navidad, que se realizan justamente en el centro de la ciudad, lugar estratégico para el comercio en vía pública. Al respecto, una publicación del periódico *La Razón* señala: “Año tras año la feria de Navidad se convierte en el espacio de conflicto por el tamaño de los puestos, cuando las peleas se producen por sólo centímetros de los puestos o la obstrucción del paso hacia los puestos” (*La Razón*, 7.12.2004).

El estudio halló que la forma comercial más importante para ocupar el espacio público es el puesto semifijo en el que se vende de preferencia mercancías. A este puesto se accede por vínculos familiares, tal es el caso de los comerciantes de la ciudad La Paz; en cambio los que provienen de El Alto, lo hicieron por apropiación individual y, coincidentemente, son los que tuvieron mayor cantidad de conflictos.

La mayoría de los comerciantes obtuvo licencia para asentarse en vía pública. La situación de ilegalidad parece presentarse en los comerciantes alteños, porque no pagan por el uso del espacio. No obstante, los problemas aparecen después de la Ordenanza Municipal 101-102 de 1994 que establece la inamovilidad de puestos de venta y la prohibición de nuevos asentamientos.

TENSIONES Y CONFLICTOS

Por las características del comercio en vía pública, el excesivo número y gran concentración de comerciantes en la calle que hace uso abusivo del espacio público, el sector gremial debería estar en permanente conflicto con varios frentes: la Alcaldía, los vecinos, los comercios formales y entre ellos mismos. Sin embargo, y de acuerdo a lo que señalan los mismos comerciantes, llama la atención que solamente un tercio de ellos tienen conflictos. Los comerciantes de El Alto parecen presentar en mayor medida conflictos con los actores ya mencionados. Esto puede estar relacionado, como se dijo antes, a que son vendedores ambulantes, que no tienen permiso ni pagan para ocupar el espacio o ejercer el oficio.

El conflicto se produce principalmente con la Alcaldía (48%), luego entre los mismos comerciantes (33%) y los vecinos (15%), como los más importantes. “Los temas más recurrentes de los gremiales contra el gobierno municipal tienen que ver con la ocupación del espacio, que representa el 25% de la agenda de los conflictos” (Salazar, 2001). Una funcionaria municipal lo corrobora:

“...nosotros tratamos de normar y regular los espacios municipales, porque ellos piensan que son propietarios de ese espacio, cosa que no es cierto. Es un espacio municipal, el cual está a cargo de la Alcaldía, tampoco le pertenece a la Alcaldía, sino a todos los paceños que hay en la ciudad, ¿no? Pero ellos ya lo ven como una figura de propiedad” (Entrevista realizada el 7 de febrero de 2008).

Los comerciantes, pese a las relaciones fraternales y al discurso de la “familia gremial”, ven a los “compañeros” de sus asociaciones como competidores. No se trata tan sólo de las relaciones de competencia entre las federaciones de

los gremiales, sino que dentro de una organización que ocupa un determinado espacio existen varias formas de comercialización y los comerciantes minoristas afiliados se enfrentan con la competencia de los ambulantes que venden al detalle sus mercaderías.

Está claro que con los vecinos las relaciones se vuelven más tensas en las zonas más comerciales, donde el espacio urbano es el espacio de conflicto. Un ejemplo lo brinda una funcionaria municipal:

“...en Villa Fátima, la junta de vecinos y el comité de vigilancia, por así decirlo, están cansados que los comerciantes minoristas salgan a partir del jueves en la noche, si su autorización es para el sábado. Entonces les cierran toda la calle Miguel Aparicio y hay empresas que no pueden sacar sus camiones, ni meter su mercadería y entonces crea un conflicto social, ya no es solamente que el gremial viene a la oficina... sino viene la junta de vecinos y dice, vamos a bloquear las calles y es la única manera de que nos van a entender. Entonces es un problema bastante grande porque tenemos muchos actores que juegan en esto, no es solamente el GMLP y el comerciante, la junta de vecinos, la subalcaldía, la dirección de mercados, viabilidad, tenemos varios actores.....” (Entrevista realizada el 7 de febrero de 2008).

A propósito una comerciante gremial señala:

“... los vecinos y sus juntas nos tratan a nosotros de lo peor, porque invadimos sus aceras. Ustedes vienen del campo y ensucian. En ciertos momentos, para instalarnos, debemos pedir permiso a las Juntas Vecinales. Incluso cada calle tiene su representante. Nos cobran alquiler por ocupar

su acera, aunque esto es ilegal. Igual, si el anaquel se apoya en la pared, igual nos cobran alquiler. Todos nos cobran” (Grupo Focal, 28 de marzo de 2008).

USO DE SERVICIOS PÚBLICOS

Los comerciantes que trabajan en las calles de La Paz pagan por acceder a los servicios básicos. Asimismo, los comerciantes que viven en El Alto tienen mayor preferencia para acceder a servicios de educación y salud en la ciudad de residencia habitual.

Un tema particularmente sensible es la basura, generada por la gran concentración de comerciantes callejeros y población en general que transita por las zonas de estudio, y porque provoca impactos para la salud y en la estética de la zona central de la ciudad, paso obligado para trasladarse a cualquier punto de La Paz.

Un poco más del tercio de los comerciantes deposita la basura en el carro basurero, esto puede deberse a que el servicio de recojo está bien organizado y tiene establecidas sus horas de trabajo. Sin embargo existen comerciantes que no respetan los horarios y echan la basura en la calle y otros lugares, creando un clima insalubre para la ciudad y para ellos mismos.

Está establecido que el servicio de recojo de basura es pagado a través de la factura del servicio de electricidad, es decir, que el acceso a la electricidad obliga a realizar pagos por el recojo de la basura. Solamente el 29% de los comerciantes encuestados pagan por el recojo de la basura, porcentaje que coincide con el de puestos fijos existentes, debido probablemente a que consolidaron la ocupación del espacio.

El no pago por el recojo de la basura puede estar asociado al tipo de puesto del comerciante; los semifijos y los ambulantes no requieren conexión de luz y consecuentemente no pagan por el servicio de recojo de basura.

ACERCA DE LOS CLIENTES EVENTUALES

Las y los demandantes en el mercado callejero son de clase media, personas con un elevado nivel de estudios universitarios y bachilleres; un poco más de la mitad son mujeres. El precio es el principal incentivo. Los productos son más económicos que en el comercio formal, y esto permite un cierto ahorro en sus compras. La segunda razón en importancia es la comodidad: este sector tiene oferta diversificada de productos y se da la posibilidad del regateo. La razón de comprar puede estar influenciada por el nivel educativo. La demanda está orientada más hacia artículos perecederos.

Los comerciantes callejeros están ubicados donde existe un mayor flujo de personas o lugares por donde transitan los vehículos del transporte público. La demanda es ocasional para artículos del hogar, por ejemplo, y persistente para los artículos de primera necesidad (comida). Los consumidores muestran una preferencia dividida entre las ferias y la calle.

En el comercio en vía pública el consumidor se enfrenta a problemas de calidad de los productos y de los servicios ofertados, lo cual pone en cuestión, desde la perspectiva de la teoría económica, la eficiencia de este mercado. Esta característica estaría explicando el bajo precio de los productos que se ofertan en la calle, dado que la calidad tiene costo.

PERCEPCIONES ACERCA DEL COMERCIO CALLEJERO

¿Qué efectos provoca la presencia de comerciantes en las calles de la ciudad? El comercio en vía pública motiva diferentes y contradictorias opiniones entre los consumidores. Un porcentaje importante (59.7%) coincide en afirmar que este fenómeno afecta negativamente la imagen de la ciudad, provocando caos y desorden, suciedad y obstrucción

del paso peatonal. El 32% piensa lo contrario, y tiene más bien una percepción positiva.

¿Qué ocurriría si no hubiera comerciantes vendiendo en la calle? La opinión generalizada de los consumidores es que la imagen de la ciudad mejoraría. El 62,9% señaló que la ciudad se vería más limpia. El 43,6% dijo que mejoraría la convivencia, en alusión a que existe una relación conflictiva por la ocupación del espacio público urbano.

¿Qué puede hacerse al respecto según las recomendaciones de los clientes eventuales? Para recuperar sugerencias de lineamientos de política pública se preguntó a los consumidores qué acciones podrían seguirse para mejorar la imagen de la ciudad. El 59% de los consumidores se mostró favorable a plantear iniciativas de lo que podría hacerse con el comercio en vía pública. Cerca del 80% sugirió que los comerciantes en vía pública deben ser reubicados en otros lugares: el 46,9% a galerías de la Alcaldía y el 35% a ciertos lugares que no sean la vía pública. El 10% señala que se debe lograr el reconocimiento y la legalización de los comerciantes en vía pública.

ESPACIO PÚBLICO Y ESPACIO POLÍTICO EN DISPUTA

El comercio en espacios y vías públicas es un tema complejo: refleja la crisis estructural del país, manifestada en el actual desempleo. En este tema intervienen diferentes actores con lógicas e intereses contrapuestos, como son los mismos gremialistas de base, sus dirigentes, sus organizaciones fragmentadas y divididas, el gobierno municipal, dueños de casas y sus juntas de vecinos y, en general, todos los paceños que residimos en esta ciudad, sin omitir el mismo espacio público que, como su nombre lo indica, ni siquiera es de propiedad de la Alcaldía.

En la problemática del comercio tienen un rol protagónico las organizaciones. En primera instancia se halla la Confederación Nacional

que agrupa a las federaciones de la totalidad de los departamentos del país. Luego se hallan las federaciones y, debajo de ellas, las asociaciones afiliadas a las federaciones.

El estudio identificó la existencia de tres federaciones, lideradas por Walter García, Julio Patiño, Zenón Yupanqui y Orlando Quispe. Este hallazgo remite a la fragmentación organizativa y divisiones internas. Una de las razones que explica la debilidad organizativa está relacionada con la actitud de los diferentes dirigentes gremiales que han perseguido intereses políticos y no propiamente gremiales. La expectativa de ensanchar sus márgenes de poder, ha llevado a algunos a actuar en base a las viejas conductas del clientelismo y compadrazgo político con los partidos de turno que se encumbraron en el poder.

La lucha contra un excesivo monto a tributar y el abuso e intromisión de ciertas autoridades ediles en sus asuntos internos de carácter gremial dieron origen a las organizaciones gremiales. No obstante, las luchas internas entre ellas generan un cuadro tan fragmentario y de tanta “autoconciencia” por todos y cada uno de ellos que la “familia gremial” se ha convertido en la máxima aspiración en el imaginario de los gremiales.

A los comerciantes de base no les queda otra alternativa que ingresar a las asociaciones y fortalecerlas, porque esa es la única manera de luchar por su espacio y convertirse en un interlocutor para litigar con el gobierno municipal, con los mismos vecinos y con las rivalidades y problemas que surgen en el cotidiano vivir, entre ellos mismos. El estudio ha documentado pagos que los comerciantes realizan a sus dirigencias por el acceso y permanencia en sus puestos de venta. Las políticas municipales tendrían que cortar de raíz estos cobros irregulares, porque además de ser una fuente indebida de acumulación de dineros en las elites dirigenciales, devienen en otro pago más que deben efectuar, al margen de sus obligaciones con la Alcaldía.

GESTIÓN DEL ALCALDE

La propuesta de gobierno 2005-2009, del actual Alcalde Juan Del Granado, denominada “Revolución y transformación para la nueva La Paz”, en el tema de la revitalización del Centro Urbano plantea la “reubicación concertada de comerciantes en vía pública” en galerías comerciales abiertas, dotándoles de condiciones de trabajo más dignas y seguras. El mejoramiento de los espacios en la calle Graneros y Tiquina, el nuevo mercado Lanza, el pasaje Marina Núñez y otros predios en el centro, permitirá que los vendedores en vía pública cuenten con espacios adecuados y con los servicios básicos necesarios para la realización de sus actividades diarias. Además, estos cambios mejorarán el servicio de los baños públicos, los parqueos, las guarderías, atrayendo la atención de más compradores a la zona.

La voluntad del gobierno municipal de La Paz, expresada en el Plan de Desarrollo Municipal Jayma - PDM 2007-2011, contempla políticas orientadas a ordenar y regular el comercio en vía pública, desde una perspectiva integral. Por tanto, la reubicación-desalojo se convirtió en la preocupación principal de la autoridad edil, especialmente de aquellos vendedores asentados después del año 1994. El cumplimiento de esta decisión ha permitido la recuperación de algunos espacios públicos que facilitan los flujos peatonales y vehiculares.

Para el ordenamiento urbano se realizó un censo y registro de los comerciantes que permitió conocer la cantidad de comerciantes minoristas e “ilegales”. Este operativo ha servido de base para el propósito fundamental, el cobro del Pago Único de Impuestos. Sólo los vendedores legales se quedan en sus puestos en el casco central y los ilegales serán reubicados por la intendencia en otros sectores de la ciudad. Para el control,

se ha creado una nueva guardia municipal, se ha determinado sitios prohibidos para la ocupación de puestos de venta callejeros, se ha establecido el tamaño de los puestos y horarios para la venta. Además se están construyendo galerías comerciales para este sector, pero se debe precautelar que las inversiones no sean insulsas, ya que los comerciantes no venderían y los clientes no pasarían a efectuar sus compras.

DERECHO AL EMPLEO Y DERECHO A LA CIUDAD

El comercio en vía y espacios públicos tiene como problema principal la tensión entre el derecho de todas y todos al trabajo con ingreso digno con el derecho de todos y todas a la ciudad. Si las calles son tomadas para convertirlas en espacios económicos, familiares y políticos en disputa es porque la gente debe subsistir, llevando el pan diario a sus familias. Esta toma, uso y apropiación de los excluidos del derecho elemental al trabajo con ingresos, se opone al derecho a la ciudad expresado en el derecho de todas las personas al espacio público, a su uso y disfrute. El derecho al espacio debería cohesionar el intercambio y la integración social y cultural ciudadana. Implica también el derecho a la movilidad con facilidad por toda la ciudad, por medio de las aceras que son reservadas para los transeúntes, y accesibilidad libre y pronta a los lugares requeridos.

En este aspecto debemos cambiar nuestra óptica respecto al tema gremial, que es algo más que una opción por la supervivencia (concepto que remite a lo coyuntural y pasajero). Es una estrategia permanente de vida de un grupo poblacional numeroso. No es, de ninguna manera, un apéndice sino un sector, una población autoempleada de capital importancia para el desarrollo de la economía local y nacional.

BIBLIOGRAFÍA

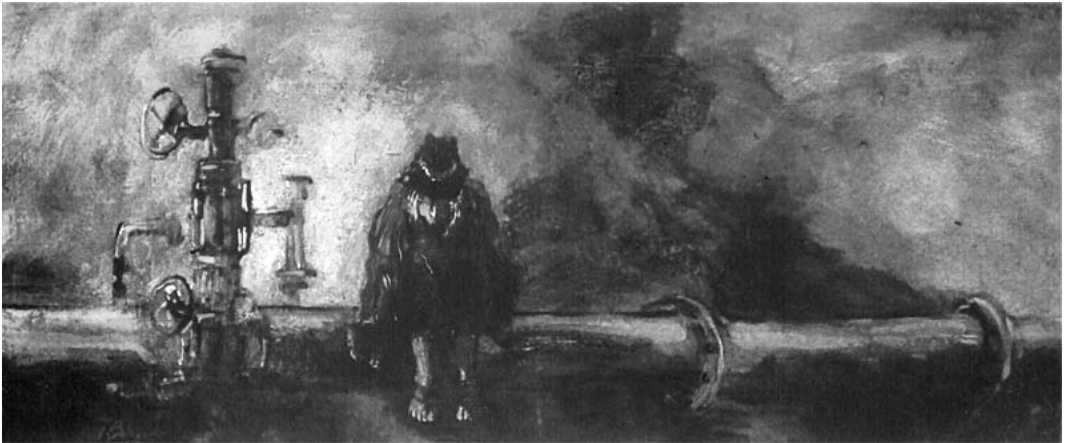
Gobierno Municipal de La Paz

2003 *Dossier Estadístico de La Paz del Gobierno Municipal de La Paz*. La Paz: GMLP.

2007 *Jayma, el plan de la ciudad. Plan de Desarrollo Municipal de La Paz, 2007 – 2011*. La Paz: GML.

Salazar, David

2001 “El proceso de cambio de prácticas colectivas del movimiento gremial entre 1982-1994”. Tesis de Licenciatura. La Paz. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales-UMSA.



Ejti Stih. *Tubería* (2007). Acrílico sobre lienzo.

Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba

Gustavo Rodríguez Ostría¹
Humberto Solares Serrano
María Lourdes Zabala Canedo

Para los jóvenes de clase media alta de la ciudad de Cochabamba, los linderos del mundo habitable se cierran en el corazón del antiguo centro urbano. Metros más allá, comienza una muralla invisible que separa dos mundos, dos culturas y dos estéticas donde el miedo y la inseguridad tienen un rol importante. Los autores de este artículo comparten algunos de los hallazgos de una investigación sobre la declinación del espacio público y los jóvenes en Cochabamba.

Para la estadística y la demografía ser joven comprende a un grupo entre los 17 y 24 años. Es decir la juventud estaría marcada por la biología o el desarrollo corporal. Desde Bourdieu, sin embargo, podemos realizar una lectura sociológica de la juventud, entendiéndola como una relación de poder: joven es aquél que disputa con las anteriores generaciones. Podríamos leer entonces la juventud con dos miradas: la física y la social.

Asumiendo la juventud como una categoría construida culturalmente nos interesa

detenernos en una forma particular de ser joven en Cochabamba, aquella que pertenece a la clase media alta, caracterizada por disponer de recursos económicos, habitar en barrios residenciales de la zona norte, acudir a colegios privados y disponer de medios propios —autos— para el transporte en la ciudad.

Ahora bien, como señala Carles Feixa (2004), las generaciones no son estructuras compactas sino “referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas históricas”. Según Feixa “los jóvenes

¹ Gustavo Rodríguez Ostría es economista, magíster en Ciencias Sociales y en Historia Andina, docente de la carrera de Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Humberto Solares Serrano es arquitecto, magíster en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible; fue director del Instituto de Investigaciones de Arquitectura (IIA) de la UMSS. María Lourdes Zabala Canedo es socióloga, magíster en Ciencia Política y docente de la carrera de Sociología de la UMSS.

son nativos del presente”, y son, en consecuencia, portadores de una nueva episteme y sensibilidades resultantes de la experiencia histórica y de la época en que se han socializado.

No cabe duda que las antiguas elites terratenientes asentadas en la ciudad de Cochabamba dejaron de ser una clase social protagonista después de la Reforma Agraria de 1953. Lo esencial de su poder señorial y económico se derrumbó con la emancipación de los colonos y su conversión en dueños de las tierras del antiguo patrón.

Al respecto, el periodista Demetrio Canelas anotaba hace ya casi medio siglo que por efecto de esta medida se había “arrojado a la intemperie a millares de familias que constituían la clase media tradicional condenándolas a la miseria” (*Los Tiempos*, 30.09.1971). Reconocimiento explícito de que la clase dominante cochabambina había sido profundamente afectada y gran parte de su poder económico se había extinguido. Los restos que quedaban vivían del consumo de “sus reservas”, pero ellas no sólo eran bienes materiales, sino prestigios, viejas influencias en el mundo mercantil, amistades que guardaban fidelidad; que de una u otra manera les permitiría compartir parcialmente con los nuevos actores, retazos de su antigua hegemonía, a través de su esforzada descendencia.

Gordillo, Rivera y Sullkata coinciden con esta idea, al afirmar que los miembros de la elite tradicional cuya antigua fuente de poder había sido su vínculo con la tierra de hacienda “se encerraron en sí mismas y se parapetaron en posiciones ultradefensivas frente a la emergencia de los nuevos actores sociales” (2007:71). Sin embargo, se señala que aisladamente algunos miembros de esta antigua elite intentaron acomodarse a los nuevos tiempos modernos, pero no siempre en forma exitosa. Su apuesta fue una estrategia de retorno a la esfera del poder de largo plazo, a través de su descendencia, para la cual no se reparó en ingentes sacrificios para permitir que accedieran a una

refinada formación universitaria, preferentemente en el exterior. Ésta sería la semilla de una nueva generación de empresarios, servidores públicos e incluso docentes de la universidad pública que emergen en las décadas de los años 70 y 80 del siglo anterior, y que encuentran campo propicio para consolidarse con el crecimiento de la economía, tras la hiperinflación de 1982-1985, y la adopción de las políticas de privatización y de economía de mercado desde los años 90 del siglo anterior. Son elites que han crecido al amparo de puestos burocráticos en las instituciones del gobierno local y nacional.

En términos urbanos sus territorios y espacios de sociabilidad giraban en torno al centro de la ciudad, en el eje entre El Prado, la plaza Colón y la Plaza de Armas. No se trata de un grupo numeroso, quizá no pasan de unas 2.000 a 2.500 familias, que viven en gran parte en la zona norte y se aglutinan en torno a clubes como el Country o el Tennis Cochabamba. Sus hijos e hijas asisten a colegios de “elite” como el Tiquipaya, Anglo Americano, Froebel o San Agustín. O, cuando salen bachilleres, se matriculan preferentemente en la Universidad Privada Boliviana (UPB) o en algunas carreras de la Universidad Católica Boliviana (UCB), ligadas a la formación para el mundo de los negocios.

Este grupo juvenil es una generación nacida entre 1983 y 1990, es decir en el paso de la sociedad de masas que abrió la Revolución de 1952, a la sociedad elitista y privatista del neoliberalismo. Un tiempo de democracia, de sistema de partidos y construcción de institucionalidad. Su juventud coincidió, sin embargo, con las crisis de este sistema de referencias y la emergencia de profundos conflictos sociales y disputas por el poder a escala local y nacional. De la guerra del agua de febrero de 2000 a la confrontación del 11 enero de 2007, dista un septenio de tensiones, crisis del sistema republicano y la emergencia de nuevos actores sociales y étnicos a nivel regional y social.

Cómo este contexto está incidiendo en sus sistemas de representaciones, significados o sentidos colectivos en Cochabamba, es algo que aún debe investigarse. No obstante es inocultable que los jóvenes de clase media alta —un segmento agrupado en “Jóvenes por la democracia”— fueron un componente fundamental del grupo de choque que confrontó a campesinos, indígenas y sectores urbano populares el 11 de enero de 2007, y que han comenzado a leer la realidad social en términos de confrontación y polarización irreducible con cortes étnicos y clasistas, como un respuesta al discurso oficial de Evo Morales y Álvaro García Linera que introdujo una lectura desde los mismos prismas. Por ahora podemos adelantar que la emergencia de estos nuevos discursos puso en vilo la pertenencia e identidad mestiza, como espacio cultural común o como soporte de comunidad imaginada de Cochabamba que introdujo el nacionalismo revolucionario desde la postguerra del Chaco (1932-1935).

TERRITORIO E IMAGINARIO URBANO

Ahora bien, las culturas juveniles buscan abrir espacios, habitar donde gocen de libertad y no estén a expensas de los mayores. Como otros grupos humanos no existen sin territorio y sin una apropiación material y simbólica del mismo. ¿Bajo que égida se está (re)conformando la territorialidad juvenil de clase media alta en Cochabamba? ¿Cómo inciden el miedo y la distinción en la ocupación o exclusión de estos territorios?²

Territorialidad “es la forma de relacionarse con el espacio de vida que establece el sujeto”

(Lindon, 2005:145-172). Un territorio es mucho más que lo material o lo físico, pues incluye una dimensión inmaterial o subjetividad social. El territorio, en otras palabras, se basa en una apropiación simbólica.

En tanto representación, los territorios no son visibles a cualquiera. O si se quiere son visibles para unos e invisibles para otros actores. La visibilidad o invisibilidad no puede ser considerada al margen del sujeto que ve o no ve. No es una visibilidad estructural, sino experiencial, pues está asociada a las representaciones de los encuentros. Los grupos urbanos cualifican los lugares, les atribuyen ciertas características, significados y sentidos. En el territorio se establecen las identidades compartidas y da sentido a las interacciones afectivas y simbólicas.

En la experiencia del paisaje, el sentido de la vista ocupa un papel central, por ella se toma conocimiento del mundo, como señala Alicia Lindón: “paisajes invisibles son los que no vemos, considerando que lo que no se ve, suele no conocer; y los que se ven, son los que conocemos”.

La territorialidad juvenil de la clase media alta en Cochabamba se expresa en tiempo y espacio de acuerdo a edad, clase y sexo. Se trata de una categoría histórica, en permanente transformación por influencia de mutaciones socioeconómicas, tecnológicas y urbanas. Desde los años 80 del siglo XX se produjo una importante metamorfosis en el uso del territorio y de sus representaciones por parte de estos jóvenes de ambos sexos, que examinaremos más adelante. Por una parte, se retiraron del espacio público ocupado por la anterior generación o lo usaron de manera esporádica e instrumental, y por otra conquistaron la noche como espacio autónomo, lúdico y de sociabilidad.

2 En este artículo presentamos algunos de los resultados de la investigación “Declinación del espacio público y jóvenes de clase media alta en Cochabamba”, auspiciada por el PIEB. Las encuestas, entrevistas y observaciones directas fueron realizadas a fines de 2007.

La generación anterior, que corresponde a la de padres y madres de la juventud cochabambina de clase media alta, vivió y socializó de un modo diferente el espacio. Entre los 70 y 80 de la misma centuria, su temporalidad se limitó, o mejor fue restringida a la zona diurna y, ocasionalmente, a una noche que apenas comenzaba bajo severa mirada paterna. Los espacios públicos: plazas, calles y esquinas, verdaderos territorios de reunión y socialización, fueron utilizados casi sin temor. Los mercados populares eran por excelencia los centros de abasto donde las familias se aprovisionaban y adquirían sus productos; la universidad estatal, por su parte, era el espacio de encuentro de los bachilleres de colegios fiscales y particulares. Adquirían en los mercados populares y estudiaban en la universidad estatal.

La situación cambió al filo de los 80 y, sobre todo en los 90 del siglo XX, estos actores se replegaron hacia otras cotidianidades urbanas. La ciudad, como aludimos, se fragmentó con mayor intensidad y se segmentó, emergiendo la zona norte como una realidad densa dotada de servicios urbanos y con matices culturales y sociales propios y específicos. En las dos últimas décadas, la ciudad de Cochabamba enfrentó una profunda transformación urbana, poblacional y social. La consolidación de la zona norte dejó atrás otros referentes urbanos de sociabilidad como La Cancha, y el centro histórico dejó de ser el espacio de encuentros y miradas.

¿En este nuevo escenario, bajo qué parámetros y representaciones organizan su territorialidad los jóvenes de clase media alta en Cochabamba?

Las encuestas, grupos focales y entrevistas realizadas en el marco de nuestra investigación (2007-2008) revelan que el miedo es uno de los factores medulares que organizan las nuevas subjetividades y la apropiación de los nuevos espacios a la hora de instaurar la presencia

o retiro del espacio público y la decisión de refugiarse en otros espacios más privados y seguros. Se reproduce en Cochabamba una situación advertida por Lucía Dammert para el contexto latinoamericano:

Diversas encuestas sugieren que el miedo al crimen constituye un factor central en la explicación de porqué ciertos grupos están constantemente abandonando los espacios públicos y privilegiando la seguridad de los espacios cerrados (Dammert, 2008).

De seguro que en el uso del espacio público contribuyen otros factores como la distancia o el deterioro del equipamiento urbano, pero no alcanzan la dimensión del temor (como dispositivo para ordenar estos cambios). No es éste un miedo a catástrofes físicas o tecnológicas. Es un nuevo tipo de aprensión: a vivir en la ciudad o, mejor, a vivir en algunas partes de ella donde se puede ser objeto de violencia.

El miedo es una característica de la sociedad contemporánea. El desempleo, los efectos de la crisis económica, el terrorismo, sacuden a todas las generaciones (Bauman, 2007). Pero de acuerdo con Martín Barbero, concordando con Dammert, el miedo es la clave de los nuevos modos de habitar y comunicar en la trama urbana (Barbero, 2003). Produce una pérdida de seguridad ontológica, respecto a la vida cotidiana en las urbes (urbus=civilizado), anteriormente consideradas como un lugar seguro y protector frente a las hostilidades del mundo rural (rus=rústico).

El temor es una representación simbólica individual y colectiva pues se concretiza individualmente, se construye socialmente y se comparte culturalmente, como diría Dammert. Lo primero porque es el resultado de las interacción entre distintos actores e intercambio de información entre ellos, que crea un resultado que guía su proceder. Lo segundo, porque el miedo se construye sobre

las representaciones que emergen de los actores, sin un necesario cotejo con el mundo real. Siguiendo a Roberto Briceño-León (2007) asumimos que su naturaleza es subjetiva. El recelo a la violencia, continúa el autor, se funda en un cálculo de probabilidades que se realiza a partir de dos circunstancias interrelacionadas: la información, precaria o no, que se dispone sobre eventos similares ocurridos en el pasado y por la expectativa de seguridad que se tenga. El miedo se traduce en inseguridad por el aumento de delitos, por el nuevo tipo de violencia por parte de delinquentes y que se amplifica por la insatisfacción y sospecha generalizada sobre la ineficacia y ausencia de probidad de las instituciones —Policía y sistema judicial— llamadas a garantizar y administrar el orden y la seguridad ciudadana.

El hecho del delito reconoce dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva. La primera nos permite una lectura desde la reiteración y la estadística de los números se refiere a los delitos que realmente ocurren, se registran y se viven en un espacio acotado; y la segunda hace referencia a un registro imaginario (y ficticio por tanto) que se tiene de ellos. Armando Silva habla de un “imaginario del miedo”, que define estructuras de significación sobre la realidad, que permiten la emergencia de contenidos inconcientes sobre ella sin que sea un reflejo epifenoménico o automático.

El imaginario se compone no de datos o estadísticas, aunque éstos cuenten, sino fundamentalmente de metarrelatos, mitologías y cosmogonías (Silva, 2004). Desde ese punto de vista, no es relevante si en la densidad criminal de Cochabamba o si en las estadísticas de actos delictivos por habitante, una zona específica, una calle o plaza presenta mayores o menores indicadores de criminalidad que otras zonas; lo sustantivo es que el imaginario colectivo y de los distintos

grupos etéreos lo registra de este modo y en consecuencia actúan retirándose de ella.

En otros términos no importa si la imagen de creciente peligro en la ciudad de Cochabamba tiene una base contrastable. La realidad y la percepción pueden dissociarse. El imaginario “tiene consecuencias prácticas pues las personas actuarán de acuerdo al mismo, como si los elementos que lo producen fuesen verdad” (Briceño, 2007:36). Una vez construida una etiqueta del temor para un espacio determinado produce un efecto de realidad que actúa sobre las prácticas y los discursos de los actores, como si fuese una guía para la acción (Lindon, 2007: 7-16).

Precisamente un informe realizado en España en 2003 muestra que la percepción de inseguridad no va coligada a delitos contra las personas o el patrimonio, sino con la sensación subjetiva de “un miedo difuso” derivada de una serie de actividades asumidas como antisociales en un lugar en concreto (Goycoolea, 2008:13). Y es ello lo que importa, que en su subjetividad, en sus imágenes mentales la población cochabambina vive una sensación permanente y creciente de inseguridad³. Temen los ricos, temen los pobres, temen los varones, temen las mujeres; teme la juventud, teme la ancianidad, aunque por distintas razones y en diversos espacios y horarios.

El miedo tiene una especificidad histórica y social, pues se lo vive de manera distinta en cada periodo; cuenta con una dimensión y variabilidad sociológica y cultural, y está marcado por las diferencias de clase, género y edad. Creado por los *mass media*, por la propia experiencia, el rumor o transmitido por padres y madres o por el entorno de amistades; el miedo se socializa a través del rumor, más que se ve; aunque la violencia pueda estar cotidianamente presente en la ciudad. Se aprenden a identificar las fuentes de

3 Para un análisis de la situación en los barrios periurbanos y pobres, consultar: Hinojosa Z., Eric et al, 2006.

peligro y a dar respuestas al temor. ¿Cómo comportarse? ¿Dónde no ir? ¿Cómo ir? ¿Con quién ir? Reguillo (2000) menciona como un artificio los “manuales de supervivencia urbana”, suerte de “códigos no escritos que prescriben y proscriben las prácticas en la ciudad”.

La consecuencia más notable del temor es que contribuye a gestar una nueva relación con la alteridad, con los diferentes. La “foraneidad”, como constata Dammert, se establece en “la utilización de espacios de la ciudad, incluye una mirada negativa y constante frente a lo reconocido como ajeno, percibido muchas veces como atemorizante y violento”. Situación que se traduce en la pérdida y el desarraigo colectivo “inoculando cada día la desconfianza hacia el que pasa a mi lado en la calle” (Dammert, 2008 :243-258). Se estigmatizan algunos grupos poblacionales y se abandona el espacio público. Lo igual es bueno, lo distinto es sospechoso (Entel, 2007). Se tiende a identificar miedo con inseguridad, por esta vía se desarrolla el miedo a los seres humanos, opacando el resto. La “sospecha” opera como eje articulador de las relaciones sociales, las que sin salida, se trastocan en miedos, marcas y estigmatización de ciertos grupos.

¿Cómo afecta esta permanente sensación de temor al uso de la ciudad y de los espacios urbanos? Lo primero que puede afirmarse es que aumenta la segmentación y privatización del espacio urbano. Se organiza el territorio marcado por lo conocido=seguro, desconocido=inseguro, o “ciudad mala”. Las calles y espacios públicos, afirma Dammert, como conclusión de sus estudios sobre el caso argentino y chileno, son vistos como inseguros, lo que obliga a retirarse de los mismos (Dammert, 2004:87-96 y 2003). Distintos estudios emprendidos por Rossana Reguillo y otros autores, muestran igualmente que

la sensación de peligro disminuye cuando el territorio es conocido (Reguillo, 2000:185-201). Como consecuencia se reduce la exposición a espacios abiertos y públicos. La inseguridad se constituye en un límite simbólico entre lo conocido y lo desconocido. El territorio propio y acreditado es fuente de seguridad. Mientras nos mantengamos en él, estaremos protegidos (Guerrero, 2007).

Se pueden marcar varios efectos de la inseguridad en el uso y consumo de la ciudad:

- a) Reducción del tiempo de habitar la ciudad debido a que hay horas que no se sale o los locales reducen las horas de funcionamiento.
- b) Disminución del área urbana utilizada porque hay espacios, como las plazas y calles, que no se utilizan.
- c) Erosión del sentido de ciudadanía y de comunidad porque no se acude a espacios que facilitan las relaciones sociales.
- d) Cambios en las expresiones y las vestimentas, al tratar de pasar desapercibido en lugares considerados peligrosos.
- e) Incremento del aislamiento debido al retiro del espacio público o por la necesidad de someterlo a control privado.
- f) La estructura urbana se ve modificada por la segregación y la fragmentación urbana mediante la construcción de muros, fronteras, etc.⁴

Las narrativas del miedo segmentan la ciudad pues “imponen separaciones. Construyen muros, delimitan y encierran espacios, establecen distancias, segregan, diferencian, imponen prohibiciones, multiplican reglas de exclusión y separación” (Calceira, 2007:28). El hogar se convierte en una pequeña fortaleza bien equipada para vivir

4 Cfr. www.barcelona2004.org; Gaaycoolea (2008:11).

aislados, pero interconectados por las nuevas tecnologías. La casa *búnker* y, en su caso, la urbanización cerrada, es concomitante a un modelo urbano fragmentado, reconstruido y donde impera la hostilidad a vivir en la ciudad y sus espacios públicos (Lindon, 2006:18-35).

LA COCHABAMBA DEL MIEDO

¿Es la Cochabamba actual una sociedad más violenta e insegura que hace 20 o 30 años? Necesitaríamos, para responder, una serie cronológica de delitos distribuidos por zonas y población, para construir indicadores per cápita o para marcar la evolución global del crimen y la violencia en el tiempo. Otra opción sería realizar encuestas o elaborar “mapas de victimización” que conduzcan a cartografías del delito (Carrión y Muñoz Vega, 2006:7-16), información de la que no disponemos, pero cuya omisión no nos impide avanzar en nuestra investigación.

Ya señalamos que una cosa es la *inseguridad objetiva* y otra la *inseguridad subjetiva* en tanto sensación o representación. Esta última es un situación producida socialmente, puede contar con autonomía y no estar en relación directa con la escalada de violencia; en otros términos la sensación de inseguridad puede permanecer como memoria, incluso si el crimen ha desaparecido o disminuido. Esta omisión cuantitativa y estadística no es relevante para nuestra investigación, que no trata de la magnitud ni de las formas de la violencia, sino de las representaciones sobre ella y sus secuelas en la construcción de estrategias de respuesta y defensa frente al miedo en la ciudad de Cochabamba por parte de los distintos sectores sociales, grupos de edad y género, que como vimos inciden de una manera gravitante en el uso del espacio público.

No es posible fijar una fecha exacta de la emergencia de esta sensación colectiva y subjetiva de inseguridad en Cochabamba, pero la mayor

parte de los(as) entrevistados(as) convienen que ocurrió a fines de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado y asocian su emergencia con distintas situaciones sociopolíticas: la creciente pobreza, las políticas neoliberales, el progresivo individualismo y “no me importismo”, la proliferación del narcotráfico y el consumo de drogas, el torrente de migrantes asentados en la ciudad o la pérdida de civismo, de fe o de religiosidad, y nuevo discurso estatal que empodera a los indígenas. O todo junto.

En un juego de espejos, cuando miran la Cochabamba de su lejana juventud, su discurso es decadentista: “las cosas van de mal en peor”. Con nostalgia se refugian en una mirada benigna, hasta utópica, de una ciudad que en la memoria emerge siempre cálida y segura.

Recuerda Jorge Alberto:

Nunca, hasta que visité Bogotá en 1978, había pensado que la ciudad podía producir miedo. Cuando llegaba en bus, lo primero que vi en el periódico fue una encuesta que señalaba que cerca al 80% de las personas afirmaban haber sido víctimas de violencia, robos, agresiones y otras cosas semejantes. El mismo periódico traía una serie de consejos para evitar ser asaltados en las calles. Amigos me aconsejaron que tuviera mucho cuidado al caminar en la calle, que deje mi dinero, reloj, etc. guardado en el hotel. Me explicaron también que había lugares donde no debía ir o donde no era aconsejable pasar el atardecer. Era algo para mi totalmente extraño. En Cochabamba no pasaba eso. (profesor universitario, 54 años).

Se oyen opiniones similares:

- Nunca me pasó nada, caminaba desde Calacala a la Universidad y viceversa.

- Estudiaba arquitectura y salía tarde del taller, casi de noche. A veces me recogía a las dos o tres de la mañana.
- De las fiestas y cumpleaños, regresábamos a pie y jugando hasta nuestras casas.
- Mis hijos iban solos al colegio y salían a jugar al parque incluso en la noche.
- Nos sentábamos con mi enamorado en la plaza Colón hasta el atardecer. No teníamos temor.
- Acompañaba sin problemas a mi mamá a La Cancha a comprar verduras y frutas.
- Íbamos con mi mamá y mi hermana a noche popular doble, que los lunes concluía como a la una y media de la madrugada. Volvíamos a pie hasta mi casa.
(entrevistas con padres y madres de los(as) jóvenes consultados).

El ir a pie o en bicicleta por todos lados es recordado como una fuente de movilidad segura. “Lo más que te podía pasar es que te encontraras con un borrachito peleón”, señala un entrevistado. Quizá el único espacio que representaba una fuente de inseguridad era la zona roja de los prostíbulos de la avenida Siles, al pie de la colina de la Coronilla, al extremo suroeste de la ciudad. Eran riesgos generados por núcleos específicos, borrachos y pendencieros, pero que no conducían a una estigmatización de la población que ocupaba aquel espacio, afirman los consultados.

Casi ninguno(a) de los(as) entrevistados(as) puede en efecto relatar un hecho concreto de violencia que le hubiera ocurrido en su juventud; en cambio sí están en condiciones de contar el ataque que sufrió un familiar, hijo(a), amigo(a) o su propia persona, un mes o días atrás. Al

comparar la actual ciudad con la de su juventud, sienten temor, que a veces raya en la paranoia:

- No hay ningún lugar seguro.
- Cuando vas en auto hay que cerrar los vidrios.
- Mis hijos ya no pueden jugar en la calle.
- En la noche ya no salgo⁵.

Si éste fuera el único indicador disponible, diríamos que la violencia con la que actúan los delincuentes aumentó en Cochabamba. Lo sustantivo para nuestro análisis, sin embargo, no es validar ni constatar esta afirmación, sino verificar la percepción colectiva de inseguridad, que no admite un despliegue racional de argumentos.

En el registro subjetivo de la clase media alta lo que está en juego es que en calles, plazas y ciertos lugares de la ciudad, e incluso en el propio hogar, ya no están protegidos en la misma condición que en el pasado. Una respuesta a esta situación, que es la misma que se ha presentado en otros países, es recortar y dosificar su presencia en los espacios públicos. La otra, que no excluye la anterior, es recluirse en urbanizaciones cerradas o edificios, enjear sus casas, cerrar las calles y acudir a la protección de guardias particulares.

La proliferación de empresas de seguridad privada es el mejor indicador del arrebato de temor que invade a Cochabamba y de la desconfianza en la Policía Nacional (Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen). Las primeras empresas aparecieron tímidamente a principios de 1990⁶. Su proliferación data, empero, del cuatrienio comprendido entre el 2000 y el 2004. En marzo de 2005 ya se contabilizaron cerca de 80 empresas entre legales e ilegales (*Los Tiempos*, 10.03.2005). Para principios de 2008, se calculó que el número

⁵ Testimonios recogidos en grupos focales y conversaciones individuales en Cochabamba, a fines de 2007.

⁶ La primera empresa se creó en Santa Cruz, en 1982.



Ejti Stih. *Grito Libertario* (2007). Acrílico sobre lienzo.

de vigilantes privados, 3.000, superaba al de los policías, 2.500 (*Los Tiempos*, 4.01.2008). Actualmente hay seis empresas legalmente instaladas, siete en trámite y cerca de medio centenar sin registro ni autorización.

En la zona norte es casi impensable que un colegio, un edificio, un restaurante, banco o tienda de cierta magnitud, no cuente con seguridad privada. Se los halla también en casas y calles. La nueva generación de jóvenes los ha visto como parte indisoluble de su vida cotidiana y ha entregado su confianza y seguridad en entidades que hacen negocio con el miedo urbano y no siempre trabajan bajo la regulación estatal. El guardia privado, sin embargo, rompe con el espacio público al introducir la desigualdad en la dinámica diaria de la ciudad. Ciudadano y guardia no son iguales, pues el primero tiene la capacidad de mandar y prohibir al segundo; lo que no ocurre con la policía pública. En ese sentido privatiza también la prevención y punición, que puede ser dirigida contra quienes los que contratan la seguridad privada desean separarse por temor o distinción.

LA CIUDAD SEGMENTADA Y EL MIEDO JUVENIL

La fragmentación urbana, como vimos en los capítulos precedentes, no ha estado ausente de la historia de la ciudad de Cochabamba. La polaridad centro-suburbio del siglo XIX y Prado-Calacala de los años 70 del siglo XX, se reproduce actualmente aunque con mayor intensidad. Físicamente hay al menos dos ciudades. Lo nuevo es, sin embargo, la segmentación de su tejido social y particularmente la polarización del mismo; la declinación sino la muerte del espacio público como lugar de encuentro y como expresión de lo diverso para el conjunto de las clases sociales y grupos de edad.

La historia y las vivencias de los(as) jóvenes de clase media alta que hoy tienen entre 17 y

24 años de edad, pertenecen a una generación para la que el espacio público carece de adscripción positiva o emocionalmente afectiva. Nacieron y vivieron en un escenario de democracia parlamentaria; aprendieron sus primeras letras escolares junto a la expansión del televisor y se graduaron en la era de la computadora, con un celular en el bolsillo y, un buen porcentaje, con un auto propio en la puerta. En sus sensaciones inmediatas no están tampoco inmunes al imaginario del miedo pues han vivido socializándose en cómo evitarlo. Cada joven, hombre o mujer, registra su propio relato de violencia urbana y cuenta haberla sufrido, visto u oído. Entre sus fantasmagorías se halla la experiencia del “auto blanco” con sus reiteradas denuncias de asalto, los motociclistas que arrancan carteras a las mujeres, los robos a plena luz del día en cualquier punto de la urbe o los “cleferos”, niños(as) “polilla” que a modo de pandillas acosan a la gente de a pie en puentes y parques.

Esta sensación de pérdida se alimenta también de los quiebres políticos y culturales que trajo la exacerbación de los conflictos sociales en Bolivia y Cochabamba, tras la asunción de Evo Morales a la presidencia. Se trata de otro temor reciente, a la insubordinación y al empoderamiento social de los sectores subalternos que minan las ancestrales bases de la dominación de la clase media alta ciudadana. Los trágicos sucesos del 11 de febrero de 2007 refuerzan una línea demarcatoria que estaba latente y que activa la segmentación espacial del uso de la ciudad, entre las “clases de bien” y las otras, las subalternas; segmentación que no está exenta de connotaciones étnicas. La diversidad cultural de la ciudad se anuncia como un peligro potencial. En la ciudad, bien dice Jordi Borja (2003), “se teme a los otros”.

Ahora bien, en una ciudad cuya mancha urbana se expande continuamente, las dificultades de accesibilidad condicionan y limitan su uso; más aún cuando el transporte público no proporciona

un servicio de calidad. Se requiere de más tiempo y recorrer más distancia para ir de un punto a otro. Sin embargo los servicios educativos, comerciales, lúdicos u otros similares se ofertan, como vimos en las páginas precedentes, en una proporción cada vez mayor en las proximidades de las residencias de los sectores medios altos, lo que evita, salvo casos específicos, la morosa obligación de desplazarse por la geografía urbana.

Paradójicamente los jóvenes de clase media alta disponen de más libertad personal y condiciones materiales —autos, motos— para desplazarse por la trama urbana que la generación precedente, pero se sienten inducidos a recortar su presencia en ella a un pequeño territorio seguro y socialmente homogéneo. Cochabamba se les presenta más ancha pero simultáneamente más ajena. Transitar por Cochabamba supone para un(a) joven organizar una topología y una cartografía que establezca límites, fronteras y umbrales. Dejar marcas y cuños de posesión de un territorio y señales de alerta y seguridad cuando se ingresa al del “otro”.

Nos interesa, por tanto, el mundo de las representaciones tal como es vivido y concebido, antes que el mundo material o físico, sin negar que este último incida en el primero. Es necesario indagar el espacio urbano tal como es vivido y concebido por los actores. La juventud representa e imagina la ciudad con el objetivo de “articular fronteras de diferencia”, con el propósito de “tejer sus interacciones (sean estas de disputa, de conflicto, de adaptación o de negociación)”. Lo cual supone que metodológicamente la espacialidad juvenil debe enfocarse tanto desde los imaginarios como desde las prácticas. Diríamos esta vez con Armando Silva (2005): “Los mapas ya no son físicos, sino psicosociales: los croquis no se ven, se sienten”.

Maritza Urteaga señala que la “experiencia espacial” del sujeto joven se debe analizar incorporando dos ejes explicativos: a) la tensión adultos/jóvenes y b) la tensión jóvenes/jóvenes, a las

cuales agregamos nosotros una tercera dimensión, jóvenes/otros. Ella nos conduce a indagar la búsqueda de la diferenciación juvenil expresada no solamente en relación a otros grupos etéreos o, en su caso, a sus pares, sino a sujetos sociales o étnicos diferentes a los del grupo de referencia, en nuestro caso los(as) jóvenes de clase media alta (Urteaga, 2007:99).

Establecido este punto podemos preguntarnos: ¿Cómo representa la juventud de clase media alta a Cochabamba? ¿Qué cartografías mentales construye para su uso? ¿Qué factores afectan a la construcción e imaginarios de su territorialidad?

Ahora bien, desde la mirada de este segmento juvenil, el mapa mental de la ciudad de Cochabamba resulta cortado en dos grandes territorios: el norte en positivo y el sur en negativo; el primero más seguro que el segundo; el primero estéticamente agradable, el segundo sucio y desordenado.

La representación social del miedo y los actores que lo producen se vislumbra en las respuestas frecuentes a las pregunta: ¿Qué lugar de la ciudad de Cochabamba consideras más peligroso? ¿Por qué?

Más del 96% de los y las estudiantes universitarios(as) encuestados(as) señalan a la zona sur o lugares específicos de ella, como los más peligrosos de la ciudad.

- La zona sur, hay muchos maleantes (Juan Carlos, universitario, 22 años).
- La zona sur, porque hay varias pandillas (Eduardo, universitario, 20 años).
- La zona sur, veo en las noticias que no es muy segura (Alejandro, universitario, 23 años).
- La zona sur, porque en las noticias salen más noticias alarmantes y graves de esos lugares (Karen, universitaria, 19 años).
- La zona sur, porque en esta zona existen maleantes (Marianna, universitaria, 24 años).

- La zona sur, mucho maleante (Jorge, universitario, 22 años).

En algunos casos se mencionan lugares específicos, de la misma zona sur y por idénticas razones: el temor. En otros casos, los causantes del miedo son maleantes, polillas y cleferos.

- La Cancha, porque te asaltan o te roban (Gustavo, universitario, 23 años).
- La Coronilla, porque viven cleferos ahí (Camila, universitaria, 19 años).
- La Terminal, existe mucho maleante que se queda en esa zona (Rodrigo, universitario, 24 años).
- Terminal, no hay seguridad (Stephanie, universitaria, 20 años).
- Zona sur por la Terminal, muchos cleferos y maleantes (Jeannine, universitaria, 20 años).

En algunas lecturas, la inseguridad se extiende por toda la trama urbana a otros puntos específicos o a horarios también determinados.

- La mayoría de las calles en la noche son inseguras (Daniel, universitario, 21 años).
- Los puentes (Marianela, universitaria, 24 años).
- Ya no hay lugares seguros en la ciudad. Tienes que ver dónde sacas tu celular o por donde caminas (Camilo, bachiller, 18 años).

Sin embargo son menos, pues en la mayoría de las miradas el temor se focaliza en un sur imaginado como la concentración del peligro. La descalificación de este espacio urbano adquiere otras pulsiones. Preguntamos a jóvenes de ambos sexos ¿qué sector de la ciudad les desagrade más? En una abrumadora mayoría señalan nuevamente la zona sur, particularmente el núcleo que se extiende alrededor del complejo La Cancha/La

Pampa. Leída desde la estética cultural de los(as) habitantes de la zona norte, su *alter ego* urbano y social se representa como:

- Sucia y desorganizada (Giovanni, universitario, 21 años).
- Nada higiénica y olor nauseabundo (José Luís, universitario, 22 años).
- Sucia y peligrosa (Denisse, bachiller, 18 años).
- Mucha gente (Caris, universitaria, 19 años).

En contraste, cuando se los(as) interroga sobre qué lugar les agrada más de Cochabamba, la mayoría apunta a la zona norte, por razones opuestas a las formuladas en torno al otro extremo urbano:

- Porque no es tan caótica (Gustavo Alberto, 18 años, bachiller).
- Porque es tranquila (Miguel, 17 años, bachiller).

También, aunque de modo más esporádico, se señalan locales ubicados siempre en el norte:

- El Centro Patiño, porque es seguro, con muchas actividades culturales, hermosos jardines (Stephanie, 20 años, universitaria).
- Cine Center, porque es divertido y hay varias opciones para pasarla bien (Verónica, 20 años, universitaria).
- El Cine Center, seguro y agradable (Carol, 10 años, bachiller).

Nótese nuevamente la seguridad como un elemento decisivo que forma parte de la apreciación estética de un espacio.

El sur, en contraste, emerge como una desmesurada geografía asimétrica y abigarrada presencia donde los cuerpos de las muchedumbres se entremezclan o se tocan en el fluir de la calle,

y donde el aire condensa los aromas de comidas para algunos sin nombre o música “guachafa”, y conduce a su devaluación y estigmatización racial; o mejor lo que refuerza esta situación al unírsele con la inseguridad.

El higienismo y la cultura olfativa, como muestra *El perfume* de Patrick Süskind, se encuentran ligados a procesos sociales e históricos. Se apre(h)ende desde la infancia a filtrar y rechazar esencias y vincularlas positiva o negativamente con determinados grupos sociales o étnicos que sus progenitores valoraban como sujetos revolucionarios. La juventud actual no enarbola el discurso de la contracultura de los 70. Tampoco se afilia a posiciones radicales de izquierda. Apolítica, prefiere gozar del mundo, aprovechando del tiempo concedido por la moratoria social; siempre y cuando su posición emblemática, de poder y sus territorios no sean desafiados.

Por otra parte el orden de las cosas, un valor de corte positivista decimonónico, conduce a anhelar una ciudad sometida a normas y reglas, sin espacios que se desborden y transeúntes que caminen separados. Lo urbano, advierte Miguel Delgado, pasa todo el tiempo auto organizándose (esto hace la planificación), pero no se salva de un destino o suerte que tiende a convertirla en “ilegible” (desordenada, caótica) opuesta a la ciudad “legible” (ordenada, racional) (Delgado, 1999:183).

¿Pero qué es el sur? ¿A qué y dónde se nombra cuando se lo alude? Las fronteras, como los imaginarios, son móviles e históricas sus construcciones. No constituyen límites, ni filtros geográficos ni legales, sino simbólicos caracterizados por apropiaciones y marcas de significados, cargados de presencias humanas, olores, comidas o colores; es decir, se los significa socialmente.

El sur, o mejor la noción imaginada de lo que es el sur, se desplaza constantemente desde la mirada de las clases medias altas. Es una frontera móvil, cambiante. Hasta los años 90 del siglo precedente, la avenida Aroma era el límite

del sur con relación al centro comercial (casco viejo), a la par que la plaza Colón era el inicio de la zona norte. Uno de los cambios que trae el inicio del siglo XXI es el debilitamiento de este paisaje mental. Fenómenos como la toma de la plaza 14 de Septiembre por sectores populares, a partir de la guerra del agua del año 2000; la intensificación del crecimiento del comercio informal en sus alrededores; la salida de muchas casas comerciales hacia otros sitios de la ciudad, particularmente la zona norte; el deterioro funcional y ambiental del casco viejo, han estimulado la mutación de las referencias geográficas para establecer la nueva frontera entre norte y sur.

En base a una vista etnográfica por la ciudad, lo que significa “atravesar espacios desde los sentidos del transeúnte” (Aguilar, 2005), y a entrevistas a sectores de clase media alta, se puede percibir un nuevo límite imaginado, donde la avenida Heroínas estaría marcando una nueva frontera frágil y móvil entre ambas zonas, como todo límite que se expande o se contrae de acuerdo al movimiento de los diversos actores poblacionales.

Pero también hay datos físicos que coadyuvan y afirman el sentido de esta representación dual del espacio. En efecto, el avance del comercio informal que se concentra en torno al mercado 27 de Mayo, no sobrepasa este límite. Sucede otro tanto con el mercado informal que reina en torno al edificio del correo, que si bien, en el nudo entre las avenidas Ayacucho y Heroínas invade ambas aceras, no avanza más allá en dirección norte. En todo caso, la idea de que la avenida Aroma separaba el sur del resto de la ciudad, es un dato ampliamente superado por la realidad actual. Incluso podríamos decir que el casco viejo esta siendo “engullido” por el sur, y que por ello el límite entre ambas zonas es un territorio de disputa que en este momento puebla los imaginarios ciudadanos de los residentes del norte y el sur. Una demarcatoria provisional, una topografía

artificial que indique una situación de estatus superior-inferior, con un sur “pobre” marginalizado y un norte “rico”, sería evidentemente la avenida Heroínas. Aunque los pobladores del sur, después de los fuertes y sangrientos conflictos del 11 de enero de 2007⁷, imaginan quizá que en el río Rocha debiera forjarse la frontera simbólica entre ambos territorios.

La consecuencia de estas representaciones y fantasmagorías es trazar un lindero y una frontera invisible entre lo que se considera territorio ajeno y movedizo, y el seguro (y conocido); el distinguido (“gente de bien”) y aquél que no lo es; y aquellos que se asocian al origen de la inseguridad y las transgresiones del crimen. Y a partir de esta constatación determinar dónde se puede ir y dónde no; o dónde se requiere de cautela y precaución y dónde no; en qué horas y momentos existe seguridad y en cuáles reina la incertidumbre. El acceso a la ciudad se recorta. Se arma mentalmente una frontera que tiene puertas de acceso y, a la vez, de cierre. Los jóvenes de ambos sexos evitan, mientras pueden, dirigirse a la zona devaluada y estigmatizada del sur; si no queda otro remedio que hacerlo toman precauciones y se mantienen alertas.

Desde las subjetividades del norte juvenil, el sur se imagina como un espacio fantasmal poblado de amenazas y un desorden caótico de multitudes cobrizas, con las cuales no es posible identificarse, recuperar memoria o sentir emoción positiva ni entablar comunicación. Un espacio que funge exactamente como lo contrario de los “lugares emblemáticos” de los que Michel Mafessoli (2007) nos habla como espacios celebratorios donde: “Uno se reúne, se reconoce al otro, y de esta manera uno se reconoce”; es decir donde yo

coexisto con una multiplicidad de sujetos, sin los cuales mi propia existencia no sería concebible.

DECLIVE DE LOS ANTIGUOS ESPACIOS PÚBLICOS

Para la territorialidad juvenil de la clase media alta cochabambina, los linderos del mundo habitable se cierran a pocas cuadras de la plaza Colón: en la esquina de las calles 25 de Mayo y Ecuador y de ésta última con la España, en el corazón del antiguo centro urbano y muy próximo a la avenida Heroínas. Metros más allá comienza (o termina) la muralla invisible que separa dos mundos, dos estéticas, dos culturas juveniles y dos seguridades de vivir. Los cafés de la España y el de la 25 de Mayo con Ecuador son la última frontera.

Esta delimitación imaginaria de la ciudad constituye una verificación de que los jóvenes de clase media alta de ambos sexos recrean la ciudad de una manera distinta a la de sus padres y madres. En la década precedente los espacios de sociabilidad juvenil gravitaban en las zonas central y sur de la ciudad. Hoy, concebidas como zonas de peligro, están además lejanas a las zonas de residencia de los(as) jóvenes de clase media alta.

Nuestro interés por recurrir a este juego de espejos es resaltar que ahora, como nunca antes, estamos frente a una ruptura radical en el uso del espacio urbano por parte de elites ciudadinas y sobre todo de sus vástagos. Quizá para apelar a otro símil podríamos retroceder al filo del siglo XIX cuando los grupos dominantes reordenaron la ciudad en la pretensión de configurar el centro como espacio donde solamente pudieran manifestarse sus expresiones culturales y de vida. La diferencia estriba en que entonces no se cuajó

7 Ese día, ante la pasividad policial, miles de pobladores(as) de la zona norte, principalmente jóvenes, se enfrentaron en las calles con campesinos y jóvenes de la zona sur, con el saldo de tres muertos y centenares de heridos. La confrontación, con cortes claramente raciales, puso en tela de juicio la pretendida (y ponderada) unidad mestiza de Cochabamba.

un territorio propiamente juvenil ni la juventud gozó de autonomía frente a sus progenitores. El espacio público, abierto a todas las miradas o los espacios privados, bajo vigilancia de mayores, fue el espacio para la sociabilidad juvenil. Situación que pervivió casi incólume hasta un siglo después, cuando una mezcla de fenómenos internos y externos, urbanos y culturales, produjo un quiebre radical en relación al espacio urbano, como lugar de encuentro con sus pares y con diferentes.

Lo primero que debemos señalar para entender la anterior afirmación es que la juventud de clase media alta se mueve y mora mayoritariamente en la zona norte de la ciudad y en las urbanizaciones satélites como Bella Vista o Tiquipaya⁸. Admiten de buena gana que el norte citadino “es como una ciudad, (pues) no se necesita salir de ella”. Una isla o una fortaleza bien abastecida. No exageran. Como aludimos en páginas precedentes, su oferta de servicios es amplia y creciente, y configuran una especie de ciudadela, delimitada por murallas imaginarias, a modo de una ciudad medieval fortificada; con la diferencia que esta vez los adversarios no sólo están fuera sino adentro de los muros.

Fuera de estas fronteras quedan los espacios urbanos que utilizaron las generaciones precedentes, enclavados ahora en *terra incognita*. ¿Por qué las nuevas generaciones de jóvenes de ambos sexos no los habitan y utilizan? ¿Por qué prefieren moverse, usar y ocupar territorios distintos? Podríamos nuevamente atribuirlo a la distancia. Llegar desde la zona norte hasta La Cancha/La Pampa, la plaza 14 de Septiembre y sus alrededores implica cruzar gran parte de la saturada mancha urbana de tráfico lento y enredado. Sería, empero, una explicación insuficiente y parcial. Los(as) jóvenes de clase media alta recorren diariamente una distancia mayor

para asistir a la Universidad Privada Boliviana (UPB) situada en el kilómetro siete de la carretera Blanco Galindo. O los fines de semana, para divertirse y abandonarse al ocio, en el Country Club, un enclave en el extremo sur de la ciudad.

La situación debe entenderse más bien como el resultado de un largo proceso de cambios culturales en las subjetividades juveniles y de los nuevos patrones de consumo juvenil que privilegian la seguridad, la distinción y la afirmación identitaria, separándose del resto del tejido poblacional urbano. Distinciones que a partir del consumo globalizado de objetos simbólicos les permite sentirse parte de identidades globales, como señala García Canclini.

En efecto, hay algo más profundo y determinante. Todas las generaciones, nacidas desde mediados de los años 80 del siglo pasado en adelante, han sido educadas en el hábito de la inseguridad y el miedo a moverse libremente en la ciudad. Durante años han visto y oído a los medios de comunicación que explotan el sensacionalismo y estigmatizan a grupos sociales y lugares, contribuyendo a crear una atmósfera de inseguridad, que se hace más patente y patética con la crisis institucional de las fuerzas policiales (Rey, 2005).

El imaginario de inseguridad, como una parte de la nueva cultura para vivir en la ciudad, proviene de los progenitores que la transmiten diariamente a sus hijos e hijas. En los grupos focales y entrevistas individuales, recogimos expresiones como éstas, que pretenden encerrar toda una lección para enfrentar las condiciones de inseguridad:

- Ten cuidado. No vayas sola.
- No llesves tu celular al estadium. Te lo van a robar.

8 En este trabajo no analizamos la cultura juvenil nocturna, que es el territorio que la juventud ha arrancado a sus progenitores y vecinos desde fines de los años 80 del siglo XX. La cultura de la noche se organiza también en orden al miedo y la distinción respecto a un no semejante.

- Si vas a La Cancha, no vas sola. Espera a tu hermano o vas conmigo o con tu papá.
- No dejes tu auto en la calle, mejor lo guardas en un parqueo.
- No tomes cualquier taxi en la calle. Llama a un radiotaxi conocido.

La juventud cochabambina, que internaliza desde temprana edad el temor a vivir en sectores de la ciudad, responde con una “estrategia de blindaje” que la proteja de amenazas reales y ficticias, que se traduce en mutaciones del uso de los espacios urbanos en relación a la conducta de las elites en el pasado urbano más reciente: se retiran de las calles o de los mercados públicos; se opacan las plazas (y calles) como lugares para la sociabilidad, el ocio y el disfrute; El Prado o la Plaza de Armas son vistos como lugares peligrosos, desorganizados o sucios y ocupados por personas poco confiables. En contraposición, se guarecen en lugares seguros tanto privados o públicos, pero con reglas privadas de comportamiento, y sistema de seguridad y control.

La búsqueda de lugares “limpios y ordenados”, como por ejemplo el Cine Center, inaugurado en 2007, impregnado de modernidad y de una estética consumista, permite evitar las sensaciones auditivas y olfativas socialmente enseñadas como desagradables desde la niñez. Marcadas en el inconsciente, siembran un terreno fértil para pulsiones que conducen a las diferenciaciones y a las fronteras sociales-raciales, y en suma a la segmentación de Cochabamba que se ha hecho más visible aun tras el triunfo electoral de Evo Morales a fines de 2005, alcanzando visos de confrontación cotidiana.

El Cine Center, compuesto de una plaza de comidas y doce pequeños cines, contribuye a configurar una sociabilidad restringida y un

intercambio endogámico, cerrado sobre sí mismo, limitado a los pares, a los que se conocen de antemano. Carece de riegos, de confrontación con lo diverso, del encuentro fortuito, que debiera ser propio de vivir en la ciudad y de ejercer ciudadanía. Funge como un gran teatro o un gran palco, donde se acude solamente por el placer de estar y de ver a los socialmente semejantes.

La juventud de clase media alta construye así espacios imaginarios —comportamientos, gestos, vestimenta— que a modo de marcas sirven para separarse de las amenazas de los “distintos”, de la población que habita en el sur o que tiene otra tonalidad de piel u origen social. El Cine Center se incrusta en la trama urbana, pero sin referencias propiamente históricas, pues sus puntos de referencia son universales, extraterritoriales (Sarlo, 2000). Corresponden a los llamados “espacios de sociabilidad transitoria” de los que habla Augé (1993). Son los espacios urbanos de paso y tránsito, caracterizados por flujos peatonales, vehiculares, entre otros, que operan como áreas para el encuentro fugaz. Carecen de referencias históricas, memoria y por tanto de diferencias visuales y arquitectónicas. Un “lugar”, en cambio, supondría una apropiación concreta y simbólica del espacio, otorgándole sentido emocional y afectivo a aquellos que lo habitan y lo utilizan.

La presencia juvenil no es pasiva y, por el contrario, busca conquistar y transformar un lugar anónimo en un espacio de comunicación y pertenencia que les permita reconocerse como integrantes de un mismo entorno social y cultural. Edifican así simbólicas fronteras excluyentes que los distinguen de otros(as) jóvenes de la ciudad. Construyen espacios imaginarios —comportamientos, gestos, vestimenta— que a modo de marcas sirven para separarse de las amenazas de lo social y racialmente “distinto”. El Cine Center, en suma, contribuye

9 Tomamos estas ideas del sugerente trabajo de Inés Cornejo Portugal (2007:191 y ss.)

a configurar aún una sociabilidad restringida y un intercambio limitado a los que se conocen de antemano. Carece de riegos, de confrontación con lo diverso, del encuentro fortuito, que debiera ser propio de vivir en la ciudad y de ejercer ciudadanía. Funge como un gran teatro o un gran palco, donde se acude solamente por el placer de estar y de ver a los socialmente semejantes. Lo propio puede decirse de las discotecas nocturnas, como Mandarina o Life¹⁰ que han construido “filtros semióticos” que, en una franca discriminación, impiden que ingresen jóvenes no considerados como “gente de bien”, es decir aquellos que no ostentan “galardones” de color de piel o de apellido. La diversidad es concebida como una amenaza y los propietarios de las “discos” se encargan de asegurar a sus clientes que no se encontrarán en las penumbras con algún(a) desconocido(a).

La ciudad de Cochabamba, o mejor la imagen espacial que de ella se hacen los(as) jóvenes de clase media alta, gira en torno a estos centros de consumo cerrados y aislados de una trama urbana de la que a la vez son y no son parte, y que refleja la crisis y declinación del espacio público en Cochabamba. La generación anterior contaba también con espacios propios como El Prado o los cafés de la antigua calle Perú. No hay empero que exagerar la comparación. Éstos eran verdaderamente públicos, abiertos a todos y a todas, sin exclusiones formales, aunque éstas se introdujeran por la costumbre, la vestimenta o los niveles de gastos económicos que suponía permanecer en los espacios.

En contraste el *ágora* urbano de la actual juventud “clases media” es el consumo. Es en cuanto tales, por consumidores, y no por jóvenes, que son recibidos en estos espacios segmentados. Se pierde la condición de ciudadanía, en tanto habitante de la ciudad, y se adopta una

identidad provisional e impersonal en razón de encontrarse sometido a una relación contractual con el propietario; es decir dentro sus muros no se es transeúnte, sino consumidor o demandante de servicios de una institución comercial, cuyos códigos y funciones se debe cumplir. Con la salvedad, acotamos nosotros, que los jóvenes de ambos sexos que acuden con frecuencia a estas plazas mercantiles no desean recorrer, en el sentido de explorar y experimentar la ciudad y su diversidad. Prefieren más bien retirarse, como ya aludimos, para recluirse en un espacio que consideran culturalmente propio y exclusivo.

TERRITORIALIDAD Y GÉNERO

Las encuestas y entrevistas realizadas no muestran grandes diferencias respecto a la manera cómo mujeres y hombres se apropian y construyen su imaginario del territorio urbano. Su gramática del miedo es prácticamente la misma. Al igual que los varones, las mujeres cortan la ciudad en dos: norte seguro, sur inseguro. Y viven en un espacio dividido.

La identidad colectiva que comparten, en términos de pertenencia de clase, de grupo étnico y de experiencias de vida, provee normas, rutinas y representaciones similares que les permite construir un nosotros casi sin fisuras de género. Esta autoidentificación, que se construye sobre todo en contraste con los otros, los foráneos, posibilita una apropiación simbólica del territorio, en la que hombres y mujeres, a través de un conjunto de señales que comparten, como la ropa, los mismos gustos, los miedos, los deseos y las subjetividades, marcan sus límites y fronteras hacia fuera de su propio colectivo. Sin embargo, si bien pudiera asumirse que el territorio juvenil es un escenario de representaciones e imaginarios

10 Actualmente cerrada.

comunes que los dota de cierta homogeneidad identitaria, un tema que empieza a ser dilucidado por la literatura es hasta qué punto esta territorialidad construida por los jóvenes, revela usos y sentidos del espacio diferenciados por género. Es decir cómo las relaciones de poder de género estructuran distintas formas de nombrar los territorios, de imaginar sus límites y de recorrerlos en términos de su entidad física (Gómez, 2005:74-104; Velásquez y Añadía, 2003:74-104).

En una sociedad patriarcal como la cochabambina donde el espacio público es simbólicamente masculino, los varones son quienes desde una posición de poder ejercen su autonomía y libertad para nombrar sus espacios y sus límites de movimiento; son ellos quienes transitan con seguridad las calles y las aceras, frente a las mujeres que recorren estos espacios con la imagen del temor y el riesgo, que se disipa en el momento en el que logran compañía.

Las entrevistas muestran que mientras los hombres se desplazan con mayor libertad en la noche u otros lugares catalogados como de riesgo, las mujeres transitan los mismos lugares desde una situación de mayor vulnerabilidad y fragilidad (cfr. Lindon, 2006:13-32). Son las amigas, los familiares o la presencia de un varón los que posibilitan el acceso a estos espacios. El tiempo libre ha sido por largo tiempo un predominio masculino, más aun en la noche, aunque las mujeres jóvenes han conquistado su lugar en la nocturnidad urbana. En las “discos” asisten por igual hombres y mujeres, pero ellas prefieren los espacios cerrados, donde puedan conversar, tomar un café o fumar un cigarrillo. Los varones, en cambio, gustan más de espacios abiertos, donde reunirse en grupo y expresarse con más fluidez y desafiante osadía.

Sobre las mujeres de clase media alta se ejerce más restricciones y vigilancia, por su mayor condición de vulnerabilidad y un largo proceso de socialización que las educa para una vida de temor. Las mujeres, como señala correctamente Manuel

Delgado, siguen recibiendo “una educación sexista, entre cuyos mensajes están los que les inculcan un temor reverencial ante lo que se extiende más allá de las puertas de sus casas, donde aguardan peligros mucho peores para ellas que los que amenazan a los niños varones” (2007:326).

En Cochabamba ocurre que:

- Cuando era joven iba al ballet y volvía a eso de las 11 de la noche caminando hasta mi casa, sin problemas. Ahora mis hijas no salen solas en la noche, yo las llevo y las recojo (Mónica, pedagoga, 44 años).
- Mi hija, cuando sale en la noche, la lleva alguien de la familia o, cuando no podemos, se va en un radiotaxi que conocemos hace tiempo. Poco ha cambiando desde cuando yo estaba en la universidad y mis padres me llevaban a las fiestas y me recogían. Y eso que entonces la ciudad era mucho más segura que ahora (Virginia, docente universitaria, 59 años).
- Como vivo lejos, mi mamá o mi papá me lleva hasta la fiesta o discoteca, o a la casa de una amiga. Otras veces voy con mi enamorado (Sofía, 20 años, universitaria).
- No me dejan salir sola ni que vuelva sola. Si no me reconocen, debo buscar a alguien conocido que me traiga a casa (Andrea, 17 años, bachiller).

La nueva generación asiste masivamente a las universidades y tiene amplias expectativas laborales; por eso mismo resienten más de no poder ocupar todos los espacios para el ocio al igual que los varones. La libertad femenina es acotada, tiene más trabas y vigilancia, aunque ellas se sienten más libres que sus progenitoras, recluidas en su hogar.

En una ciudad que crece, trasladarse de un punto a otro se ve como un problema. Ni en el día, y menos en la noche, el transporte público es

una opción. Se lo considera inseguro, sucio y desagradable. El automóvil ha supuesto la libertad para salir a la hora que se quiera, pero el número de chicas que disponen de este medio es menor que el de los varones; además la sombra de la inseguridad nuevamente se cierne sobre ellas. Se teme que sean asaltadas en la calle o al ingresar al garaje. Casos de agresiones, contados reiteradamente en los corrillos y tertulias y amplificadas por la prensa, sirven de un poderoso disuasivo.

El mayor temor frente a la posibilidad de ser víctimas de delito moral o físico refleja una trama cultural en Cochabamba en los procesos de socialización femenina. Estudios realizados en distintos países dan cuenta que entre las mujeres el nivel de temor al espacio público es mayor que entre los hombres (Dammert, 2008:63). Los cuerpos de las mujeres y su sexualidad acechada por gestos y miradas se convierten en espacios de miedo que recortan la autonomía y la presencia de las mujeres en calles, parques y lugares abiertos. La mayor vulnerabilidad de las mujeres, frente a los hombres, radica ciertamente en la posibilidad de ser víctimas de agresiones sexuales o de comportamientos corporales invasivos a su privacidad, “piropos” sexistas, eventuales “toqueteos”; es decir una violencia más sutil y cotidiana, que se conoce como violencia moral, distinta de la violencia física y que da lugar al “acoso callejero” (*street harassment*) o “acoso público” (*sexual harassment*).

Referencias hemerográficas

Los Tiempos, 30 de septiembre de 1971.
Los Tiempos, 10 de marzo de 2005.
Los Tiempos, 4 de enero de 2008.

Referencias electrónicas

Barbero Martín, Jesús
 2003 “Los laberintos urbanos del miedo”,
[www.javeriana.edu.co/sociales/universitas/
 documents/4barbero.pdf](http://www.javeriana.edu.co/sociales/universitas/documents/4barbero.pdf)
 Acceso 5 de noviembre de 2007

Fexia, Carles (coord).

2004 *Culturas juveniles en España, 1960-2004*. Edición electrónica. www.injuve.mtas.e
 Acceso 20 de marzo de 2008.

Guerrero Valdebenito, Rosa María

2007 “Segregación Socio-urbana y representaciones de inseguridad en dos comunas de Santiago de Chile”. Cultura y representaciones sociales. Revista Electrónica. Año 2. No.2. Septiembre de 2007. [www.culturayrs.org.
 mx/revista/num3/Guerrero.pdf](http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/Guerrero.pdf)
 Acceso 7 de febrero de 2008.

Mújica, María Constanza

2005 “Entrevista a Armando Silva: Ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo”. En *bifurcaciones* 4, World Wide Web document. [www.bifurcaciones.
 cl/004/Silva.htm](http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm)>. Acceso 25 de noviembre de 2007.

Segura, Ramiro

2005 “Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: Efectos y ambivalencias”. www.trabajosocial.unlp.edu.ar
 Acceso 2 de diciembre de 2007.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar D., Miguel Ángel

2005 “Recorridos urbanos y habitar la ciudad”. En Aguilar, Angel y Ramírez, Patricia (Coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthirpos- UAM-Iztapalapa.

Auge, Marc

1993 *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Zygmunt

2007 *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós.

Borja, Jordi

2003 *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial.

Briceño-León, Roberto

2007 *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: FLACSO-Municipio Metropolitano de Quito.

Calceira, Teresa

2007 *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa.

Carrión Mena, Fernando y Muñoz-Vega, Jorge

2006 “La inseguridad en la ciudad: hacia un comprensión de la producción social del miedo”. En: *EURE*. Santiago de Chile, Vol. XXXII, No. 97, diciembre.

Cornejo Portugal, Inés

2007 *El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial*. México: UIA.

- Dammert, Lucía
2008 *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. Quito: FLACSO-Municipio Metropolitano de Quito.
- 2007 “Entre el temor y la realidad de la victimización femenina en América Latina”. En: Falú, Ana y Segovia, Olga (eds.). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- 2004 “¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago”. En: Revista *Eure*, Vol XXX. No. 91, Santiago de Chile.
- Dammert, Lucía; Karma, Rodrigo y Manzano, Liliana
2003 *Ciudadanía, espacio público y temor en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Seguridad Ciudadana, Instituto de Asunto Públicos, Universidad de Chile.
- Delgado, Manuel
2007 *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Miguel
1999 *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Entel, Alicia
2007 *La ciudad y sus miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Gómez, Nancy Regina
2005 “Género y espacio público en los jóvenes de Barranquilla (Colombia). Todos usan el espacio pero ellos lo definen”. En: Revista *Un Norte*. Año 2, No. 11.
- Gordillo, José; Rivera, Alberto y Sulfata, Ana Eca
2006 *Pitay Kaypi Kamachiq. Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*. La Paz: PIEB, CESU, DGIS-UMSS.
- Goycoolea Prado, Roberto
“Violencia y espacio urbano”. En: *Quórum*. Universidad de Alcalá, No. 16.
- Hinojosa Z., Eric et al.
2006 *Inseguridad ciudadana. Percepción en los barrios populares de Cochabamba-Bolivia. Un estudio preliminar*. Cochabamba: Acción Andina.
- Lindon, Alicia
2007 “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. En: Revista *Eure*, Santiago de Chile, Vol. XXXIII, No. 99, agosto.
- 2006 “Territorialidad y género: una expresión desde la subjetividad espacial”. En: Ramírez Kuri, Patricia; Aguilar Díaz, Miguel Angel (coords.). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado*. Madrid: Antrophos.
- 2006 “La casa *bunker* y la deconstrucción de la ciudad”. En: *Liminar 2*, Estudios Sociales y Humanísticos. México, año 4, vol. IV.
- 2005 “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: Topofilias y topofobia”. En: Reguillo, Rossana y Godoy Anativa, Marcial (eds.). *Ciudades-translocales: Espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESE-SSRC.
- Moffesoli, Michel
2007. “La potencia de los lugares emblemáticos”. En: *Convergencia 44*. UAEM, mayo-agosto.
- Reguillo, Rossana
2000 “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”. En: Rotker, Susana (ed.). *Ciudadanas del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Rey, Esteban
2005 *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana*. Bogotá: FES.
- Sarlo, Beatriz
2000 *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: FCE.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza
2007 “La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos”. Tesis de doctorado en Ciencia Antropológicas, UAM-Iztapalapa, México D.F.
- Velásquez M., Carmen y Añadía Meléndez, Ledy
2003 “Los espacios públicos desde la perspectiva de género”. En: *Norte*, Universidad de Zulia, diciembre.

Sectores periurbanos en la Santa Cruz dual

Isabella Prado Zanini¹

En la ciudad de Santa Cruz existe una división invisible pero infranqueable al mismo tiempo, que dificulta el contacto, el intercambio y el mutuo conocerse. Está la ciudad moderna, pero también una “corona periurbana” que presiona para ser tomada en cuenta. El diseño de políticas públicas de integración es un desafío por alcanzar.

Santa Cruz de la Sierra es una ciudad que proyecta una imagen de modernidad, riqueza, progreso y oportunidades. Si bien todo esto es cierto, no menos real es la creciente periferia cruceña, que convive y se cruza tangencialmente con esta realidad, sin llegar a ser parte de ella, más que como espectadora. Más allá de mostrarnos una desigualdad en la distribución del ingreso, nos descubre una ciudad contradictoria, con características de ciudad dual.

Pero ¿cuál es la perspectiva de aquellas personas que componen los sectores periurbanos de Santa Cruz, sus barrios populares?, ¿cómo viven la ciudad?, ¿en qué medida se sienten integrados

o no?, ¿cuáles son sus expectativas, ambiciones, metas?, ¿cuáles son sus principales reivindicaciones?, ¿están desarrollando una “conciencia de clase”?, ¿construyen un discurso político en torno a sus reivindicaciones?

En un momento fértil para la investigación por los cambios que está viviendo el país, considero altamente relevante responder a estas preguntas, pues nos dirán hacia dónde van las demandas de grandes grupos urbanos, y si se convertirán en actores sociales y/o políticos, más allá de las protestas puntuales por objetivos circunscritos a su vida cotidiana.

¹ Isabella Prado Zanini es psicóloga, con maestría en Psicología Social Comunitaria. Ha trabajado en diversas investigaciones centradas en el área urbana de Santa Cruz. Actualmente es investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional (CEDURE).



Ejti Stih. *Grito Libertario* (2007). Acrílico sobre lienzo.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, CIUDAD DUAL

La ciudad de Santa Cruz tiene construida una imagen de ciudad pujante, moderna, cosmopolita, “blanca” y relativamente rica, por lo menos con relación al resto del país. Se trata de una ciudad de más de un millón y medio de habitantes, con una tasa anual de crecimiento por arriba del 5% y que en los hechos ya forma parte importante de esa red de centros urbanos intermedios que crece aceleradamente en el cono sur (figura 1).

Su actividad económica, en el marco de la economía formal y “moderna”, es importante y ha logrado interesantes niveles de competitividad en ciertos rubros, lo que la convierte en una economía exportadora y globalizada.

Es verdad que esa ciudad existe, y es muy conocida y difundida: mucho de la identidad cruceña se ha construido en base a esa realidad; sin embargo, corresponde sólo a una fracción de su población y su territorio.

Al igual que muchas ciudades de Latinoamérica, aún conservando sus particularidades, comparte un camino común en cuanto a su desarrollo y crecimiento. Como dice Solares (2008), una de las características esenciales de la urbanización continental (algo tardía en Bolivia), es que la oferta de trabajo productivo del sector industrial siempre fue muy inferior a la presión de la demanda de empleo por parte de grandes masas de inmigrantes rurales.

Esta población inmigrante que en Santa Cruz está compuesta por personas tanto del mismo departamento como del resto del país, participa de la llamada “economía informal”, como una condición estructural del desarrollo capitalista que obliga a prácticas económicas como estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, esta informalidad alcanza no sólo el empleo, sino también la construcción de la ciudad: los asentamientos son irregulares y la construcción de las viviendas se realiza fuera de normas (legales y técnicas).

Esto se contrapone a las elites locales, que son parte de un mercado de consumidores globales, cuyos miembros se sienten y viven como ciudadanos globales desde sus realidades locales (Solares, 2008).

A raíz de su explosivo crecimiento en los últimos treinta años, Santa Cruz ha vivido y vive procesos que le resultan nuevos, aunque están acordes a la tendencia global. Uno de ellos es la fragmentación y segregación físico espacial de la ciudad, fenómeno que no se conocía en la Santa Cruz tradicional. Si bien las diferencias sociales siempre existieron, la marcada separación física de los habitantes, a partir de su poder adquisitivo, es un fenómeno relativamente nuevo.

Figura 1
Centros urbanos intermedios



Esta división de la ciudad, invisible pero infranqueable al mismo tiempo, dificulta el contacto, el intercambio y el mutuo conocerse. Facilita la indiferencia de los sectores más pudientes hacia las poblaciones periurbanas de la ciudad, indiferencia que se concretiza en el descuido y el abandono de los espacios públicos, que debieran ser espacios de encuentro; a ello se suman la desconfianza y, en casos extremos, el racismo.

La oferta de espacios de encuentro (gratuitos) por parte de la ciudad es absolutamente deficiente en los distritos periurbanos. Ocasionalmente, los habitantes de dichos distritos visitan el Parque Urbano (dentro del segundo anillo), transitando grandes distancias, para pasear en familia algún fin de semana.

Tampoco hay actividades gratuitas regulares y sostenidas que puedan ser de interés y provecho para las familias de estos sectores y que contribuyan a la apropiación del espacio público y a la integración de las personas a la ciudad, que construyan ciudad.

El deterioro y descuido de los espacios públicos es más notorio en las áreas fuera del cuarto anillo, así como la ausencia marcada de la autoridad local en muchos de estos sectores, lo que hace que sean “tierra de nadie”: los boliches, billares, karaokes proliferan, así como las pandillas juveniles. En muchos casos, los vecinos se han organizado para dar seguridad a sus barrios, pero en ocasiones esto ha provocado que se cometan atropellos, aplicando la justicia por mano propia. Esto contrasta fuertemente con los barrios de altos recursos, cuyas áreas públicas en realidad son privadas, pues no cualquiera puede ingresar en ellas, como ocurre en las urbanizaciones cerradas, donde el problema de la inseguridad se resuelve con guardias privados.

Además del abandono de los espacios públicos y su sustitución (en sectores de altos recursos) por las urbanizaciones cerradas, hay otras señales en Santa Cruz que nos hacen pensar en ésta como una ciudad dual: la tendencia a la policentrización, a partir de los distritos urbanos, principalmente en el Plan 3.000, la Villa Primero de Mayo o la Pampa de la Isla; la instalación de artefactos urbanos, concentrados en el lado oeste de la ciudad y en el eje oeste-norte, como parques temáticos, multicines, urbanizaciones cerradas, universidades privadas, absolutamente ausentes en el resto de la ciudad (este y sur), donde más bien se concentran los mercados populares y los barrios con gente de escasos recursos que reciben a la mayor parte de los inmigrantes, consolidando la segregación físico espacial.

De esta manera, el tejido social de la ciudad se va descomponiendo, dividiendo a las personas y profundizando cada vez más los problemas de salud psicosocial (frustraciones, delincuencia, adicciones, violencia y otros).

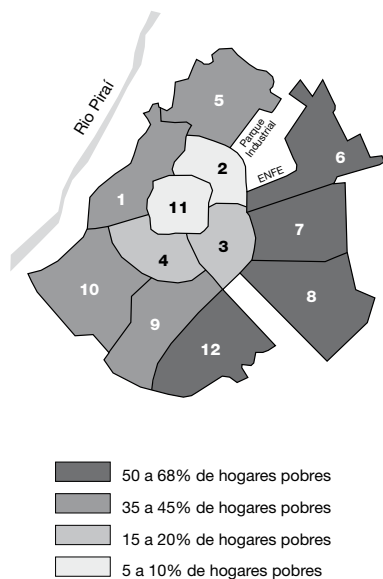
LA CRECIENTE PERIFERIA CRUCEÑA

Paralelamente a la ciudad moderna, Santa Cruz de la Sierra cuenta con una cada vez más poblada “corona periurbana” que presiona para ser tomada en cuenta por la ciudad “formal” (PLOT, 2005).²

La ciudad cuenta con 12 distritos urbanos (figura 2), 5 de ellos se encuentran dentro del cuarto anillo, considerándose distritos con bajos niveles de pobreza los distritos 2, 3, 4 y 11. Hacia el norte se ubica el distrito 5, y hacia el oeste y sur oeste están los distritos 1, 9 y 10, considerados como de niveles medios de pobreza. En

2 Hasta hace unos veinte años, el límite de la ciudad prácticamente era el cuarto anillo, abarcando alrededor de 4.600 hectáreas. Hoy la ciudad tiene cerca de 30.000 hectáreas, pero el cuarto anillo sigue siendo un límite simbólico entre quienes viven en zonas equipadas con todos los servicios y los barrios populares que conforman su periferia.

Figura 2
Santa Cruz de la Sierra y la pobreza



Fuente: Elaboración propia

el lado este y sur de la ciudad, están los distritos considerados con altos niveles de pobreza: 6 (Pampa de la Isla), 7 (Villa Primero de Mayo), 8 (Plan 3.000) y 12 (Nuevo Palmar) que albergan casi a la mitad de la población (PAP, 2002).

El distrito 12 fue creado recientemente y cuenta ya con más de 80.000 habitantes, en su gran mayoría inmigrantes.

No sólo la infraestructura urbana nos señala la segregación existente (vemos que en los distritos considerados pobres, no hay parques temáticos o urbanizaciones cerradas), sino también otros indicadores, como el Índice de Desarrollo Humano (Prado *et al.*, 2005), que coincide con la caracterización realizada (cuadro 1).

La ciudad, en las zonas periurbanas, es construida por los habitantes a partir de “loteamientos”, antes que responder a una lógica de planificación urbana desde los niveles técnicos, con todas las deficiencias que esto conlleva: falta de servicios básicos, ausencia de infraestructura urbana. A medida que los vecinos se van organizando, son

Cuadro 1
Índice de Desarrollo Humano

DISTRITOS	Hombres	Mujeres	1992	Hombres	Mujeres	2001
11	0.90	0.86	0.89	0.80	0.78	0.79
2	0.89	0.83	0.88	0.79	0.76	0.78
3	0.87	0.82	0.87	0.78	0.76	0.77
4	0.86	0.84	0.86	0.76	0.73	0.75
1	0.87	0.81	0.86	0.76	0.72	0.74
5	0.86	0.76	0.82	0.74	0.70	0.72
9	0.84	0.74	0.81	0.73	0.70	0.72
10	0.83	0.75	0.82	0.73	0.69	0.71
6	0.84	0.74	0.80	0.70	0.67	0.69
7	0.84	0.73	0.80	0.70	0.67	0.69
8	0.80	0.68	0.74	0.67	0.63	0.65
12				0.67	0.63	0.65
TOTALES	0.86	0.79	0.85	0.74	0.70	0.72

Fuente: Santa Cruz y su gente.

sus presiones sobre las autoridades e instituciones locales las que dan como resultado la dotación de luz, agua, construcción de escuelas o transporte público. Cada avance en este sentido es una “conquista” de sus habitantes.

El Estado prácticamente está ausente: las escuelas, las calles, los centros de salud, culturales, y otros, se hacen cuando hay una presión de los vecinos organizados. Y aún así, la presencia estatal es muy escasa y absolutamente insuficiente.

La vivienda sigue un proceso similar: al inicio, al ser la tenencia de la tierra algo muy incierto, la vivienda es sumamente precaria (desde carpas de lona, cartones o maderas). Poco a poco, y a medida que la zona se va consolidando, las personas se animan a construir sus viviendas de lo que llaman “material”: ladrillos, cemento. Se empieza por una pieza de uso múltiple: dormitorio, cocina. El baño es externo, generalmente como letrina. Luego se van añadiendo cuartos. Los problemas de humedad, debido sobre todo a la mala ventilación, son muy frecuentes. En muchos lugares, sobre todo en los barrios nuevos, la electricidad de las viviendas es “comunitaria”, es decir, se conectan de algún vecino, compartiendo los gastos o de los postes de tendido eléctrico. En muchos casos, los habitantes conviven con gallinas, patos, trasladando así algunos hábitos rurales.

Sin embargo, los sectores populares de Santa Cruz cuentan con enormes fortalezas y un capital social nada despreciable con miras a su desarrollo. Existe un importante apego de los habitantes a sus barrios y distritos. Si bien echan en falta varios servicios, pocos se trasladarían a otros lugares, aunque tuvieran la oportunidad. Sueñan más bien con la posibilidad de estudiar y trabajar, tener actividades productivas en los distritos en los que habitan. Para ello, varios barrios cuentan con una importante

capacidad de organización y acción, habiendo logrado con estas herramientas muchos avances, como la desconcentración de algunas ramas técnicas de la universidad estatal, o la dotación de escuelas.

La participación social de las personas en actividades comunitarias de sus barrios (mingas³ y otros), les otorga una particular visión sobre la ciudad, sus distritos y su relación con “el centro”: hay apego a sus zonas y lucha por sus reivindicaciones, lo que les otorga cierto prestigio y dignidad frente a otros habitantes de la ciudad y a sus mismos vecinos, además de un sentido de comunidad. Queda la sensación de que la participación personal es importante e influye en las condiciones de vida. Este puede llegar a ser un factor de equilibrio en el sentimiento de discriminación que en muchos casos se percibe por ser habitantes de zonas alejadas del centro. Aunque a muchos les incomoda reconocerlo, los habitantes de los distritos periurbanos sienten la exclusión.

Esta Santa Cruz, la popular, la informal, la pobre y de migrantes, con problemas de inclusión, en medio de grandes dificultades surge con increíble dinamismo.

¿Qué debe hacer la ciudad con esas ganas, ese capital social y ese cúmulo de demandas y necesidades? ¿Qué deberían hacer la sociedad civil y el Estado para apoyar y facilitar ese importante esfuerzo?

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS DE INTEGRACIÓN

Existe una ausencia de políticas públicas de integración de los sectores periurbanos a la ciudad. Considero que este es un tema urgente en una ciudad compleja como Santa Cruz e indispensable para su sostenibilidad.

3 Minga es el trabajo comunitario en un área común, con la participación de las personas. Generalmente, además del trabajo, durante la minga se comparte también la comida.

Uno de los elementos que favorece la integración sin duda es el espacio público. Asimismo, las edificaciones comunitarias como centros culturales, espacios deportivos, sociales, etc.

La planificación de una ciudad debiera escuchar a quienes van a hacer uso de la infraestructura urbana que, finalmente, debe propiciar la satisfacción de las necesidades básicas, entre las cuales figuran no sólo la educación y la salud, sino también la necesidad de compartir, de pertenecer, de conocerse, reconocerse y de respetarse. La ciudad es un espacio multicultural.

Sin embargo, la solución no se da solo a través de la planificación espacial, sino con el fortalecimiento de las redes de participación ciudadana en la gestión de la ciudad, que existen de manera espontánea, en muchos casos; con el fortalecimiento de iniciativas económicas populares, como las ferias, que han demostrado el interés que despiertan en la población; con la conversión de los barrios “dormitorio” en unidades productivas, como lo demandan los mismos habitantes.

Entender la dinámica social de una ciudad es tan importante como la planificación urbanística, pues la construcción de la ciudad implica procesos organizativos, económicos, culturales y de estratificación social (Antequera, 2007).

COMENTARIOS FINALES

Una ciudad como Santa Cruz presenta desafíos importantes, pues es un espacio complejo que alberga variables como la migración, la cultura, los diversos estratos socioeconómicos. Sin embargo, cuenta con grandes potencialidades que bien enfocadas pueden ponerse al servicio de los ciudadanos y hacer de Santa Cruz una ciudad amigable e

inclusiva. Para ello se debe considerar que la construcción de la ciudad no es sólo la planificación y edificación de su infraestructura urbana, sino sobre todo la construcción de ciudadanía y tejido urbano. La ciudad es el “recipiente” donde las personas debieran poder desplegar sus actividades y rutinas, así como sus sueños y aspiraciones.

Siendo este tema parte de una investigación aún en curso⁴, queda por indagar mejor las perspectivas de los movimientos y organizaciones vecinales. No se ha profundizado todavía en las posibilidades de la construcción de discurso político, conociéndose sólo reivindicaciones puntuales o reacciones coyunturales. ¿Se convertirán en actores políticos, desde su particular realidad de sectores populares? Queda por investigarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Antequera Durán, Nelson
2007 *Territorios urbanos: diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. Primera edición. La Paz: Plural editores.
- Fundación PAP
2006 *Pobreza urbana: niveles de incidencia en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Primera edición. Santa Cruz: Fundación PAP.
- Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra
2005 *Plan de Ordenamiento Territorial – PLOT*. Primera edición. Santa Cruz: GMSCS.
- PAP Santa Cruz
2002 *La pobreza en cifras en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Primera edición. Santa Cruz: Fundación PAP.
- Prado, Fernando *et al.*
2005 *Santa Cruz y su gente*. Primera edición. Santa Cruz: ABC Producciones Ltda.
- Solares, Humberto
2008 Diálogo para Revista *T'inkazos* 25. Mimeo.

⁴ La investigación surge en CEDURE (Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional) con financiamiento de Cordaid, institución holandesa de cooperación. Se desarrolla desde inicios del año 2008 y será concluida a finales del mismo año.



Eji Stih. *Tatu* (2007). Acrílico sobre lienzo.

SECCIÓN II

ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

ESTADO DE SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia

Alfonso Hinojosa Gordonava¹

El presente artículo establece el estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales de bolivianos y sus efectos en las sociedades de origen, enfatizando en las miradas y perspectivas planteadas en 46 proyectos de investigación presentados a la convocatoria “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia”.

Los 46 proyectos de investigación presentados a la convocatoria nacional del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia” son el referente del presente estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales de bolivianos y sus efectos en las sociedades de origen. Este ejercicio analítico es oportuno y se suma a las preocupaciones e inquietudes que tanto desde la academia, el Estado en sus múltiples instancias pero, sobre todo, desde los medios de comunicación, han posicionado el tema migratorio en la agenda pública. Y es que la magnitud, las características y las extensas

y profundas implicaciones e impactos que generan los actuales flujos poblacionales del país al exterior así lo ameritan. En este sentido, la nutrida respuesta de proyectos a la convocatoria del PIEB se constituye en una muestra altamente representativa de la diversidad de enfoques y entradas que hoy en día se plantean al tema desde las ciencias sociales. Es claro también que existen muchos vacíos temáticos por ser abordados y ahondados en una dinámica que seguirá en aumento en los próximos decenios a nivel mundial. La misma adscripción de los proyectos a los ejes temáticos de la convocatoria subraya los vacíos y marca los retos a encarar hacia el futuro.

¹ Sociólogo, master en Ciencias Sociales, docente e investigador universitario.

1. EL CONTEXTO GLOBAL EN LO LOCAL

A nivel internacional vivimos no sólo un repunte en la magnitud de los flujos poblacionales y económicos (remesas), sino también un cada vez más creciente posicionamiento del discurso migratorio en las esferas y escenarios públicos. En efecto, la magnitud de los movimientos humanos a escala mundial señala que en la actualidad el número de migrantes internacionales asciende a casi 200 millones de personas, con la participación de la mayoría de los países ya sea como lugares de origen, de tránsito o de destino de los migrantes.

En Latinoamérica, en los últimos años, se ha dado un incremento considerable en el número de migrantes: alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Si bien estas corrientes migratorias tienen como destino principal Norteamérica y Europa, también son importantes los destinos laborales al interior de la misma región, sobre todo Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela (en la mayoría de los casos migración fronteriza). En este escenario las proyecciones y estimaciones de los estudios e informes sobre el asunto apuntan a señalar que es muy probable que la migración internacional continúe incrementándose en los próximos decenios.

En la misma o quizá mayor medida, las remesas económicas generan impactos de amplio espectro y de diversa índole en las estructuras básicas de la sociedad (comunidad, familia, escuela, roles sociales, etc.) pero también a niveles macroeconómicos. Es así que las remesas económicas constituyen un aspecto cada vez más importante para la transferencia de recursos de los países desarrollados receptores de migrantes hacia los países expulsos. Los envíos monetarios son un significativo aporte de recursos económicos “frescos” que se insertan en diferentes sectores de las economías locales, regionales y nacionales, y en algunos países sobrepasan los

montos de asistencia oficial para el desarrollo. Para el 2005, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) previó que las cifras de remesas a América Latina ascenderían a 55 mil millones de dólares. En todo caso estos envíos de dinero tienen una amplia serie de consecuencias en las sociedades de los países receptores. Algunos autores afirman que junto a las remesas económicas hay que distinguir también las llamadas remesas colectivas o sociales y los intercambios de conocimiento e información que generan alteraciones en las relaciones sociales así como en los imaginarios colectivos.

Otro aspecto novedoso es la relevancia discursiva que va adquiriendo la temática migratoria en distintas esferas de lo público. A estas alturas queda claramente establecida la importancia de los procesos migratorios para los Estados nacionales, donde la creciente diversidad cultural contribuye a cambios significativos en las instituciones políticas centrales como es el caso de la ciudadanía que afecta a la naturaleza misma de los Estados. Para investigadores del Grupo de Trabajo sobre “Migración, cultura y políticas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), países caracterizados por la emigración tienden a ampliar los derechos de ciudadanía de sus poblaciones desterritorializadas, incorporándolas en la (re)elaboración de nuevos imaginarios de nación, como forma de posicionarse en el sistema económico mundial; mientras que otros países, especialmente los de destino, gestionan la temática migratoria asociada a la idea de seguridad nacional (Novick, 2008).

En Bolivia, la relevancia pública del tema migratorio es reciente y coincide con la masiva emigración de bolivianos(as) a España a mediados del presente siglo, pese a la larga tradición emigratoria existente en el país. El rol que juegan los medios de comunicación en la percepción y discernimiento de la opinión pública sobre este tema es importante. La visibilización de estas

dinámicas poblacionales es mayor debido sobre todo al enfoque económico que han adquirido en el imaginario social en función a las remesas, lo cual halló eco en los medios de comunicación que han posicionado el tema (desde sus perspectivas, énfasis y mediaciones) más que las investigaciones de tipo académico o institucional que empiezan a resurgir con gran intensidad pero que todavía no se consolidan.

2. EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN BOLIVIA

En lo que va del presente siglo los estudios e investigaciones que se han realizado más los que se vienen ejecutando en el país sobre la temática migratoria al exterior son cada vez mayores y diversificados. Si bien hay que reconocer que en las últimas décadas se ha desarrollado un importante *corpus* investigativo sobre inmigración boliviana, básicamente en la Argentina² y en menor medida en el Brasil³, Estados Unidos⁴ y ahora último en España⁵, la situación en Bolivia era diferente. De manera casi esporádica se

realizaron algunas primeras reflexiones que focalizaban la atención sobre la migración boliviana hacia la Argentina. Un inicial estudio de Gloria Ardaya (1978) bajo el título de “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina” plantea vincular en el análisis tanto los lugares de origen como los de destino en función a la inserción en los mercados laborales de los migrantes bolivianos en Buenos Aires. Otra investigación importante y asumida como referente es la de Jorge Dandler y Carmen Medeiros (1985), “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío”, donde se subraya el interés en las estrategias para “ganarse la vida” de los migrantes del valle alto cochabambino al interior de dinámicas migratorias de tipo temporal hacia regiones rurales y/o urbanas de la Argentina. El mayor mérito de estas investigaciones radica en el hecho de considerar el proceso migratorio de los bolivianos tomando en cuenta tanto los lugares de origen como los de destino.

Es necesario mencionar que durante los ochenta en el país, sobre todo en La Paz, Cochabamba

-
- 2 La mayor producción en términos de estudios e investigaciones sobre bolivianos(as) en las sociedades de destino proviene de la Argentina, es claro que debido a la histórica y consolidada migración transfronteriza hacia dicho país. Para una visión actualizada y exclusiva del estado de situación sobre la migración boliviana hacia la Argentina ver Liz Pérez Cautín (2008). Entre los autores argentinos que sobresalen tenemos a: Roberto Benencia (1995, 1997, 2004), Gabriela Karasik (1997), Alejandro Grimson (1999, 2000), Martha Giorgis (2004), Susana Sassone (2004), Sergio Caggiano (2005), Eduardo Doménech (2007) entre muchos otros y sólo para mencionar a los más destacados. En las temáticas más recurrentes figura la mirada desde la inserción laboral en dinámicas productivas rurales, para posteriormente dar paso a los enfoques más urbanos y, en otro rubro productivo, el trabajo textil.
 - 3 En el caso del Brasil, el autor que con mayor sistematicidad y dedicación ha investigado a los migrantes bolivianos es Sidney Antônio da Silva, quien en sus libros *Costurando Sonhos. Trajetoria de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo* (1997) e *Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina* (2005) aborda desde una mirada antropológica la presencia poco conocida de la colectividad boliviana en San Pablo, y lo hace a través de diversas entradas privilegiando el tema de la inserción laboral en los talleres textiles de costura.
 - 4 Los estudios de bolivianos en Estados Unidos son significativamente menores respecto a los de la Argentina, debido a la invisibilización de los compatriotas en un país constituido por corrientes migratorias muy diversas y muchísimo más numerosas que la boliviana.
 - 5 La reciente ola migratoria boliviana a España está generando interés en los lugares de destino de este significativo contingente poblacional, lo cual se evidencia en la proliferación de tesis universitarias (tanto de maestría como de doctorado) en centros españoles, sobre todo de Barcelona y Madrid. Un ejemplo de estos emprendimientos lo encontramos en la Universidad Autónoma de Barcelona, que a través de un centro especializado en la temática migratoria viene ejecutando un proyecto de estudios referidos a cochabambinos(as) en dicha ciudad.

y Santa Cruz, son más numerosos los estudios que se ejecutan sobre migración interna y su incidencia en las dinámicas de urbanización y crecimiento económico. Un rápido recuento de algunas de estas investigaciones resulta necesario en la medida que de aquellos lugares y espacios considerados en estos estudios de migración interna, hoy en día salen los mayores contingentes poblacionales hacia el exterior. Siguiendo esta línea mencionamos indagaciones de tipo general como *Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características* (Casanovas, 1981); “Migración interna permanente” de García Tornel y Querejazu (1984) que buscaban dar dimensiones y características nacionales al tema. A nivel regional el libro *Chuquiyawu: la cara ayмара de La Paz*, de Albó, Sandoval y Greaves, publicado en 1982, se constituyó en uno de los mayores referentes en el análisis de la migración interna y su relación con los procesos de urbanización que, para la época, se intensificaban en la ciudad de La Paz y El Alto. Otras observaciones para el mismo hecho son las de Aranibar, Gómez y Mantilla, “Migración y empleo en la ciudad de La Paz” (1984); Casanovas y Escobar, *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia* (1984). En el caso de Cochabamba se tiene Ledo (1991) “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”; Butrón (1999) “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba”. Años posteriores y en la misma línea de reflexión encontramos un trabajo de María del Carmen Ledo (1992) referido a la “Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferie nor y sur occidental de Cochabamba”. Para Santa Cruz sobresalen los estudios referidos a “empresas agrícolas, empleo y migración” (Escobar, 1978); o a los “sistemas de contratación y los ciclos laborales temporarios

(Samaniego y Vilar, 1981); Vargas (1993) “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz”; Sandoval (1999) “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998”.

Los investigadores extranjeros, sobre todo franceses con una formación en geografía humana, aportaron de manera silenciosa y sistemática a la comprensión de las migraciones, particularmente de comunidades campesinas de los valles con localidades en la Argentina. Ya mencioné los trabajos pioneros y referenciales de Geneviève Cortes (1999, 2004b) sobre las dinámicas migratorias del valle alto cochabambino al interior del departamento como hacia la Argentina. De igual manera otros investigadores del mismo origen (Martin, 2006; Hamelin, 2006) y formación realizaban una serie de estudios en los valles tarijeños donde la migración transfronteriza es también estructural a las formaciones sociales de las comunidades campesinas. Desde un aspecto más general y también más metodológico Hubert Mazurek, investigador francés del Institut de Recherche pour le Développement (IRD por sus siglas en francés), ha contribuido de manera substancial a la reflexión sobre las migraciones al exterior e interior del país. Su libro *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social* (2006) plantea elementos analíticos ineludibles a la hora de interconectar las dinámicas poblacionales en el espacio y el territorio. Estos son sólo algunos nombres de investigadores extranjeros a los cuales habría que sumar muchos otros que han indagado sobre las migraciones de bolivianos al exterior⁶.

Ya en la última década uno de los aportes institucionales más significativos en términos cuantitativos y cualitativos es el del PIEB. En el marco de sus diferentes convocatorias, las

6 Cf. Ingrid Prikken (2004), Caroline Kaplan (2006), Richard Jones (2007), Marie Pries (2006), entre otros.

investigaciones del PIEB no sólo presentan elementos novedosos que van a enriquecer el conocimiento sobre el tema migratorio, sino que evidencian innovadoras metodologías que se ponen a la altura de la complejidad del fenómeno⁷. Pero también los aportes a los abordajes particulares de las migraciones internacionales han sido fundamentales (ya sea investigando o difundiendo). En el primer número de la revista de Ciencias Sociales *T'inkazos* (julio de 1998) se inauguraba una línea prolífica de análisis en temática migratoria con el artículo de Geneviève Cortes “La emigración, estrategia vital del campesinado”. Otros títulos editados por el PIEB son: *Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino* (Hinojosa, 2000) y *Migraciones transnacionales. Visiones de norte y sud América* (Hinojosa coord., 2004); *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo* (De la Torre, 2006); *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco* (De la Torre et al., 2007); *Los costos humanos de la emigración* (Ferrerufino et al., 2007). Por otro lado, el seminario internacional “Migración transnacional: de los Andes a Europa y los Estados Unidos”, realizado en la ciudad de La Paz en octubre de 2006⁸, fue el primer paso hacia el lanzamiento de la actual convocatoria sobre impactos de la migración transnacional en sociedades de origen. Siguiendo esta iniciativa, de manera previa al lanzamiento de la convocatoria, y como un insumo más para la misma, Theo Roncken y Alan Forsberg escribieron el documento “Los efectos y consecuencias socio-económicos, culturales y políticos de la migración internacional en los

lugares de origen de los emigrantes bolivianos” (PIEB, 2007). En este primer estado de situación sobre los estudios de migración internacional, luego de caracterizar las migraciones desde lo laboral y de contextualizar Latinoamérica y nuestro país con los debates sobre migración y desarrollo, son considerados de manera específica los efectos, tanto económicos como socio-culturales de las remesas en los lugares de origen. Este documento no sólo brinda un marco teórico contextual lo suficientemente completo y actualizado sobre las migraciones internacionales, sino que también establece pautas para la investigación en determinadas áreas.

Las universidades del eje central, y sobre todo las carreras de sociología, psicología o economía, a la par de algunos centros de investigaciones como el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba o el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, han sido escenario de diversos tipos de investigaciones y tesis sobre el tema. Una búsqueda rápida de las tesis de grado en algunos centros de formación universitaria muestra que sí existe interés en la temática⁹. Sin embargo, hay que señalar que este conjunto de estudios se ha desarrollado de manera aislada unos de otros, en tanto esfuerzos localizados y desconectados de realidades similares a nivel nacional. En todo caso, es evidente que en los últimos cinco o seis años —coincidente con los significativos flujos migratorios hacia España— el interés académico sobre el tema se ha reavivado notoriamente en los centros de formación universitaria.

7 Véase Germán Guaygua (2000), Isabelle Combès et al. (2003); Lourdes Peña et al. (2003); Paula Peña (2003), Juan César Rojas et al. (2004); Mónica Quintela et al. (2004) etc.

8 Las ponencias fueron editadas y publicadas recientemente.

9 Véase: Florinda Reluz (2006), Carlos Amurrio Albarracín (2001), Susana Araoz de la Serda (2004), Edwin Benigno Flores Hilari (2006), entre otros.

Otros acercamientos que han surgido sobre las migraciones recientes de bolivianos(as) al exterior provienen de la iglesia católica¹⁰ y en menor medida de instituciones públicas¹¹ y privadas de reciente formación que abordan de manera diagnóstica y en una perspectiva de acción estas nuevas realidades. Una institución que viene realizando esfuerzos por abordar de manera más dinámica el complejo migratorio internacional es la Defensoría del Pueblo, entidad que en el año 2006 organizó la 8ª Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales de Derechos Humanos: “Migración. El rol de las instituciones nacionales de derechos humanos en Santa Cruz de la Sierra”. Desde el Defensor del Pueblo se generaron informes técnicos sobre “Migración y desplazamientos poblacionales al exterior del país” (2007). Surgen también organizaciones no gubernamentales de carácter transnacional como la Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBEB) y su correlato nacional, la Asociación de Migrantes de Bolivia España (AMIBE), que a partir de su constitución en medio de los intensos flujos migratorios ha generado información estadística general referida a las características sociolaborales de los migrantes en España así como de sus familias en el lugar de origen (2006 y 2008). Del mismo modo es notorio el interés en la temática por parte de organismos económicos de carácter internacional como el Banco Mundial que en el mes de junio de 2008 llevó adelante un evento binacional (Bolivia, Ecuador) denominado “Feria de la migración y las remesas”, al cual antecedieron dos seminarios internacionales, uno en La Paz y otro en Cochabamba, donde a la par de debatir de manera amplia las diversas aristas del hecho migratorio con

un público también amplio, se elaboraron cuatro estados del arte sobre la emigración boliviana referidos a: feminización de las migraciones (Pozo, 2008), migración boliviana a Argentina (Pérez, 2008), remesas económicas y desarrollo local (De la Torre, 2008) y migración boliviana a España (Hinojosa, 2008c). El conjunto de estos esfuerzos y documentos reafirman el hecho de que en Bolivia nos hallamos ante un constante crecimiento y actualización en los estados del arte de los estudios sobre migración internacionales.

En este contexto se viene desarrollando la convocatoria del PIEB sobre “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia”. Investigadores de prácticamente todo el país participaron en este concurso enviando sus proyectos a los cuales trataremos de “mirar” como termómetros del actual estado de situación de la investigación en migraciones internacionales en Bolivia.

3. LAS “DIVERSAS MIRADAS” AL TEMA

Este acápite está basado en los “balances de los estados del arte” elaborados por los(as) investigadores de los proyectos presentados a la convocatoria del PIEB denominada “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia”. Como respuesta a dicha convocatoria nacional se presentaron 46 proyectos de investigación provenientes de 8 departamentos de Bolivia. El único departamento ausente fue Pando. Más de la mitad de los mismos provenía de La Paz (13) y Cochabamba (12), explicitando de esta manera que en ambos lugares se sigue concentrando el interés y

10 En el caso de la iglesia católica son las Pastorales de Movilidad Humana a cargo, en la mayoría de los casos, de religiosos de la orden de los Escalabrinianos (dedicada en exclusividad a la causa migratoria) quienes asumen las acciones directas con los migrantes y sus familiares.

11 Desde los municipios en sus diversas instancias (Defensorías), pasando por las escuelas y una que otra instancia ministerial.

los mayores esfuerzos por pensar esta temática. Cochabamba, como hemos visto, es la región que presenta un dinamismo poblacional interno y externo muy arraigado entre sus habitantes y, por lo tanto, en esta región se han desarrollado y se siguen desarrollando diversos estudios sobre el tema. El caso de La Paz es interesante porque denota un nuevo aspecto de sus dinámicas poblacionales que hasta ahora estaba oculto, las migraciones hacia el exterior. En el resto de los departamentos el interés en la temática parece estar recién empezando y muy en función al “sueño europeo” de las actuales olas migratorias; aunque en regiones de emigración fronteriza como Tarija, Potosí y en cierto modo Santa Cruz ha habido iniciativas al respecto.

Hay que destacar que del total de investigadores de los 46 proyectos (130) el mayor porcentaje son mujeres (54%), es decir que existe un leve predominio femenino de investigadoras debido quizá a la mayor sensibilización sobre algunos aspectos del tema como los impactos sociofamiliares. En términos de edad, la frecuencia más alta está entre el rango de los 31 a los 40 años (40%), mientras que entre los 21 a los 30 y de los 41 a los 50, la frecuencia es del 25% para cada una.

Por otra parte, en lo que se refiere a la formación y al grado académico de los postulantes de la convocatoria se observa que las disciplinas científicas predominantes son la Economía y la Sociología (cada una con 22 profesionales), la Psicología y la Comunicación Social (con 12 casos), y en menor medida profesiones de Derecho, Antropología, Administración de Empresas y otras.

En cuanto al grado académico (se exigía título profesional como mínimo) es interesante observar un elevado número de profesionales con maestría (38) presentes en equipos de investigación. Asimismo empieza a notarse que cada vez son más los profesionales que cuentan con estudios de doctorado dentro las ciencias sociales en el país.

Dado que en la convocatoria se especificaban tres ejes temáticos a los cuales los proyectos debían adscribirse, privilegiaré este aspecto al momento de analizar las 46 propuestas presentadas al certamen. Los tres ejes propuestos para investigar el impacto de la migración transnacional en Bolivia son: a) implicaciones económicas, b) implicaciones socioculturales y c) implicaciones políticas. El 65% de los proyectos presentados (30 de 46) centraron su interés en el eje de las implicaciones sociales y culturales demostrando una marcada preocupación y sensibilización sobre las repercusiones en estos ámbitos, mientras que el 33% (15) se abocaron a pensar las implicaciones económicas, y tan solo un proyecto (2%) se adscribió en la línea de lo político exponiendo con esto uno de los mayores vacíos sobre el tema.

El balance de los estados del arte de los proyectos refleja una adecuada consideración teórica de las principales corrientes de pensamiento sobre la cuestión. En la mayoría de los casos se alude, en primera instancia, al contexto latinoamericano citando para ello investigaciones y datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) que desde finales de la década de los cincuenta centraba su interés en describir y cuantificar variables demográficas. Posteriormente prevalecen estudios de migraciones internas (rural-urbanas) donde desde una visión funcionalista y desarrollista se hacía hincapié en la idea de modernización económica al considerar que las sociedades latinoamericanas debían transitar desde lo tradicional hacia lo moderno. Asimismo encontramos reseñas y críticas a la teoría económica neoclásica impulsada en la década de los años sesenta, que buscaba explicaciones a los procesos migratorios de los individuos como consecuencia de una decisión racional que se realizaba en base a considerar los costos y utilidades —básicamente económicas— entre los distintos lugares de origen y destino; en estos casos la migración es explicada por factores



Ejti Stih. *Septiembre* (2007). Acrílico sobre lienzo.

económicos y recurriendo a técnicas de análisis de la econometría (regresiones, ecuaciones, etc.) en base a fuentes de información secundarias y de tipo censal. Por otra parte está el enfoque histórico-estructural que subraya la necesidad de entender las migraciones como procesos demográfico sociales que podrían ser explicados por factores macro-estructurales vinculados a la estructura productiva. Para estas miradas los flujos migratorios deben ser analizados en el contexto histórico en el que ocurren, en términos de sus estructuras económicas, políticas y sociales, y no sólo en sus lugares de origen y destino.

Los enfoques teóricos de buena parte de los proyectos aluden a la perspectiva transnacional como mejor herramienta para analizar las actuales dinámicas migratorias. Si bien es cierto que el “transnacionalismo” como corriente de reflexión al interior de las ciencias sociales es de reciente factura, también no deja de ser evidente su fuerte influencia en espacios académicos para aproximarse a considerar movimientos poblacionales de orden laboral insertos en economías y lógicas mundiales fuertemente mediados por las nuevas prácticas de comunicación y consumo. En tal sentido el mayor consenso de los proyectos de investigación radica en considerar a la actual problemática respecto a la globalización - mundialización como el nuevo escenario de debate sobre los alcances, interpretaciones y consecuencias de las migraciones. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías y la dispersión creciente de la división del trabajo son los insumos que alimentan dichos debates. En los proyectos se encuentran referencias a autores como: Appadurai (2001), Bach (1992), Pries

(1999), Glick Schiller (1999), Vertovec (2001), Levitt (2001), Portes (1995), Castles (1993) y otros. Sin embargo, aunque existen las referencias a estos autores, en pocos casos encontramos realmente una consideración y análisis profundo de conceptos y categorías para su utilización en realidades como la nuestra.

Existe una referencia implícita y constante a España (y por tanto al modelo de migración que ahí se desarrolla) en el nuevo imaginario sobre la migración al exterior en Bolivia. Está claro que lo que denominamos “visibilización” de las migraciones en el país se da en relación directa con la última oleada migratoria con destino a España. Casi la totalidad de los proyectos orientan sus indagaciones tomando como trasfondo la emigración boliviana de los últimos años a ese país.

La atención de buena parte de los proyectos de investigación se centra en áreas urbanas o periurbanas de las principales ciudades de Bolivia (Cochabamba, Santa Cruz, El Alto, La Paz), en espacios de reciente consolidación como barrios, producto de la migración interna, tanto intradepartamental como interdepartamental y desde los cuales ahora emigran ingentes cantidades de personas hacia el exterior, principalmente a Europa. Esta mayor movilidad expresada en las áreas urbanas hacia diversos destinos del exterior apunta a considerar a la migración interna tan sólo como un momento más de aprendizaje y experimentación en dinámicas mucho más amplias. En todo caso, resulta interesante ver la cantidad de proyectos que presentan esta característica centrada en el análisis urbano frente a un pasado reciente de estudios sobre migración internacional que más bien focalizaban su atención en ámbitos rurales¹².

La presencia del discurso sobre el impacto de las remesas económicas en la consideración

12 Cf. Hinojosa (2000), Cortes (2004), Pérez (2004), De la Torre (2006) entre otros.

del tema es otro aspecto que se halla de manera transversal en las exploraciones que se hacen sobre la migración de bolivianos(as) al exterior. Nuevamente aquí juegan un papel importante los medios de comunicación que tienden a filtrar sus visiones sobre el tema pero también instituciones económicas internacionales¹³ que fomentan su discusión o tratamiento desde la perspectiva del flujo de los recursos económicos. Por otra parte la dimensión de lo espacial y territorial en el análisis de los estudios está cada vez más presente. El concepto de espacio y territorio empieza a ser relacionado con las construcciones identitarias a partir de elementos como el des/arraigo, los sentimientos de pertenencia socioterritorial, los lugares de retorno u otros. Esta innovación en las nuevas miradas abre una gran veta de análisis por desarrollar.

3.1. IMPLICACIONES SOCIALES Y CULTURALES

De acuerdo a la guía para la presentación de proyectos de investigación de la convocatoria son diversas las problemáticas sociales que desencadena la migración transnacional en los lugares de origen: la desintegración familiar, el abandono de los hijos(as), el rol de los tutores y del Estado en el cuidado de los niños(as), etc. En cuanto a la incidencia cultural de la migración se afirma que ésta, aun siendo menos visible, incide también en los que se van como en los que se quedan, debido al “intercambio y la influencia de prácticas culturales que provocan cambios en los valores, actitudes, gustos estéticos, en las visiones de desarrollo y en la adopción de nuevas prácticas de mercado, consumo, etc.; provocando de esta manera, modificaciones en las culturas locales y sus actores”. Esta tendencia exhibiría un gradual alejamiento de las miradas

economicistas que comprenden los fenómenos migratorios de forma unidimensional.

Impactos en la estructura familiar

Diversas voces consideran que de las transformaciones y cambios que se están dando a nivel mundial, los más importantes tienen que ver con la vida privada, como la sexualidad, la familia, las relaciones o el matrimonio. Son varios los enfoques que pretenden indagar sobre las transformaciones en el seno mismo de la familia, asumiendo que en ésta se van dando modificaciones o resignificaciones producto de la migración que atañen al concepto mismo de familia como institución tradicional y definidora de la vida cotidiana. Es así que muchos proyectos se cuestionan sobre la relación entre las estructuras familiares y dinámicas migratorias dando énfasis a las transformaciones resultantes de ello.

En este ámbito sobresalen los enfoques centrados en los roles maternos y sus eventuales transformaciones en relación con otros miembros del hogar —sobre todo con los hijos— producto de una emigración fuertemente femenina. La imagen de ‘mujer-madre migrante’ que ya fuera trabajada en el documental de María Galindo “Las exiliadas del neoliberalismo” (2006) es problematizado en enfoques que contraponen la idea de descomposición familiar frente a la de recomposición. En todo caso —y nuevamente debido en gran medida a los medios de comunicación— pareciera que en el imaginario social se ha instalado una visión “culpabilizadora” de las madres migrantes en función a los impactos que la migración actual a Europa supone para los hijos(as).

Sobre este mismo aspecto, pero desde otra entrada, algunos proyectos parten de los impactos

13 Tales como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo o la Corporación Andina de Fomento.

de la migración en los niños, niñas y adolescentes a quienes consideran los actores más vulnerables de la cadena migratoria. Los impactos psicológicos, la baja en el rendimiento escolar o en su defecto el abandono de la escuela o colegio, la redefinición de valores en virtud al dinero de las remesas, el surgimiento de familias de hermanos así como la emergencia de las pandillas de jóvenes de padres y/o madres migrantes son aspectos que sobresalen en estos abordajes.

La feminización de las migraciones

En Bolivia estamos en medio de una creciente feminización de los flujos migratorios hacia Europa básicamente. Algunos estudios mencionan que el 67% de la migración cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de las migraciones hacia Italia (Hinojosa, 2008a). Acorde a esta realidad encontré acercamientos que puntualizan en los impactos familiares producto de la emigración de la madre, la feminización de las remesas que se harían más constantes y comprometidas con el núcleo familiar y, en algunos casos, más allá de éste; las relaciones de poder al interior de los procesos migratorios así como los impactos diferenciados que se dan según las motivaciones de la migración.

Las múltiples y complejas relaciones de este componente novedoso trasmutan el análisis hacia contextos más amplios que el mero espacio doméstico de la familia y el hogar, es así que se habla de la feminización de la mano de obra transnacional al interior de un nuevo modelo de acumulación capitalista de características globales; o de las “cadenas globales de cuidado” donde las mujeres se insertan en virtud a su condición de mujeres y madres, pero transfiriendo también el cuidado y atención de sus propias familias a otras mujeres en los lugares de origen. Si a este panorama sumamos que en Bolivia un porcentaje muy elevado

de hogares (cercano al 30%) son monoparentales con jefatura femenina esto nos da un cuadro del nivel de feminización que vivimos en medio de las migraciones. En todo caso los proyectos de investigación tienden a subrayar el dato novedoso de que la emigración de mujeres como “cabezas de proyecto” implica una profunda recomposición de los roles tradicionales ya que ahora son las mujeres las proveedoras de sus hogares.

La importancia de las redes y el parentesco

Vinculando en el análisis la comunidad de origen con la de destino, y al hacer hincapié en las redes y tejidos que se desarrollan en estos espacios, los aspectos de la vida cotidiana adquieren importancia: prácticas de comunicación, cambios de comportamiento en función a nuevos estatus, flujos de capital económico y social, etc. El conjunto de estos elementos se ha visto facilitado y potenciado por las transformaciones aceleradas de la tecnología de las comunicaciones y el transporte posibilitando esa “sensación de cercanía”. En consecuencia algunas investigaciones buscan articular los contemporáneos procesos migratorios transnacionales con el funcionamiento del capital social que las redes familiares portan como acumulado histórico y determinar así si éstas se amplían, contraen o resignifican. La importancia de las redes sociales no sólo es abordada desde la perspectiva de los sistemas familiares, de parentesco o comunales, sino también cómo desde la consideración de las redes sociales se vinculan nuevas aproximaciones a conceptos como los de espacio y territorio, lo cual representa un valioso aporte al análisis.

Transformaciones socioculturales

Emergen las visiones sobre lo rural-comunitario, desde perspectivas de tipo antropológico, aunque también son cada vez más las inclinaciones

por considerar escenarios urbanos al momento de hablar de cambios socioculturales. Sin embargo, en este aspecto de los cambios socioculturales aparecen las visiones rurales que se preguntan sobre lo que está pasando dentro de las comunidades campesinas andinas respecto a las ausencias prolongadas y significativas de su población, en lo que hace no sólo a la dimensión agrícola sino también en las fiestas, los ritos o las prácticas de cooperación.

Aquí aparece un tema que cada vez irá cobrando mayor realce en nuestras realidades referido a los retornos. La reciente aprobación de la Directiva de Retorno por parte de la comunidad europea como normativa común para sus países en temática migratoria traerá múltiples repercusiones. El tema del retorno es visto desde una mirada crítica reconociendo que en muchas ocasiones no se retorna al lugar de origen, sino que se elige otro (la periferia de la ciudad, centros o ciudades intermedias) lo cual supone un nuevo proceso de inserción social.

En todo caso el tema de las transformaciones socioculturales merece mayor atención sobre aspectos como las identidades, las segundas generaciones o la simultaneidad en el manejo de códigos de las sociedades de origen como de destino o las dinámicas de consumo a las cuales entran de manera intensa los y las migrantes.

3.2. IMPLICACIONES ECONÓMICAS

Bajo este eje temático se buscaba indagar sobre las remesas económicas y su impacto en la economía, tanto familiar como nacional; es decir, desde una perspectiva micro (el uso que dan las familias a las remesas llegadas del exterior: consumo e inversión, prácticas de “remesas colectivas” y/o colaborativas) o desde una perspectiva macro (contribución de las remesas al PIB, actividades económicas que genera como el comercio transnacional, telecomunicaciones, actividades de

intermediación de remesas, impacto en los mercados laborales de sectores como la construcción, reclutamiento de mano de obra, etc.).

Impacto de las remesas

Desde una perspectiva familiar los aspectos considerados en el tema de las remesas económicas tienen que ver con conceptos como los de desarrollo y pobreza, expresados en términos concretos y cotidianos, ya que se da por supuesto que los envíos monetarios del exterior van a impactar en la calidad de vida y en el mejoramiento del ingreso de las personas. Se considera que el envío de las remesas debería incidir en el aumento del consumo y la inversión de los hogares receptores, generando un efecto positivo en la reducción de la pobreza y una mejora en las condiciones de vida.

Por otra parte en las consideraciones de los impactos de las remesas económicas a un nivel macro intervienen otro tipo de categorías e indicadores. A este nivel las remesas se han convertido en una fuente importante de ingresos para el país, lo que da pie a considerar que la migración tiene impacto en el crecimiento económico, así como en el desarrollo. En todo caso y tal como lo reconoce el mismo Banco Interamericano de Desarrollo, detrás de las remesas “existe una conexión fundamentalmente humana: los trabajadores emigran para mantener a miembros de su familia y asegurar su futuro en sus países de origen” (FOMIN, 2007).

Mercados laborales y sectores productivos

Entre los proyectos presentados a la convocatoria se encuentran algunas inquietudes mucho más concretas y específicas sobre los impactos económicos en determinados sectores productivos de las economías regionales. Tal es el caso del sector de la construcción que se ve fuertemente

afectado por los flujos migratorios, lo cual lleva a caracterizar la mano obra que emigra, la que se queda y la que regresa así como sus tácticas de inserción laboral.

3.3. IMPLICACIONES POLÍTICAS

Bajo este eje temático la convocatoria buscaba identificar la participación de los emigrantes en los procesos políticos locales, su influencia en la política boliviana a través de sus organizaciones, así como la generación de proyectos de iniciativa ciudadana en los lugares de origen. En este eje temático sólo se presentó un proyecto de los 46, que trataba de vincular la migración hacia el exterior y la toma de decisiones públicas a nivel municipal. Resulta claro que este aspecto de las migraciones internacionales es el menos desarrollado y visible, quizá en gran medida debido a que recién se empieza a valorar y considerar a los migrantes como actores sociales en escenarios novedosos marcados por la desterritorialización y altamente expuestos a la violación de los derechos humanos básicos.

* * *

A manera de cierre de este estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales puntualizo algunos elementos importantes en lo que hace a la temática. En primer lugar, el hecho de que nos hallamos ante un resurgir vigoroso del estudio y el análisis de las migraciones en Bolivia (aunque focalizados más en las ciudades de La Paz y Cochabamba). Sin embargo, hay que reconocer que la “visibilización de las migraciones” que hoy vivimos se debe en gran parte a los medios de comunicación quienes han posicionado el tema en la opinión pública desde

básicamente dos perspectivas: la económica que enfatiza en las remesas económicas y la victimizadora que incide en los costos familiares y sociales de la migración. En todo caso falta bastante por recorrer desde la reflexión en las ciencias sociales para estar a la altura de este nuevo contexto migratorio que vivimos.

En lo que hace de manera específica a los proyectos de investigación presentados a la convocatoria del PIEB, en primer lugar es importante destacar la óptima respuesta obtenida con 130 personas involucradas en 46 equipos de investigación provenientes de ocho departamentos. Siendo la migración transnacional una temática sumamente amplia y diversa, la mayoría de las preocupaciones estuvieron referidas a los impactos sociofamiliares mostrando una fuerte sensibilización de los autores sobre el asunto. Los impactos económicos producidos por las remesas, ya sea a nivel micro (familiar) o macro (región o nación) es otro componente substancial de estas preocupaciones. En cambio los efectos culturales y políticos de la migración se nos presentan como los menos abordados y desarrollados. En todo caso considero que a partir de lo que esta convocatoria significa para los abordajes de las migraciones transnacionales en Bolivia dispondremos en poco tiempo de un nuevo soporte interpretativo que reforzará en gran medida lo que hasta aquí se ha desarrollado en el país.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL¹⁴

Agramont, Mabel
2000 “Valores culturales y planificación familiar sociológica en los emigrantes de origen rural”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA, La Paz.

¹⁴ El listado bibliográfico propuesto a continuación va mucho más allá de las referencias puntuales abordadas en el texto y pretende rescatar de manera amplia las principales notas de orden nacional propuestas en los proyectos de la convocatoria.

- Albó, Xavier; Sandoval, Godofredo; Greaves, Tomás
1982 *Chuquiyawu: la cara aymara de La Paz*. Vol. 4. La Paz: CIPCA.
- Alfaro, Yolanda
2004 “Nunca un salto sin red”. Taller colectivo, Carrera de Sociología, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón.
- Amurrio Albarracín, Carlos
2001 “Migración, situación y actitudes de los migrantes potenciales de la zona de Arbieta”. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba.
- Andersen, Lykke
2002 “Migración rural-urbana en Bolivia: Ventajas y desventajas”. Documento de trabajo 12. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISEC-UCB).
- Arancibia F., Valia
2005 “La migración clandestina de las mujeres bolivianas a Bérgamo (Provincia de Italia)”. Tesis de Licenciatura, Oruro, Universidad Técnica de Oruro.
- Aranibar, Gómez *et al.*
1984 “Migración y empleo en la ciudad de La Paz”. Documento de Trabajo 9. La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Araoz de la Serda, Susana
2004 “La migración un fenómeno que contribuye a la transformación de la familia. Un análisis multidisciplinario de la percepción del fenómeno migratorio desde el enfoque de género”, Tesis de Maestría, CESU/UMSS, Cochabamba.
- Ardaya, Gloria
1979 “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina”. Tesis de Maestría Buenos Aires, FLACSO.
- Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBEB)
2008 *Situación de familias de migrantes a España en Bolivia*. La Paz: AMIBE-ACOBEB.
2007 *Situación general de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio*. La Paz –Madrid: ACOBEB.
- Baldivia, José
2002 “Migración y desarrollo en Bolivia”. En: Instituto PRISMA. *Población, migración y desarrollo en Bolivia*. La Paz: BID/EPB/OIM/UNFPA.
- Benencia, Roberto; Karasik, Gabriela
1995 *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina.
- Benencia, Roberto
2004 “Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional”. En: Hinojosa, Alfonso (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural/CEPLAG-UMSS/Univesidad de Toulouse/PIEB/CEF.
1997 “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 35. Buenos Aires: CEMLA.
- Blanes, José
2006 *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.
- Blanes, José; Calderón, Fernando; Dandler, Jorge y Prudencia, Carlos
1984 *Migración rural-rural: El caso de las colonias*. La Paz: Ministerio de Planeamiento y Coordinación.
- Bogado, Daniel.; Lijerón, Arnaldo; Vaca, Chistian
2002 *El éxodo de profesionales benianos y su impacto en el desarrollo regional*. La Paz: PIEB-CIDDEBENI.
- Butrón, Mariana
1999 “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba”. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Butrón, Mariana; Veizaga, Jorge
2003 *La población en el municipio cercado de Cochabamba. Diagnóstico sociodemográfico por distritos*. Cochabamba: CEP UMSS.
- Caggiano, Sergio
2005a “Lo nacional’ y lo cultural’. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía”. En: *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
2005b *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Calderón, Fernando
2000 “Naciones en movimiento”. En: *T’inkazos* 6. La Paz: PIEB.
1979 *La mujer en el proceso social de las migraciones*. La Paz: CERES.
- Camós, Mercé
2007 “Migración legal a España. La realidad y las posibilidades”. En: *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: CCI.

Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo
2007 *Miradas sobre la migración boliviana. Aportes para el informe sobre migraciones*. La Paz: CBDHDD/MTM.

Casanovas Sainz, Roberto
1981 *Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características*. La Paz: Ministerio de Trabajo.

Casanovas, Roberto; Escobar, Silvia
1984 *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia*. La Paz: PISPAL.

Casanovas, Roberto; Escobar, Silvia y Ormachea, Enrique
1980 “Migración y empleo en la ciudad de Santa Cruz”. Documento de Trabajo 7. La Paz: Ministerio de Trabajo.

Centro Boliviano de Economía CEBEC
2006 *Migración: Aspectos sociales y económicos*. Santa Cruz: CEBEC-CAINCO.

CODEPO
2002 *Migraciones internas en Bolivia*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible.

Cortes, Geneviève
2004a “Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis”. En *Migraciones Transnacionales. Visiones de Norte y Sud América*. Hinojosa, Alfonso (comp.) La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.

2004b *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD, Plural y IFEA.

1998 “La emigración como estrategia de vida del campesino boliviano”. En *Tinkazos* 1. La Paz: PIEB.

Dandler, Jorge; Medeiros, Carmen
1985 “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío”. Cochabamba, CERES, mimeo.

De la Torre, Leonardo
2008 “Remesas económicas y desarrollo local: experiencias y perspectivas a mediano y largo plazo”, mimeo.
2006 *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB, IFEA y Universidad Católica.

De la Torre, Leonardo; Alfaro, Yolanda
2007 *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: CESU, DICYT y PIEB.

Domenach, Hervé; Celton, Dora y otros
1998 *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, Universidad de Provence.

Domenech, Eduardo; Magliano, María José
2007 “Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente”, mimeo.

Eróstegui, Cecilia
1997 “Ser boliviano en Jujuy”. En *Yachay* 14, vol. 26. Cochabamba: UCB.

Escobar, Javier
1978 “Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz”. Documento de Trabajo 5, La Paz: Ministerio de Trabajo.

Farah, Ivonne
2005 “Migraciones en Bolivia. Estudios y tendencias”. En *Umbrales* 13 Revista del Postgrado de Ciencias del Desarrollo La Paz: CIDES-UMSA.

Ferrufino, Celia *et al.*
2007 *Los costos humanos de la emigración*. Cochabamba: CESU-UMSS, DICYT y PIEB.

Flores Hilari, Edwin Benigno
2006 “Migración y cambios culturales de bolivianos en el distrito de Usera de la comunidad de Madrid-España”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba.

FOMIN/BID
2007 “Bendicen & Asociados: Encuesta de opinión pública de recepción de remesas en Bolivia”. Informe para el FOMIN y el BID.

Galindo, María
2006 “Las exiliadas del neoliberalismo”. Video documental. La Paz: Mujeres Creando.

García Tornel, Carlos; Querejazu, Ma. Elena
1984 “Migración interna permanente”. En: *Tras nuevas raíces*. La Paz: Ministerio de Planeamiento.

Giorgis, Martha
2004 “La virgen prestamista. La fiesta de Urkupíña en el boliviano gran Córdoba”. En: Alfonso Hinojosa (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.

Grimson, Alejandro
1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: FELAFACS/EUDEB, Comunicación y Sociedad.

- Grimson, Alejandro; Paz Soldan, Edmundo
2000 “Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos”. Cuadernos de futuro 7. La Paz: PNUD.
- Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quisbert, Máximo
2000 *Ser joven en El Alto*. La Paz: PIEB.
- Hamelin, Phillippe
2006 “Migración internacional y reorganización de los territorios. La frontera boliviano-argentina”. Ponencia presentada en el Workshop “Migración y Cultura” del Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina, 22 de febrero de 2006.
- Hinojosa, Alfonso; Pérez, Liz; Cortez, Guido
2000 *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.
- Hinojosa, Alfonso
2008a “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”. En: Novick, S. (comp.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos-CLACSO.
2008b “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales”. En: Godard, Henri y Sandoval, Godofredo (eds.). *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*. La Paz: PIEB-IFEA.
2008c “Estado de situación de la migración boliviana a España”, mimeo.
2006 “La transnacionalización de las migraciones en Bolivia”. En: *Opiniones y Análisis* 83. La Paz: Fundemos.
2004 “Trabajo asalariado y movilidad espacial en los escenarios rurales de Bolivia”. En: *Migraciones transfronterizas. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.
2003 “Transnacionalización de campesinos bolivianos en nichos laborales de la Argentina. Notas de una temática pendiente”. En: *Actas Primer Congreso Sudamericano de Historia*. Santa Cruz de la Sierra, agosto.
- Hinojosa, María
2001 “Los nuevos procesos migratorios en la década de los 90 (Caso Tolata, Cochabamba)”. Tesis de Licenciatura, Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Inarra, Wendy
2006 *Migración, Comunicación y Derechos Humanos. Los bolivianos en la capital porteña*. La Paz: CBDHDD.
- Instituto Boliviano de Comercio Exterior IBCE
2008 “Bolivia: Migración, remesas y desempleo”. *Revista de Comercio Exterior* 159, Santa Cruz.
- Instituto Nacional de Estadística
2001 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. La Paz: INE.
2000 *Encuesta Continua de Hogares* (Proyecto ME-COVI). La Paz: INE.
- Instituto PRISMA
2002 *Población, migración y desarrollo en Bolivia*. La Paz: BID, EPB, OIM, UNFPA.
- Lea Plaza, Sergio *et al.*
2003 *Tarija en los imaginarios urbanos*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.
- Ledo, María del Carmen
1992 *Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferie Nor y Sur occidental de Cochabamba*. Cochabamba: IESE.
1991 “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”. Tomo I, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Llanos, David
2001 *Migración y estructura comunal andina. Una aproximación teórica al estudio de la migración y relaciones sociales en el agro andino*. Cuadernos de Investigación 8. La Paz: IDIS-UMSA.
- Mamani, Guillermo
2003 “Fútbol y medios de comunicación en la construcción de la nueva identidad boliviana”. Tesis Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires.
- Martin, Cedric
2006 “La actividad migratoria de los campesinos del valle central, Tarija, Bolivia”. Ponencia presentada en el Workshop “Migración y Cultura” del Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina, 22 de febrero del 2006.
- Martínez, Nelson
2005 *Guía para migrantes. De los Andes a Buenos Aires*. La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Mazureck, Hubert
2006 *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD y PIEB.
- Mendoza, Omar *et al.*
2003 *La lucha por la tierra en el Gran Chaco tarijeño*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.

- MUSOL y Centro Vicente Cañas
2006 “Trabajadores bolivianos desplazados en España contribuyen al desarrollo de la zona sur del Departamento de Cochabamba”. Documento de proyecto, Cochabamba.
- Navia, Roberto
2007 “Esclavos made in Bolivia”. En: Revista *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: Cuarto Intermedio.
- Novick, Susana (comp.).
2008 *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos-CIACSO.
- Orsini, Martha y Orsini, Ma. Andrea
2007 “Costo socioeducativo de la migración”. Santa Cruz: Fundación Hombres Nuevos.
- Parra, Italo
2005 “De la Villa Imperial de Carlos V a los territorios de La Plata”. En: Revista *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: Cuarto Intermedio.
- Peña, Lourdes *et al.*
2003 *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.
- Pérez, Liz
2008 “Estado de situación sobre la migración boliviana a la Argentina”, mimeo.
- Pérez, Liz e Hinojosa, Alfonso
2005 “Acopio, sistematización y difusión de información documental sobre procesos migratorios a nivel regional, nacional y transnacional en Tarija (2000-2005)”. Informe final de Proyecto, PIEB.
- Pérez Uberhuaga, Edwin
2003 *Migración latinoamericana: Antes y después del 11S*. La Paz: Génesis Publicidad e Impresión.
- PIEB
2006 “*Bolivia for export*”. En *Temas de Debate* 6, Año 3, Boletín del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. La Paz: PIEB.
- Pozo, María Esther
2008 “La migración desde la mirada de género. Estado de situación”, mimeo.
- Quillaguamán, Katrin
2006 “Migración, cambio social y transformación de la estructura urbana de Arbieta”. Tesis de Maestría en Gestión del Patrimonio y Desarrollo Territorial, PRAHC, UMSS, Cochabamba.
- Quintea, Mónica; Arandia, María; Campos, Víctor
2004 *De la comunidad al barrio: violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre*. La Paz: PIEB.
- Reluz, Florinda
2006 “Inmigración e inserción laboral de la mujer boliviana en Soria-España”. Tesis de Licenciatura, Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Rojas, J.
1997 “Las migraciones rurales-urbanas y las relaciones urbano-rurales como factores de crecimiento y desintegración social en áreas de asentamiento espontáneos: el caso de Valle Hermoso en la ciudad de Cochabamba”. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Romero, Miguel Angel y Urrelo, María Luisa
s/f “Diagnóstico base sobre la migración de población boliviana a España”. La Paz: CEDLA.
- Roncken, Theo y Fosberg, Alan
2007 “Los efectos y consecuencias socio-económicas, culturales y políticos de la migración en los lugares de origen de los migrantes bolivianos”, documento de trabajo PIEB.
- Samaniego, Carlos y Vilar, Roberto
1981 *Sistema de contratación y migración laboral temporal en Santa Cruz, Bolivia*. La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Sandoval, Godofredo
1999 “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998”. En: *Sociólogos en los umbrales del siglo XXI*.
- Vacaflares, Víctor
2004 “Migración interna en Bolivia. Causas y consecuencias”. La Paz: CEEF y Plural Editores.
2003 “Migración interna e intraregional en Bolivia: Una de las caras del neoliberalismo”. En: *Globalización, migración y derechos*. Revista Andina 7. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Vargas, Melvy
2007 *Impacto de la migración en la ciudad de Santa Cruz*. Santa Cruz, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales UAGRM.
1993 “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz”. Resumen, CORDECRUZ.
- Veizaga, Jorge
2006 *Migración en el departamento de Cochabamba*. Cochabamba: Centro de Estudios de Población, Universidad Mayor de San Simón.
- Vilar, Roberto
s/f “Trabajador agrícola y migración temporal en Santa Cruz”. Documento de trabajo 6. La Paz: Ministerio de Trabajo.



Ejti Stih. *Presidenta* (2007). Acrílico sobre lienzo.

SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

Descentralizar o no descentralizar: los debates sobre la forma del Estado en la posguerra del Chaco¹

Hernán Pruden²

Este artículo propone una revisión del debate que caracterizó a la posguerra del Chaco sobre la forma del Estado, y opuso a quienes propugnaban que el descentralismo era la solución para los males del país contra quienes defendían la creación de un Estado central fuerte. El foco principal son las disputas que tuvieron como escenario la Convención de 1938 y que a la vez reflejaban las de la esfera pública, y refluían sobre ella.

Los defensores de las autonomías departamentales sostienen hoy en Bolivia que el principio que los anima es el sentido común sobre la mejor forma de hacer más eficiente al Estado. Procuran encontrar los fundamentos de su legitimidad en una lucha que consideran ya centenaria, originada casi al mismo tiempo que Bolivia nació a la vida republicana. Una lucha única, que enarboló las banderas del federalismo o del descentralismo, como ahora las de la autonomía.

Si nos acercamos a los contextos históricos específicos donde estas diversas posiciones militaron, veremos que durante el siglo XX carecieron de la natural espontaneidad que alegan, y surgieron en momentos de crisis donde se confrontaban distintos modos posibles de solucionar los problemas nacionales. En el nivel local, el descentralismo supo ser ideario y plan de acción de quienes buscaron desvincularse de un poder central que encarnaba proyectos de

1 Este artículo es parte de un proyecto de libro, basado en una mesa de la XX Reunión Anual de Etnología 2006, sobre la Convención de 1938, que organizamos con Pablo Quisbert y Rossana Barragán, en el cual también participan Laura Gotkowitz y Andrey Schelchikov. Recibió las atinadas correcciones, sugerencias y críticas de Nicolás Eilbaum, Alfredo Grieco y Bivio, Inés Katzenstein, Brooke Larson, Ben Martín, Françoise Martínez, Pati Montes, María E. Pruden y Martín Sivak. A todos mi agradecimiento.

2 Doctorante en Historia, State University of New York at Stony Brook. hpruden@ic.sunysb.edu

cambio social. En el nivel nacional, por el contrario, fortalecer al Estado central tenía como corolario tan deseado como inevitable la desestructuración y aun desorganización del poder local, asociado al viejo orden: condición necesaria, aunque no suficiente, para llevar a buen término un plan de gobierno.

En este artículo propondré una revisión del debate que caracterizó a la posguerra del Chaco sobre la forma del Estado, que opuso a quienes propugnaban que el descentralismo era la solución para los males del país contra quienes defendían la creación de un Estado central fuerte. El foco principal serán las disputas que tuvieron como escenario la Convención de 1938 y que a la vez reflejaban las de la esfera pública, y refluían sobre ella. En cada caso, me ocuparé del sistema de argumentos con que los unos defendían los méritos de su posición, y atacaban lo que percibían como vicios de la de sus contrarios. Por último, analizaré qué efectos produjo la decepción de los representantes del Oriente con la Asamblea Constituyente. Los más entre ellos se radicalizaron, y finalmente fundaron un partido regional, el Partido Oriental Socialista (POS), que a principios de 1939 planteó las particularidades étnicas, geográficas e históricas de la región y las volvió el centro de su discurso político.

Desde que, a fines del siglo XIX, había quedado desplazada de sus mercados altiplánicos por la construcción de ferrocarriles que unían los puertos del Pacífico con los centros mineros del altiplano, la elite cruceña planteó dos reclamos de cuya difícil conciliación dependería la historia posterior: quería reintegrarse a la nación y autogobernarse en los asuntos locales. Cuando estas posiciones fueron defendidas por las armas, bajo la forma más o menos bien organizada de rebeliones o sublevaciones regionales, el conflicto con el poder central alcanzó su máxima violencia. Esto se vio con Andrés Ibáñez y los igualitarios, con la rebelión de los Domingos y,

ya en el siglo XX, con las luchas bajo la consigna “Ferrocarril o nada” de la década del 20.

A fines de la década del 20, como enfatizaron Klein y Malloy, aparecieron con claridad los límites de una economía basada en el estaño. Los bajísimos precios internacionales del metal implicaron una reducción de los ingresos fiscales. Más de la mitad de los mismos fueron utilizados para pagar los servicios de la deuda externa y el presupuesto militar. Como estos desembolsos coincidieron con la gran depresión de 1929, el resultado fue una situación bastante catastrófica (Malloy, 1989:98-100). Para encontrar una solución a la crisis, el gobierno nacionalista de Hernando Siles la buscó en una Convención constituyente. Antes de que pudiera convocarla, sin embargo, una Junta Militar ocupó el gobierno desde junio de 1930 (Klein, 1995:126-127). La maniobra militar contra el gobierno de Siles contó con el apoyo de “liberales y salamanquistas desplazados el 20 por Saavedra, a los saavedristas desplazados desde el 26 por Siles”, así como de militantes universitarios y de una serie de intelectuales, a quienes Céspedes bautizó como los “sabios asesores”, asignados uno para cada miembro de la Junta (1987:103, 117, 123). La Junta utilizó como una de sus mayores excusas la intención del presidente Siles de reformar la Constitución para así extender su mandato por un segundo período consecutivo. En su discurso inaugural, el general Carlos Blanco Galindo, que presidía la Junta, fue muy cuidadoso al respecto, e insistió en el carácter de “restauración legal” de la intervención militar en “resguardo de la Carta Constitucional” (Díaz, 1955:156). La crisis intentó salvarse con una serie de reformas a la Constitución de 1880, planeadas por Daniel Sánchez Bustamante, “principal consejero civil de la Junta” (Klein, 1995:137). Como una forma de darle una pátina de legitimidad a las reformas, propuestas por una Junta militar de gobierno, se las sometió a referéndum. Sería el primero en la historia constitucional boliviana, donde de hecho no estaba previsto.

EL REFERÉNDUM

El referéndum se realizó el 11 de enero de 1931 y ganó la opción por la “descentralización administrativa” junto con otras reformas como la autonomía universitaria y el *hábeas corpus*. Por la reforma descentralizadora hubo 22.458 votos contra 6.251, o sea un 78% por el sí y un 22% por el no (*El Diario* [ED], 24.2.1931). Eran aún tiempos de voto restringido, donde sólo podían votar quienes estaban inscritos en el registro electoral. Para inscribirse, además de ser boliviano y hombre, era necesario ser alfabeto y mayor de 21 años o estar casado. Para esa votación habían inscritos en el registro electoral “51.000 y poco más” sobre una población que podemos estimar en dos millones (*La Razón* [LR], 7.1.1931).³ En esa elección votó poco más de la mitad de quienes estaban habilitados para hacerlo, cifra llamativa por lo baja si la comparamos con asistencia electoral en las elecciones presidenciales previas (79.281 en 1917 y 54.068 en 1925, Barragán, 2005:300).

El criterio adoptado para computar los votos del referéndum era favorable a una de las dos posiciones: los votos en blanco “se reputarán como afirmativos” (Anuario Administrativo [AA], 1932:1911). Este principio resultó sumamente útil: según se denunció en la prensa, “la mayor parte de las respuestas que se han tomado como afirmativas son votos en blanco” (ED, 16.1.1931). La Junta encabezada por Blanco Galindo incorporó la reforma a la Constitución a través del Decreto-Ley del 23 de febrero de 1931 (AA, 1931:291-293).

En un intento por otorgar legalidad a la reforma descentralizadora, el Congreso Nacional llegó incluso a decretar una Ley Orgánica de Administración Departamental el 17 de noviembre

de 1932. En su extenso articulado había cambios pero también continuidades con relación a las Constituciones previas. El presidente de la República seguía designando al prefecto, pero no según su solo arbitrio, sino sobre la base de una “lista propuesta por la Asamblea Departamental”. En el departamento, el prefecto sería el “gobierno superior en lo político” tal como había sido especificado por la primera Constitución de Bolivia del año 1826. También lo sería en el aspecto económico, como había quedado consignado en las constituciones desde 1871, y en lo administrativo, como constaba en la Carta Magna de 1880. La Asamblea Departamental estaría compuesta por procuradores electos en la capital y las provincias y por “Senadores y Diputados Nacionales del departamento”. Entre las facultades de la asamblea estarían “elegir a los senadores del departamento”, “regular los asuntos de interés colectivo” del departamento, decidir sobre impuestos, “contratar empréstitos” para obras públicas, “establecer el régimen de la policía”, organizar la “instrucción pública” del departamento y “la apertura y conservación de los caminos” (Anuario Legislativo [AL], 1933:90-100).

En la institución de la Asamblea Departamental, se reconoce la impronta de los Concejos Municipales. Estos últimos aparecen a su vez como institución en la Constitución boliviana desde 1839. Estuvieron ausentes en las de 1843 y 1851, y reaparecieron en la de 1861 bajo el acápite de Municipalidad. Ya en la Constitución de 1839 se establecían como funciones de los Concejos Municipales un rol activo en las obras públicas, la educación y la recaudación de impuestos municipales.⁴

Una vez aprobada por el Congreso, la Ley Orgánica de Administración Departamental

³ 1.633.610 habitantes según el censo de 1900; y 3.080.921 en 1940 (Barragán, 2005:300).

⁴ Comparación entre constituciones en base a recopilación de Salinas (1989).

fue presentada al Poder Ejecutivo. El presidente Daniel Salamanca vetó la reforma, pues consideraba que al enfrentar el país un conflicto internacional no era aconsejable la transformación ya que aflojaría “los resortes de los cuales depende la defensa nacional” (AL, 1933:101).

El tema reapareció durante el ejercicio legislativo de 1934, en plena Guerra del Chaco: se debatió la aceptación del veto presidencial a la reforma descentralizadora. El voto fue nominal. El ‘sí’ (esto es, la negativa al veto) ganó en el Senado y el ‘no’ (su aceptación) en Diputados. En total hubo 39 votos por el ‘sí’ y 38 por el ‘no’. Si bien la postura de insistir con la ley obtuvo la mayoría absoluta, no consiguió los dos tercios necesarios, y la reforma quedó archivada (Redactor del H. Congreso Nacional [R], 1936:317).

La Guerra del Chaco no sólo dio una excusa para no implementar la reforma, también mostró los límites de la concepción de país que la clase dominante había manejado hasta ese momento. Después de la derrota bélica frente al Paraguay, comenzó a ser parte del sentido común que no era posible continuar con el andino-centrismo: era necesaria una política territorialista de integración y desarrollo que fuera más allá del altiplano y los valles. A mediados de mayo de 1936, se produce el golpe que desplaza al presidente liberal José L. Tejada Sorzano y coloca al coronel David Toro a cargo de la Junta de Gobierno. El nuevo grupo en el poder estaba formado por “oficiales jóvenes íntimos de Toro y Busch, los socialistas de Baldivieso y los republicano-socialistas de Saavedra” (Klein, 1995:263). Poco después del golpe, la prensa difunde los 52 puntos del “programa mínimo” del nuevo gobierno. Los primeros puntos se referían al arreglo de límites con el Paraguay y a establecer un sistema de “democracia funcional”, eufemismo de la época para referirse a la representación corporativa, tanto para las alcaldías como para el parlamento (Klein, 1965:42). Inmediatamente después,

como cuarto punto, reaparecía el tema de la “Reforma del régimen político administrativo” (LR, 26.5.1936).

LA CONVENCIÓN

Toro, en un intento por dar institucionalidad a su proyecto, creó por Decreto Supremo del 12 de septiembre de 1936, una “comisión revisora de la Constitución Política del Estado”, que con el objetivo de “llevar a cabo la estructuración jurídica fundamental de la República” estaría “encargada de complementar o proponer las normas fundamentales que se inspiren en las necesidades, políticas, económicas y sociales de la Nación” (AA, 1940:1883-1884).

En julio de 1937, el teniente coronel Germán Busch desplazó a Toro y se convirtió en presidente de la Junta Militar de Gobierno. Este desplazamiento tuvo como objetivo “rectificar” ciertas desviaciones de Toro, quien parecía estar planeando extender su permanencia y consolidar su proyecto de un Partido Socialista de Estado que dejase fuera a los grupos tradicionales (Gallego, 1992:15). La ascensión de Busch parece haber ilusionado a los partidos tradicionales que incluso le pidieron que restaurase la Carta Magna de 1880 (Díaz, 1957:65). Fue así como Busch, el 29 de julio de 1937, decretó vigentes la Constitución Política del Estado de 1880, con las modificaciones y reformas introducidas por la Convención de 1920 y el Referéndum de 1931, las leyes, decretos, disposiciones gubernamentales existentes, en todo aquello que no esté en oposición a los decretos y leyes dictados y que se dictaren hasta la normalización institucional del país (AA, 1937:97-98).

La ilusión fue breve ya que un par de semanas más tarde el ministro de gobierno anunció que se realizarían elecciones para reunir una “Convención encargada de reformar el texto constitucional, de acuerdo con la realidad política y

social surgida de la contienda”.⁵ La Convención era otro intento del “socialismo militar” por generar un marco legal para su proyecto. Sus dos objetivos principales eran —en palabras del propio Busch— “elegir el Poder Ejecutivo y estudiar la reforma de la Constitución Política del Estado o la adopción de una nueva conforme a las necesidades presentes del país” (Mensaje, s/f:23). Los partidos que en ese entonces se designaban con carga peyorativa como tradicionales habían planteado una “tregua política” con el gobierno; sin embargo, mientras se acercaba la fecha de las elecciones, decidieron que no estaban dadas las condiciones para una contienda electoral justa y, por lo tanto, no se presentarían a los comicios. No todos sus integrantes cumplieron con su palabra. De hecho, algunos de ellos figuraban en la lista oficialista que propugnaba a Busch para la presidencia, el Frente Único Socialista (FUS).

Porfirio Díaz Machicao, de modo crítico, reconocía como algo excepcional a los “representantes auténticamente obreros”, aunque aclaraba que no tenían “orientación ideológica ni teórica” y a “pocos intelectuales”, aclarando que “el resto no era sino una facción desprendida de los partidos tradicionales” (1957: 92). Augusto Céspedes, uno de los convencionales, que ya se perfilaba como uno de los intelectuales clave de lo que luego sería el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), más optimista recalcó la “riqueza sociológica” de la Convención que por primera vez estaba en consonancia con la realidad del país (1987:177). La Convención en general y el FUS en particular eran muy diversos (Klein, 1966). Entre sus integrantes se encontraban desde el linotipista Waldo Álvarez, representante del sindicato de los gráficos, hasta el gerente

general de la Casa Suárez, Napoleón Solares. Por la ciudad de La Paz, dos curas, Chávez Lobatón y Tapia, dejaron al FUS en el segundo puesto. Sólo siete convencionales habían estado presentes en el Parlamento anterior, del año 1935.

La prensa del momento, ligada en general a intereses mineros o a los partidos tradicionales, puso su mira en la Convención y se dedicó de modo sistemático a recalcar, en palabras de Céspedes, “todos los vicios consubstanciales al parlamentarismo como tareas innatas y exclusivos de esa Asamblea” (1987:182-183). La Convención reaccionó promulgando leyes contra la prensa de derecha. Si parte de la prensa proponía el cierre de la Convención, algunos convencionales propusieron cerrar dichos periódicos, en particular a *El Diario*, principal vocero de las críticas.

El debate entre descentralizadores y centralistas comenzó casi al mismo tiempo que el tratamiento de la Carta Magna. Entre quienes propugnaban la descentralización, existía la posición de que dentro de los artículos 1 y 2, sobre la “forma de la Nación”, debía legislarse respecto a la “autonomía administrativa y económica de los Departamentos, que podrán constituir bloques de regiones afines” (R 2, 1938:433). Los centralistas optaron de modo estratégico por posponer el debate y limitarlo al llamado “régimen interior”, en el artículo 101, postura que se impuso (R 2, 1938:445).

Los convencionales esperaban que, desde la presidencia, les fuese enviada la propuesta de constitución de la comisión armada para tal fin por Toro. Ese proyecto debía ser remitido a la Comisión de Constitución y Policía Judicial de la Convención, que estaba integrada por siete integrantes del oficialista FUS y por un liberal.⁶ La comisión de la Convención presentó un informe

⁵ ED, 15.8.1937 (cit. en Gallego, 1992:21).

⁶ (R 5, 1939:553), UH, 17.3.1938, 14.3.1938, 18.2.1938, 5.3.1938 y 17.3.1938; ED, 18.2.1938 y 22.2.1938; Renovación (RE), 18.2.1938.



Eji Stih. *Constituyentes* (2007). Acrílico sobre lienzo.

“en mayoría” donde propuso, en la línea del decreto de Busch ya mencionado, “tomar como base la constitución de 1880 incluidas las reformas”. El informe en minoría —presentado por E. Rodríguez Vásquez, senador por La Paz e integrante del FUS— propuso tomar como base el proyecto de la comisión formada por Toro (R 2, 1938:318). Para salvar las diferencias, los convencionales del FUS, J. Antezana y O. Quiroga propusieron una síntesis conciliatoria que fue aprobada (R 2, 1938:412). Allí se establecía: “Proceder al estudio de las reformas constitucionales propuestas o que se propongan en el curso del debate, sobre la base de la Carta Magna de 1880” (Informes [I], 1938:109-110). Las distintas posiciones dentro de la comisión, nos dan a entender el grado de diversidad dentro del FUS y la falta de disciplina partidaria; de hecho, las tres posturas distintas dentro de la comisión fueron apoyadas por miembros del FUS, a pesar de ser bastante diferentes.

LOS PROYECTOS DE CONSTITUCIÓN

Cuando la presidencia remitió, con una nota de Busch y del ministro de gobierno capitán Elías Belmonte, el producto del trabajo de la comisión organizada por Toro, recalcó “la involución que importaría un sistema federativo frente al concepto de una fuerte unidad nacional” y que la tarea de la comisión era “revisar” la Constitución de 1880 (*Última Hora* [UH], 8.6.1938). Así, el texto que presentaban “no se aparta fundamentalmente de aquélla” (UH, 8.6.1938). De por sí, el proyecto aclaraba que “No es permitida actividad alguna que tienda a romper la unidad nacional, provocando la lucha de razas, de clases o de religiones” (Proyectos de Ley [P], 1938:42). Algunos periódicos

del día siguiente cometieron el interesante *lapsus* de referirse a la “lucha de regiones”.

En el artículo específico sobre el régimen interior, si bien se utilizaba la palabra descentralización, se limitaba su alcance conforme a la reforma aprobada en el Referéndum de 1931:

Artículo 122.—Cada Departamento constituye una circunscripción autónoma en la que los ciudadanos administran directamente los intereses locales del modo que determine la ley, la cual asegurará un régimen de la descentralización administrativa del Estado, en que corresponderá al Gobierno Central la vigilancia superior de todas las circunscripciones, y la coordinación y unificación de la política general del país, sin entabrar la libertad de acción de aquellas, y prestándoles, por el contrario, la cooperación económica y de cualquier otra índole que precisen (P, 1938:89).

La prensa de aquellos días registró diversas y aun contrastantes actitudes frente al proyecto de Constitución de la Comisión Toro, enviado por Busch. Por un lado, el editorial de *Última Hora*, que pertenecía al empresario minero Mauricio Hochschild (Knudson, 1973:19), apoyó al proyecto enviado por el Ejecutivo, aclarando que no era de “extrema izquierda” (UH, 8.6.1938). Por otro, *El Diario*, ligado al Partido Liberal y del cual otro de los grandes empresarios mineros Simón I. Patiño tenía buena parte de las acciones,⁷ en su editorial del mismo día se refirió a lo ilusorio de creer que se podía cambiar la realidad del país alterando las leyes que lo regían:

Vana es, pues, la idea que informa a nuestros reformadores que imaginan que, con

7 Sobre *El Diario* como órgano del Partido Liberal, Ocampo (1978:459). Sobre los intereses de Patiño, Knudson (1973:6) y Viscarra (1977:18-19).

solo el cambio de nuestra Constitución, se ha de lograr transformar la estructura del país y, al propio tiempo, llegar al más alto grado de progreso institucional y material. Si no tenemos convicciones bien arraigadas y carecemos de capitales e industrias todas las reformas no pasarán de ser ficciones, mientras que el ritmo de los hábitos inveterados seguirá su curso porque no se podrán modificar éstos sino por el influjo de la educación y del respeto al derecho y a la ley (ED, 9.6.1938).

En el otro extremo del espectro político está *La Calle*, periódico alineado con la postura centralista, en ese momento ligado al Partido Socialista y fermento intelectual de lo que luego sería el MNR (Knudson, 1973). En el editorial del mismo día, relativizaba los cambios propuestos, cuestionaba a los conservadores que sostenían la “intangibilidad de la Carta de 1880” y planteaba como obvia la necesidad de adecuar la Constitución, de:

implantar un nuevo régimen orgánico de acuerdo con el estado de evolución económico a que ha llegado Bolivia. Esto no es siquiera un criterio revolucionario, sino de simple adaptación a realidades nuevas, no previstas por la Constitución del 80 (*La Calle* [LC], 9.6.1938).

El proyecto de la comisión formada por Toro no fue el único en ser presentado. El convencional Rodríguez Vásquez, integrante de la Comisión de Constitución de la Convención, presentó por su parte un informe en minoría. En su justificación, entendía a la descentralización como parte de una especie de entrenamiento que permitiría llegar algún día al “*Régimen Federal*,

que, si bien no es la condición, es el necesario complemento de todo sistema democrático, si se han de cumplir las leyes biológicas a que están sujetos los organismos sociales, constituidos en Estado” (I, 1938:471).

En su proyecto de ley, Rodríguez Vásquez fue aun más explícito sobre los modos en que el descentralismo debía implementarse. Allí, en una línea casi idéntica a la de la reforma descentralizadora aprobada en el Referéndum de 1931, propuso la existencia de Asambleas Departamentales que estarían integradas por “representantes de la Capital y Provincias”. Estas Asambleas serían las encargadas de proponer ternas de prefectos. La Asamblea y los prefectos serían los encargados exclusivos de la “Administración interna del Departamento” (P, 1938:157). Por otro lado, asignaba a la Asamblea Departamental un rol económico activo en promoción de industrias, en colonización, así como en obras públicas, en políticas impositivas y educación (P, 1938:157-158).

Hubo un tercer proyecto de Constitución que presentó el convencional por Omasuyos, F. Eguino Zaballa, también integrante del FUS (UH, 5.3.1938).⁸ A pesar de haber sido consignado como proyecto, fue sólo un simple y básico índice posible para la nueva Constitución (P, 1938:166-169). La Comisión de Constitución, tras revisar los tres proyectos, presentó un informe donde enfatizó que no se debían importar recetas ideológicas foráneas. La comisión pudo demostrar así su complacencia, ya que:

Ninguna de dichas iniciativas propone la alteración de la estructura estatal [ni] la erección de un Estado totalitario [sic] o de otra índole, bajo la influencia de corrientes europeas o de preocupaciones ajenas a nuestra nacionalidad (I, 1938:51-52).

8 Sobre el PRS en el FUS, ED, 18.2.1938.

Por otro lado, en su informe hizo referencia a una serie de reformas, aprobadas en el Referéndum de 1931, describiéndolas como parte de un “esfuerzo ascendente de progreso” (I, 1938:53).

En el caso de la propuesta de Rodríguez Vázquez, siguiendo las reformas del Referéndum de 1931, la parte económica dentro del artículo sobre Régimen Interior en los proyectos de constitución se limitaba a darles a las Asambleas Departamentales potestad sobre la recaudación de impuestos departamentales y su utilización en obras públicas, tan importantes como la apertura de caminos. Los otros dos proyectos no mencionaban las fuentes de financiamiento departamental ni los modos de utilización de sus recursos. Este tema apareció sin embargo de otros modos: en la discusión sobre la participación departamental en la renta del petróleo y de modo aun más encubierto en los tratados de vinculación ferroviaria con Brasil y Argentina.

En 1929, durante el gobierno de Hernando Siles, el Congreso Nacional sancionó una ley que, basándose en la Resolución Suprema del 25 de julio de 1922, destinaba el 11% para el Estado y asignaba el 30% de ese 11% a los tesoros departamentales. Eran tiempos en los cuales, como resulta evidente, no existía aún Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), por lo que ese porcentaje era aportado por las compañías privadas. El fondo debía ser administrado por una “junta impulsora compuesta por el Prefecto, Presidente del Concejo Municipal, Presidente de la Cámara de Comercio, un vecino notable nombrado por el señor Presidente de la República y un miembro de Contraloría”. El destino de esos fondos serían “obras públicas, vialidad, irrigación, fomento de la instrucción pública y de las industrias agropecuarias” (AA, 1929:1360-1361). Estas juntas parecen

un antecedente temprano de las corporaciones de desarrollo que décadas después se crearon en cada departamento y que fueron clave como el caso de la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz (CORDECRUZ), para el desarrollo regional.

Durante la Convención de 1938, en un proyecto de ley, 27 convencionales propusieron elevar el porcentaje a 17% (P, 1938:129-130). Cuando se presentó el proyecto en la Convención, el convencional por La Paz, Ballón Saravia, consideró ese porcentaje “excesivo” y propuso reducirlo al 10% (R 2, 1938:46). El convencional Flores Jiménez, representando a Santa Cruz, reaccionó y propuso por el contrario elevarlo (R 2, 1938: 46). Le tocó a Víctor Paz Estenssoro, en ese momento representando a Tarija y que había sido uno de los impulsores del 17%, proponer como fórmula intermedia fijar el 11% la participación departamental, justificándolo porque YPFB “se encuentra en un período de iniciación” y “por consiguiente necesita de un enorme capital para consolidar sus trabajos [...] precisa resarcirse de los gastos ingentes que va haciendo para estabilizar formalmente la explotación” (R 2, 1938:46). La segunda posición de Paz Estenssoro se impuso, y su moción fue aprobada.

Esta ley fue propulsada por convencionales de diverso origen partidario y regional. Entre sus propulsores hubo liberales, del FUS, del Partido Republicano Socialista (PRS) en el FUS e independientes y representantes de los 9 departamentos (sólo uno de Santa Cruz). Del grupo de propulsores, 12 luego votaron por la centralización administrativa y 6 por la descentralización. Esto nos da a entender hasta qué punto la cuestión de los recursos naturales, hidrocarburos en particular, era en ese momento entendida al margen de la descentralización administrativa.⁹

9 Propulsores del proyecto, distrito representado y pertenencia partidaria: ED, 18.2.1938, 22.2.1938, 11.3.1938, 25.9.1938; Gallego (1992:60); (R 1, 1938:613); UH, 5.3.1938; RE, 18.2.1938; votantes (R 4, 1938:47).

Desde el punto de vista de la memoria histórica regionalista cruceña, conviene mencionar que la ley se recuerda aun hoy como “Ley Busch”. Como toda onomástica, la preferencia es significativa, porque excluye al Congreso Nacional de Hernando Siles, y al convencional por Tarija Paz Estenssoro, que propuso sus modificaciones en 1938. De este modo, al menos en la construcción, la genealogía que lleva de Busch a Melchor Pinto y a las “luchas cívicas por el once por ciento” de la década del 50, deja incólume la versión según la cual “el desarrollo de Santa Cruz es [sólo] obra de los cruceños”.

EL DEBATE

Una vez presentados los proyectos de Constitución, las cartas estaban sobre la mesa y comenzó el debate. Los partidarios de mantener el centralismo fueron clarísimos. El argumento que más repitieron era la necesidad de continuar el régimen centralista e incluso de profundizar el proceso de centralización como garantía de la unidad nacional, único camino para construir la Nación. Uno de los portavoces principales de esta posición fue W. Guevara Arce, convencional por Arani, electo como integrante de la lista del FUS, y que en las siguientes décadas sería tan influyente en la política nacional (R 3, 1938:500, 671).

La Calle consideraba al descentralismo como un “retroceso a un sentido de disgregación institucional que se opone a la firmeza del Estado” y recalca el hecho:

inexplicable que sean precisamente los que se dicen más moderados —los sectores liberales— quienes pretendan ahora revolucionar fundamentalmente el régimen constitucional boliviano, implantando una forma de gobierno que, muchas veces y obedeciendo a sentimientos o a móviles demagógicos, se aprobó, pero que nunca llegó a aplicarse en

la práctica, puesto que la realidad del país ha consagrado el sistema unitario como una evidencia indestructible.

El principio de nación está concretado en el Estado, uno e indivisible. Debilitar al Estado en momentos de reconstrucción nacional es algo que sólo puede explicarse por un desconocimiento de los principios capitales de nuestra estructura nacional. Esa reforma radical, la más violentamente revolucionaria que se ha propuesto en la Convención, no se justifica siquiera por la utilidad que significaría para los departamentos, puesto que no es con leyes escritas que ha de crearse en un país pobre, de la noche a la mañana, una economía rica que abastezca a todas las zonas de la nación por igual (LC, 2.9.1938).

Los partidarios de un Estado fuerte, como Guevara Arce, asumían a la vez que sólo éste sería capaz de limitar los efectos nocivos del imperialismo (R 3, 1938:500). Por otro lado, en momentos en que la palabra socialismo aparecía en intervenciones de todo tipo, significando cosas muy diversas, pero siempre connotando algo positivo, también apareció asociada al centralismo, como su expresión política (R 3, 1938:522).

Otra línea de argumentación táctica de los centralistas fue criticar el proyecto de descentralización, pero al mismo tiempo reconocer, nunca faltos de generosidad retórica, que tanto el federalismo como el descentralismo eran potencialmente positivos. Sin embargo, aclaraban, ése no era el momento histórico: el país aún no estaba listo (R 3, 1938:493). En esa línea, un editorial de *El Diario*, destacaba el hecho que la mayoría de los convencionales hayan:

expuesto categóricamente y sin ambages los peligros que acarrearían al país las actitudes de acentuado regionalismo, que no otra cosa importarían en el fondo los sistemas

de descentralización administrativa si acaso hubiesen sido puestos en ensayo. En realidad, Bolivia aquejada del mal de su escasa densidad demográfica, tiene que esperar mucho tiempo aún para seguir el ejemplo de otros pueblos en donde ha sido posible descentralizar la administración con sus recursos inherentes por las enormes riquezas que explotan (ED, 4.9.1938).

Para los centralistas era imprescindible cambiar el perfil económico del país. En ese proceso, el Estado aparecía como llamado a cumplir un rol dirigista en la economía. A fines de la década del 30, los ejemplos del rápido desarrollo de la Unión Soviética y de las políticas keynesianas aplicadas en los Estados Unidos para salir de la Gran Depresión, así como el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y mucho más cerca el Estado Novo brasileño, impactaron sobre el modo de concebir el rol del Estado en la economía (R 3, 1938:609). De un modo más clásico, a la hora de plantear posibles soluciones, los centralistas propusieron la necesidad de sustituir las importaciones de alimentos. Algunos de los convencionales plantearon ese modelo económico como opuesto a la minería que tanto mal había hecho a la nación; un convencional oriental, del PRS en el FUS, si bien planteó la misma solución, se apuró a su vez a agradecer el rol histórico que la minería había desempeñado en el país (R 3, 1938:611). Guevara Arce planteó con claridad que la sustitución de importaciones de alimentos debía llevarse a término con los recursos producidos por la minería (R 3, 1938:688).

La diversidad de Bolivia era un dato básico para los convencionales, y aparecía en las descripciones de los descentralistas como en las de los centralistas. La diferencia radicaba en cómo se proponían afrontarla. Guevara Arce planteaba que el modo de resolverla era con un Estado fuerte (R 3, 1938:495). En una línea similar,

Augusto Guzmán, del FUS por Cochabamba, describía a las vías de comunicación como las encargadas de lograr la “conjunción de razas” (R 3, 1938:520).

Los centralistas no sólo se proponían como la solución; también hacían fuertes críticas al descentralismo. Entre ellas, la más recurrente fue que disolvería la nacionalidad. Esta idea aparecía de distintas formas: que desmembraría al país, que lo disgregaría y, en su versión más extrema —fueron palabras de Guevara Arce— lo “polonizaría” (R 3, 1938:669, 671). Comentario erudito sobre la partición y desaparición del país a fines del siglo XVIII, pero también clarividente, como anticipando la invasión nazi de ese país. Ese comentario de Guevara Arce provocó una reacción en un editorial de *La Razón*, periódico del empresario minero Carlos V. Aramayo, donde se calificó a la idea de “polonización” como “inexacta y peligrosa” y como una “palabra [que] no es digna de nosotros ni de las naciones vecinas y es deplorable que en el seno de la asamblea constituyente se la haya mencionado como un pronóstico pesimista” (LR, 11.9.1938).

Otro de los argumentos centralistas en contra de la descentralización fue la pregunta por la suerte que correrían los “departamentos pobres” (R 3, 1938:493, 572, 612). Este argumento lo repetían de modo paradójico los convencionales, tanto del FUS como independientes, que no representaban a los departamentos más desatendidos sino que aparecía, como de modo altruista, en boca de quienes representaban a “departamentos ricos”.

Una de las críticas más recurrentes fue que la descentralización equivalía a la hegemonía de las oligarquías locales en la política local, según la regla de que a menor presencia del Estado central, mayor poder para las elites locales (R 3, 1938:499, 601, 613). Éste era un argumento que se hacía eco de las ideas de José C. Mariátegui (1928) sobre el regionalismo, que calaron muy hondo en la visión de la izquierda latinoamericana sobre el

problema regional. En una línea similar, se entendía que a menor poder del Estado central, el imperialismo podría tener un efecto disgregante o bien influir a nivel local de un modo mucho más intenso (R 3, 1938:524; R 4, 1939:40); también se mencionaba que los departamentos tendrían menos poder frente a los capitalistas y que debilitaría al poder central (R 3, 1938:524). Sólo en su versión más extrema fueron asociados descentralismo y separatismo (R 3, 1938:610).

“Socialismo” aparecía en la Convención con una connotación positiva, “liberalismo” en cambio aparecía como algo negativo, asociado al orden de cosas anterior. Así fue como los centralistas plantearon que el descentralismo era liberal, no sólo para desprestigiarlo sino también para denunciar que dos de los convencionales que lo sostenían pertenecían al Partido Liberal.

Los descentralistas defendieron su posición, con una réplica para cada una de las críticas que recibieron. Uno de los contra-argumentos más repetidos era que la descentralización no implicaba ningún peligro para la unidad nacional, sino todo lo contrario: que sería garantía de la misma y que de ningún modo polonizaría a Bolivia (R 3, 1938:516, 521, 576, 607, 618, 621; R 4, 1938:38). Por otro lado, se enfatizaba de modo recurrente que se estaba incurriendo en una confusión entre descentralismo y federalismo (R 3, 1938:515, 521, 568, 576, 606, 621). Que el descentralismo de ningún modo produciría separatismo o desvincularía a los departamentos del poder central (R 4, 1938:12, 38; R 3, 1938:573-376). Y que tampoco daría más campo de acción para los capitalistas, que de hecho, como no dejó de recalcar un convencional, ya tenían bastante libertad (R 3, 1938:570).

La descentralización, según planteaba un convencional del Frente Único Oriental por Ichilo, Santa Cruz, no lesionaría los intereses generales de la Nación (R 3, 1938:608); de acuerdo al convencional liberal Fajardo, tampoco perjudicaría

a los departamentos pobres, como planteaban los centralistas (R 4, 1938:12).

La maniobra centralista de posponer indefinidamente el tema—hasta un momento distinto del desarrollo del país, hasta que la descentralización fuera estudiada a fondo—, fue respondida con la reserva de que la cuestión había sido muy estudiada, y que tampoco era un planteo nuevo (R 3, 1938:573-574). Los descentralistas procuraron que se reconociera legitimidad constitucional a su proyecto, al entroncarlo en el Referéndum de 1931, donde habían ganado (R 3, 1938:492, 506-508, 561, 569, 573, 616-617). La prensa se hizo eco de ese argumento. Un editorial de *La Razón* dio por sentado que la descentralización gozaba de una legalidad bien ganada en el referéndum:

sólo la autonomía y la descentralización son los factores decisivos que hacen el progreso de un pueblo apto para gobernar y resolver sus propios asuntos, en cuanto al régimen interior. No debemos retrogradar en esas conquistas logradas (LR, 4.9.1938).

Los partidarios del descentralismo coincidían con los centralistas en el diagnóstico sobre la diversidad geográfica y étnica de Bolivia. Para los descentralistas, sin embargo, a esa diversidad debían responder leyes distintas, y distintos tipos de gobierno (R 3, 1938:494, 575, 606, 614). En vez de homogeneizar con un Estado fuerte—como planteaban los centralistas—, proponían aceptar las especificidades y legislar acorde a ellas.

Por otro lado, planteaban que la descentralización abriría nuevas posibilidades para el desarrollo de los departamentos (R 3, 1938:492, 503, 571) y permitiría un mejor y más económico uso de los recursos (R 3, 1938:570, 608), evitaría la corrupción (R 4, 1938:12-13). Fomentaría también que los prefectos conocieran mejor la realidad donde les tocaba

gobernar (R 3, 1938:524), terminando con el amiguismo y la discrecionalidad, tanto de los partidos como del propio presidente (R 3, 1938:508, 569; R 4, 1938:12, 37). De este modo, se podría acabar con la tan criticada figura del prefecto forastero (R 3, 1938:498). Y, contra lo que planteaban los centralistas, el descentralismo produciría así equilibrio entre los departamentos y el poder central (R 3, 1938:576, 607).

Los argumentos pro descentralización se reforzaban utilizando ejemplos de países federales prósperos, como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Suiza, Alemania y Rusia (R 3, 1938:606, 615-616). Guevara Arce, aguafiestas, aclaró que Argentina, México y Venezuela sólo eran “federalistas hipotéticos” (R 3, 1938:673).

Para los descentralistas, tanto el federalismo como el descentralismo aparecían como un instrumento que permitiría efectivizar la democracia y *last but not least* también aparecía asociado al socialismo (R 3, 1938:615-617).

Para los descentralistas la solución era, como planteó el convencional por Santa Cruz, J. Serrate, crear Asambleas Departamentales, tal como las preveía el Referéndum de 1931. El convencional liberal E. Fajardo, ante las críticas, propuso como posibles soluciones intermedias que la Asamblea Departamental, para evitar rencillas, podía estar compuesta por “representación funcional” o corporativa, o incluso por los propios representantes nacionales, de forma de ahorrar los gastos que implicaría una elección (R 3, 1938:607; R 4, 1938:11-12).

Las críticas principales contra el centralismo eran de corte político y económico. A nivel político se planteó que el centralismo era un sistema que destruía la Nación; que en más de un siglo de vida republicana no había logrado la unidad nacional y que incluso era la causa del regionalismo (R 3, 1938:38, 492, 567, 614). Todo esto aparecía relacionado con otra de las

críticas principales: que con el sistema centralista no se podían ofrecer soluciones acordes a la realidad, ya que al no provenir el poder o la legitimidad del prefecto de sus gobernados, sino del presidente que lo designa, los gobernantes tendían a ignorar las realidades locales (R 3, 1938:494, 565, 569). En los debates, el centralismo aparecía así como sinónimo de totalitarismo y como una de las causas de la corrupción (R 3, 1938:571, 577; R 4, 1938:13).

En el nivel económico, se planteaba que el centralismo era la causa del estancamiento y del “macrocefalismo económico” que caracterizaba a Bolivia (R 3, 1938:617-618). Según el convencional del Frente Único Oriental por Santa Cruz, W. Suárez Landívar, este sistema era la causa del abandono en que vivían algunos departamentos (R 3, 1938:493).

Uno de los argumentos centralistas era desviar el problema del centralismo hacia el imperialismo (R 3, 1938:495, 618, 671), argumento en el que se notaba la impronta del clásico de Lenin sobre el imperialismo. Los descentralistas denunciaron este argumento como un ardid y llegaron a desestimar la existencia del imperialismo. Para sustentar este argumento se explicaba que capitalistas como Patiño o Nicolás Suárez eran bolivianos; el convencional liberal Fajardo formuló una defensa de Patiño (R 3, 1938:499, 616, 619-620; R 4, 1938:9). Los centralistas replicaron que el imperialismo existía, y que Patiño no tenía más realidad que la de ser una clara expresión del mismo (R 3, 1938:502, 619).

A la hora de defender su postura, los centralistas responsabilizaron por los males del país a los hombres que lo habían gobernado, y aun a los representantes nacionales que no habían cumplido bien sus funciones (R 4, 1938:13), y nunca al centralismo o al sistema unitario.

¿Pero quién era quién en el debate? La mayoría de quienes se explayaron por el centralismo eran del frente oficialista por su origen

partidario (diez pertenecían al FUS y cinco a otras agrupaciones). En relación a los departamentos que representaban, seis provenían de La Paz, tres de Cochabamba al igual que de Chuquisaca, dos de Pando y uno de Santa Cruz. En el otro bando, entre quienes hicieron intervenciones por la descentralización, sólo cinco eran del FUS, cuatro tenían un pasado liberal y tres eran independientes. Entre los que en discursos habían apoyado al proyecto descentralizador, tres habían sido parte del último congreso ordinario del año 1935, habían estado ligados al Partido Liberal y en 1934 habían votado a favor de la reforma descentralizadora del referéndum en contra del veto de Salamanca, L. Lanza Solares, A. Mendizábal y Fajardo (R 1936:317) —y los dos últimos en 1938 aún eran orgánicos del Partido Liberal—. ¹⁰ En cambio, entre quienes apoyaron la centralización, con discursos o votos, ninguno había sido parlamentario en el congreso de 1935. A nivel departamental, los oradores pro descentralización eran cinco de Potosí, de Oruro al igual que de Santa Cruz dos, y sólo uno respectivamente por Tarija, Cochabamba y Chuquisaca (AL, 1936:XXIV).

El largo debate se cerró de modo apoteótico. Soruco, quien no se había pronunciado ni en el debate ni en la votación por una postura o por la otra, que era parte de la Legión de ex combatientes por Santa Cruz y del Frente Único Oriental, planteó que:

el Oriente ha vivido y sigue viviendo en una situación verdaderamente miserable; por eso queremos cambiar el sistema de Gobierno: queremos que los pueblos surjan por su propia voluntad y sus propios medios: que no sigan siendo esclavos ni estén

sometidos al dominio de la Casa Suárez... (R 4, 1938:43)

Esto fue contestado por otro convencional cruceño, también parte del Frente Único, Serrate, quien le respondió que: “Santa Cruz no puede decirse que está bajo el dominio de la casa Suárez ni de ningún otro capitalista”; Soruco, contrarrestó diciendo que: “¿Aquí no se pueden decir verdades? Es porque en Bolivia estamos acostumbrados a la adulación, a la sumisión y al engaño...”. Según consta en el redactor, hubo “Protestas y desórdenes en la sala” y se decidió que “No habiendo compostura ni orden en la discusión, la Presidencia levanta la sesión” (R 4, 1938:44).

LA VOTACIÓN

En la sesión siguiente, del 12 de septiembre de 1938, se procedió a votar por las respectivas posiciones. Los resultados de la votación fueron muy parejos: por la fórmula del ‘sí’, o sea continuar con el centralismo, un total de 44 votos, por la del ‘no’, 35. Al confrontar la lista de convencionales presentes con la de quienes emitieron su voto, aparecen 10 convencionales que no votaron, lo cual se podría interpretar como la cifra de abstenciones. ¹¹

La votación se hizo, como en otros temas conflictivos, de modo nominal. Esto nos permite observar que a nivel departamental el ‘sí’ ganó entre los representantes de La Paz, Chuquisaca, Cochabamba y Pando. En tanto que el ‘no’ lo hizo entre los representantes de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Tarija y Potosí. Empatando en Oruro. De los treinta y dos representantes, senadores y diputados, por Santa Cruz, Beni y Pando, doce votaron por el ‘no’, es decir

¹⁰ Fajardo y Mendizábal listados participando en la Convención del Partido Liberal en ED, 25.9.1938.

¹¹ Presentes, votantes y “ausentes” (R 4, 1938:43-47).

por la descentralización; ocho votaron por el ‘sí’, o sea la centralización; cuatro estaban presentes pero no emitieron su voto, lo que podríamos interpretar como las abstenciones regionales; seis estaban ausentes; y, por último, dos no figuran ni como presentes ni como ausentes.¹²

EL PARTIDO ORIENTAL SOCIALISTA¹³

Poco más de cuatro meses después, el 19 de enero de 1939, un grupo de quince convencionales orientales, que conocieron los límites de la experiencia constituyente cuando su agenda regional chocó con la nacionalista, fundaron el POS reunidos en Cachuela Esperanza (*El Frente* [EF], 5.2.1939). En su acta fundacional, declararon:

‘proclamar la intangibilidad del territorio oriental’, ‘aceptar como principio básico la integridad de cada uno de los departamentos orientales, dejando establecida nuestra identidad racial’ y ‘sostener el principio de defensa de nuestra raza’ (ED, 9.2.1939).

¿Quiénes eran los adherentes del POS en relación a su postura en el debate y la votación sobre la descentralización? Una parte de ellos, que representaría una anomalía aparente, fueron quienes votaron por la centralización, o bien no expresaron su postura favorable a la descentralización. Entre ellos, el grupo más conspicuo estaba integrado por los cuatro convencionales (G. Balcázar, S. Parada Suárez, F. Flores Jiménez, I. Zuazo), que habían votado por el centralismo. Otros tres convencionales (G. Chávez, F. Hurtado, J. Rioja Aponte) estaban presentes el día de

la votación pero no efectivizaron su voto. Siete convencionales (N. Solares, S. Montero Hoyos, W. Suárez Landívar, A. Aponte, A. Chávez, N. García Chávez, W. Suárez Dorado), en cambio, habían votado por la descentralización y luego se hicieron del POS. Grande fue la adhesión al POS entre los convencionales que representaban al departamento de Santa Cruz: sus dos senadores se sumaron al partido regional, así como nueve de sus trece diputados. De los treinta y dos representantes de los departamentos orientales, veinte se adhirieron al POS (EF, 5.2.1939, 14.2.1939).

La reacción contra el recién formado partido regionalista no se hizo esperar y encontró expresión tanto en periódicos de Santa Cruz como de La Paz. En general, el punto más sensible fue el de la “raza”. Un editorial de *El Tiempo* de Santa Cruz, redactado tal vez por su director, Lucas Saucedo Sevilla —quien había sido designado como prefecto por Saavedra, unos años antes, tras las luchas por el FFCC—,¹⁴ planteó que:

establecer diferencia racial y conservación de ella, proclamándose buenos y mejores, altos o bajos, en un país en que se quiere hacer sentir el principio socialista de igualdad [son] [...] conclusiones propias de los estados totalitarios (*El Tiempo* [ET], 28.1.1939).

La idea era clara: “raza” no podía ser tolerada como parte del discurso jurídico-político; si aparecía en él, se cuestionaban los fundamentos mismos de la Nación. Se interpretó que por ser “raza” el elemento articulador de ese partido, ya no era simplemente una especie de regionalismo lo “que enardece la mente de los nuevos profetas

¹² R 4, 1938:47, cotejados con lista de convencionales por departamento (AL, 1938).

¹³ Sobre el POS ver Pruden (1999:1-22).

¹⁴ Sanabria (1998:193-196) y Pruden (1999:9).



Ejti Stih. *Dos banderas* (2008). Acrílico sobre lienzo.

[sino...] ‘racismo’, equivalente a separatismo, como una minoría incrustada en el Estado Boliviano” (ET, 2.2.1939).

En la misma línea, un editorial de *El Diario* de La Paz recalcaba que no sólo “raza” sino geografía e historia, los tres posibles pilares de la Nación eran cuestionados en la plataforma de este partido en:

el momento en que en un ángulo del territorio surgen 15 REPRESENTANTES NACIONALES enarbolando una bandera que representa no un partido político que se debe a la Nación, sino que expresa con claridad pasmosa la mente incubadora de otra soberanía con definiciones propias en el orden geográfico, en la trayectoria histórica y en el ancestro racial (ED, 10.2.1939).

En un editorial de *La Calle* también se enfatizó lo negativo del hecho de que “raza” sea parte de una plataforma política, por ser:

un elemento de escisión que no repara en tocar cuestiones raciales, extrañas a toda la política boliviana de ayer y de hoy y funda un programa basado en una curiosa interpretación geográfica de los departamentos orientales, a los que asigna un sentido exclusivista y antiboliviano, que ninguna teoría nacional puede admitir (LC, 9.2.1939).

Pero la reacción no se limitó a los periodistas. Desde el POS habían invitado a Busch a integrar su partido; algo que Céspedes relacionaba con el “paisanaje” entre ellos, que según él había envaletonado a los convencionales en el plan de formar un partido político. Lo que no entendieron

los integrantes del POS era que Busch —en palabras de Zavaleta— formaba parte de “lo único centralizado [el ejército] en un país que no había cumplido la tarea de su centralización” (1992:42). Fue así como el presidente reaccionó de modo violento, definiendo qué se podía decir y qué no en esos tiempos, definiendo lo que él consideraba los intereses de Bolivia, aclarándoles que:

como militar y como gobernante, no concibo más tendencia política que la que comience por proclamar la integridad de la Patria como unidad indivisible y solidaria histórica, geográfica y racialmente y tenga por finalidad la unión de todos los bolivianos, para trabajar de consuno, en todos los confines de la República, por la creciente superación de Bolivia (ED, 1.2.1939).

Frente a las reacciones adversas y a la amenaza presidencial, el POS se defendió, enviando un telegrama a Busch “explicando su ‘orientalismo’”. El texto del mensaje fue publicado en distintos periódicos, entre ellos en *La Nación* de Santa Cruz, dirigido por Rómulo Herrera, rector de la universidad, miembro del PRS, que durante las luchas por el ferrocarril de la década del 20 había sido parte del Grupo Orientalista.¹⁵ Allí, denunciaron mala intención de parte de la “prensa dañina o mal intencionada” por atribuirles “intenciones antipatrióticas”.¹⁶ Por otro lado, en otro telegrama explicativo, que apareció en otro periódico cruceño, *El Frente*, propiedad del convencional por Florida S. Montero Hoyos, apoyado por la Federación Obrera de Trabajadores y el Frente Único de Florida, y dirigido por A. Román hijo, convencional por Santa Cruz, representante de la Federación

¹⁵ *La Nación* (LN), 25.2.1938. *Revista Universidad* 1 (1938):3 y Sanabria (1998:75-77).

¹⁶ LN, 14.2.1939 y ED, 11.2.1939.

Obrera Sindical de la ciudad de Santa Cruz e integrante del Bloque Obrero,¹⁷ compararon su movimiento con los ideales del indigenismo, aclarando que: “Si hablamos de raza oriental, es con el mismo concepto de especulación científica con que se habla de las razas tihuanacotas, aymara o quechua, y con la misma finalidad de conservar su tradición y estimular sus virtudes”.¹⁸ Esta suerte de indigenismo fue denunciado como una maniobra, en un editorial de *La Calle*, con probable alusión a la presencia de N. Solares, gerente de la Casa Suárez y yerno de su propietario, donde plantearon que:

mal pueden ostentar facultades representativas de un pueblo los senadores y diputados que hablan de defender a los nativos de su raza ‘del abandono y pobreza, las miserias y calamidades’ en que está sumido el proletariado del Oriente, cuando son ellos precisamente los explotadores que determinan esa miseria (LC, 18.2.1939).

¿REGIONES O CLASES?

El encargado de describir con claridad “El Problema del Oriente” fue Rafael Chávez Ortiz. En su persona se combinaban ser hijo de un líder regionalista, sobrino del más connotado separatista, y, al mismo tiempo, trotskista marofista. En su diagnóstico de los problemas bolivianos, planteó que la producción minera era la causa de:

los tres conflictos fundamentales que estamos obligados a resolver: el problema del imperialismo, del indio y del Oriente boliviano. De la solución de estos tres problemas depende no sólo el futuro de Bolivia,

sino el mantenimiento de la nacionalidad toda (Chávez:187).

De ese modo, Chávez Ortiz ponía al problema del Oriente como parte de la agenda nacional, junto a otros asuntos irresueltos de la talla del imperialismo y la cuestión indígena. De algún modo adelantaba lo que sería la agenda de la Revolución Nacional, una especie de Tesis de Pulacayo oriental. Acusando al mismo tiempo a los “grandes mineros del Altiplano”, a su “interés exclusivo de la explotación estañífera y de otros minerales” y a “su hegemonía en la política económica de Bolivia, dirigida a servir a los grandes Trust imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos”. Y entendiendo por lo tanto que:

sólo la acción conjunta en el plano nacional que reúna en un gran movimiento nacional a collas y cruceños contra el poder absorcionista de la gran ‘Rosca’ minera, podrá dar solución al problema del Oriente y demás problemas angustiosos que aquejan al país (Chávez:191).

La demanda de descentralismo tenía en la posguerra del Chaco su historia. No sólo de los representantes del Oriente. El hecho que desde el gobierno central el proyecto “socialista militar” haya intentado generar un proceso de cambio social nos permite comprender la virulencia del debate sobre la forma del Estado. En momentos de cambio, la lucha por el autogobierno, sea en forma de autonomías administrativas, federalismo o descentralismo, cuando aún se controla la máquina política a nivel local, podría ser entendida como un modo de conservar cierto *statu quo*. Por

17 EF, 6.3.1938, 8.3.1938 y Lora (1980: 211).

18 EF, 24.2.1939, ET, 25.2.1939 y ED, 18.2.1939.

el contrario, visto desde la perspectiva del poder central, el centralismo o más precisamente un Estado fuerte sería el modo de quebrar los poderes locales y generar procesos de cambio.

Es notorio en todo el debate sobre la descentralización el silencio absoluto de la prensa cruceña y casi absoluto de los convencionales por Santa Cruz. Este silencio se podría interpretar, por un lado, como una especie de canje, donde la elite cruceña posponía sus intereses políticos, con la intención de no entorpecer la firma de los convenios de vinculación ferroviaria con Argentina y Brasil; priorizando de ese modo la vinculación y los recursos provenientes del petróleo por sobre la cuestión del autogobierno. También se podría entender como un tipo de delicadeza, de no querer revolver asuntos aún candentes como la campaña separatista fomentada por Paraguay con la ayuda de algunos prisioneros cruceños. El hecho de que al haberse firmado los acuerdos internacionales de vinculación y al haberse establecido en forma oficial los límites entre Paraguay y Bolivia, es decir al haber visto asegurada la vinculación y al quedar limitado el fantasma de la escisión territorial, el campo parece haber estado más libre para los convencionales orientales. Si a esto le sumamos una posible desilusión de los representantes orientales, con la política del Frente Único que apoyaba a Busch, se podría entender que, recién en ese momento, buena parte de los convencionales hayan fundado un partido donde se priorizaba lo regional por sobre lo nacional. Pero este enfoque regional, que reclamaba las diferencias regionales, étnicas, geográficas e históricas, chocó con otro modo de concebir la Nación, encarnado en el “socialismo militar” y sus defensores. Fue así que tanto la prensa como el propio presidente, reaccionaron, definiendo los límites de qué se podía decir y qué no en la arena política.

En la coyuntura internacional de la Segunda Guerra Mundial, en la cual la industria bélica norteamericana experimentó la necesidad de materias primas estratégicas —como estaño,

wolfram y goma—, los gobiernos de Bolivia y Estados Unidos firmaron un acuerdo donde Bolivia se comprometía a entregarlas a precio fijo, y Estados Unidos a comprarlas y brindar ayuda técnica y financiera. La cooperación implicó la llegada de la Misión Bohan, que retomó a su cuenta buena parte de las recetas que la elite cruceña venía proponiendo desde principios de siglo. Dando un giro —como recalcó Gustavo Rodríguez (1993)— desde lo político hacia lo tecnocrático, donde ya no eran los regionalistas los que sostenían las recetas de integración sino los representantes del imperio. La Misión Bohan puso un gran énfasis en la integración física y económica del Oriente, lo cual implicó avanzar en el plan de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, fomentar la sustitución de importaciones alimenticias y desarrollar la industria petrolera.

Periódicos:

El Diario (La Paz)
El Frente (Santa Cruz)
El Tiempo (Santa Cruz)
La Calle (La Paz)
La Nación (Santa Cruz)
La Razón (La Paz)
Renovación (Trinidad)
Última Hora (La Paz)

Publicaciones oficiales

Anuario Administrativo de 1929. La Paz: Unidas. s/f.
1932. *Anuario Administrativo de 1930.* II. La Paz: Unidas.
Anuario Administrativo de 1931. La Paz: Unidas. s/f.
Anuario Administrativo de 1937. III. La Paz: Unidas. s/f.
1940. *Anuario Administrativo de 1936.* II. s/l, Unidas.
1933. *Anuario Legislativo de 1932.* La Paz: Unidas.
1936. *Anuario Legislativo de 1935-1936.* La Paz: Unidas.
Anuario Legislativo de 1938. La Paz: Unidas. s/f.
1938. *Constitución Política de Bolivia.* La Paz: El Trabajo.
1938. *Informes de Comisiones.* La Paz: Trabajo.
Mensaje del Presidente de la Junta Militar de Gobierno Tcnl. Germán Busch a la Convención Nacional de 1938. La Paz: Unidas. s/f.

1938. *Proyectos de Ley*. La Paz: Trabajo.
 1938. *Redactor de la Convención Nacional*. II. La Paz: Universo.
 1938. *Redactor de la Convención Nacional de 1938*. III. La Paz: Universo.
 1939. *Redactor de la Convención Nacional*. IV. La Paz: Universo.
 1939. *Redactor de la Convención Nacional*. V. La Paz: Universo.
 1936. *Redactor del H. Congreso Nacional*. La Paz: Unidas.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, Rossana
 2005 “Ciudadanía y elecciones, convenciones y debates”. En: Barragán, Rossana y Roca, José Luis. *Regiones y poder constituyente en Bolivia*. La Paz: PNUD.
 Céspedes, Augusto
 1987 *El dictador suicida*. La Paz: Juventud.
 Chávez Ortiz, Rafael
 “El problema del Oriente Boliviano”. *Revista de la Universidad Mayor ‘Gabriel Rene Moreno’* 1, 4, s/f.
 Díaz Machicao, Porfirio
 1955 *Historia de Bolivia: Guzmán, Siles, Blanco Galindo 1925-1931*. La Paz: Gisbert.
 1957 *Historia de Bolivia: Toro-Busch-Quintanilla*. La Paz: Juventud.
 Gallego, Ferrán
 1992 *Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina: la gestión de Germán Busch en Bolivia*. Barcelona: PPU.
 Klein, Herbert
 1995 *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. La Paz: Juventud.
 1965 “David Toro and the Establishment of ‘Military Socialism’ in Bolivia”. En: *The Hispanic American Historical Review* 45, 1. (Febrero).
 1966 “‘Social Constitutionalism’ in Latin America: the Bolivian experience of 1938”. En: *The Americas* 22, 3. (Enero).

Knudson, Jerry
 1973 “The Press and the Bolivian National Revolution”. En: *Journalism Monographs* 31. (Noviembre).

Lora, Guillermo
 1980 *Historia del movimiento obrero 1933-1952*. La Paz: Los Amigos el Libro.

Malloy, James
 1989 *Bolivia: la revolución inconclusa*. La Paz: CERES.

Mariátegui, José Carlos
 1928 “Regionalismo y centralismo”. En: Mariátegui, J. C. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

Ocampo Moscoso, Eduardo
 1978 *Historia del periodismo boliviano*. La Paz: Juventud.

Pruden, Hernán
 1999 “El Partido Oriental Socialista. Un partido regional en la posguerra del Chaco. Santa Cruz de la Sierra (1939)”. En: *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. 5, 2.

Rodríguez Ostria, Gustavo
 1993 *Poder central y proyecto regional. Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: ILDIS-IDAES.

Salinas Mariaca, Ramón (comp.)
 1989 *Las Constituciones de Bolivia*. La Paz: Don Bosco.

Sanabria, Hernando
 1998 *Cruceños notables*. La Paz: Juventud.

Viscarra Pando, Gonzalo
 1977 *Prensa y país: los periodistas en el proceso político y social de Bolivia*. La Paz: Crítica.

Zavaleta, René
 1992 *50 años de historia*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

La relación de las instituciones políticas, la forma multitud y los movimientos sociales en Bolivia

Carlos Ernesto Ichuta Nina¹

La crisis social y política ocurrida en Bolivia en el periodo 2000-2005 evidenció el desgaste de un régimen político excluyente. El rol de los movimientos sociales en esta etapa fue fundamental, pero otra sería la historia si su poder no habría colapsado por las soluciones institucionales impuestas a la crisis y la presencia de la “forma multitud”.

Las desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales explican la evolución de las luchas populares en Bolivia, porque bajo esas condiciones se erigió un Estado ajeno a la sociedad. Ese defecto se profundizó con el establecimiento del régimen de la “democracia pactada”², en 1985. El acceso al poder estuvo definido por el juego de negociaciones entre un “trípode de partidos

tradicionales” que rotaron sucesivamente en el poder (Mayorga, 2002), amparándose en lo dispuesto por el artículo 60 de la Constitución Política del Estado, que define que el presidente debe ser elegido por el Congreso entre los dos candidatos más votados, cuando ninguno obtiene el voto popular mayoritario. Así, el rol que el Congreso debía jugar a favor de la gobernabilidad, y

1 Candidato a doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México (FLACSO).

2 La democracia pactada es un régimen en el que el acceso al poder estuvo basado en la formación de coaliciones partidarias. Dicho mecanismo surgió con el objetivo de solucionar el impase provocado por el artículo 60 constitucional que exige la mayoría absoluta de votos para ocupar el cargo de presidente, cuando el propio sistema multipartidista impedía el logro de ese resultado. Con el tiempo, el mecanismo degeneró pues no permitió la apertura de los espacios de representación, sino la hegemonía de los llamados partidos tradicionales: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (gráfico 1). Sólo hasta el 2005 el sistema electoral conoció excepciones. Entre otros, Mayorga (2001) dice que ese mecanismo posibilitó la estabilidad democrática, pero Calderón y Gamarra (2005) le atribuyen a ello la generación de tendencias antisistema y la crisis del régimen.

el sistema multipartidista que alentaba las preferencias plurales, que podrían ser consideradas las principales virtudes del sistema político, fueron amañadas por partidos débiles, personalizados y de bajo apoyo electoral (Mainwaring y Scully, 1995:1-34). La construcción de mayorías artificiales permitió la indiferenciación programática e ideológica de estos partidos y facilitó la reducción de los espacios para la oposición.

Para algunos, este régimen posibilitó la “estabilidad” de la democracia, pero incluso quienes la defienden reconocen que estuvo basado en el favoritismo político, el patrimonialismo y la empleomanía de las clases medias (Gamarra, 1999; Gamarra y Malloy, 1995). Es decir, fue un régimen excluyente, sometido, además, a la dependencia de organismos internacionales y al gobierno de Estados Unidos. Éste le obligó a llevar adelante programas-receta, incluso a través del uso de la fuerza, que lo convirtió en un régimen democrático-autoritario.

Pero a partir del año 2000, una serie de conflictos sociales turbaron esa “estabilidad”, sobre todo cuando los Movimientos Sociales (MS) resistieron al método represivo de imposición política (Alenda, 2004). Los hitos de esa crisis fueron la “guerra del agua”, “febrero negro” y la “guerra del gas”. En un sentido práctico, éstos fueron un efecto de la imposición de medidas antipopulares, y en un sentido ideológico representaron una dura lucha contra el neoliberalismo.

El zenit de la crisis lo constituyó la guerra del gas, cuando los MS pasaron de identificar a los operadores de la democracia pactada como enemigos del país, a cuestionar la estructura institucional. Pero fueron las demandas prácticas de la multitud, como la renuncia de dos presidentes y la convocatoria a elecciones, las que desplazaron las aspiraciones de cambio haciendo triunfar la institucionalidad “democrática”. Con las elecciones de 2005, el poder de los MS colapsó definitivamente por la vinculación de varios sectores sociales con

el Movimiento al Socialismo (MAS) quien, a pesar suyo, era un agente del sistema. Por eso la crisis identificada como un “momento de inflexión política” (PNUD, 2004; Calderón y Gamarra, 2005), asume razón, en la medida en que habría provocado sólo el cambio del sistema de partidos y no el fin de los partidos, de los políticos, ni de las prácticas de la democracia pactada.

En este artículo profundizamos la explicación de ese proceso de desplazamiento que los MS habrían sufrido como actores protagónicos de la crisis de los años 2000-2005. Reconstruyendo la trama conflictiva, concluimos que la aparición de la forma multitud, portadora de objetivos inmediatos, impidió a los MS lograr sus objetivos ideales. Y atendiendo el tema institucional, en la teoría de los MS, concluimos que la crisis del sistema hizo que sus agentes lo defendieran cooptando y derrumbando las aspiraciones de cambio.

LO INSTITUCIONAL EN LA TEORÍA DE LOS MS

Los MS son diferenciados de otros tipos de acción colectiva por contar con una organización, establecer vínculos de solidaridad, y por tener un carácter a-institucional, al ser un producto de la ineficacia de los gobiernos para responder a las demandas de la sociedad (Smelser, 1995). Este carácter a-institucional fue expuesto con mayor fuerza por el “enfoque estructural” europeo, según el cual los movimientos estarían consagrados a la acción crítica y se orientarían por la contradicción, más que por el conflicto, pues su lucha se daría contra el orden establecido por una clase dominante (Touraine, 1988). Aunque llegaran a quedarse en el terreno de la acción reivindicativa, esa tendencia los llevaría siempre al intento de rebasar el límite de la política (Melucci, 1990).

La compleja manifestación de los MS en la vida cotidiana, donde lo a-institucional es simple posibilidad, obligó a una reinterpretación teórica.

Surgió la necesidad de entenderlos como sistemas de acción que actúan en campos sistémicos de posibilidades y límites, y en torno a nexos entre orientaciones y oportunidades y/o constricciones sistémicas (Melucci, 2002:37). Ello los haría dependientes no del logro de objetivos sino de las condiciones para lograrlas. Entonces los MS debían estudiarse dentro de marcos espacio-temporales precisos, y en sus formas organizativas y discursivas particulares, prescindiendo incluso del uso de una sola teoría (Sousa Santos, 2001). Por ejemplo, el conflicto de valores materiales y postmateriales en la sociedad postindustrial, analizado por Inglehart (1997), podría ser adoptado en la explicación de la tensa coexistencia de movimientos con tendencia a la practicidad, y movimientos con tendencia al idealismo. Distinguiríamos así “al MS” (el gran actor) orientado al nivel histórico estructural y al cambio, de “los MS” (actores diversos) orientados a mantener el *statu quo* (Garreton, 2002). Este es un conflicto que fue evidente en la crisis boliviana.

La teoría estructuralista quedó relegada de ese modo al análisis de los viejos MS, y reinterpretando lo a-institucional surgió la teoría “micro-sociológica” anglosajona, dominante en el análisis de los nuevos MS. En esta teoría la acción colectiva es entendida como una respuesta al cálculo individual y utilitarista del individuo, quien agrupado busca defender, con los medios más eficaces, sus intereses egoístas (Olson, 1992; McCarthy y Zald, 1987). Los conceptos de “movilización de recursos” y “estructura de oportunidades políticas” permiten tomar en cuenta las condiciones para la movilización y la consecución de objetivos en formas cíclicas (Tarrow, 2004; McAdam, 1996; Tilly, 1978). Los MS actuarían así en un campo de limitaciones y oportunidades políticas que permiten u obstaculizan sus éxitos (Foweraker, 1995).

De esa manera, si los viejos MS emergían de las contradicciones sociales en base a un

horizonte societal alternativo, los nuevos movimientos emergerían desde los asuntos de la vida cotidiana (Offe, 1985; Habermas, 1981), si a los viejos MS los definía su lucha por el control de la historicidad y su identidad de clase, a los nuevos movimientos los definiría la multiplicidad de actores, la desideologización, las motivaciones disímiles y la estructura organizativa renuente a la centralización o a la jerarquía (Dalton y Kuechler, 1992); si a los viejos MS los definía la identidad de un nosotros, frente a un ellos como enemigo, los nuevos movimientos, como agrupaciones de actores diversos, convertirían en asuntos de estrategia la identidad y la solidaridad (Cohen y Arato, 1995), y si los viejos MS adoptarían tendencias a-institucionales, los nuevos movimientos buscarían oportunidades, negociarían con las instituciones o participarían de sus canales para lograr sus objetivos.

La pérdida de carácter a-institucional, no implicaría empero dejar de lado la confrontación con el Estado, pues los MS tienen demandas que sólo él puede satisfacer. Como foco de contradicción, el desarrollo de los movimientos y la modernización del Estado podrían ocurrir en paralelo (Foweraker y Landman, 2000:226), pero eso depende de la naturaleza del MS. El Estado representa un orden urdido por un conjunto institucional de patrones que buscan la reproducción del sistema, en función de sanciones y recompensas, actuando sobre agentes disfuncionales (como los MS) mediante la institucionalización (Jepperson, 1991:145). Por eso todo lo que tiene que ver con las instituciones del Estado se mueve en el ámbito de la maniobra política (Foweraker y Craig, 1990:5), y como ente que representa orden y control, no permite el cambio social por una sola fuerza, por lo que esas iniciativas las tolera o las coopta (Durand, 1994:17). Es decir, si los MS pierden su carácter a-institucional, pese a la mayor probabilidad de logro de objetivos, se

convertirían en actores conservadores pues la institución, en tanto destino del movimiento, sería producto de su derrota y de su rendición a lo existente, o el término de una tensión entre la perfección-ilusión y la institución-engaña (Alberoni, 1984:13).

En la crisis boliviana, los MS fueron actores de distinta naturaleza y estuvieron diferenciados por su prospectiva política. La fuente de conflicto fue su compleja y diferenciada relación con las instituciones políticas y el Estado, a pesar de ser éste el foco de contradicción.

GRANDILOCUENCIA TEÓRICA BOLIVIANA

Los estudiosos de los MS en Bolivia no atendieron el tema institucional. Más bien, en base a un sincretismo teórico propio de los estudios latinoamericanos (Calderón y otros, 1992), se concentraron en el análisis de su dinámica y naturaleza. El revisionismo teórico también es notable (García y otros, 2004) en un contexto en el que los MS necesitan ser pensados en base a imperativos de la propia realidad.

Es más, con la crisis dominaron las interpretaciones exageradas. Los MS fueron vistos como “constituyentes de una nueva hegemonía de masas” (Escobar y Alvarez, 1992), que habría hecho posible la presencia de la “forma multitud”. Originalmente la forma multitud fue pensada como un síntoma del imperio, que no es como el pueblo ni como la clase obrera, ni indiferenciada como las masas, sería más bien una clase global que incluye a lo diverso no dejando fuera a ningún sector de la población; pretendería desbordar al imperio tendiendo a la ruptura revolucionaria porque llevaría consigo el proyecto político democrático, aunque no diferenciaría entre reforma ni revolución (Hardt y Negri, 2004). En su versión boliviana, la protesta social habría derivado en la forma

multitud por sobrepasar su carácter de clase, ser una agregación de sujetos sociales o asociación de asociaciones donde cada sujeto habló por la entidad colectiva, adquiriendo un sentido prospectivo de la democracia, derivando en la rebelión de la Bolivia plebeya (García y otros, 2001; Prada, 2004: 65-69). Presentado así, la forma multitud sería un todo movilizado pero desorganizado, y la movilización contra-imperial (si es que existió) sólo sería posible con la presencia de organismos orientadores de la lucha. Casualmente esos organismos fueron los partidos indigenistas: el MAS y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), por lo que la forma multitud parece más un argumento para la institucionalización de los MS. Habría así una lectura interesada del conflicto, porque la multitud se mueve según la noción de “ambivalencia”, siendo solidaria o agresiva, o posibilidad de cambio o destrucción (Virno, 2006). Para que tenga sentido debe ser orientada, y en Bolivia lo fue a través de la forma partido, merced a lo cual se defendió su absoluta positividad, no resultando extraño que esa reflexión provenga de los intelectuales cercanos al MAS.

Tal interpretación maniquea ocultó la lógica del conflicto de intereses que primó en la movilización. No explicó cómo ni por qué se estableció un discurso hegemónico reivindicativo indígena por encima de la multitud, ni por qué no se vino abajo el sistema existente. Tampoco explicó por qué los MS fueron inevitablemente apresados por el MAS, a pesar de la tendencia a-institucional de algunos de ellos.

LA RUTA REIVINDICATIVA

La sociedad boliviana siempre ha sido vista como conflictiva. Si es así, hay que preguntarse por qué el régimen de la democracia pactada duró tanto tiempo. Hipotéticamente podría deberse a cuatro aspectos:

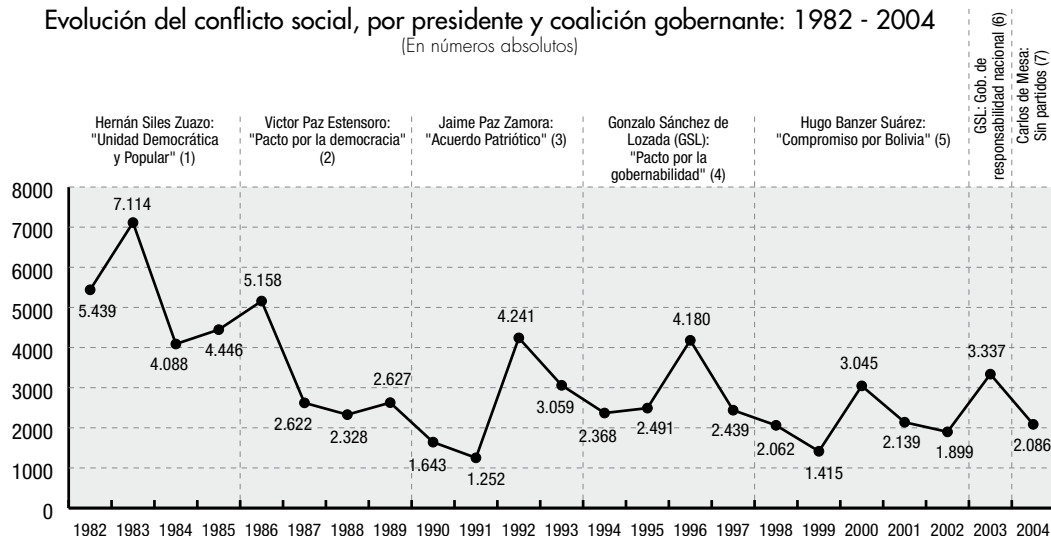
- 1) La lucha popular habría tendido sucesivamente a la lógica reivindicativa, es decir, a la canalización de demandas por canales institucionales. La consecuente pérdida de radicalidad de los MS habría repercutido en el descenso del conflicto social (gráfico 1) y en la oxigenación del régimen.
- 2) La atomización del sector laboral, tras la imposición del modelo neoliberal en 1985, contribuyó al establecimiento del patrón reivindicativo. Desde la restauración de la democracia, hasta 2004, la mayor conflictividad social fue vivida en los gobiernos de la UDP y de Paz Estenssoro, cuando una potente y radical Central Obrera Boliviana (COB) enfrentó con dureza los desaciertos de la UDP y la aplicación de la Nueva Política Económica del primer gobierno del MNR. Memorable es la “marcha por la vida”, de 1986, en contra del decreto de “relocalización obrera” 21060³, medida que rompería la hegemonía del sector minero al interior de la COB, desplazándola como interlocutora del sector laboral y haciendo que las demandas sectoriales persiguieran su realización individual.
- 3) Los gobiernos de la democracia pactada practicaron formas autoritarias de imposición política⁴ que pudieron haber ahuyentado a los trabajadores del campo del conflicto, alentando una especie de egoísmo sectorial de negociación directa de sus demandas con los gobiernos de turno, en detrimento de la lucha articulada.
- 4) Los gobiernos del régimen se empeñaron en consolidar “la democracia” y es probable que los MS asimilaran tal empeño. Mientras que el espíritu nacional-popular y el clima de recuperación de la democracia, en el gobierno de la UDP, permitió que los MS vieran en él la posibilidad de realización de sus más diversos objetivos, de 1996 al 2000 el apoyo a la democracia fue del 62% y la cantidad de conflictos bajó; en el periodo de crisis el apoyo declinó hasta el 50% (Latinobarómetro, 2005:51). Es decir, si el discurso pro democrático afectó la acción de los MS, entonces la acción reivindicativa podría haberse hecho funcional a su “estabilidad”. Por ejemplo, la “Marcha (indígena) por la soberanía popular, el territorio y los recursos naturales”, de 1990, demandó el reconocimiento de sus territorios y la convocatoria a una Asamblea Constituyente (AC), pero no fue más allá de obtener el reconocimiento constitucional del carácter multicultural y plurilingüe del país, lo que constituyó un signo de mejora de la “democracia” y la afirmación de la legitimidad del régimen.

Pero la imposición del patrón reivindicativo no supuso el fin de la confrontación de los MS con el Estado. Laserna y otros (2006:94) calculan que entre 1970 y el 2005, 60.6% de los conflictos tuvieron como adversario al Estado central, y 11.6% al Estado local, lo que quiere decir que los MS amenazaron crecientemente la estabilidad de los gobiernos, pero sin poder rebasar al Estado.

3 El decreto 21060, de relocalización obrera, estipuló la libre contratación y la racionalización de la burocracia, en teoría; en la práctica consistió en el despido de casi 23.000 trabajadores mineros.

4 De 1986 a 2002 decretaron 6 estados de sitio: 3 en el gobierno de Paz Estenssoro, 2 en el primer gobierno de Sánchez de Lozada (SL), y 1 en el de Banzer; aproximadamente 1.194 trabajadores fueron detenidos y 739 confinados (Tellería, 2006:30; Alenda, 2004:9)

Gráfico 1
Evolución del conflicto social, por presidente y coalición gobernante: 1982 - 2004
 (En números absolutos)



- (1) Formada por partidos de Izquierda, encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), y firmada por el **MIR** y el Partido Comunista de Bolivia.
- (2) Formada entre el **MNR** y **ADN**, conducido por el MNR.
- (3) Formada entre el **MIR**, **ADN**, y otras agrupaciones menores, conducido por el MIR.
- (4) Formada por el **MNR**, Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación (MRTKL), Movimiento Bolivia Libre (MBL) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS), conducido por el MNR.
- (5) Formada por **ADN**, Nueva Fuerza Republicana (NFR), **MIR**, UCS y Conciencia de Patria (Condepa), conducido por ADN.
- (6) Formada por el **MNR**, MBL, **MIR**, UCS y NFR, conducido por el MNR.
- (7) Vicepresidente del MNR que conformó un gabinete sin filiación partidaria.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Observatorio de Democracia y Seguridad, citados por Tellería (2006: 24).

2000-2002: LA RUTA DEL VIRAJE, ATISBOS DE LA CRISIS

Antes de 2000, las huelgas, marchas y paros prolongados constituían los repertorios de acción de los MS, después fueron los bloqueos de carreteras (Tellería, 2006; Villarroel, 2002), más tarde, la quema y asalto de instituciones políticas y el

cercos económicos. Estos últimos, sin embargo, expusieron a mayor riesgo a los movilizados por la violencia ejercida por los gobiernos⁵. Mas la intensificación de los repertorios de acción de los MS habría sido directamente proporcional a la violencia ejercida por el Estado; cuando ésta fue mayor se desató la crisis. La guerra del agua⁶ (septiembre de 1999 - abril del 2000) fue su primer hito.

- 5 De 110 heridos y 15 muertos entre policías, civiles y militares, en el gobierno de Paz Estenssoro, la cifra subió a 580 heridos y 98 muertos en el gobierno de Banzer; la mayor cantidad de asesinados (135) se produjo en el segundo gobierno de SL (Tellería, 2006:32).
- 6 Siguiendo las recomendaciones del Banco Mundial, en 1999 el gobierno otorgó la concesión de distribución del agua, por cuarenta años, a un consorcio italo-norteamericano, privatizando así el sistema de agua en Cochabamba. La concesión dispuso libertad de estipulación de precios, y la propiedad sobre las aguas de pozo comunal. El Comité en Defensa del Agua y de la Vida o Coordinadora del Agua, liderado por Oscar Olivera, ejecutivo de la Federación de Trabajadores Fabriles, fue creado para revertir tal medida. En abril de 2000 se ganó una demanda que obligó al gobierno a cancelar los contratos de privatización y a regresar el control del agua a las empresas cooperativistas (Olivera y Lewis, 2005; Daroca, 2002).

Decretada la privatización por Banzer, y transferidos los pozos de agua de propiedad comunal a la transnacional Aguas del Tunari, se vio en el derecho de triplicar los precios por el consumo de agua. Masivas protestas desde los barrios pobres sucedieron al hecho, generando una estructura de oportunidades favorable a la conformación de la Coordinadora del Agua, para desplazar al Comité Cívico que había tomado el rumbo de la negociación con el gobierno, saliendo al paso de la condición impuesta (por éste) de negociar con interlocutores válidos y reconocidos por las bases (Mayorga y otros, 2005).

Mientras las negociaciones resultaron infructuosas, el movimiento adquirió mayor radicalidad, adoptando discursos antineoliberales, denunciando el “entreguismo del gobierno vende-patria” y demandando la renuncia del presidente. Aunque eso dificultó más el proceso de negociación, sólo el paso del predominio social al predominio político-discursivo permitió la expulsión de la transnacional bandera del neoliberalismo (Daroca, 2002:12).

Pero ese resultado no fue exactamente un logro de los MS. La quema y asalto a las dependencias del gobierno obligó a éste a declarar un estado de sitio que no logró detener sin embargo la movilización. Las Fuerzas Armadas fueron convocadas, y tras la primera pérdida humana la

protesta se hizo masiva, y arribó la forma multitud asfixiando las aspiraciones radicales del movimiento. Una vez lograda la rescisión de los contratos de privatización, la Coordinadora fue abandonada, se institucionalizó y oligarquizó.

A pesar de eso, la guerra del agua develó que el único radicalismo en avanzada era el de las políticas neoliberales en su “fase de desposesión” (Harvey, 2005), llevada a ultranza por los gobiernos del régimen. Parte de la población adquirió por tanto una conciencia de que las medidas políticas asfixiantes de dos décadas se podían revertir (Crabtree, 2005:30)⁷.

LA AMBIGÜEDAD DEL MOVIMIENTO INDÍGENA-CAMPESINO Y SUS EFECTOS

A la par de la guerra del agua, reapareció en el altiplano el movimiento indígena-campesino con un discurso destructivo en contra de las elites gobernantes. Felipe Quispe, ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), basándose (sin reconocerlo) en el indianismo fundamentalista de Fausto Reynaga⁸, revivió la tesis de las “dos Bolivias”, refiriendo la relación colonial que ejercen los *k'aras* (blancos) sobre los indios, por más de 500 años. Y planteó la generación de un proceso descolonizador y de retorno al “ayllu”⁹.

7 “La Guerra del Agua marca una ruptura con la manera de ser dirigentes, y volcamos nuestros esfuerzos en defensa de temas ciudadanos (...) Nos dimos cuenta que podíamos articularnos todos como ciudadanos, ahí nace la conciencia de movimiento ciudadano” (Fajardo, 2003; entrevista a Oscar Olivera).

8 Intelectual aymara que formó en 1968 el primer Partido Indio de Bolivia (Reynaga, 1969).

9 Quispe sostiene: “Simón Bolívar y Antonio José de Sucre llegaron luchando, matando hasta a sus abuelos, hasta a los criollos. Ellos *republicanizan* al país, y a nosotros los indígenas nos *bolivianizan*. En la época de Víctor Paz Estenssoro hubo la revolución de 1952, y tampoco esos movimientistas llegaron con un ramo de flores en las manos (...) Los indígenas somos mayoría en Bolivia, y como mayoría histórica estamos decididos a autogobernarnos, a dictar nuestras propias leyes, a cambiar la Constitución política del Estado por nuestra Constitución; a cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario, a cambiar la bandera boliviana tricolor por nuestra bandera de siete colores (...) Lo que tenemos que hacer es trabajar para el cambio, sólo con ese cambio Bolivia no sería ya ni siquiera Bolivia, sino la República del Qullasuyo (...) En Europa el patrón es *gringo* y el peón es *gringo*. En Bolivia el patrón es *gringo* y el peón es indio (...) Los que construyen los edificios, barren, lavan, planchan, cargan, cultivan, producen, sudan, manejan los camiones y ponen la sangre en las guerras son indios. En la llamada Bolivia los indígenas hemos perdido nuestros territorios y tierras, nos han discriminado y nos tratan a patadas (Jimenez, 2003; entrevista a Felipe Quispe; cursivas mías).



Ejti Stih. *Dos políticos* (2008). Acrílico sobre lienzo.

Pero ese discurso hizo renacer el regionalismo antioccidental de las elites del departamento de Santa Cruz de la Sierra. Y mientras Quispe planteaba la recomposición nacional indígena, las elites cruceñas se organizaron alrededor del Comité Cívico pro Santa Cruz, sacando de la clandestinidad un engañoso pero efectivo discurso de la “Nación Camba” (exaltador de los atributos, riqueza y carácter cultural del Camba), en torno a un anticentralismo y una aversión al país dominado por el poder colla, facilitando una tendencia al secesionismo.

Ambos MS tuvieron un efecto polarizador. Pero en el camino, bajo el argumento de los 500 años de dominación *k'ara*, Quispe estableció una lucha pragmática y sin cuartel contra el gobierno, demandando una serie de atenciones a su sector (modificación de leyes, dotación de infraestructura, etc.), y el movimiento cruceño disfrazó su interés práctico con objetivos más ideales, organizándose local y regionalmente, sin la necesidad de confrontarse con el gobierno, debido a su origen institucional.

En septiembre de 2000, el movimiento campesino paralizó económicamente parte del país, apoyando una marcha de maestros (de Oruro a La Paz) por mejores salarios. Hubo 10 muertos y 159 heridos (*La Prensa*, 31.12.2005), y en torno a ello exigió la renuncia del presidente y demandó la refundación del país a través de la realización de una AC. Pero incoherentemente, sobre la base de su poder de convocatoria, Quispe decidió dar un paso más en la lucha formando el MIP. Institucionalizó el movimiento, pero incurrió en prácticas caudillistas y autoritarias, provocando fisuras al interior del partido y el movimiento, con la separación de la Federación de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa y el Consejo Nacional de Marqas y Ayllus del Qullasuyo.

La búsqueda de espacios políticos y de representación efectiva para los indígenas y

campesinos, a través del MIP, provocó otra vez que las elites cruceñas buscaran hacer atravesar su discurso regionalista de sus paredes institucionales. Cruda o coherentemente, los grupos conservadores debían impedir la indianización o collanización del país.

LA AMBIGÜEDAD DEL MOVIMIENTO COCALERO

El gobierno de Estados Unidos obligó a los gobiernos del régimen a la lucha contra el narcotráfico (Aranibar, 2004) que consistió en la criminalización de los productores de coca. Quien llevó al extremo tales obligaciones fue Banzer, a través del plan de erradicación “coca cero”, consistente en la militarización del Chapare, cuyo objetivo fue la erradicación exitosa y el despedazamiento de la organización cocalera. 50.000 productores y sus familias fueron despojados de su medio de sobrevivencia, al no existir planes de compensación económica; el país perdió 500 millones de dólares, hasta 2002, y se incurrió en la violación de los derechos humanos (Freedom House, 2005). Entonces la lucha de los cocaleros se hizo más organizada, resistente, militante, antineoliberal, antiimperialista y antiestadounidense.

Ya en 1996 los cocaleros habían decidido organizarse políticamente, sugiriendo en los amplios de la CSUTCB la conformación de un instrumento político campesino-indígena, que tomó cuerpo en la formación de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), y su participación en las elecciones de 1997 con Izquierda Unida, cuando resultó electo diputado el dirigente Evo Morales. Pero la rivalidad sectorial y dirigencial al interior de la ASP obligó a los cocaleros a formar por su cuenta el Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), para buscar la representación efectiva del sector y su defensa de la agresividad del Estado. La estrategia consistió en ocupar cargos políticos y crecer como fuerza

política (Stefanoni y Alto, 2006; Alto, 2007b). Es decir, la presencia de Morales en el parlamento no fue factor de dilación de la agresividad del gobierno sobre los cocaleros, por lo que su rol protagónico estuvo en la dirigencia sindical, desde donde impulsó la constitución de una organización partidaria autónoma (el MAS-IPSP) que le permitiera el logro de los objetivos sectoriales.

En el año 2002, producto de una intervención, varios militares fueron hallados muertos en el Chapare. Morales fue señalado como autor intelectual de los hechos, y pasó a ser desaforado por los partidos del régimen. Entonces el movimiento buscó irradiar su capacidad de resistencia hacia otros MS, criticando el entreguismo del gobierno a los intereses norteamericanos. Morales fue encumbrado como luchador antiimperialista, y el movimiento encontró la doble vía de lucha contra el régimen: la institucional y la social. Pero estos dos factores no siempre se relacionarían de modo coherente, sobre todo con la adhesión de otros sectores no afines a la estrategia cocalera (Alto, 2007a).

AMINORACIONES A LA CRISIS

La institucionalización de los MS más importantes y combativos de los últimos tiempos, permitió que la realización de elecciones sea vista como la real estructura de oportunidades políticas. Pero la forma partido hizo que los objetivos de los MS sufrieran transfiguraciones, porque las posibilidades de cambio tendrían que pasar necesariamente por el protagonismo de las élites.

De ese modo, las elecciones de 2002 taponaron el conflicto social. Además, el nivel de desaprobación del gobierno (79%), tras la renuncia de Banzer,

había sido revertido (70%) por Jorge Quiroga, su vicepresidente¹⁰ (De Mesa, 2001: 5-8), generando un aparente clima de paz social y de legitimidad del gobierno.

Como nunca, los componentes étnico y antisistema definirían la dinámica electoral. Los partidos antisistema manifestaron una vocación pragmática¹¹, pues basándose en la denuncia de la incompetencia y la corrupción de la clase política, y con el fin de acabar con esos privilegios, plantearon la reforma de la Constitución a través de una AC. Los partidos que condensaron los componentes étnico y antisistema (MAS, MIP), representaron no sólo una política alternativa por su procedencia (Van Cott, 2003), sino una amenaza a los privilegios de la clase gobernante. El desafío más importante para estos partidos consistió en revertir la suerte de la representación indígena en un país considerado mayoritariamente mestizo (Seligson, 2004:43) y que había hecho fracasar al indianismo y al indigenismo por mucho tiempo, a pesar de su lucha contra un Estado discriminador (Hurtado, 1986; Ticona y otros 1995). Pero el MAS destrabó el discurso fundamentalista del MIP, en su intención de llegar a sectores sin sensibilidad por el indianismo, aunque su discurso antiimperialista debía revertir la situación de la izquierda en un país en el que ya no encontró cabida.

Al final el MIP obtuvo un buen resultado, y el MAS, segundo, desplazó a NFR, considerado el principal rival por los partidos del régimen; gran parte del resultado obtenido por el MAS lo explica el intervencionismo de la embajada de Estados Unidos, que había amenazado a la población con

¹⁰ En agosto de 2001, afectado por un cáncer, Banzer renunció a la presidencia y le sucedió Quiroga, miembro del ala renovadora de ADN enfrentada al entorno de Banzer, por su vocación tecnocrática. Quiroga había ocupado el cargo de ministro de finanzas en la presidencia de Paz Zamora, desde donde impulsó la venta de las empresas estatales.

¹¹ Sus nombres fueron sui géneris: Libertad y Justicia, Movimiento Ciudadano por el Cambio, y la propia NFR.

el recorte de la ayuda económica si ganaba Morales¹². La institucionalización de los MS había rendido así sus frutos, dándole eficacia a la democracia electoral, aunque polarizando el sistema de partidos (Mayorga, 2002) en extremo.

Como fue la norma desde 1982, ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta de votos¹³, y en la negociación congresal la democracia pactada, con ayuda de partidos chicos, llevó otra vez a SL al poder. Pero frente a un presidente de reducida legitimidad, se levantó una oposición real, comprometida con hacer política en el parlamento y en las calles.

2003-2005: EL PODER DEL MOVIMIENTO, LAS CONTINUAS DERROTAS

SL se vio obligado a continuar la “exitosa” política de erradicación de la coca de su antecesor, y para asegurar la ayuda internacional debía además garantizar la estabilidad económica, aún cuando la exportación de hidrocarburos mantuvo a flote la economía (CEPAL, 2005:149-156).

La continuación del plan coca cero llevó a la profundización de los enfrentamientos entre militares y cocaleros. Con ello emergió el Estado Mayor del Pueblo, en enero de 2003, a la cabeza del MAS-IPSP, que buscó aglutinar a la mayor cantidad de sectores sociales para llevar adelante la resistencia popular conjunta y una lucha articulada en contra del gobierno.

Con la política antidroga llevada al fracaso, el gobierno centró su atención en las medidas económicas, gravando un impuesto sobre el ingreso del 12.5%. El “impuestazo”, llamado así popularmente, fracasaría, sólo considerando que 80% de la gente vive en la pobreza (International Crisis Group, 2003:5). El día 11 los policías, el sector asalariado más menguado, abrió el escenario de la crisis de “febrero negro” con varios amotinamientos. El día 12, ante la falta de resguardo policial, una marcha de estudiantes del colegio Ayacucho logró arremeter contra el Palacio de Gobierno. Las Fuerzas Armadas fueron movilizadas, reaccionaron los policías, y ambos se enfrentaron a balazos. La crisis del Estado quedaba manifiesta.

La zozobra llevó a parte de la población a protagonizar una revuelta popular. La quema de oficinas gubernamentales y partidarias apareció como una expresión de neo-Ludismo a la británica (como los obreros que identificaban a las máquinas como elementos de opresión capitalista), haciendo emerger un sentimiento antipartidista¹⁴. La convulsión llevó incluso a que sectores conservadores rumoraran intentos de golpe de Estado, pidiendo al gobierno la protección de la propiedad privada (Gamarra, 2003:6-10).

Por la fuerza de los hechos el gobierno dejó sin efecto el impuestazo, exigió subordinación a la policía e intentó reconstituir el respeto al Estado, antes de declarar un estado de excepción, como fuera costumbre. Jugó así su última carta: exportar gas a Norteamérica, favoreciendo

12 Días previos a las elecciones, el director antinarcóticos de la embajada de Estados Unidos sentenció: “Esta es una decisión para los bolivianos, ustedes conocen a Evo Morales y sabemos que ha trabajado contra los intereses del país” (*La Razón*, 12.06.2002), y lo secundó el embajador: “Una Bolivia dirigida por gente que se ha beneficiado del narcotráfico no puede esperar que los mercados de los Estados Unidos se mantengan abiertos para las exportaciones tradicionales de textiles (...) si eligen a dirigentes vinculados de una u otra manera con el narcotráfico y el terrorismo: ¡abran los ojos!” (*La Razón*, 27.06.2002).

13 La pequeña diferencia entre el MNR (22.46%), el MAS (20.94%) y NFR (20.92%) iba a generar una crisis de legitimidad, porque el gobierno lo conformaría una megacoalición. El MIR (16.31%) resultó cuarto, y muy lejos se ubicó el MIP (6.09%), que sin embargo, como ninguna opción indianista en la historia, obtuvo 6 diputaciones.

14 El gobierno movilizó a francotiradores dejando un saldo de 30 muertos y más de 100 heridos (Freedom House, 2005).

a las empresas transnacionales beneficiadas con la concesión de campos petrolíferos en el proceso de privatización del anterior gobierno de SL. Con el argumento de los bajos costos, éste anunciaría que la exportación se haría por puerto chileno, irritando el sentir antichileno en la opinión pública y haciendo emerger un neonacionalismo de sentido práctico.

Fue la ciudad de El Alto el epicentro del terremoto político. En ella, en torno a sus demandas sectoriales contra el gobierno local, las organizaciones populares ligaron su demanda de exportación del gas por puerto peruano; modo y forma de lucha que se irradió hacia la ciudad de La Paz.

El movimiento indígena-campesino, liderado aún por Quispe, demandó acciones más radicales: la nacionalización del gas y la recuperación de los recursos naturales. El movimiento cruceño se opuso a la nacionalización y demandó autonomía administrativa sobre los recursos naturales, lo que hizo que el conflicto en Santa Cruz fuera visto de modo completamente diferente (Peña, 2006). En paralelo, una especie de implosión social acompañó al proceso: surgió el Movimiento Sin Tierra, los “Sin techo”, emergieron nuevos MS con liderazgos novedosos desde las juntas vecinales, se activaron los viejos MS como la COB, o se reconstituyeron mediante liderazgos novedosos, como la Central Obrera Regional - El Alto. Estos, sin embargo, no mostraron horizontes políticos coincidentes.

Contrario a ese panorama, el gobierno se aferró a su modo inconsulto de gobernar, permitiendo que en la opinión pública la explotación de los hidrocarburos se fuera convirtiendo en una panacea al estado de postración y pobreza existentes. Surgieron de ese modo prácticas deliberativas en el seno de los MS. Haciendo interactuar la voluntad formal democrática con la informalidad de la opinión sobre juicios de la vida buena y la justicia (Habermas, 1998:380;

Elster, 2001:20), convergieron en dos lógicas de lucha: una lógica política de búsqueda del cambio total del país a través de la instalación de una AC, vía cierre del Parlamento; y una lógica económica de demanda de nacionalización de los hidrocarburos, conformando comités de defensa del gas. Con ambos ejes, el poder parecía emerger realmente del pueblo, pero la consecución de esos objetivos dependería de su confrontación con los objetivos del gobierno. La lucha duró 41 días.

La acción más radical de los MS consistió en cercar a la ciudad de La Paz, impidiendo el ingreso de productos agrícolas y cerrando las válvulas de suministro de gas. El gobierno ordenó la intervención militar de El Alto, y entre el 12 y 14 de octubre se vivió la guerra del gas, con un saldo de 75 muertos y más de 300 heridos (Seoane y Taddei, 2003). Los vínculos de solidaridad con la lucha popular rompieron su sentido clasista, cuando grupos de clase media se sumaron a la movilización. Emergió así una vez más la forma multitud, no impulsando las aspiraciones político-económicas de los MS, sino únicamente la demanda de renuncia del presidente, sugerida también por los partidos de oposición (cuadro 1). El día 17, SL huyó a Miami, lo sucedió su vicepresidente, y se impidió la debacle del régimen.

Según el cuadro 1, la multitud habría estado compuesta por actores de posición conservadora y de posición ambigua. Ellos, por su cercanía al Estado, veían que la concertación, el diálogo e incluso la renuncia del presidente debían ser los remedios a la crisis. En cambio, quienes aspiraron a un cambio político, pasando por la renuncia del presidente, fueron los MS (con asterisco en el cuadro), pues en torno a un antipartidismo pedían “que se vayan todos” y demandaban el cierre del Congreso. Ese sentimiento privó de participar en las movilizaciones a los partidos políticos de oposición.

Cuadro 1
2003: Posición respecto a la crisis y al gobierno por sector y actor social

Apoyo al presidente	Paz	Renuncia del presidente
Fuerzas Armadas	Iglesia católica	MAS
Empresarios (Sta. Cruz)	Capítulo DD HH	MIP
Exportadores (Sta. Cruz)	Acción social	Movimiento por la Soberanía Nacional
Cámara de industria	Unitas	Partido Socialista (PS)
Agropecuarios (Sta. Cruz)	Acio	Partido Comunista de Bolivia (PCB)
Hidrocarburos (Sta. Cruz)	Cedec	Partido Revolucionario Boliviano
Cámara forestal (Sta. Cruz)	Cedib	Defensor del Pueblo
Cámara hotelera (Sta. Cruz)	Cedla	Panificadores
Artesanos (Sta. Cruz)	Cenda	Artistas
Construcción (Sta. Cruz)	Cejis	Cívicos de Oruro
Cámara minera (Sta. Cruz)	Cepromin	Cívicos de Potosí
Cámara de transporte	Cer-det	Transportistas
Cámara de comercio	Ciac	Intelectuales
Aseguradoras (Sta. Cruz)	Cidem	Mineros*
Pequeña industria (Sta. Cruz)	Cipca	Federación de Juntas Vecinales - El Alto*
Jóvenes empresarios	Defocoop	Central Obrera Regional - El Alto*
Asociación de surtidores	Dni	Federación de Gremiales - El Alto*
Bienes Raíces (Sta. Cruz)	Licca	Central Obrera Boliviana (COB)*
Ganaderos	Indicep	Maestros*
Cívicos del Beni	lptk	Cocaleros*
Empresarios (Cochabamba)	lsalp	CSUTCB*
Empresarios (Tarija)	Kurmi	Coordinadora del gas*
Cívicos de Tarija	Llank'asun	Federación de Cooperativistas - La Paz*
Transportistas (Tarija)	Oasi	Universidad Mayor de San Andrés*
Ganaderos	Qhana	Universidad Mayor de San Simón*
		Plataforma Por La Vida*

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *La Razón* (16.10.2003).

* Actor que manifestó una tendencia radical.

Pero la crisis había sido solucionada ya en el ámbito estatal, aunque la caída de SL fue fundamental para que los MS adquirieran conciencia de su poder, lo que iba a ser central en sucesivas coyunturas.

OTRAS INFELICES EXPERIENCIAS

Al asumir el mando, el vicepresidente Mesa estableció una especie de luna de miel con la sociedad al recibir el 82% de apoyo popular (Calderón y Gamarra, 2005:32). Practicó además una especie de populismo haciendo visibles cada una de sus acciones, y conformando un gabinete sin filiación partidista, o un “gobierno sin partidos”

(Mayorga, 2005). Incluso estableció relaciones con el MAS. Todos estos actos taponaron el poder de los movimientos y echaron a perder el liderazgo de Quispe, quien había anunciado su intención de derrocar a Mesa y a todos los oligarcas que ilegítimamente se habían servido de la lucha popular (*La Razón*, 29.10.2003). Pero la falta de carácter de Mesa hizo de su gestión una corta infeliz experiencia, pues a 19 meses en el poder, los sectores que lo respaldaron exigieron su renuncia.

A diferencia de los gobiernos de la democracia pactada, Mesa intentó practicar una política dialogante. Tras la guerra del gas estableció con los MS los “acuerdos de octubre”, con el fin de



Ejti Stih. *Congreso* (2008). Acrílico sobre lienzo.

modificar la Ley de Hidrocarburos, convocar a un referéndum vinculante sobre el tema del gas y a una AC, institucionalizando así sus objetivos. En 2004 se realizó el referéndum, pero sus procedimientos amañados¹⁵ dejaron ver que la nacionalización no era el propósito de Mesa, que aducía no querer hacerse responsable de los costos sobre la economía, si llevaba adelante una medida de tal naturaleza (*La Razón*, 10.07.2004). Los MS emparentaron así esta gestión a la de su antecesor, y al régimen aún vigente.

El más grave error de Mesa fue no haber aplacado el avorazado afán de las elites cruceñas tratándolas como a los MS de occidente; al contrario, desairó al movimiento cruceño permitiendo que se radicalizara. Éste logró articular a toda la franja oriental del país formando el bloque de la “media luna”, en torno a la demanda de “autonomía regional”. El descuido de Mesa contribuyó a la mayor división regional que amenaza al país¹⁶, y al engrandecimiento de un contrapoder que lo obligó a establecer, en 2004, los “acuerdos de febrero” para proceder a la elección de prefectos por voto popular, convocar a referéndum autonómico y a una AC para tratar exclusivamente el tema de las autonomías departamentales.

De ese modo, la sociedad estaba rebasando al Estado y, en un intento parricida, Mesa amenazó con dimitir al cargo dos veces, en el afán de recibir mayor apoyo político. Pero el chantaje fue

infructuoso, y su renuncia se consumó señalando como enemigos de la gobernabilidad a los dirigentes de los MS, las elites cruceñas y los partidos de oposición. Los partidos tradicionales encontraron así la oportunidad para reclamar la sucesión constitucional del cargo para el presidente del Congreso, miembro del MIR, trasladando la sesión congresal a la ciudad de Sucre, aduciendo la tensión social vivida en La Paz. Sólo el “que se vayan todos” pudo torcer tal objetivo, pues los MS fueron tras el enemigo, exigiendo el cierre del Congreso. Pero otra hábil maniobra sucedió: los congresistas cedieron el cargo al presidente de la Corte de Justicia, quien tuvo el mandato expedito de convocar a elecciones.

Esta vez, el discurso de defensa y compromiso con la “democracia” de los partidos de oposición, desplazó a los MS de sus objetivos de acabar con una falsa democracia y todas sus instituciones. La muestra de ello se dio en la conformación del “pacto antioligárquico” (mayo de 2005), cuando se produjo una aberrante guerra de acusaciones entre el dirigente de la COB y Morales; el primero apoyaba la constitución de Asambleas Populares, y el segundo la convocatoria a elecciones. Morales fue tildado de traidor de las aspiraciones populares, y el dirigente de la COB de golpista¹⁷.

Con las elecciones de 2005, sin embargo, los MS iban a asumir un comportamiento predecible, por su alineamiento a la opción representativa del

¹⁵ En 2004, sólo el 33.7% valoró óptimamente el referéndum (Corte Nacional Electoral, 2004: 89).

¹⁶ Los movimientos regionales nacieron con la fundación de la república, y con ellos su tendencia secesionista. “Nación Camba”, apareció mucho antes de 2000 de la mano de las juventudes cruceñistas y de manera clandestina (Gutiérrez, 2005), pero se hizo visible en la etapa de crisis, siendo criticado por su uso del concepto de nación, justificada de manera subjetiva y en torno a una aversión al poder kolla (Ichuta, 2002). Pero detrás de tales abusos discursivos, el derecho a la administración de la riqueza regional constituye su principal fortaleza, por ello pasó a constituir fácilmente el resorte “ideológico” del movimiento liderado por el Comité Cívico pro Santa Cruz y las “instituciones regionales representativas cruceñas”.

¹⁷ El principal actor contrario a esa propuesta fue la COB. Jaime Solares, entonces su ejecutivo, justificaba: “mi filosofía es socialista, de los trabajadores, de los campesinos, la de instalar el gobierno obrero-campesino y esto no es un delito (...) Los mineros son la vanguardia porque no hablan simplemente del problema de su gremio, sino de programas políticos, de salud, educación. Aunque seamos pocos, y sin menospreciar a los demás, por excelencia la clase proletaria es la clase revolucionaria (...) Aquí no manda el MIP ni el MAS, partidos políticos neoliberales, sino los trabajadores y campesinos” (Solares, 2004).

cambio: el MAS; pero aparecería un desplazado: el movimiento cruceño.

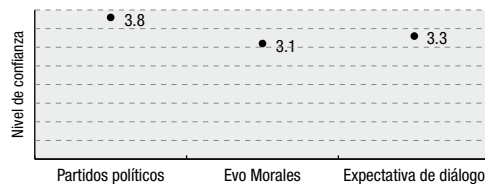
2005: LA REAL FUERZA DE MORALES

La radicalidad de los MS no estuvo suficientemente sustentada por un horizonte político alternativo. Quizá por eso se vieron rebasados por la forma multitud y no pudieron controlar la estructura de oportunidades políticas. Y aunque fueron conscientes de su poder, no lo fueron respecto a sus alcances ni respecto a su relación con los agentes del sistema. Probablemente los viejos MS perdieron más, al ser incapaces de irradiar su discurso, sentar hegemonía y ser desplazados por el discurso pro democrático. A pesar de ello, las elecciones de 2005 fueron vistas como históricas.

Ahora la dinámica electoral estuvo determinada por la crisis, y apareció desplazado el MIP, justo el partido más radical en la coyuntura. Principalmente el MAS y Poder Democrático Social (Podemos, de Quiroga Ramírez), capitalizaron los efectos de la crisis, acomodándose incluso a las tendencias antipartidistas al acentuar su carácter de partido-movimiento, el primero, y de “agrupación ciudadana”¹⁸, el segundo (MAS-IPSP, 2005; Podemos, 2005).

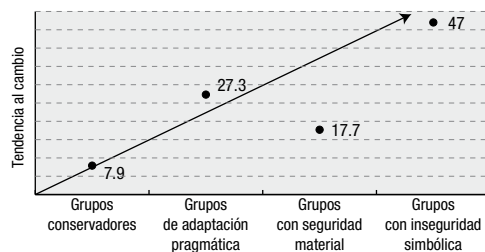
Pero según el gráfico 2, ningún partido, ni Morales, gozaban de confianza antes de las elecciones, y la expectativa de diálogo ante la polarización social era pírrica. De ello se deduce que las elecciones nunca fueron una solución a la crisis, y que los MS pudieron haber leído con sensatez la situación coyuntural. Pero las elecciones fueron impuestas y el pesimismo de la sociedad y el radicalismo de los MS debían ser cooptados.

Gráfico 2
Confianza en opciones políticas: 2004



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Corte Nacional Electoral (2004: 77-119)

Gráfico 3
Tendencia al cambio según grupo social



Fuente: Elaboración propia en base a datos de PNUD (2004: 141-145)

Según el gráfico 3, la tendencia al cambio social fue mayor en los grupos con condiciones de inseguridad simbólica (adultos de nivel socioeconómico bajo y alto) y de adaptación pragmática o instrumental (jóvenes de estrato medio y alto). En contraste, los grupos conservadores (adultos pobres, de fuerte autoidentificación indígena y niveles medios de educación) y con seguridad material básica (adultos en extrema pobreza), tendieron mucho menos al cambio. A pesar de lo cuestionable de estos datos, publicados por el PNUD, permiten ver que la disposición al cambio no fue generalizada. Por antonomasia,

¹⁸ El sentimiento antipartidista de los MS también fue canalizado vía institucional, cuando, por presión, en 2004, el gobierno de Mesa promulgó la Ley 2771 de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, rompiendo con el monopolio representativo de los partidos. Esta ley permitía que ciudadanos independientes y movimientos indígenas se constituyeran en organizaciones de representación política. Mas esta no fue aprovechada por las organizaciones, sino por Podemos, un *Catch-All Party*, o partido reciclaje, que se arropó en dicha figura para escapar a la crisis institucional.

el MAS contaría con el respaldo de los grupos con esa tendencia, para lo que debía mantener cierto grado de radicalidad, pero si quería ganar votos debía extender su influencia a todos los grupos sociales, es decir, debía combinar radicalidad con conservadurismo. Coincidentemente, a la finalización de su campaña no insistió en el cambio del modelo económico o del sistema político, apostó más bien por la conciliación, el diálogo con los sectores de oposición y el respeto a la propiedad privada.

En cuanto a los MS, los de occidente, y algunos de oriente con carácter indígena, respaldarían al MAS. Los movimientos de oriente, portadores de la noción “no todos somos indígenas”, serían el capital electoral de Podemos, pero en torno a un antiindigenismo y un antievismo. Como Podemos fue un reciclaje del régimen, generaría tendencias antioligárquicas a favor del MAS.

El dilema de los MS consistió en afirmar su radicalidad, manteniendo su autonomía, o ceñirse al juego institucional aprovechando la coyuntura. Este dilema llevó a los MS a establecer con el MAS una relación conflictiva, pues éste, en el afán de ganar votos, ya había sacrificado su radicalidad, lo que le valió el alejamiento de los sectores radicales. De ese modo, el MAS rompió el carácter corporativo de los MS a través de la relación sectorial; Morales nunca estableció acuerdos globales con ellos, más bien los despedazó a través de la sectorialización. Los acuerdos se darían así en base a una real convicción o en base a intereses mezquinos, como en el caso de la Fejuve-El Alto, que condicionó su apoyo electoral a una cartera ministerial, al estilo del modo clientelar de la democracia pactada (*La Prensa*, 28.08.2005).

Según el cuadro 2, se produjeron dos tipos de vinculación, de tipo orgánico y de tipo electoral.

Probablemente los sectores que apoyaron al MAS electoralmente fueron de tendencia radical, buscando no comprometer su autonomía. Su alineamiento habría sido estratégico, para garantizar la realización de la AC y la nacionalización de los hidrocarburos. Por eso, no es cierto que el gobierno del MAS sea de los MS; fueron más bien algunos sectores los que definieron la lógica de actuación del MAS, haciéndolo sensible a sus demandas.

No obstante, la lógica instrumental del MAS se impuso. Estableció vínculos con algunos sectores a nombre de los MS, con la clase media a través de ciertos intelectuales, con la izquierda a través de líderes de cuadros políticos, y a los grupos conservadores les ofreció seguridad jurídica y económica. Y para solucionar la polarización social convocó a un voto mayoritario. Morales obtuvo 53,7% de los votos, pero el país resultó partido en dos.

CONSECUENCIAS ACTUALES

La vinculación sectorial del MAS con los MS fue un mecanismo excluyente de integración política, y aunque los sectores buscaron incidir directamente en la constitución del gobierno, ese real sentido se fue manifestando sucesivamente, sobre todo cuando el gobierno identificó en ello una fuente de la inviabilidad política. Dos hechos sostienen este juicio:

- a) El primer gabinete gubernamental fue más indígena-popular y más cercano a los MS; tras un año, fue cambiado por una elite tecnócrata de izquierda, reciclada de viejos partidos, y muy lejana a los MS (Deheza, 2007). Paralelamente, se produjo una limpia de las tendencias radicales en el gobierno, que afectó directamente a los ministros

Cuadro 2
2005: Tipo de vinculación sectorial con el MAS y Podemos

Movimiento al Socialismo	Poder Democrático Social
Vinculación orgánica	
Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia - CSUTCB Mineros (cooperativistas y sindicalizados) Movimientos urbanos (Fejuve - El Alto) Coordinadora del agua Coordinadora de defensa del gas Estado Mayor del Pueblo Federación de Productores de Coca de Cochabamba Tropical (movimiento cocalero) Federación de productores de coca del departamento de La Paz Movimientos ciudadanos (clase media, intelectuales y profesionales organizados) Movimiento Sin Miedo Consejo Nacional de Marqas y Ayllus (Conamaq) Jubilados y rentistas Fabriles Federación de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa Trabajadores en salud Movimiento Bolivia Libre Colonizadores del Valle de Cochabamba Colonizadores del oriente Campesinos de los yungas Movimiento Sin Tierra	Cuadros políticos de partidos tradicionales Intelectuales de derecha Grupos conservadores Juventudes organizadas Asociaciones empresariales Asociación de la pequeña industria Federación de microempresarios Federación de empresarios
Apoyo electoral	
Central Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) Fencomin Confederación del magisterio COR – El Alto Comité Sindical de Comunicadores de El Alto Sindicato de Trabajadores de la Prensa de El Alto Asamblea de la Alteñidad Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB)	Redes ciudadanas de clase media Agrupaciones civiles Grupos universitarios

Fuente: Elaboración propia en base a revisión hemerográfica e International Crisis Group (2005:7-16).

de hidrocarburos y educación¹⁹. Con ello se produjo una concentración del poder en Morales, y en un entorno de izquierda pragmática (Stefanoni, 2006). Los MS quedaron relegados a una especie de cuartel popular disponible para la defensa de “su gobierno”,

ante cualquier posible arremetida de la oposición y la oligarquía. El mismo vicepresidente pretendió teorizar esta relación utilitaria, tras la fachada de la recuperación del sindicalismo y la lucha por controlar los espacios estatales a través de un movimiento reformista y

¹⁹ Andrés Soliz Rada, político de izquierda, nombrado ministro de hidrocarburos, había criticado la tibia actitud de su gobierno, en especial del vicepresidente, para apoyar un proceso de nacionalización radical de expropiación absoluta; al final fue obligado a renunciar, en ausencia de Morales. Felix Patzi, ideólogo indianista, nombrado ministro de educación, fue depuesto del cargo tras denunciar insistentemente el efecto distorsionador que en el proceso de cambio estaba logrando el llamado “entorno blanco del presidente”.

revolucionario-político (no social), que sería el “evismo” (García, 2006), echando por tierra el significado de toda la lucha social por el caudillismo político (Laserna, 2007).

- b) La relación del gobierno con los sectores fue declinando, y lo que ahora se puede llamar como el “entorno social palaciego del gobierno” lo constituyen la CSUTCB, la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, la CIDOB, el CONAMAQ y la Confederación Sindical de Colonizadores, quienes para hacerle contrapeso al Consejo Nacional por la Democracia, formado por el bloque de la “media luna”, constituyeron la Coordinadora Nacional para el Cambio-Pacto de Unidad (*La Prensa*, 19.08.2008), dando a entender que el cambio debe atravesar necesariamente por la confrontación social.

Es decir, la relación utilitaria que los MS pretendían establecer con el gobierno funcionó al revés. Incluso la instancia que iba a permitir el cambio, la AC, funcionó bajo una forma que acabó por darle el tiro de gracia al papel protagonista que debían jugar, al desarrollarse bajo el patrón representativo de la democracia pactada. La conformación de organizaciones partidarias fue impuesta como un imperativo para participar, y ni siquiera la Ley de Agrupaciones Ciudadanas surtió efecto²⁰, porque en el afán de buscar la realización de logros sectoriales, mediante un instrumento político eficaz, diversos sectores tuvieron que participar con el MAS para no ser desplazados del proceso. Ello permitió también que los sectores conservadores representaran a los movimientos regionales, por lo que la polarización fue llevada al ámbito constituyente sometido a la presión de

grupos interesados en la obtención y mantenimiento de privilegios (Fuente, 2008).

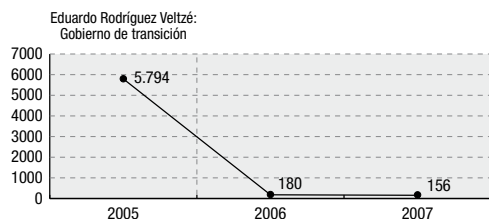
La AC se asemejó, así, a un ámbito de debate parlamentario donde los constituyentes debían seguir la línea política definida por los partidos y los grupos de presión (Chávez y Mokrani, 2007; Valcarce, 2008), por encima de las diferencias entre sectores transformacionistas y reformistas (Schilling, 2008). La constelación de grupos alrededor de los constituyentes hizo que el debate saliera del púlpito para refugiarse en organizaciones ajenas al ámbito deliberativo, y en torno a ello, gobierno y oposición estuvieron a punto de generar una guerra civil. Al final, el debate en torno al futuro del país se minimizó en la lucha de dos proyectos de organización política del país: la autonomía regional o la autonomía indígena. El gobierno se enfrenta desde entonces a una oligarquía hábil en el manejo de la multitud antievista y antiindigenista, probablemente marcando un antes y un después en el patrón de la movilización (Lavaud, 2007; Laserna, 2007; Gutiérrez y Lorini, 2007).

Según el gráfico 4, si bien el nivel de conflictividad es muy bajo entre 2006-2007, respecto a los tiempos de la democracia pactada, el nuevo ciclo de conflictividad tiene a otros sectores integrados y a otros sectores desplazados (Fundación UNIR, 2007:3), y éstos últimos manifiestan mayor radicalidad, porque la identidad que los sostiene es más particularista (Molina, 2008), y proclive a apelar a la superioridad racial frente a una multitud presta a las tendencias racistas y al discurso fácil. Lo paradójico es que si bien estos movimientos se confrontan con el Estado, ya no lo detentan, sino buscan su desmembramiento por medio de su afán autonomista y la construcción de estados paralelos.

20 Catorce agrupaciones políticas participaron en la Constituyente. De ellas, sólo AYRA y el Movimiento Originario Popular apelaron a lo indígena. El resto de los cupos representativos lo constituyeron el MAS, Podemos, Unidad Nacional, el MBL, el MIR, el MNR, Concertación Nacional y Autonomías para Bolivia, todas organizaciones partidarias.

Gráfico 4

Evolución del conflicto social en el gobierno del MAS (En números absolutos)



Fuente: Fundación Unir Bolivia (2007), actualizado al mes de agosto.

Todo ello es producto de una crisis de Estado, que junto con la polarización social nunca fueron solucionadas. Producto de esa crisis el proceso de cambio requería que el gobierno de Morales fuera de transición, para posibilitar la constitución de un nosotros unitario y para buscar la fortaleza del Estado, a falta de una estructura económica que permita el fácil paso hacia una verdadera democracia (Rostow, 1970). Todo lo contrario, el MAS heredó un Estado en crisis y la división social se ahondó por la proyección del discurso indígena y un proyecto de Constitución escasamente multicultural. Para rematar, sobre esos problemas el gobierno inició un proceso “revolucionario democrático y cultural” que sólo posibilita la viabilidad de una política reformista y asistencialista, sobre el sistema económico que el mismo MAS había criticado (Orellana, 2006). Por eso la nacionalización no tuvo el impacto esperado, porque además se basó en el interés de no perder el apoyo de los MS demandantes de esa tarea, lo que supone la inexistencia de una visión más amplia del problema económico (Molina, 2007), aunque su ideólogo principal sostiene argucias inentendibles, como el “capitalismo andino”. Pero en el recuento de los daños quizá podríamos estar peor.

CONCLUSIÓN

En la crisis social y política de 2000-2005, los MS fueron desplazados del rol histórico que debía haberles correspondido jugar, por tres aspectos principales: los arreglos institucionales que se superponen a las tendencias radicales de los MS, la aparición de la forma multitud, que no genera una situación revolucionaria, y el rol que juegan los partidos políticos, como actores “legítimos” del sistema democrático.

La historia de los MS bolivianos es así una historia de continuas derrotas. En las elecciones de 2005, sin embargo, el MAS posibilitó la visibilización de un cambio profundo, el problema es que nunca dejó de ser un agente del sistema, y en su preocupación por representar a los que no lo fueron históricamente, generó nuevos desplazados. En torno a ello, y si tomamos en serio lo dicho por Touraine (2006), de que el gobierno de Morales definiría la suerte de la izquierda en la región, en las actuales condiciones éste parece ser menos radical y revolucionario, que los MS conducidos por grupos oligárquicos, quienes parecen tener mayor vocación transformadora, porque han logrado objetivos en contra del Estado por la vía a-institucional. Ello hace a la pugna de dos proyectos disímiles: uno que se ampara y demanda el respeto al derruido Estado de derecho, y otro que, vía multitud, lo cuestiona. Por esto, las posibilidades de transformación y cambio, parecen depender otra vez de los MS.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Francesco
1984 *Movimiento e institución: Teoría general*. Madrid: Editora Nacional.
- Alenda, Stéphanie
2004 “Bolivia, la erosión del pacto democrático”. En: *Fuerzas Armadas y sociedad* 1-2 (enero-junio de 2004), p. 3-22.

- Alto, Hervé do
2007a “Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y a la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En: Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (comps.). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO/OSAL/El Colectivo.
- 2007b “El MAS-IPSP boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional”. En: Monasterios, Karin y Stefanoni, Pablo (eds.). *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*. La Paz: CLACSO/Plural.
- Aranibar, Antonio
2004 *Impacto de los cambios de la política exterior estadounidense en la región: El caso de Bolivia. Evaluación de la política de seguridad de Estados Unidos en América Latina*. Chile: FLACSO.
- Calderón, Fernando y Gamarra, Eduardo
2005 *Crisis y reforma de los partidos en Bolivia*. Bolivia: PNUD.
- Calderón, Fernando *et al.*
1992 “Social Movements: Actors, Theories, Expectations”. En: Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia (comps.). *The Making of Social Movements in Latin America. Identities, Strategy, and Democracy*. Boston: Wesheu Press.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew
1995 *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL)
2005 *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Corte Nacional Electoral (CNE)
2004 *Cultura política y democracia en Bolivia. Segundo estudio nacional*. La Paz: CNE - Unidad de Análisis e Investigación.
- Crabtree, John
2005 *Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: PIEB-Fundación UNIR.
- Chávez, Patricia y Mokrani, Dunia
2007 “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política”. En: *Osai* 22 (septiembre), p. 107-116.
- Dalton, Rusell y Kuechler, Manfred (comps.)
1992 *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Daroca, Santiago
2002 *La guerra del agua. Protesta y acción social en Cochabamba*. La Paz: PNUD.
- Deheza, Grace
2007 “Reforma estatal y construcción del poder”. En: *Revista de Ciencia Política*, número especial 43 – 57.
- Durand, Victor Manuel (coord.)
1994 *La construcción de la democracia en México*. México: Siglo XXI.
- Elster, Jon (comp.)
2001 *La democracia deliberativa*. España: Gedisa.
- Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia (Comps.)
1992 *The Making of Social Movements in Latin America. Identities, Strategy, and Democracy*. Boston: Wesheu Press.
- Fajardo, Eduardo
2003 “De febrero negro a octubre rojo. Crónica de una año de agonía neoliberal en las calles de Bolivia” (entrevista a Oscar Olivera). En: *Rebelión* (10 de noviembre).
- Foweraker, Joe y Landman, Tom
2000 *Citizenship Rights and Social Movements. A Comparative and Statistical Analysis*. Gran Bretaña: Oxford University Press.
- Foweraker, Joe
1995 *Theorizing Social Movements*. Michigan: Michigan University Press.
- Foweraker, Joe y Craig, Ann (comps.)
1990 *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Freedom House. *Report of the Liberty in Bolivia* [en línea]. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/report> [Consulta: 18 de diciembre: 2005]
- Fuente, José de la
2008 “Los alrededores de la asamblea constituyente”. En: *T'inkazos* 23/24 (marzo de 2008), p. 85-100.
- Fundación UNIR Bolivia (UNIR)
2007 *Informe de conflictividad social de enero a junio de 2007*. La Paz: UNIR.
- García, Álvaro
2006 “El evismo: lo nacional-popular en acción”. En: *Osai* 19 (enero- abril), p. 25-32.
- García, Álvaro *et al.*
2004 *Sociología de los movimientos sociales. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia/Oxfam.
- García, Álvaro *et al.*
2001 *El retorno de la Bolivia plebeya*. La Paz: Muela del diablo.

- Gamarra, Eduardo
2003 *Vulnerability Evaluation of conflict in Bolivia*. USA: Florida International University - Latin American and Caribbean Center.
1999 "Hybrid Presidentialism and Democratization: The Case of Bolivia". En: Mainwaring, Scott y Shugart, Mathew (comps.). *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press: 363-393.
- Gamarra, Eduardo y Malloy, James
1995 "The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia". En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (Comps.). *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press: 399-433.
- Garretón, Manuel
2002 "La transformación de la acción colectiva en América Latina". En: *Revista de la CEPAL* 76 (abril), p. 7-24
- Gutiérrez, Sergio
2005 *¿Somos los cambas una nación sin Estado? Una aproximación al problema*. Santa Cruz: Comité Cívico pro Santa Cruz.
- Gutiérrez, Carlos y Lorini, Irma
2007 "A trilha de Morales. Novo Movimento Social indígena na Bolívia". En: *Novos estudos* 77 (marzo), p. 49-70.
- Habermas, Jürgen
1998 *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático en términos de teoría del discurso*. España: Trotta.
- Habermas, Jürgen
1981 "New Social Movements". En: *Telos* Vol. 49, p. 33-37.
- Hardt, Michel y Negri, Tony
2004 *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.
- Harvey, David
2005 *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hurtado, Javier
1986 *El katarismo*. La Paz: Hisbol.
- Ichuta, Carlos
2002 *Movimientos sociales. El retorno de la cuestión regional. Aproximaciones teórico-conceptuales para el estudio de los movimientos sociales regionales en democracia*. La Paz: UMSA/IDIS.
- Inglehart, Ronald
1997 *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. New Jersey: Princeton University Press.
- International Crisis Group Working to Prevent Conflict Worldwide
2005 *Bolivia at the Crossroads: The December Elections*. Bruselas: Latin America Report 15.
- Jepperson, Ronald
1991 "Institutions, Institutional Effects, and Institutionalism". En: Powell, Walter y DiMaggio, Paul (comps.). *The New Institutionalism in Organizational Analysis*. Chicago: University of Chicago Press: 143-163.
- Jimenez, Arturo
2003 "Los indios de Bolivia estamos decididos a cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario (Entrevista a Felipe Quispe)". *La Jornada* (18 de diciembre).
- Klandermans, Bert
1984 "Mobilization and Participations: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory". En: *American Sociological Review*, Vol. 49 (Octubre), p. 583- 600.
- Laserna, Roberto
2007 "El caudillismo fragmentado". En: *Nueva Sociedad* 209 (mayo-junio), p. 100-117.
- Laserna, Roberto *et al.*
2006 *Conflictividad sociolaboral en Bolivia. Estudios y reflexiones*. Bolivia: OEA.
- Latinobarómetro
2005 *Informe 2005. Una década de mediciones*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Lavaud, Jean Pierre
2007 "Bolivia: ¿un futuro político hipotecado?". En: *Nueva Sociedad* 209 (mayo-junio), p. 142-159.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy
1995 *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press.
- Mayorga, Fernando *et al.*
2005 *Temas globales en Bolivia. Los casos de la guerra del agua y el movimiento de lucha contra en TLC y el ALCA*. Cochabamba: UMSS/CESU.
- Mayorga, René
2005 "La crisis del sistema de partidos y el experimento del gobierno sin partidos". En: *Revista Futuros* 9 (enero-marzo).

- Mayorga, René Antonio
2002 “La metamorfosis del sistema de partidos”. En: *Opiniones y análisis* 60 (octubre, 2002), p. 67-112.
- Mayorga, René Antonio
2001 “Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia”. En: Lanzaro, Jorge (Comp.). *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO: 101-136.
- McAdam, Doug
1996 “Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions”. En: McAdam, Doug y otros (Comps.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press: 23-41.
- Mcarthy, John y Zald, Mayer (Comps.)
1987 *Social Movements in an Organizational Society*. New Jersey: Transaction Publishers.
- McClurg, Carol
1992 “Building Social Movements Theory”. En: Aldon, Morris y McClurg, Carol (Comps.). *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press: 3-25.
- Melucci, Alberto
2002 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
1990 *Sistema político, partiti e movimenti social*. Milan: Feltrinelli.
- Mesa, Carlos D.
2001 “Bolivia. En la hora de la transición”. En: *Nueva sociedad* 176 (octubre), p. 4-10.
- Molina, George
2007 “El reto posneoliberal en Bolivia”. En: *Nueva sociedad* 209 (mayo-junio), p. 118-129.
- Molina, Wilder
2008 “Autonomías y posiciones identitarias en la región amazónica de Bolivia”. En: *T'inkazos* 23/24 (marzo), p. 171-181. La Paz: PIEB.
- Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)
2005 *Programa de gobierno 2006-2010. Bolivia digna, productiva y soberana para vivir bien*. La Paz: MAS-IPSP.
- Offe, Claus
1985 “New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics”. En: *Social Research*, Vol. 52 (invierno), p. 817-868.
- Olivera, Oscar y Lewis, Tom
2005 *¡Cochabamba! Water War in Bolivia*. Cambridge: South End Press.
- Olson, Mancur
1992 *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- Orellana, Lorgio
2006 “Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales”. En: *Osal*, N° 19 (julio), p. 45-54.
- Peña, Claudia
2006 “Ser cruceño en octubre y los desafíos de la identidad”. *T'inkazos* 20 (junio), p. 97-105. La Paz: PIEB.
- Poder Democrático Social (Podemos)
2005 *Programa de gobierno 2006-2010. Una nueva Bolivia con progreso y paz*. La Paz: Podemos.
- Prada, Raul
2004 *Largo octubre. Genealogía de los movimientos sociales*. La Paz: Plural.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
2004 *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible. Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz: Plural/PNUD.
- Reynaga, Fausto
1969 *La revolución india*. La Paz: PIB.
- Rostow, Dankwart
1970 “Transition to Democracy; Toward a Dynamic Model”. *Comparative Politics*, Vol 2, N° 3 (abril), p. 358-361.
- Russell, Dalton y Kuechler, Man
1992 *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Alfons el Magnánim/Nueva Sociedad.
- Seligson, Mitchell
2004 *Auditoria de la democracia. Informe Bolivia 2004*. La Paz: Vanderbilt University - Encuestas y Estudios-UCB.
- Seoane, José y Taddei, Emilio
2003 “Levantamiento popular y luchas sociales en América Latina: del ‘octubre boliviano’ a las protestas contra el ALCA: Cronología septiembre – diciembre 2003”. En: *Osal* 12 (septiembre – diciembre), p. 77 – 92.
- Schilling, Almut
2008 “Identidades indígenas y demandas político-jurídicas de la CSUTCB y el CONAMAQ en la constituyente boliviana”. En: *T'inkazos* 23/24 (marzo), p. 149-165. La Paz: PIEB.
- Smelser, Neil
1995 *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Solares, Jaime
2004 “La Autobiografía de Jaime Solares”. *La Prensa, Suplemento Domingo* (28 de marzo).
- Sousa Santos, Boaventura De
2001 “Los nuevos movimientos sociales”. En: *Osal* (septiembre), p. 177-184.
- Stefanoni, Pablo
2006 “El nacionalismo indígena en el poder”. En: *Osal* 19 (enero-abril), p. 37- 44.
- Stefanoni, Pablo y Alto, Hervé do
2006 *Evo Morales de la coca al palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. Bolivia: Malatesta.
- Tarrow, Sydney
2004 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tellería, Loreta
2006 *Fuerza pública y democracia en Bolivia: policías y militares, conflictos sociales y gasto en seguridad*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Ticona, Esteban
1995 *Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*. La Paz: Milenio.
- Tilly, Charles
1978 *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw Hill.
- Touraine, Alain
2006 “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”. En: *Nueva sociedad* 205 (septiembre-octubre), p. 46-55.
1988 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile: PREALC – OIT.
- Valcarce, Carla
2008 “Otra mirada a la asamblea constituyente”. En: *T'inkazos* 23/24 (marzo de 2008), p. 41-48. La Paz: PIEB.
- Van Cott, Donna Lee
2003 “From Exclusion to Inclusion: Bolivia's 2002 Elections”. *Journal Latin American Studies* 35 (noviembre), p. 751-775.
- Villarroel, Miguel
2002 “La acción colectiva en Bolivia. Cambio y transformación de los conflictos sociales 1970 – 1998”. En: Levy, Bettina (comp.). *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: CLAC-SO: 137-167.
- Virno, Paolo
2006 *Ambivalencia de la multitud*. Argentina: Tinta Limón.

SECCIÓN IV

CULTURA

¿Políticas culturales otras?

La organización de sentidos desde los actores sociales de la festividad del Gran Poder¹

Cleverth C. Cárdenas Plaza²

El autor³ analiza la participación de las *cholitas* en la fiesta popular paceña, específicamente en la fiesta de Nuestro Señor del Gran Poder, desde la reflexión de la colonialidad, el mestizaje y la gestación de políticas culturales. Esboza la propuesta de que los sectores populares paceños lograron implementar, de modo implícito, una política cultural que apuntaba al fortalecimiento de su identidad.

Un día cualquiera, salimos apresurados de casa, vamos rumbo al trabajo o a los estudios, después del almuerzo del medio día, y de repente estamos en medio de un embotellamiento. Asumimos que se trata de una manifestación, con la que probablemente debemos solidarizarnos o de la que tenemos que protestar, pero cuando el embudo

del tráfico deja pasar carro por carro, minuto a minuto, cuando ya perdimos nuestra posibilidad de llegar puntuales y juiciosos a nuestro destino, nos percatamos de que se trata de la procesión de un preste⁴. Los pasantes, orgullosos, llevan un santo o una virgen en sus manos, detrás de ellos van los parientes e inmediatamente un grupo de

-
- 1 En este artículo se difunden algunos de los hallazgos de la investigación “Performatividad, representación y poder: La construcción de la diferencia entre las bailarinas de morenada del Gran Poder”, dirigida por Cleverth Cárdenas, con la participación de Soledad Ardaya y Marcelo Martínez como auxiliares e interlocutores del estudio. A su vez, esta investigación integra una iniciativa mayor, “Fiesta popular paceña”, coordinada por Ana Rebeca Prada, y llevada adelante por el Instituto de Estudios Bolivianos dentro del Programa UMSA-Asdi/SAREC, con la participación del Archivo Histórico de La Paz y el Instituto de Investigación, Consultoría y Servicios Turísticos (IICSTUR) de la Carrera de Turismo de la UMSA.
 - 2 Docente interino de la Carrera de Literatura de la UMSA e investigador del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB-UMSA).
 - 3 Una parte de este trabajo fue presentada en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana realizadas este año en Santiago de Chile.
 - 4 Fiesta religiosa que se hace en honor a un santo, una virgen o a una de las muchas representaciones de Jesús. Se trata de fiestas de influencia católica, pero con un toque indígena.

bailarines —muchas veces morenos— seguidos de una espectacular banda. Entonces uno mira el calendario o la agenda y añora los tiempos en que ellos venían con los nombres del santoral. Un paceño —también ocurre en muchas otras ciudades de Bolivia— además de esquivar bloqueos y el pesado tráfico, debe eludir a las diferentes festividades populares y religiosas, y ello es parte de su vivencia cotidiana. De este modo, reflejo escuetamente la manera como Ana Rebeca Prada explicaba uno de los motivos que la llevaron a organizar y dirigir el proyecto “Fiesta popular paceña” del Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Es que no se puede pensar a la ciudad de La Paz sin fiestas como el Gran Poder, el Carnaval Criollo, la Entrada Universitaria, el Jisk’a Anata, las fiestas cívicas y las múltiples fiestas barriales o religiosas, por mencionar a las más importantes, además de los diversos modos como se las representa en la literatura, el cine y la pintura.

Uno de los objetivos de esta iniciativa de investigación es “Estudiar la fiesta popular como espacio de condensación de poderes económicos emergentes, redes económicas y sociales populares, identidades culturales y políticas incorporando diálogos con los diferentes actores involucrados. Propiciando una comprensión multifacética de la fiesta, ello implica una aproximación multidisciplinaria inexistente hasta ahora en este tema” (Prada, 2008). Y entre sus principales resultados está el posicionamiento del tema de la fiesta popular como potencial eje articulador de identidad y representación, acompañado de una reflexión sobre la multiplicidad de sentidos que posibilita⁵. En ese sentido, se procuró llevar el debate sobre fiesta popular de la descripción y

búsqueda del origen a un análisis de sus consecuencias dentro la geografía humana paceña. Del mismo modo, en algunos casos, se logró un diálogo muy fluido con los actores sociales que posibilitan el fenómeno.

Al interior de esta investigación se desarrolló el estudio “Performatividad, representación y poder: La construcción de la diferencia entre las bailarinas de morenada del Gran Poder”, que buscó comprender el modo cómo las bailarinas de morenada son representadas y se representan a sí mismas, en el entendido de que la fiesta popular no es un hecho meramente festivo, sino fundamentalmente es un espacio que construye identidad y propone un régimen discursivo alternativo al régimen dominante. Así, la potencialidad de la fiesta popular trasciende su espacio de representación y se postula como interpeladora al conjunto social. Un tema trascendental es que en la danza de la morenada las actrices femeninas mayoritarias son las “cholitas”, sujetos sociales que, después de un largo proceso histórico, emblemáticamente representan a las mujeres indígenas y mestizas pobres. Ellas portan la marca más visible de su identidad con su vestimenta y ello las convierte en sujeto de discriminación la mayoría de las veces. No obstante, en la fiesta lograron revertir esa imagen de pobreza al bailar representándose a sí mismas, a tiempo de mostrarse como las actrices de esa festividad que más dinero gastan y posicionando a su vestimenta, su marcador identitario, como sinónimo de elegancia. El propósito del presente artículo es recuperar algunos de los hallazgos más importantes de la investigación para comprender el modo cómo sectores sociales subalternizados construyen su propia representación, en su lucha por el sentido.

5 Aunque ello no es privativo de esta investigación, toda vez que ya hubo algunos esfuerzos por abrir la agenda (Guaygua, Albó y otros), esta intervención deja de ser aislada y es numerosa en su objetivo central.

DESDE LA COLONIALIDAD Y EL MESTIZAJE A LAS POLÍTICAS CULTURALES

En un contexto colonial, donde la sociedad fue organizada políticamente a partir de la generación de jerarquías excluyentes, poco comprometidas con la generación de una participación social amplia, la población “diferente” es ubicada en el espacio de lo marginal, lo desconocido y lo diferente-deficiente. En ese sentido, esta diferencia ocupa un lugar subalterno en relación a los gestores de las jerarquías, quienes se apoderaron del discurso hegemónico de legitimación de lo racional, lo culto y lo bello a partir de la creación de una institucionalidad (significante vacío) moderna-occidental racializada y un sentido común ciudadano (Dussel, 2007; Guerrero, 2000; Hall, 1997b; Laclau, 2005). Esto se hace mucho más complejo cuando se incluye en el debate el problema de la “colonialidad del poder”, propuesta por Aníbal Quijano y seguida por todos los pensadores que se denominan transmodernos, y que se detiene en una variable por demás fundamental cuando se necesita hacer referencia a contextos populares en Latinoamérica: el problema de la clasificación de las diferencias desde la idea de raza, la articulación de toda forma de producción para el capital y el proceso instrumentalizado de clasificación, desclasificación y reclasificación social útil para la perennidad de la colonialidad (Quijano, 2000). Una lectura muy interesante desde el contexto boliviano, y que permite un parangón con la propuesta de Quijano, la hace Rossana Barragán⁶ en su ensayo “Entre *polleras*, *lliqllas* y *ñañacas*. Los mestizos y la emergencia

de la tercera República”, poniendo en evidencia las razones de movilidad social y los procesos de mestización biológica y cultural (Barragán, 1992). Este problema también ha sido abordado por otros autores latinoamericanos (Guerrero, 2000; Rivera, 1993; Rowe y Schelling, 1991).

El mestizaje biológico y cultural fue, como lo sugiere Cornejo Polar, resultado de una operación ideológica que falsifica “la condición de nuestra cultura” porque ofrece imágenes armónicas de lo que es desgajado y beligerante (Cornejo Polar, 1997). Así, reducir el mestizaje a un fenómeno “racial” o “biológico” implica llevar el problema a un posicionamiento dicotómico entre indios y blancos, cuando en realidad las categorías indios, blancos y mestizos correspondían a características socio-económicas y culturales propias de una estratificación social. El mestizaje requiere ser visto desde su complejidad histórica, socio-económica y cultural y, básicamente, dejar de encubrir procesos de dominación.

Barragán desarrolla este problema de modo detallado. Muchos indígenas, por evadir obligaciones impositivas o dejar de pertenecer al último escaño social, si tenían las posibilidades —es decir podían aprender a hablar español, realizar un trabajo manual y pagarse ropa española— se volvían mestizos (Barragán, 1992). Su trabajo llega a un punto que es vital para el nuestro: la emergencia de las *cholitas*. La conocida historiadora sostiene como hipótesis de trabajo que “el grupo ‘cholo’-mestizo va configurándose en el XVIII ya que en el siglo XIX tanto el vocablo ‘cholo’ como las características del grupo parecen plenamente consolidados”. En su recorrido, revisando juicios y declaraciones de dotes, confirma que las vestimentas

6 En Bolivia existe abundante bibliografía sobre el mestizaje, sin embargo resulta menor cuando se trabaja la presencia de las mujeres en ese proceso. Optamos por desarrollar el texto de Barragán porque el mismo liga el proceso de mestización y el lugar de las *cholitas* allí. El informe que se prepara para su publicación con el proyecto contempla detalladamente los otros aportes: Medinaceli, Money, Gisbert, Rivera y otros.



Ejti Stih. *Vienen* (2007). Acrílico sobre lienzo.

que caracterizaban a las indígenas eran el *acsu*, la *lliclla* y la *ñañaca* y que las *cholas* paulatinamente van dejando de tenerlas, hasta que finalmente esas prendas están fuera de su vestuario. También, demuestra que la pollera, que era vestimenta española, va desapareciendo de las clases más acomodadas y se queda en el vestuario de las clases más bajas no indias. Las mestizas usan la pollera para diferenciarse de las indígenas y al mismo tiempo para heredar ese posicionamiento social a sus hijos; ellos ya no pagarían tributo y podrían iniciar un asenso social. La pregunta que se hace Barragán es muy importante: ¿por qué las mestizas pobres no siguieron imitando la moda de las clases altas españolas? Y esboza una respuesta,

una vez superadas las causales impositivas de la diferenciación (tributo) no había razones para pretender ‘alejarse’ más de ese mundo y acercarse al otro, al español-criollo que de hecho tenía que mantener su dominación y diferenciación clara y rígida. [...] Es posible también, dada la estratificación colonial de dominación, que el grupo haya tomado conciencia de alguna manera de su rol ‘intermediario’, prefiriendo ser la ‘élite’ de lo indio-campesino que el escalón más bajo del mundo español y mestizo-criollo (Barragán, 1992).

Así, junto a Barragán podríamos concluir que la aparición de las *cholitas* no sólo representa y hace visible el resquebrajamiento de la dualidad indios y españoles o blancos, sino también la dificultad de esa identidad emergente. Complejidad y conflictividad que se da, no sólo por el tipo de trabajo que tienen —ya escindidos de lo indígena y el campo— representando nuevas actividades económico-sociales, sino también porque son portadoras de los valores de la “tradición” y la “modernidad” simultáneamente.

Eso sí, es preciso escapar al esquema evolucionista de influencia hegeliana, como señala

Barragán, “de indio a cholo, a mestizo, a ‘criollo’, en un camino indefectible y unidireccional”. La emergencia de las *cholitas* es singular porque los varones escapan a esa denominación. Barragán y la experiencia de campo nos indican que en Bolivia el término *cholo* o *chola* es peyorativo y la gente de ese sector social como mucho acepta el vocablo *cholita* para las mujeres. Los hombres escapan a denominación alguna y por consiguiente es más difícil identificarlos. Por otro lado, también podríamos estar de acuerdo con que ninguna categoría “resuelve la totalidad de la problemática que suscita” (Cornejo Polar, 1997). Importa más la potencialidad de esta identidad emergente y las múltiples posibilidades “que están todavía por escribirse” (Barragán, 1992). De este modo, con estos breves antecedentes, podemos comenzar a hablar del sector social que hace a la festividad del Gran Poder y que es tema de este trabajo.

Ahora vale la pena emprender otra reflexión: ¿qué posibilita la festividad de la Fastuosa Entrada Folklórica de Nuestro Señor Jesús del Gran Poder?, ¿quiénes son los gestores culturales que la organizan y cómo? En principio una Entrada de esta naturaleza indudablemente debe pertenecer a un gran régimen discursivo donde confluyen prácticas, rituales y objetos culturales, es decir allí se gesta una **política cultural**. Sin embargo, afirma Néstor García Canclini, cuando se habla de políticas culturales se pone énfasis en los informes de los Estados, en las instancias gubernamentales de gestión y promoción y en los organismos culturales dentro una concepción que equipara las políticas gubernamentales a las políticas culturales haciendo obligatoria y tácita una relación entre cultura, Estado y nación (García Canclini, 1987). Hacer política cultural implica analizar y comprender las retóricas que dan forma a los programas y proyectos, y así lo señala Rodríguez:

cuando inscribimos la retórica de las políticas culturales en los regímenes discursivos que-remos darle importancia a las dinámicas del saber en la construcción de la realidad social. Queremos entender las retóricas de la cultura como regímenes de representación que moldean nuestra concepción de la realidad y nuestras acciones sociales (Rodríguez, 2004).

Comprender las políticas culturales implica entender la discursividad de las prácticas haciendo evidente su condición histórica, su genealogía y el modo cómo configura nuestra propia comprensión y nos relacionamos con otros, es decir cómo se realiza nuestra subjetividad. En ese sentido, la política cultural no debería ser privativa del Estado, o cosa parecida, porque en tanto régimen discursivo siempre tendió a privilegiar la “alta cultura”. En cambio valdría la pena abrir el espacio y considerar la posibilidad de que tanto la cultura como las políticas culturales deberían ser espacios de construcción colectiva de universos simbólicos, prácticas sociales y agendas políticas. Podríamos acordar con Rodríguez provisionalmente que:

la política cultural no es la que hacen las instancias culturales, en términos de regulación, gestión y control, sino que son intervenciones realizadas por éstas, pero también por las instituciones civiles, los grupos sociales y los agentes culturales a fin de orientar sus agendas políticas, satisfacer sus necesidades culturales y obtener algún tipo de consenso en torno a un tipo de orden o transformación social (Víctor Manuel Rodríguez, 2004)⁷.

En todo caso, en esta concepción de Rodríguez la política cultural está inscrita en un ámbito donde obligatoriamente la sociedad civil dialoga con las instituciones del Estado. Pero qué pasa con una sociedad postcolonial donde los mestizos urbanos pasaron a ser el equivalente a indígenas y por lo tanto están al margen del Estado. Como lo sugiere Barragán, las *cholitas* prefieren ser la elite de lo indio-campesino a estar en el último escalón del mundo mestizo-criollo.

Proponemos como hipótesis inicial de trabajo, en ese sentido todavía se trata de una propuesta, que los sectores sociales que hicieron posible la Fastuosa Entrada Folklórica de Nuestro Señor Jesús del Gran Poder son los que emergen de ese proceso de mestización y que todavía no adquirieron una autoidentificación⁸ —sin consenso se los denomina mestizos o cholos, los acólitos a la fiesta se denominan folkloristas— pero que sí son excluidos de las elites paceñas y de la alta cultura, aunque económicamente son pujantes. Ellos, como parte de sus políticas culturales, tienen implícita la consolidación de su identidad mestiza-urbana, que retoma muchas prácticas culturales indígenas como las fiestas, los prestes y las prácticas semejantes a la reciprocidad llevadas adelante en la urbe y dando cuenta de la acumulación capitalista que les posibilita el comercio o el trabajo artesanal, primeros índices de su mestización cultural y de su modernización.

La festividad que más éxito tuvo en el despliegue de esa política cultural corresponde a la fiesta (móvil) católica de la Santísima Trinidad, que este año se celebró el 17 de mayo. Las fraternidades de morenada del Gran Poder paulatinamente dejan entrever el desarrollo de las políticas culturales de

⁷ El subrayado es del autor del artículo.

⁸ Burguesía chola la llamó Carlos Toranzo. Sin embargo, esa denominación no deja de ser discriminadora. Las elites no conservan el dominio político sólo por la fuerza, sino también acuden a complejos estereotipos raciales, como lo afirma Quijano y Barragán.

una colectividad popular que lucha por el significado (Hall, 1997a) y por configurar su propia subjetividad (Rodríguez, 2004), distantes de la “sociedad paceña”, de la que fueron rechazadas, y distantes del Estado (Cárdenas Plaza, 2007a; Hall, 1997a; Rodríguez, 2004). Sus acólitos ocupan un lugar notable en la economía departamental y en otros casos nacional, sin embargo, su rechazo tiene que ver más con la racialización moderna de la economía, la cultura y la sociedad. El estudio de las fraternidades de morenada dejaría comprender, más fácilmente, cómo se articulan los sentidos sociales populares, además del lugar que ocupan las mujeres de pollera; porque en última instancia es allí donde se van resignificando las subjetividades a contrapunto de las luchas de género, políticas y populares⁹.

Los danzantes de morenada en su mayoría pertenecen a esos sectores populares mestizos de las laderas de la ciudad de La Paz, sectores económicos emergentes, potencialmente adinerados que se dedican desde la importación de productos tecnológicos hasta el comercio de alimentos o el trabajo artesanal. La responsabilidad de organizar la fiesta les implica un oneroso gasto de dinero. La entrada folklórica es responsabilidad de la Asociación de Conjuntos Folklóricos del Gran Poder, pero las fiestas de algunas fraternidades, especialmente de las morenadas y otras danzas pesadas, son singularmente costosas. El modo cómo los organizadores, específicamente los pasantes de la fiesta de cada fraternidad dispone la fiesta ya está instituido; comienza inmediatamente después del paso con la organización de la recepción, que es una fiesta donde las fraternidades reciben

a lo nuevos acólitos y se prolonga durante todo el año de su gestión. Es decir la responsabilidad de organizar la fiesta implica la organización de las actividades de la fraternidad durante un año y consiguientemente su financiamiento¹⁰. La inversión es de cada pasante, sale de sus propias arcas y proviene de las ganancias de su actividad productivo-económica que generalmente llevó adelante sin financiamiento estatal, sin hospital de empresas, sin créditos bancarios, sin ningún tipo de apoyo del Estado. Se trata de un sector social que organizó una festividad que en su génesis lo único que recibió de la “sociedad” paceña y de los representantes del Estado fueron críticas.

Ahora ¿cómo estos sectores sociales pueden desarrollar una política cultural? Desplegando una serie de acciones para reafirmar su subjetividad, luchando por el significado y rechazando las definiciones impuestas, e interviniendo festivamente día a día la ciudad. Internamente reivindican el rol de las *cholitas* en el marco más grande de su representación: la danza de la morenada. De aquí en adelante veremos cómo las *cholitas* son las mestizas que todavía portan distintivamente su adscripción étnica, interpretan su ingreso y su presencia en la morenada, considerando que ello es parte de una de las políticas culturales que se despliega en la lucha por el significado que el Gran Poder posibilita.

LAS CHOLITAS DE LAS MORENADAS DEL GRAN PODER

La Paz, 17 de mayo de 2008. Son las siete de la mañana. Los trajes ya están en el taxi. La última

9 A lo largo de la experiencia de campo pudimos ver que el rol protagónico de las mujeres se extiende a casi todas las danzas. Sin embargo, es más visible en la danza de la morenada.

10 La responsabilidad es rotativa, por lo menos simbólicamente. La lógica del preste demanda la recuperación de lógicas culturales como el *ayni* y la reciprocidad andina. También la recuperación de otras prácticas más antiguas como la *sarta*, que el equipo de Beatriz Rossells actualmente está investigando.

tullma se acaba de trenzar, de todos modos no importa, al comienzo, cerca al Cementerio General —el punto de partida— hay maquilladoras y peinadoras, también tullmas y todo lo que se requiere o se olvidó por el apuro. El taxista conduce y lo apresuran sus pasajeros. A lo lejos ya se escuchan unas bandas tocando. Los diablos caminan por las calles, junto a los tinkus que presurosos pasan entre los autos y los micros. El embotellamiento es tal que el taxista les dice: pueden aprovechar la trancadera —expresión educada para expulsar a los pasajeros—. Deben emprender la carrera esquivando caporales, diablos, waca wacas, vendedores, músicos, llevando consigo el traje de achachi, el cetro y la máscara hasta llegar al Cementerio. Mientras se espera la salida de la fraternidad, mientras van llegando las y los demás bailarines, pueden apurar un maquillaje en un salón de belleza callejero, también comprar desde pasankalla hasta fricasé o la infaltable cerveza. Las carpas están dispuestas, cerveza en lata o en botella da lo mismo; los más exquisitos tienen botellas de whisky y las más importantes tienen tal cantidad de joyas que requieren un guardaespaldas privado, además de la seguridad que fue contratada para todo el bloque.

La organización de una fiesta requiere orden y reglas muy claras, pero que la festividad se prolongue y forme parte de la tradición o de una política cultural, requiere una capacidad de interpelación a las fibras más íntimas del conjunto social del que procede. ¿Cuáles son los **mecanismos** que posibilitan que esas interpelaciones sean efectivas?

Desde nuestra experiencia de campo se podría decir que son tres los puntos centrales que desarrollan esa interpelación y posibilitan una política cultural fuera del Estado: la constitución de una identidad urbano-andina¹¹, la constitución de una nueva forma de populismo¹² en forma de una cultura popular (significantes vacíos) y la permanente apertura y readecuación de las reglas propias. Revisaremos todo ello con una transversal fundamental, la transformación del rol de las mujeres que —pensamos— es lo específico de la constitución de esta cultura popular de origen andino. Limitamos este trabajo a la revisión de lo que acontece con algunas fraternidades de morenada en el Gran Poder, toda vez que ese ámbito es todavía muy amplio.

LA PRESENCIA DE LA TROPA DE CHOLITAS O LA PERCEPCIÓN DEL DEVENIR HISTÓRICO

Sin duda, las *cholitas* pasaron a formar parte tan importante en las morenadas del Gran Poder que ahora son vistas como actrices naturales, sin embargo no siempre fueron copartícipes de la danza. Su participación estuvo antecedida de un proceso largo de transformación de la situación de la mujer y su posicionamiento económico que incidió en la presentación del grupo. Para aclarar, la participación de la mujer, en el principio, era casi nula y muchas veces se limitaba al apoyo a los hombres que bailaban, llevándoles las máscaras o arreglándoles el traje. Ellas no participaban de la demostración en la entrada. Actualmente,

¹¹ La llamamos así momentáneamente porque, como vimos, esa definición es problemática.

¹² Laclau (2005) sostiene el populismo desde una teoría de la hegemonía y afirma que al requerir de un consenso mayoritario constituye la base propia de la razón política. Su tesis es que la razón política es razón populista y no otra cosa. Sin embargo, el populismo propuesto por Laclau se constituye en confrontación con el Estado, en cambio, cuando la confrontación sólo adopta la forma de negación de parte del Estado y se opta por evitar la confrontación, es decir dejar de suplicar inclusión, lo popular se constituye articulando una nueva forma de hegemonía, una nueva forma de hacer lo popular escindida del populismo propuesto por este autor.

quienes encabezan las comparsas de morenadas son las mujeres y precisamente *cholitas* (Cárdenas Plaza, 2007a), una innovación en la estética de la presentación del grupo y es la percepción sobre ello que se procurará tematizar:

Hasta donde yo sé, antes la mujer no participaba, quien bailaba, quien danzaba era el varón. La mujer se caracterizaba por llevar las cosas del varón, pero detrás de la banda, detrás de los que bailaban; eran más o menos las personas de apoyo, cada persona, cada mujer apoyaba a su esposo, iba atrás, no bailaba, la danza estaba específicamente destinada solamente para los varones (Entrevista con Jacqueline Ticona Aguilar, julio de 2006).

Esta declaración, que es muy común cuando se pregunta al respecto, hace evidente que en un principio las mujeres eran excluidas de su presentación en la danza, es decir de su participación pública en la fiesta. En muchos casos, si llegaban a participar era de modo clandestino o encubierto: participaban de la fiesta, pero no de la presentación en público.

Jacqueline Ticona deja claro el papel subalterno que tenían las mujeres: “Eran... las personas de apoyo”. La composición actual de la estructura de la danza nos permite comprobar que una “tropa” de cholas es la que encabeza a toda la fraternidad, transformando radicalmente, de esta manera, su antiguo rol de personal de apoyo. Se trata de bloques de mujeres —tropas les llaman ellas— que actualmente cuentan con su propio personal de apoyo, e incluso muchas señoras, las de mayor poder económico, cuentan con guardaespaldas privados durante la fiesta. Entender el significado de ese cambio, en el devenir de las fraternidades de morenada, es lo que procuraremos esbozar al desarrollar este punto.

Al parecer la capacidad interpeladora y reivindicativa de las mujeres se impuso. Se sabe que

la fraternidad extinta Tupac Katari fue la primera en incorporar una tropa de mujeres de pollera en la danza de la morenada, decisión muy bien vista que provocó su reproducción en la estructura de las demás fraternidades.

Quiero ejemplificar estas afirmaciones con la descripción de la organización de una de las fraternidades para el recorrido. La Plana Mayor ordenó el ingreso de bailarines de la siguiente forma:

Rol de ingreso de bailarines de La Plana Mayor

Estandarte	
Cholas	Guías: Rosado
	Tropa: Celeste
	Figuras: Celeste y rosado
Grupo Maya	Mujeres adultas
	Figuras
	Mujeres jóvenes
	Figuras
	Varones
	Reyes Morenos
Banda	
Grupo Chuquiago	
Grupo de varones	
Figuras	
Banda	

Fuente: Elaboración propia.

La organización de La Plana Mayor no es distinta a la de muchas fraternidades, como se analizó en otro trabajo. El punto que nos interesa resaltar es que las mujeres se volvieron protagonistas de la danza y ocupan un lugar privilegiado dentro la puesta en escena de la fraternidad. Esto es por demás significativo, si consideramos que antes su participación sólo se limitaba a observar y, primordialmente, a apoyar a los varones. Como vemos en el diagrama, una “tropa” de mujeres entra detrás del estandarte. La percepción general es que esto siempre fue así, cuando en realidad el modo cómo se organizan y el lugar que ocupan los miembros durante la entrada, es resultado de un proceso. Acá es donde la invención de



Ejti Stih. *Esperan* (2007). Acrílico sobre lienzo.

la tradición se hace posible y visible, como diría Eric Hobsbawm (2002). En ese sentido, se podría decir que hubo una demanda implícita de las mujeres por ser partícipes de la entrada, algo que obtuvieron con el transcurso del tiempo. Pero en esa exigencia de participación o inclusión, el Estado o alguna otra instancia parecida, no participó; el requerimiento de inclusión se lo hizo a los pares danzarines. Ya había mujeres que bailaban, pero no de modo oficial y no formaban parte de la puesta en escena, situación evidente porque se incorporaron a la danza con su ropa cotidiana y no con un disfraz. Con el tiempo, formaron parte oficial de la fraternidad. Según Germán Guaygua, ellas, para distinguirse, usaron en principio mantas de vicuña y joyas de oro (2001). Se trataba de un ejercicio de auto-representación, con el atuendo que marca su condición étnica y su lugar en la estratificada ciudad de La Paz.

Al respecto, Hans Gonzalo Villareal, quien lleva bailando 11 años en La Plana Mayor, señalaba:

- ¿Desde cuándo bailan mujeres de pollera?
- Desde antes.
- ¿Y cómo bailaban las mujeres antes... su ropa?
- La ropa era siempre colorida, siempre han escogido la ropa que resalte ¿no? (Entrevista con Hans Gonzalo Villareal, julio de 2006).

De esta declaración se desprenden dos interpretaciones: el entrevistado se refiere a su grupo, La Plana Mayor (nueva fraternidad del Gran Poder), o a su percepción general de la morenada. Más allá de que aluda a lo primero o a la segundo, nos permite verificar que, por ejemplo, los fraternos jóvenes no tienen antecedentes de la exclusión de la mujer, por lo menos no del modo antiguo; también que paulatinamente el lugar de las mujeres pasó de la institucionalización a la tradición, y con ello al referente.

Otra entrevistada señalaba:

Por cultura general sé que antes no bailaban muchas mujeres, además que la vestimenta de la mujer ha ido cambiando mucho, como también los grupos de mujeres que existen actualmente... (Entrevista con Nancy Quino, julio de 2006).

Además de hacer visible el cambio en la vestimenta de la mujer, la declaración de Nancy deja ver la casi ausencia de las mujeres en la danza. Sin pretender discutir si las mujeres bailaban o no antes, el punto es que su participación, si la hubo, fue reducida e invisibilizada cuando iban detrás de la banda. A tiempo de arriesgar una hipótesis señalamos en la investigación que el cambio se da por un evento que tiene que ver con la estructuración económica del grupo social que participa de la fiesta. La dinámica económica hizo que los negocios de la calle Eloy Salmón, por ejemplo, comiencen a crecer, siendo administrados, en su mayoría, por mujeres procedentes de sectores populares. Ellas pudieron optimizar el rendimiento de sus capitales, pasando de ser minoristas a distribuidoras; lo que también originó cambios en su participación dentro de las fraternidades: pasaron de ser observadoras de la fiesta del Gran Poder a participantes fundamentales. Es como dice la canción de una morenada: *Si quieres bailar morenada / tienes que tener platita*. Quienes pagan la fiesta pasaron a la escena y ahora encabezan los grupos de morenada. Es interesante constatar que esa transformación que al parecer tiene que ver con el tema económico, ahora se institucionalizó y aunque no sean las mujeres quienes pagan la fiesta de todos modos encabezan a las fraternidades. Así podemos ver que, en este caso, se articularon la política cultural del grupo identitario con una demanda implícita de las mujeres, constituyéndose la tradición del grupo en móvil. Esto implica una

serie de conflictos y soluciones que no requieren una mediación del Estado; todo se resuelve al interior del grupo y la cohesión social, en tanto demanda social, se da mediante la inclusión de mujeres en un espacio que antes era masculino.

EL USO SISTEMÁTICO Y ASCENDENTE DE LAS COLORIDAS POLLERAS

En otro trabajo analizamos el problema de la identidad en torno a la fe que se expresa en el grupo de frateros (Cárdenas Plaza, 2007b). En la investigación de referencia mostramos cómo es que el uso de polleras, normalmente asumida como la vestimenta de la mujer mestiza-indígena pobre, para esta fiesta se transforma en símbolo estético de prestigio. Siendo fundamental el rol que como mujer ocupa el uso de la pollera.

Una de nuestras entrevistadas señalaba:

Sí porque... qué harían los hombres sin nosotras ... (risas), yo hablo de las cholas ya, porque no sé, yo por ejemplo que he bailado de chola me sentía completa, me sentía lo mejor, bailando me sentía cómoda, estaba tranquila, estaba feliz de estar bailando ahí. No sé si yo hubiera bailado de figura me hubiera sentido igual, pero me sentía muy bien bailando de chola (Entrevista con Beatriz Ticona, julio de 2006).

Como señala la entrevistada, muchas de las danzarinas del grupo Corazones Unidos se visten de chola sin serlo. Esa performance de género (Butler, 2001) y con implicaciones étnico-raciales se realiza por varios motivos y tiene que ver con la principal lógica de esta fiesta: el prestigio. Por el momento, no tenemos los datos que contribuyan a explicar otra hipótesis: esta fiesta emula la estructuración social que se entreteje a su alrededor.

Ahora, por qué es necesario comprender que la pollera es símbolo de prestigio para la morenada y cuál es la razón para que sujetos sociales decidan representarse como sí mismos (Hall, 1997b). Lo es por varias razones. Inicialmente podemos asegurar, sin lugar a equívoco, que usar pollera es más caro que usar vestido. Esta vestimenta tiene varios accesorios que son costosos como los topes y broches para manta. Las mujeres son quienes compran polleras especiales para el último ensayo y para la entrada misma una sola persona y parte de la ganancia se destina a financiar la fiesta y los ensayos. En cierto sentido, la auto-representación está relacionada con lo que Hall llamó la estrategia de la repetición, adaptada a nuestro contexto (Hall, 1997b). El uso sistemático y recurrente de una vestimenta costosa, que sin embargo pueda implicar desvalorización social, en un largo proceso de tiempo llegó a ser considerado símbolo de elegancia precisamente por su precio alto.

Además de pasar por la constatación del prestigio que implica estar con pollera procuraremos mostrar cómo algo perteneciente a la realidad práctica contribuye en la determinación sobre los miembros de la fraternidad. Las mujeres son quienes gastan más durante la fiesta: sólo las polleras y mantas pueden costarles alrededor de 250 dólares, mientras los hombres alquilan sus trajes o se los hacen confeccionar, y eso les significa un costo no mayor a los 50 dólares. El punto es que la compra de polleras da prestigio, porque implica un gasto mayor al de todos. La joyería de las más adineradas fácilmente llega a valer 5 mil dólares. Hecho que las obliga a bailar y estar durante la fiesta con un guardaespaldas privado y contratar un servicio de seguridad que las lleve y recoja (Albó y Preiswerk, 1986).

En cierto sentido las cholas de la morenada invirtieron la representación que se tiene sobre las mujeres de pollera. Ellas lograron mostrar un poder adquisitivo superior al de la ciudadana

blanca mestiza estándar e incluso al de algunas mujeres pertenecientes a las elites. Pero ello no queda ahí; el uso de las polleras de la fraternidad es una presentación visible. Durante el trabajo de campo se vio que la entrada al salón de fiesta de un grupo era restringida, pero cuando llegaron las mujeres con su identificación y su vestimenta, las puertas se les abrieron sin dubitación. El hecho permite comprender el prestigio que tienen las polleras, vestimenta que en otros contextos implica subalternización.

El lugar de privilegio de las mujeres que visten polleras en esta festividad y de la performatividad de género y subalterna constituyen el resultado de un proceso en el que los aspectos económicos influyen sobre lo estético y en parte lo determinan. Quizá ese es el resultado de una política cultural y esa es la característica de este grupo social y su afiliación con la estética popular.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Cuando se investiga un evento cultural tan complejo como la Fastuosa Entrada Folklórica de Nuestro Señor Jesús del Gran Poder no se puede hacer caso omiso a las determinantes teóricas, empíricas y culturales sugeridas al comienzo y en el transcurso de este trabajo: la colonialidad, el mestizaje y las políticas culturales. Porque los actores sociales bolivianos estamos insertos en medio de esa complejidad y para poder comprendernos mínimamente debemos comenzar por interrogarnos sobre los modos cómo empíricamente se constituyen y transforman esas determinantes, y cómo ellas configuran los modos de articulación de colectivos sociales en nuestro

contexto. La consecuencia última tiene de trasfondo el problema de la configuración de una identidad popular. En otras palabras, cuando se constituyó esta festividad tenía un carácter popular y correspondía a sectores sociales menospreciados de la ciudad de La Paz: la ladera. En tal sentido, estos sectores eran y son presentados como marginales —no como portadores de cultura— respecto al centro de la ciudad. Si asumimos un posicionamiento radicalmente democrático de la definición de políticas culturales, propondríamos que su política cultural va más allá de su visibilización para ganar protagonismo en la cultura¹³.

Ahora en el ámbito de definición de lo popular y su discusión en el contexto latinoamericano podemos encontrar tres aportes fundamentales: Rowe, Laclau y Dussel. Desde sus propias perspectivas, y teniendo a Latinoamérica como tema, articularon aparatos para comprender lo popular desde sus propias búsquedas.

Lo popular, en el caso de Latinoamérica, se condiciona de modo determinante, afirma Rowe, por su situación periférica respecto al capitalismo mundial (Rowe y Schelling, 1991). Esta determinante implica también la consecuencia catastrófica que supuso la “conquista”¹⁴ que agredió de modo supino no sólo la estructura política y social, sino también religiosa y simbólica de las poblaciones andinas y mesoamericanas. La propuesta de Rowe señala que en ese contexto ni la colonia ni la República lograron erradicar la memoria de estas civilizaciones y que perduraron tipos prehispánicos de organización, junto con diversas formas de ritualidad y simbolismo. En cierto sentido, la tesis de Rowe va

¹³ De hecho Fernando Espinoza, presentador de Los Principales, un programa de televisión donde se difunden las fiestas populares, suele afirmar que los bolivianos siempre perdemos en casi todo, a nivel de competencias deportivas, pero, asegura, en folklore nadie nos gana.

¹⁴ Uso esta denominación entrecomillada porque considero necesario problematizar su definición.

a situar a lo popular latinoamericano en ese uso de la memoria en contextos globalizados, donde él supone las culturas fueron más o menos desintegradas y donde se comenzó a valorar más lo urbano en desmedro de lo rural, porque lo rural significaba el vínculo con el pasado. En ese sentido, el crecimiento urbano latinoamericano respondió más a esa disparidad ideológica.

La Paz es producto de la colonia. Su población emigrante es resultado de ese primer gesto de sobredeterminación ideológica de la modernidad y al mismo tiempo participa, por la cercanía a poblaciones indígenas de la ritualidad, simbolismo y ciertos tipos de organización. En el específico caso de la organización de las fraternidades de morenada permite hacer visible modos de organización rotativos, aunque en la escala impredecible de la festividad del Gran Poder, también implica que el simbolismo, por ejemplo el prestigio de ser pasante de una fraternidad, se imponga a los más de 15 mil dólares¹⁵ que involucra tal responsabilidad. Supone también, ligado a la permanente actualización de su tradición y su adaptabilidad, la reorganización de los símbolos y, por consiguiente, la incorporación de las mujeres al bloque de danzarinas.

Por otro lado, en *La razón populista*, Laclau va a contrapunto de la crítica hecha al populismo de los setenta reivindicándolo y reivindicando todos los populismos de dos de los presupuestos peyorativos que más los defenestraron: que “el populismo es vago e indeterminado tanto en el público al que se dirige, como en sus postulados políticos y que es mera retórica”. Argumentado que: “la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sobre la realidad social (...) sino están inscriptas en la realidad social como tal; (2) que la retórica no es algo epifenoménico respecto de una

estructura conceptual autodefinida” (2005:91). Su defensa, además de reivindicar al populismo, parte de una teoría de la hegemonía y postula la hipótesis de que “el populismo es la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal”, dejando la defensa y yendo a la postulación de una categoría que a la par de un posicionamiento crítico, lindando en el deconstruccionismo, rastrea los procesos formales que articulan y transforman al populismo en potencialidad política. Por otro lado, Dussel va a problematizar la distinción entre ‘populista’, ‘popular’, ‘populismo’ y ‘pueblo’. Afirma que pueblo no puede confundirse con la “mera comunidad política” porque se trataría de una referencia intersubjetiva de un orden político histórico vigente (Dussel, 2007). Para este autor el pueblo se origina en el momento en el que la comunidad política se escinde. De todos modos, el populismo atravesó diacrónicamente, en el caso de Dussel, cinco momentos y acepciones. Él está más cerca al punto de partida gramsciano que define al pueblo como “el bloque social de los oprimidos”. Plantea, de modo similar a la discusión de Laclau, que el populismo latinoamericano emerge del desacuerdo —o la confrontación— con el poder (el Estado) y que el mismo debe desarrollarse en una especie de radicalización de la democracia.

Sin embargo, la entrada postulada por Laclau —y probablemente por Dussel— presenta a la constitución de lo popular como sinónimo de populismo en su dimensión más política e interpeladora al Estado. En el específico caso del Gran Poder lo popular y el populismo no se relacionan con la articulación de demandas hacia el Estado como señala Laclau. “El ‘pueblo’ no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales” (Laclau, 2005).

15 Dando esta cifra sobre las morenadas soy muy cauto; se sabe que varios llegan a gastar mucho más.

Se trata de una forma de constituir la unidad del grupo y por consiguiente queda la obligación de identificar unidades más pequeñas que ayuden a identificar el tipo de unidad que da lugar al populismo. Esa unidad mínima es identificada por el autor como ‘demanda social’. La misma involucra una relacionalidad con el Estado. En cambio, los sectores populares del Gran Poder no constituyeron su unidad mediante el conflicto con el Estado¹⁶; si existe conflicto el mismo parte de una política cultural diferente. Los actores sociales del Gran Poder en su origen no demandaron nada al Estado. Así, lo popular en el caso del Gran Poder implica la articulación de demandas sociales diversas que simplemente se solucionan consolidando un significativo vacío que en este caso es el espacio de cohesión social que se da en la fiesta. Esa solución tiene que ver, necesariamente, con la negación que estos sujetos sufrieron de un Estado que no se involucró jamás con su desarrollo económico. Sin embargo, esta situación posibilitó la creación de una práctica cultural que da forma a su subjetividad y actualmente, quíerese o no, da forma a la subjetividad de la ciudad de La Paz. Por otro lado, las autoridades que negaban esta práctica cultural, mientras se la realizaba en las laderas, ahora tienen que negociar con la Asociación de Conjunto Folklóricos del Gran Poder (ACFGP) el recorrido, el sponsor, el orden y la presencia de seguridad. Finalmente, lograron posicionar, desde esta nueva forma de lo popular, a las mujeres de pollera que ahora, entre muchas cosas, dirigen programas de televisión, manejan y administran empresas y son funcionarias de gobierno. Aquí arriesgamos la hipótesis de que esta nueva forma de lo popular se logró implementando, probablemente de modo implícito, una política cultural que planificaba el fortalecimiento identitario

de los “cholos” formados a fines del XVIII. Esta reflexión desde la teoría la hacemos porque la teorización no implica una descripción completa de lo real, sin embargo, es un punto de partida para “enriquecer el horizonte social de objetos posibles de teorización” (Zemelman, 1987).

Entrevistas

Jacqueline Beatriz Ticona, danzante cholita del Bloque Corazones Unidos de la Fraternidad Maquineros del Gran Poder. Julio de 2006.

Hans Gonzalo Villarreal, danzante moreno de la Fraternidad la Plana Mayor del Gran Poder. Julio de 2006.

Nancy Quino, danzante china de la Fraternidad la Plana Mayor del Gran Poder. Julio de 2006.

Germán Guaygua, sociólogo, investigador y especialista sobre las morenadas del Gran Poder. Julio de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

Albo, Xavier; P; Preiswerk, Matías
1986 *Los Señores del Gran Poder*. La Paz: Centro de Teología Popular.

Barragán, Rossana
1992 *Entre polleras, lliqllas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la tercera República: Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. Segundo congreso internacional de etnohistoria. Coroico. La Paz: HISBOL, IFEA, SBH, ASUR.

Butler, Judith
2001 *El género en disputa*. México: Paidós.

Cárdenas Plaza Cleverth C.
2007a “El lugar de las polleras: identidad y estética popular en las morenadas de El Gran Poder: Estética(s) Contemporánea(s)”. La Paz.

2007b “Las polleras identitarias: el proceso de creación de identidad entre las cholas de El Gran Poder”. Ponencia presentada en el Seminario La Fiesta se debate.

Cornejo Polar Antonio
1997 *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas*. La Paz: Carrera de Literatura UMSA.

16 Si existiera conflicto con el Estado mostraría la negación que estos sectores sufrieron del mismo Estado.

- Dussel, Enrique
2007 *Cinco tesis sobre el 'populismo'*. México: Iztapalapa.
- García, Canclini Néstor (ed.)
1987 *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- Guaygua Germán
2001 *Las estrategias de la diferencia: construcción de identidades urbanas populares en la festividad del Gran Poder*. La Paz: IDIS-UMSA.
- Guerrero, Andrés
2000 "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transcritura". En: Guerrero, Andrés (ed.). *Etnicidades*. Quito: FLACSO, ILDIS Ecuador.
- Hall, Stuart
1997a "The Spectacle of the Other". En: Hall, Stuart (ed.). *Representation Cultural Representation and Signifying Practices*. London: Sage/ Open University Press.
1997b *Representation Cultural Representation and Signifying Practices*. London: Sage/Open University Press.
- Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence (eds.)
2002 *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Laclau, Ernesto
2005 *La Razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Prada, Ana Rebeca *et al.*
2008 Proyecto "Las fiestas populares de La Paz". La Paz.
- Quijano, Aníbal
2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo y ciencias sociales". En: Lander, E. (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, UNESCO.
- Rivera, Silvia
1993 "Mestizaje colonial andino: una hipótesis de trabajo". En: Barrios, Raúl y Rivera, Silvia (eds.). *Violencias encubiertas*. La Paz: CIPCA-Aruwiyiri.
- Rodríguez, Víctor Manuel
2004 *Políticas culturales y textualidades de la cultura: Retos y límites de sus temas recurrentes*. Organización de Estados Iberoamericanos.
- Rowe, William y Schelling, Vivian
1991 *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. México: Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Zemelmman, Hugo
1987 *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Universidad de las Naciones Unidas y Colegio de México.

Manzana Uno: espacio de arte en movimiento

Oscar Barbery¹

En la siguiente entrevista, la artista Ejti Stih comparte información sobre el nacimiento y funcionamiento del espacio de arte Manza Uno, en la ciudad de Santa Cruz. Esta joven iniciativa busca crear vínculos entre el ciudadano y el artista pero, sobre todo, fortalecer la identidad, “construirla, fomentarla y adaptarla a las situaciones que nos exige la historia, el progreso y el crecimiento social”.

Manzana Uno es un espacio ya consagrado para las producciones artísticas nacionales e internacionales, ubicado estratégicamente en el centro mismo de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y con apenas tres años de existencia, es visitado por centenares de personas diariamente. La galería se transformó en una referencia fundamental para la difusión del arte y ya cuenta con más de 30 exposiciones realizadas en este lugar cedido por la Alcaldía con miras a la plaza principal. Fundado, gestionado y sobre todo trabajado por tres artistas no menores en la escena nacional: Ejti Stih, Juan Bustillos y Valia Carvalho, el proyecto sigue creciendo gracias

a la participación activa de público y artistas. A continuación una entrevista con Ejti Stih, una de las fundadoras y actual coordinadora de Manzana Uno Espacio de Arte.

¿Cómo nace Manzana Uno?

Aquí, en Santa Cruz, frente a la plaza principal y al lado de la catedral, existía este viejo edificio que funcionaba antes para la Policía. Estuvo abandonado por casi trece años. Las salas de la planta baja se habían convertido en los últimos tiempos en motel y baño público para indigentes. Así fue que con Juan Bustillos y Valia Carvalho se nos

¹ Comunicador social y fotógrafo de nacionalidad argentina. Actualmente reside en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y trabaja en la agencia de comunicación y publicidad PuntoBo.

ocurrió que podíamos hacer una exposición en ese lugar abandonado, la idea era abrir las puertas de las salas para que se conecte con la recién renovada plaza Manzana Uno (cuadrante de la ciudad que colinda con la plaza principal 24 de Septiembre). Cuando entramos a la edificación, ésta estaba en un estado lamentable, fue ahí que nos dimos cuenta que habría que hacer un gran esfuerzo para restaurarla y dejar las salas presentables para la muestra que queríamos realizar. Así nació la idea, luego el proyecto y después la materialización de este espacio; una galería para ser compartida con los vecinos, todas estas personas que van y vienen entre las dos plazas a toda hora del día.

¿Cómo se financió y se financia actualmente la galería?

No contábamos con un centavo para empezar con las refacciones que el edificio necesitaba. Pusimos manos a la obra hablando por teléfono con personas particulares y distintas empresas e instituciones cruceñas que pensábamos podían brindarnos alguna ayuda, ya sea en tra bajo, material o consejos profesionales; cualquier aporte era bienvenido. Quiero destacar que fue para nosotros una gran sorpresa que todas las personas, empresas e instituciones que contactamos, respondieron positivamente al proyecto.

Así conseguimos desde bolsas de cemento, pinturas, azulejos, grifos, inodoro, muebles, computadora, línea telefónica y pasajes de avión para los artistas entre otras cosas. Hasta tuvimos la suerte de contar con la ayuda desinteresada y permanente de tres personas que es importante mencionar ahora: los ingenieros Marcelo Lazo, Humberto Garnica y a mi querido arquitecto Lucho Fernández de Córdova.

Luego firmamos un contrato con la Alcaldía de Santa Cruz por cinco años donde nos comprometimos a trabajar mutuamente: nosotros como voluntarios, coordinando y ejecutando todas las exposiciones y actividades del espacio, y la Alcaldía cubriendo algunas necesidades básicas que el edificio necesitaba para funcionar, como por ejemplo guardias, luz, teléfono, agua, limpieza y una secretaria.

No teníamos idea en qué nos habíamos metido. No imaginamos que en tan pocos años, Manzana Uno se convertiría en una referencia importante para la cultura local y nacional, y a medida que iba creciendo, crecían las dificultades pero también las satisfacciones de poder colaborar en este proyecto cultural.

El 27 de septiembre de 2005 inauguramos el espacio frente a 800 personas que nos mostraban la alegría de haber recuperado este hermoso y antiguo edificio para el uso público y ciudadano.



Frontis de Manzana Uno, espacio ubicado en el centro histórico de la ciudad de Santa Cruz.



Mas de treinta exposiciones en tres años reunieron a miles de visitantes.

El primer año fue el más difícil porque no teníamos ningún financiamiento, solamente el apoyo del municipio para una secretaria y dos guardias. A esta falta de presupuesto, fundamos un *Club de amigos de la Manzana*, donde personas particulares donan 10 dólares mensuales, y a fin de año reciben una obra de arte producida por nosotros como reconocimiento a su compromiso cotidiano. A estos amigos y a todas las empresas que nos ayudan económicamente les enviamos también un informe financiero detallando cómo fueron administrados sus aportes a lo largo del año.

¿Cual es la respuesta del público visitante?

En los primeros meses, después de la inauguración, llegaban los vecinos y nos agradecían personalmente por lo que habíamos generado. Hubo varias personas que vinieron a visitarnos y a contarnos que en estas mismas salas donde ahora se podían ver obras de arte, tiempo atrás estaban presos y maltratados cuando el edificio pertenecía a la Policía.

La respuesta del público fue increíble, y desde el comienzo decidimos mantener el espacio abierto hasta las nueve de la noche incluyendo los fines de semana. Todas las personas que vienen a pasear por la plaza, entran a las salas de exposición, así que contamos con un público variado, de todas las edades y clases sociales. Creemos que esto es uno de los valores más destacados que tiene Manzana Uno Espacio de Arte en cuanto a su función social. Al comienzo, las guardias municipales se paraban en las dos puertas principales con laque en mano y en una posición que generaba temor; poco a poco, las convencimos de que las armas podían quedarse en el depósito. La verdad es que en casi tres años de existencia, no hemos sufrido ningún daño de las obras expuestas a pesar de que la galería tiene una circulación hasta de 1.000 personas por fin de semana. Aquí quiero agregar que desde

la fecha de inauguración contamos con 17.000 visitantes con un promedio de 5.331 por mes.

¿Cuál es el objetivo de la Manzana Uno?

¡Los tres somos unos Quijotes metidos en camisa de once varas! Para nosotros, recién convertidos en gestores culturales, las cosas se complicaban a pesar del éxito en el número de visitantes y en las repercusiones que el espacio tenía. El tiempo de organización, montaje y relaciones públicas que Manzana Uno nos demanda, ha disminuido al mínimo las posibilidades para pensar en nuestro propio trabajo como artistas. Buscar fondos y nuevos amigos que aporten para que el espacio siga existiendo no son precisamente tareas en las cuales nosotros teníamos mucha práctica; venimos del mundo de la producción de la obra y fue difícil al principio ser coordinadores y difusores culturales. Es otra dimensión muy diferente. Pero, a pesar de todo, existe un factor fundamental para nosotros: el estar en un contacto vivo y permanente con el público y los artistas, estos últimos llegan a exponer desde otros lugares de Bolivia y también de diferentes partes del mundo. Con los expositores hacemos los montajes personalmente y así, durante el trabajo, intercambiamos ideas y experiencias. Muchos nos han comentado que justamente esos días, antes de la inauguración, son momentos muy agradables para ellos. Como somos artistas los que trabajamos para Manzana Uno, nos importa muchísimo que la experiencia del montaje no tenga ese sabor amargo de las exposiciones y que nosotros personalmente hemos experimentamos en el montaje de nuestras obras donde el interés o contacto personal casi no existe en muchas instituciones.

Manzana Uno pone a disposición de los artistas no sólo todos los recursos técnicos y espaciales con los que cuenta, sino también nuestra ayuda en lo que necesiten para que sus exposiciones sean una buena experiencia.



Manzana Uno permite la interacción de los niños con el arte.

Ahora si hablamos concretamente de objetivos, nosotros simplemente como coordinadores y gestores de este nuevo espacio, esperamos hacer todo lo posible para que Manzana Uno siga creciendo, siga incrementando sus visitantes año tras año, siga aportando a la conexión entre artistas y ciudadanos. Quiero aclarar que este proyecto es un aporte al municipio, al público, a las disciplinas artísticas en todas sus formas y, por lo tanto, necesitamos una participación más activa y responsable por parte de la Alcaldía, ya que en definitiva, es un proyecto de la ciudad y para la ciudad. Aquí no hay nombres ni intereses personales, ponemos lo mejor de nuestras capacidades con el objetivo de que cualquier persona, sea del barrio que sea, tenga acceso a la obra de arte, y en ese encuentro, puedan imaginar otras realidades posibles.

El arte es un quehacer de permanente cuestionamiento, no predica verdades sino que siembra dudas y, por lo tanto, no se lo puede usar como panfleto político. Los gobiernos y muchas instituciones tienen que entender que proyectos como estos tienen un valor social fundamental en la construcción de la identidad y en la relación del ciudadano con su entorno inmediato. El arte es un recurso más de la educación y el aprendizaje y, por lo tanto, se convierte en un instrumento para afrontar el futuro.

¿De qué hablan las exposiciones en Manzana Uno?

El espacio de arte nació como una gran casualidad. Los objetivos y propósitos de esta institución aparecieron con claridad recién después, cuando nos vimos en la tarea de organizar exposiciones mensualmente. En el camino entendimos que las muestras podían tener una gran relación con la realidad nacional, con una integración tan necesaria en el territorio y también un compromiso con la documentación histórica.

Para citar algunos ejemplos, quiero contar que nos pareció urgente hacer una exposición retrospectiva del pintor Tito Kuramoto ya que, en las instituciones de arte “serias”, estas muestras se hacen generalmente cuando el artista ha muerto. La exposición de Kuramoto se realizó en tres lugares distintos y de manera simultánea. Se buscó material entre los bocetos arrugados y olvidados donde encontramos su primera pintura al óleo cuando el pintor tenía apenas 15 años de edad. Fue conmovedor escuchar orgullosos a la esposa y sus cuatro hijas en la inauguración, comentando que habían rebobinado la película de sus vidas viendo los bocetos, los cuadros familiares, las ideas para carros carnavales, las pinturas hiperrealistas y las últimas locamente contemporáneas.

También rescatar la exposición de *Nuestro Fotoperiodismo*, donde participaron 15 fotógrafos que actualmente trabajan en periódicos locales. La muestra se realizó por segunda vez y es la que tuvo más repercusión en el público. Nosotros sabíamos que existía una inmensa cantidad de buenas fotografías hechas por reporteros gráficos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra pero que nunca se publicaban por razones varias.

La profesión de reportero gráfico es discriminada en nuestro medio; no hace mucho tiempo atrás, ni siquiera se ponía a los autores de las fotografías publicadas en la prensa. En las dos exposiciones, tuvimos que hacer una selección de cien tomas entre más de setecientas presentadas, mezclando para la selección un criterio de calidad artística pero también un criterio de calidad informativa. Hemos organizado y armado dos exposiciones que lograron traspasar las fronteras del departamento de Santa Cruz y también las del país. La muestra de *Nuestro Fotoperiodismo* viajó al museo San Francisco de La Paz a Treveris y Hannover en Alemania, y la versión 2008 estará en Cochabamba, Sucre, La Paz y Tarija.

Con la ayuda de la Iglesia Católica y la Fundación Príncipe Klaus se publicaron dos catálogos

en tres idiomas (español, alemán e inglés) con 100 páginas a todo color. Estas dos publicaciones quedan como documento y archivo de la realidad nacional en los últimos dos años, pero también como homenaje y reconocimiento a los sacrificios y correteos cotidianos de estos hombres con sus cámaras.

Otra exposición que vale la pena mencionar, es la colección particular de arte africano del antropólogo italiano Moreno Chiovoloni fallecido prematuramente, una colección de 250 objetos de incalculable valor, heredada a su hijo Lorenzo. Cerámicas antiguas, utilitarios, máscaras, instrumentos y tejidos fueron confiados a Manzana Uno por su madre, quien hizo una descripción detallada de la procedencia y uso de cada elemento expuesto en la galería. La importancia de presentar esta colección particular no fue solamente por su incalculable precio cultural y criterio con el cual el antropólogo la reunió durante toda su vida, sino también en la valoración que le pudo dar su joven hijo al ver el resultado del trabajo de su padre en una sola muestra.

¿Qué otras exposiciones podría mencionar?

Bueno. El carnaval es sin duda la más directa expresión de alegría y libertad de los que viven en Santa Cruz; una mezcla de cambas, collas y extranjeros residentes en Bolivia. En los tiempos inmediatos en que vivimos, en esta difícil coyuntura política y en esta lucha racial sin sentido, vimos necesario realizar una exposición que rescate aquellos puntos de integración y de sentimientos unificadores. Tomamos la alegría como nexo y entrega de todos los bolivianos en estos días de festejos carnavaleros. La riqueza de las costumbres, las vestimentas y expresiones culturales en nuestra Bolivia diversa es incomparable con cualquier otro país del continente americano. En esta última exposición, y por falta de espacio, hemos presentado trajes originales con enormes

fotografías de danzas y festejos de sólo cuatro de los nueve departamentos bolivianos: Santa Cruz, La Paz, Oruro y Chuquisaca (Tarabuco).

Muchos ciudadanos no tienen posibilidades económicas para poder viajar y conocer la diversidad cultural de su patria, así que una exposición de este tipo representó un aprendizaje sobre la riqueza de su propio país.

También en el año 2006 se realizó el primer encuentro internacional de escultores en Santa Cruz. Ocho escultores de Perú, Argentina, Paraguay y Bolivia hicieron aparecer sus enormes obras en madera certificada de yesquero negro, esculpiendo en vivo en la plaza de la Manzana Uno durante toda una semana. Este evento se repetirá ahora, en el 2008, con diez participantes elegidos entre 120 postulantes que vendrán desde Japón, Mozambique, Francia, Turquía, Argentina, Estados Unidos, Chile y Bolivia. Las obras serán donadas a la ciudad y se colocarán en un paseo construido en conjunto entre el municipio y el WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza).

En el pasado mes de marzo, organizamos el primer encuentro entre el arte y el vino en Concepción (Tarija), un esfuerzo conjunto con Fautapo, el municipio y la Prefectura de Concepción. Con la participación de escultores y pintores de Chile, Argentina y Bolivia se realizaron obras que ahora forman parte de la primera colección pública de arte permanente en este departamento.

¿Cuáles son las necesidades que tiene hoy este espacio de arte?

Bueno, hemos logrado nuestra personería jurídica, asunto bastante costoso tanto en dinero como en trabas burocráticas, así que nos podemos llamar formalmente Asociación Civil Manzana Uno Espacio de Arte. Con ese rimbombante título podemos comenzar a mandar aplicaciones y solicitudes a distintas instituciones internacionales con la esperanza de que se

interesen en financiar alguna parte de nuestra quijotesca tarea.

Tengo que confesar que nos hemos llevado varias decepciones, entre ellas el doble rechazo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo). La primera oportunidad con un proyecto para visitas organizadas para los niños de distintos colegios fiscales y la segunda con un proyecto de equipamiento para proyectar películas sobre artistas, sus vidas y distintos filmes y producciones relacionadas con las artes visuales.

Pero no nos hemos rendido y finalmente recibimos ayuda de la Embajada de los Países Bajos y no mucho tiempo después financiamiento de la fundación Príncipe Claus para tres exposiciones en el 2008.

Hemos realizado muchos intentos con las autoridades locales proponiendo al municipio construir un baño público, espacio que no existe en el centro de la ciudad, y así administrarlo para obtener los fondos que la galería necesita. De la misma manera, propusimos organizar un pequeño café en la plaza pidiendo a la brigada parlamentaria, nuestra vecina, dos habitaciones abandonadas ya que con el dinero obtenido en este emprendimiento podríamos financiar muchas exposiciones. Estas propuestas fueron rechazadas por la Alcaldía.

Hemos fabricado una variedad de objetos para la venta, como manzanitas de cerámica pintadas a mano, reproducciones artísticas, tazas con nuestros dibujos, almanaques (con la ayuda de la imprenta El País), poleras y catálogos para poder comprar por lo menos los focos y mantener el lugar iluminado como es debido en una galería de arte. Tenemos una necesidad urgente de más espacio físico ya que el taller de Juan Bustillos, igual que el mío, sirven como depósitos temporales de las exposiciones que van y vienen, los paneles, pedestales y otros implementos necesarios para los montajes ocupan una gran parte de nuestro espacio de trabajo en casa.

Debido a nuestra ubicación céntrica nos encantaría organizar un punto de información turística y cultural, y de esa manera reforzar la articulación con otras instituciones culturales. En la recurrida plaza Manzana Uno debería existir un centro de información para responder a las preguntas que tienen los visitantes y también los habitantes de la ciudad sobre diferentes actividades de interés público.

¿En este contexto, cual es la situación legal de la galería?

La edificación, según la Alcaldía, es de su propiedad debido a que esta institución entregó el terreno para el nuevo edificio de la Policía Nacional, donde argumentan que nunca había sido inscrito en los derechos reales. Quizás esa sea una de las razones por la cual, en trece años de abandono, nadie se atrevió a invertir en el lugar. El 28 de diciembre de 2007, la estructura entera, tanto la planta alta, donde se encuentran las oficinas de la brigada parlamentaria, como la planta baja, donde ahora se encuentra la galería de arte, pasaron a manos del Congreso nacional. El destino del edificio por ley es para el funcionamiento de la brigada parlamentaria cruceña. Esta ley se aprobó por la iniciativa del diputado Antonio Franco y fue ahí cuando nos enteramos por la prensa de que nos iban a desalojar con la fuerza pública. Tuvimos reuniones con los diputados que demostraron buena voluntad y consideran que el espacio de arte debe permanecer donde nació. El municipio sigue reclamando su propiedad y no se conforma con ninguna ley mientras nosotros tenemos la esperanza de que la ciudadanía, el número de visitantes y los buenos amigos de Manzana Uno decidan sobre el destino de esta galería que es de todos.

¿Cuáles son los proyectos para el futuro?

Tenemos el objetivo de realizar cursos y charlas con los artistas que exponen en la galería, además

de organizar visitas guiadas para niños de diferentes colegios e institutos, también habilitar una biblioteca especializada en arte (catálogos, CD, DVD, revistas y libros).

Uno de los propósitos de la Manzana es establecer un circuito donde las exposiciones podrían rotar como ya lo hemos hecho con *Nuestro Fotoperiodismo* y la exposición Michel Bouvet (diseñador gráfico francés), así que existen lazos de compromiso entre el Museo Nacional de Arte, Museo San Francisco y Museo Nacional de Etnografía y Folklore en La Paz, Martadero en Cochabamba y la Escuela de Bellas Artes en Tarija, también con el Centro Franco Alemán y Asociación Pro Arte y Cultura (APAC).

Por otro lado, y como ya lo mencioné antes, nadie se esperaba que la galería reciba tanta cantidad de visitantes. Muchas veces se justifica la falta de inversión cultural argumentando que los ciudadanos no tienen interés en las manifestaciones artísticas, pero ya quedó demostrado todo lo contrario en este espacio de arte nuevo. Ha pedido de nuestros visitantes, hemos empezado a soñar que tanto la planta alta de Manzana

Uno como también la edificación vecina (donde actualmente se encuentra la brigada parlamentaria), algún día podrán ser un gran centro cultural rindiendo homenaje a la belleza de los dos edificios y respondiendo de manera dinámica a las necesidades culturales de la población cruceña. Proyectos parecidos ya se han hecho realidad en muchas ciudades latinoamericanas ya que las plazas tienen un atractivo aparte; no solamente son el paseo de distracción, sino también son el circuito central de visitas a las antiguas construcciones con un propósito educativo y cultural. Todo esto sería posible si existiera la voluntad de las autoridades tanto del municipio, de la brigada parlamentaria como de la Prefectura para que estos edificios sean compartidos con todos. Como lo he dicho ya en varias ocasiones, la identidad de un pueblo no es algo que existe solamente de por sí, sino que también hay que construirla, fomentarla y adaptarla a las situaciones que nos exige la historia, el progreso y el crecimiento social. Ver una respuesta, una acción concreta, un trabajo común sería fantástico para este gran proyecto.



Ejti Stih. *Poncho rojo rodeado de cambas* (2007). Acrílico sobre lienzo.

SECCIÓN V

RESEÑAS Y COMENTARIOS

Instrumentos para la gestión municipal

Álvaro Chirino¹

Las ciudades han buscado permanentemente llevar adelante su gestión municipal por medio de instrumentos como normas y reglas, formales y convencionales, a través de las cuales regular la interacción social, las expectativas y las prácticas en torno a la producción, la organización espacial, los usos, las formas de apropiación y los significados atribuidos al espacio urbano. Así, se diseñaron normas específicas para el derecho de propiedad de los inmuebles y normas orientadas a la regulación de la apropiación del suelo y sus usos. Entre las normas dirigidas a la regulación de las prácticas urbanas, figuran los reglamentos de tránsito y la regulación del transporte público; los usos, el equipamiento, el cuidado y vigilancia de los parques, plazas y paseos; el mobiliario urbano y las obligaciones de los particulares respecto a la limpieza y cuidado de las aceras situadas frente a los inmuebles que habitan o que utilizan para diferentes fines; las actividades comerciales y de servicio que se desarrollan en la vía pública y el dónde, cómo y cuándo tales actividades podrán ser llevadas a cabo; las características de los anuncios publicitarios y comerciales que se ven desde el

exterior o que están situados en vías públicas; los horarios de funcionamiento, las características, localización y normas de funcionamiento de los locales públicos destinados al consumo de alimentos y bebidas, la música, el baile, los espectáculos; los comportamientos permitidos en la vía pública, entre otros.

Es evidente que la actitud ciudadana de desconocimiento de la norma desnuda una realidad preocupante. Más aún cuando se comprueba, por ejemplo, que la estructura institucional establecida para el otorgamiento de permisos municipales como son las licencias de construcción, licencias ambientales, planos de uso de suelo, patentes de funcionamiento de actividades económicas, es sólo un montaje ya que en la práctica estas licencias tienen muy poco o ningún efecto ordenador en la producción de la ciudad.

Precisamente estos temas son abordados por la arquitecta Ingrid Wichtendahl, asesora del gobierno municipal de Santa Cruz de la Sierra, en el libro *Tres herramientas para la gestión territorial transparente y con resultados*², referente de este comentario. En el trabajo plantea tres

1 Arquitecto. Integró el equipo que elaboró el Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Santa Cruz de la Sierra y ha trabajado en su implementación desde la Oficialía Mayor de Planificación.

2 Wichtendahl, Ingrid (2008). *Tres herramientas para la gestión territorial transparente y con resultados*. Santa Cruz: Gobierno municipal de Santa Cruz de la Sierra.

herramientas para la gobernanza y la gestión territorial transparente y con resultados, con el fin de mejorar la capacidad de gestión urbana y fortalecer a los gobiernos municipales. La autora considera como medida fundamental la construcción de una plataforma institucional constituida por un nuevo sistema de información digitalizada, un nuevo soporte legal, y la educación y cultura ciudadana para la vida urbana.

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (SIG)

La base de datos gráfica y alfanumérica, con un Catastro Territorial Multifinlatario, es la herramienta fundamental de la gestión territorial, según Ingrid Wichtendahl, toda vez que nuestras ciudades se ven cada vez más afectadas por el descontrol, la escasa transparencia del proceso urbano, y la consecuente informalidad urbana y deterioro ambiental y paisajístico.

En tal sentido, es indispensable y urgente que el municipio cuente con un SIG y un catastro moderno e integrado con una base de datos que reúna la información sobre el registro y la propiedad del suelo, características físicas, modelo econométrico para la valoración de propiedades, zonificación, transporte y datos ambientales, socioeconómicos y demográficos, configurando una herramienta de planificación que puede usarse a nivel local, regional y nacional con la finalidad de abordar asuntos relevantes como la expansión urbana, la erradicación de la pobreza, las políticas de suelo y el desarrollo comunitario sostenible. Por este motivo, y para asegurar el interés público, el gobierno municipal no debe perder ni delegar el control de la información de su territorio que es la base de una gran parte de su recaudación tributaria y de uso imprescindible en cualquier plan operativo de desarrollo urbano.

A continuación recupero algunos de los fines, efectos y ventajas que supone para el

municipio cruceño contar con un SIG y un Catastro Territorial Multifinlatario:

- La tributación municipal ganará en transparencia y justicia tributaria al contar con datos reales del valor del suelo y de las mejoras existentes, los cuales no podrán ser manipulados o alterados por los funcionarios.
- Mejorará la recaudación de los Impuestos Municipales de Bienes Inmuebles (IMBI) gracias al registro de la totalidad de los inmuebles, tanto de la zona urbana como rural. En la actualidad sólo alrededor del 28% de los inmuebles urbanos registrados pagan impuestos. Estos porcentajes son inadmisibles para una ciudad, puesto que los estándares internacionales están entre el 85 al 90%. Con relación a los inmuebles rurales no tenemos datos referenciales, ya que el catastro rural es casi inexistente.

Con la aplicación del sistema de cobro de impuestos a través de la notificación de la boleta en el domicilio del titular catastral, se ganará en seriedad institucional y comodidad para el contribuyente. Este sistema de cobro, normal en cualquier ciudad, equipará al gobierno municipal con las cooperativas de servicios públicos de nuestro medio que cuentan con Bases de Datos, SIG, de sus usuarios desde la década de los 90. La certeza en las proyecciones de las recaudaciones por el IMBI, redundará en la toma de decisiones para planes y proyectos con el financiamiento asegurado.

- Existirá equidad en la distribución de los recursos cuando el sistema de información geográfica pueda determinar con precisión la capacidad de recaudación del municipio e identificar claramente su ubicación.
- Se ganará en seguridad jurídica para el mercado inmobiliario que precisa de la protección institucional para impedir que se compren o vendan inmuebles inexistentes o de características distintas a las definidas en los contratos.

- Existirá transparencia en la gestión y en el manejo de las áreas de equipamiento social. El registro idóneo del patrimonio inmobiliario municipal acabará con el manejo corrupto de las áreas verdes y en custodia, práctica corriente de funcionarios municipales y de la judicatura, y anhelo de muchos aspirantes a servidores públicos. Al existir una base de datos fiable, no se expropiarán terrenos inexistentes como el caso del Plan 3.000.
- Un sistema de archivo eficiente de catastro proporcionará la necesaria información parcelaria, sobre todo cuando la estructura de la base de datos alfanumérica almacena y rescata datos históricos, optimizando así el trabajo de planificación.
- La titulación de tierras en los programas municipales de regularización masiva o en trámites judiciales individuales a través de la figura jurídica de usucapión, se hará realidad mediante el catastro territorial que proporciona los datos fidedignos para establecer el tiempo de la posesión pacífica sobre el inmueble.
- El visado y extensión de los planos de mensura y uso de suelo se facilitará enormemente con la cartografía digital tanto para las personas privadas como para las obras municipales ya que proporcionará la información básica para ser comprobada y validada por el profesional responsable. En los procesos de expropiación, mediante la información catastral, se reducirán los plazos para expropiar los inmuebles para las obras de desarrollo urbano al aportar información inmediata sobre su emplazamiento, superficie, características y valor.
- La cartografía y base de datos digitalizada, la ortofoto y la imagen satelital del territorio permitirán a los gobiernos municipales tener una cartografía precisa que represente la realidad del territorio y abarque toda la jurisdicción municipal. Actualmente la cartografía es incompleta porque se basa únicamente en la información topográfica obtenida de los urbanizadores.
- La cartografía con curvas de nivel facilitará el estudio y diseño de las obras de drenaje y proporcionará datos de niveles más ciertos para la construcción de los inmuebles.
- El catastro territorial permitirá corregir las irregularidades urbanas. Como se ha apuntado anteriormente, la ciudad de Santa Cruz es un muestrario de informalidad y desacato a las normas municipales y del medio ambiente. El gobierno municipal no ejerce ningún control en la ciudad, y ésta crece totalmente desprotegida de fiscalización del cumplimiento de los planes directores y códigos urbanísticos. La norma establecida, en la mayoría de los casos, sólo sirve como un medio de exacción por parte de algunos funcionarios corruptos.
- En el control de la edificación, la base de datos territorial será la herramienta esencial para efectuar un seguimiento eficaz del cumplimiento de las normas. Con el registro de las construcciones en la base de datos recién se podrá completar el procedimiento de aprobación de las construcciones en dos etapas: primero, la aprobación provisional del proyecto y, luego, previa inspección final de obra, la aprobación definitiva de la construcción ya ejecutada para proceder a su registro catastral y extender el Certificado de Habitabilidad.
- El control del proceso de urbanización y de la expansión territorial se podrá ejercer gracias a la cartografía precisa y la base de datos territorial permitirá determinar dónde se encuentran los asentamientos clandestinos o dónde se pretende crear nuevos loteos. También, con la Base de Datos Territorial (BDT) se podrá implementar programas y procedimientos para fiscalizar que las actividades económicas en el municipio se realicen cumpliendo con las

normas urbanísticas, de seguridad, uso de suelo, higiene y salubridad vigentes.

- El control de los terrenos baldíos o lotes de engorde es otro de los problemas urbanos que hasta hoy no ha podido ser atendido por el gobierno municipal. Con la BDT se conocerá el nombre y domicilio del titular catastral y se podrá controlar y sancionar el descuido y abandono de los lotes baldíos. Más importante aún es que se podrá mejorar la legislación urbana y establecer políticas tributarias de desincentivo al lote baldío.
- Con la BDT se podrá ejercer el control y mantenimiento de la infraestructura y los edificios municipales realizando un inventario de todos los inmuebles municipales: centros de salud, establecimientos educativos, canchas deportivas, parques, plazas, etc., y se proporcionará al instante todos los datos de las características y estado físico de los mismos, para efectuar obras de mantenimiento, ampliación o construcción. Lo propio sucede con la infraestructura urbana.
- La ejecución de programas de conservación de centros históricos, ordenamiento y renovación urbana con incentivos tributarios u otros mecanismos creativos será llevada adelante de forma conjunta con los propietarios o responsables de los inmuebles involucrados que serán a la vez afectados y beneficiados con los resultados del programa o proyecto en cuestión, para lo cual es indispensable contar con la BDT.
- Con la BDT recién se podrá lograr una verdadera desconcentración de la administración municipal ya que cada subalcaldía podrá manejar toda la información del territorio, relativa a cada distrito, y atender los trámites administrativos, según el grado de desconcentración que se quiera.
- Para la seguridad ciudadana, el código catastral único e irrepetible que identifica de manera inequívoca a cada uno de los inmuebles y

los datos de su titular catastral será un factor coadyuvante eficaz para conocer el domicilio de los vecinos del municipio; como sabemos la mayor parte de las calles y los domicilios de la ciudad no tienen nominación ni numeración.

Conforme a todo lo expresado anteriormente por la autora, se puede acotar que los beneficios de “tener la casa ordenada” por medio de un catastro multifinlatario son cuantiosos, especialmente hoy en día que los procesos analíticos para la toma de decisiones se han sistematizado y que por medio de la interrelación de datos se pueden identificar fenómenos urbanos y optimizar la gestión territorial mejorando sustancialmente la transparencia y eficiencia.

LA HERRAMIENTA DEL SOPORTE LEGAL

La autora considera fundamental actualizar las normas y los procedimientos urbanísticos para lograr un orden estrechamente relacionado con la práctica concreta de la gestión urbana. Así mismo promocionar la actualización de la legislación urbana no sólo en el contexto constitucional sino también para la gestión, especialmente por el hecho de reglamentar instrumentos jurídicos de implementación de políticas urbanísticas como reconocimiento del urbanismo como función pública.

En este sentido resulta importante y urgente iniciar un programa de actualización de las normas y procedimientos urbanísticos para lograr un orden urbano que esté estrechamente relacionado con las prácticas concretas de la gestión urbana y el buen gobierno municipal. Es el soporte jurídico que necesitan los planes, proyectos y actuaciones en el proceso de planificación y control del desarrollo urbano, reafirmando la necesidad de que el gobierno municipal promueva un escenario de trabajo en equipo que busque mejoras a la legislación

urbana para propiciar y liderar el desarrollo del Derecho Urbanístico en el país.

Como experiencia innovadora de legislación urbana en Latinoamérica está el Programa de las Naciones Unidas de Asentamientos Humanos (UN-Hábitat), abocado a la promoción de políticas y de leyes de reforma urbana en todos los países del mundo. UN-Hábitat también tiene el compromiso de difundir los ejemplos de reforma de la política y de las leyes urbanas que marcan importantes avances en cuanto a la equidad, eficiencia y transparencia de la participación ciudadana. UN-Hábitat considera un ejemplo de “mejores políticas” al Estatuto del Territorio Brasileño.

En términos conceptuales, el Estatuto del Territorio Brasileño rompió la larga tradición del derecho civil brasileño, sentando las bases de un nuevo paradigma jurídico-político para el uso del suelo y el control del desarrollo urbano, especialmente al adoptar el principio según el cual el derecho a la propiedad se encuentra sujeto a su función social, que se define a través de legislación municipal. Establece, además, que es función de los gobiernos municipales el control del proceso de desarrollo urbano a través de la formulación de políticas territoriales y de la utilización del suelo allí donde los intereses individuales de los propietarios deben coexistir con los intereses sociales, culturales y ambientales de otros grupos y de la ciudad en su totalidad. Estas medidas fueron incluidas en la Constitución, por primera vez en la historia, a través de un capítulo específico para la política urbana que establece una serie de instrumentos para garantizar los derechos inherentes a la ciudad, la defensa de la función social de la ciudad y la propiedad, y la democratización de la gestión urbana.

En este sentido, cito algunos criterios y conceptos desarrollados por la autora para la actualización del orden urbano local, que se considera importante tomar en cuenta para actualizar, reglamentar y hacer más efectivos los instrumentos

jurídicos dirigidos a la implementación de las políticas urbanas municipales.

Constitucionalidad del tema urbano: Proponer el texto y gestionar su incorporación en la Constitución Política del Estado del principio constitucional de la función social de la ciudad como el derecho de todos los ciudadanos a contar con el desarrollo de sus ciudades planeado de acuerdo no sólo con los intereses individuales de los propietarios inmobiliarios, sino, sobre todo, de acuerdo con los intereses sociales de la comunidad y de la ciudad como un todo.

Disposiciones para evitar la retención especuladora en el mercado de la tierra: Proponer la creación de un impuesto, progresivo en el tiempo, a los terrenos vacíos o subutilizados que se encuentren ubicados en áreas dotadas de infraestructura, estableciendo la obligatoriedad de edificar y urbanizar de acuerdo con lo previsto por el Plan Director y Código de Urbanismo y Obras. Esta figura legal servirá para frenar la expansión horizontal ilimitada del área urbana y la tenencia de la tierra con fines especulativos.

Reglamentar la figura de la usucapión de inmuebles: Limitar la superficie para la usucapión y el uso (sólo para vivienda) en tanto el beneficiario sea propietario de otro inmueble urbano o rural. El Código Civil no discrimina ni el tamaño ni el uso de los inmuebles menos aún el objeto social para beneficiar a aquellos que realmente lo necesiten y se compruebe que no son propietarios de otro inmueble.

Crear la figura del derecho de preferencia: El derecho de preferencia otorga preeminencia al gobierno municipal para la adquisición de inmuebles urbanos que son objeto de enajenación onerosa entre particulares. Una ley municipal, basada en el plano maestro, delimita las áreas que

estarán sujetas al derecho de preferencia, y fija el plazo de vigencia. El derecho de preferencia se ejercerá toda vez que el poder público municipal se vea necesitado de áreas para: ejecución de programas y proyectos habitacionales de interés social, constitución de áreas de reserva urbana, orden y direccionamiento de la expansión urbana, implantación de equipamientos urbanos y comunitarios, creación de espacios públicos de esparcimiento y áreas verdes, creación de unidades de conservación o protección de otras áreas de interés ambiental, protección de áreas de interés histórico, cultural o paisajístico.

Operaciones urbanas en consorcio: Facultar al gobierno municipal para que mediante ordenanza municipal específica, basada en el plano maestro, pueda delimitar el área de aplicación de las operaciones en consorcio, considerándose tales al conjunto de intervenciones y medidas coordinadas por el gobierno municipal, con la participación de los propietarios, moradores, usuarios permanentes e inversores privados, con el objetivo de alcanzar, en una determinada área, transformaciones urbanísticas estructurales, mejoras sociales y la valorización ambiental. Esta figura legal viabilizaría la ejecución de los proyectos urbanos que responden al nuevo enfoque del desarrollo urbano basado en la gestión urbana.

Recuperación de las inversiones públicas plusvalía urbana: Proponer la recuperación de la inversión municipal por la construcción de obras públicas que generen plusvalía en los inmuebles a través del impuesto inmobiliario.

Articular la política tributaria con las políticas urbanas: Crear incentivos y beneficios fiscales y financieros para coadyuvar el logro de mejores resultados en la implementación de los planes y proyectos municipales.

Crear la figura del desarrollo prioritario y plazos para la construcción: Mecanismo para obligar a los propietarios de terrenos sin desarrollar a emprender su construcción (lotes de engorde). Plazo para concluir las edificaciones. Enajenación forzosa, imposición a vender el predio en pública subasta por no haber cumplido la función social de la propiedad de acuerdo con lo establecido en el Plan Director y sus normas urbanísticas.

Ley del Catastro: Obligatoriedad del registro catastral. El impuesto inmobiliario lo paga el titular catastral independientemente del derecho de propiedad.

LA HERRAMIENTA EDUCADORA

La necesidad permanente de construir ciudadanía por medio de la implementación de una comunicación social eficaz y continua es determinante para el desarrollo socio-cultural de la población y una gestión territorial con resultados efectivos. Es en tal sentido que vemos necesaria la generación de una herramienta de gestión, fortalecida técnica y jurídicamente para recuperar la credibilidad y ejercer plenamente su capacidad de gobernanza bajo el propósito de “construir ciudad y sociedad”.

El tercer instrumento indispensable para el buen gobierno y eficacia de la gestión territorial es la información al ciudadano a través de una acción sostenida y permanente de educación ciudadana, la misma que debe ser planificada con el propósito de cambiar actitudes y valores en torno a la importancia social de respetar las normas del orden urbano para mejorar el espacio urbano, la calidad de vida y la convivencia ciudadana.

Se deberá promover el desarrollo de programas de formación ciudadana permanentes y multidisciplinarios, los cuales conlleven el esfuerzo de instituciones públicas y privadas para reforzar el respeto a las normas y convivencia entre todos los ciudadanos.

Aportes al debate sobre género y gestión de recursos naturales

Mónica Valentina Crespo C.¹

El Fondo de becas de investigación para tesis de maestría y licenciatura sobre género y gestión de los recursos naturales, patrocinado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo en Ecuador, Bolivia y Perú, buscaba crear un espacio de reflexión y debate teórico sobre género y ambiente para aplicarlo en el manejo de los recursos naturales.

En Bolivia, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) asumió el desafío de implementar el Fondo, que en sus resultados ha alimentando el debate nacional andino en el campo de género y ambiente, tal como demuestran las investigaciones que han sido apoyadas y publicadas por el Programa, y que comentaré en este artículo.

CUESTIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

Como dice Susan Paulson: “Los acercamientos y metodología relacionadas con género y ambiente han cambiado de manera significativa desde principios de la década de 1990, acompañando las modificaciones en nuestros paradigmas

científicos, las categorías y estructuras que utilizamos para ordenar y dar significación al mundo.²

Susan nos muestra que los resultados de las investigaciones en estas áreas provocan nuevas inquietudes generadas sobre los conceptos y métodos convencionales y contribuyen a profundos cambios paradigmáticos en el trabajo con la conservación y el desarrollo. Los cambios a los que se refiere es la ampliación de los estrechos enfoques centrados bien sea en las mujeres o bien en especies biológicas hacia visiones de género y ambiente; a la búsqueda de estrategias que superen el divorcio conceptual entre el reino natural y la sociedad; al desarrollo de acercamientos epistemológicos y metodológicos que permitan la participación, la coexistencia y complementariedad de los conocimientos académicos de las ciencias sociales con los de las ciencias naturales, junto con los conocimientos, intereses y prácticas de mujeres y hombres de las sociedades.

Lo que es claro es que las investigaciones de género y ambiente impulsan a pensar en términos de relaciones y sistemas, a investigar en forma interdisciplinaria y a desafiar la separación en lo natural y lo social. Empujan a tomar en cuenta

1 Socióloga. Miembro del Comité Académico del Fondo de becas de investigación para tesis de maestría y licenciatura sobre género y gestión de los recursos naturales, PIEB/IDRC.

2 Paulson, Susan (2008). “Avances y desafíos conceptuales en el campo de género y ambiente”. En: *Tejiendo redes entre género y ambiente en los Andes*.

los conocimientos y las prácticas de personas y grupos sociales diferenciados por raza, género, etnia, edad, clase y otros factores. Es el desafío de construir marcos para analizar las relaciones entre las realidades locales de género y ambiente, y las fuerzas y fenómenos que interactúan con ella.

Las investigaciones que comentamos en esta oportunidad se enmarcan en esos nuevos desafíos, ya que se expresan a través de marcos analíticos que conectan la investigación local etnográfica, ecológica y agropecuaria con estudios institucionales e históricos, y análisis políticos y económicos.

Las tres investigaciones aportan a un entendimiento sistemático de las relaciones entre hombres y mujeres, y al uso de los recursos naturales de los contextos donde se desenvuelven. Se trata de investigaciones interdisciplinarias que intentan acortar la brecha entre lo social y lo biológico, hasta converger en un campo de producción de conocimiento, el de género y ambiente.

En Bolivia, las investigaciones que muestran la relación ambiental con la dimensión de género son todavía escasas. Ambas dimensiones son todavía poco comprendidas y en términos teórico conceptuales no se ha debatido, utilizado y menos aplicado las enriquecedoras tendencias y enfoques teóricos entre el género y ambiente, que se han elaborado desde hace ya treinta años.

Salvo muy buenas excepciones en el campo de la antropología, los trabajos en género y su relación con ambiente en el país, se han centrado en diagnósticos y estudios descriptivos de los roles de mujeres y hombres, en los ámbitos productivos y reproductivos, en contextos micro locales, con escasa profundización teórica, debido a que la mayor parte de ellos estaban patrocinados por instituciones de desarrollo.

Las investigaciones a las que nos estamos refiriendo ahora han superado la consideración del género como un componente aislado de la etnografía general y muestran la opción de contar con un marco conceptual integrado donde los géneros, las organizaciones sociales y la gestión ambiental están íntimamente relacionados en el sistema de identidades y relaciones locales.

EL DESAFÍO DE AVANZAR EN LAS TEMÁTICAS DE GÉNERO Y AMBIENTE

La agrónoma Susana Jacqueline Sarmiento Sanchez, en su investigación *Género y recursos naturales, Visión de dos comunidades de Yanacachí*³, identifica los procesos actuales de gestión de los recursos naturales: suelo agua y vegetación, y sus interrelaciones con el sistema de género; muestra los impactos ambientales producidos por las estrategias productivas y reproductivas de ambos géneros; analiza también las relaciones de cooperación y conflicto en la gestión de los recursos naturales y los aspectos de participación y representación políticas de las mujeres en la gestión de los recursos naturales, en ecosistemas diversos, complejos y vulnerables como los Yungas de La Paz.

Entre sus hallazgos más valiosos, Susana nos muestra que la gestión de los recursos naturales expresa las diferentes tendencias, momentos, interrelaciones y resultados de lo ancestralmente heredado y las nuevas tendencias tecnológicas incorporadas en las culturas que las empujan. Estos factores definen las actitudes de uso, control y conservación que desarrollan en sus unidades productivas, en sus comunidades y en su entorno natural.

Los resultados de investigación visibilizan las desventajas y desigualdades de género en estas

3 Sarmiento, Susana (2008). *Género y recursos naturales. Visión de dos comunidades de Yanacachí*. La Paz: UMSA, IDRC-CRDI y PIEB.

dinámicas y permiten afirmar que la incorporación de la tecnología es diferente también entre los géneros, por los distintos niveles de acceso al conocimiento, evidente entre ellos. Asegura también que aunque el acceso a la tierra es igualitario en términos legales, las desventajas educativas de las mujeres pueden traducirse en disparidades a la hora de ejercer el derecho a la propiedad. En las relaciones de género que se dan en este ámbito de estudio, se vislumbran situaciones de conflicto y de cooperación, que no son explícitamente reconocidas por el sistema de género dominante, lo que las hace parecer *normales*. También se dan relaciones de cooperación desde posiciones utilitaristas, de beneficios compartidos y básicos para facilitar el manejo y la gestión de dichos recursos. Las situaciones de conflicto se expresan en mayor medida cuando las mujeres no son partícipes directas de decisiones que se toman en ámbitos supra comunales organizacionales, donde se cuestionan sus capacidades.

Susana evidencia que la subsistencia familiar promueve la generación de impactos ambientales en las estructuras naturales de sus ecosistemas y que la perspectiva intergeneracional, en la percepción de tendencias ambientales, ha ido modificándose en el tiempo a partir de la intervención humana.

Pedro Celestino Pachaguay Yujra, desde la antropología, en *La poética de las vertientes. Ecofeminismo y posdesarrollo en Santiago de Huari*⁴, se concentra en la gestión local de agua en un cantón orureño en proceso de urbanización y analiza en sus dinámicas las interrelaciones de elementos económicos, rituales, históricos, de clase, étnicos, espirituales y de género. Pedro evidencia en su

investigación que el modelo de gestión de agua estudiado produce diferencias y desigualdades de género que condicionan su gestión.

Entre sus conclusiones el estudio muestra que la historia encubrió a las mujeres, no analizó su participación en la gestión del agua y no hay registros de su presencia. Los habitantes, sin embargo, utilizaron otra forma de leer su historia y su visión de género, marcando el orden sexuado del paisaje que les rodea. Afirma que la gestión de las vertientes y las implicancias que tiene el género deben analizarse y leerse a partir de los símbolos, rituales, leyendas y religión para entenderla. Explica llanamente que la continuidad entre naturaleza y cultura es vivida de manera diferente según hombres o mujeres en casi todas las dimensiones de sus vidas.

Como el mismo Pedro afirma, en la investigación trata de desbordar las clásicas investigaciones que se interesan sólo en aspectos relacionados al uso y al rol que cumplen tanto hombres como mujeres en la gestión de los recursos hídricos. Así analiza exitosamente los múltiples factores que la condicionan. Esta investigación muestra el orden patriarcal y hegemónico presente en todo el sistema cultural que lo sustenta, como resultado de procesos históricos complejos y cambiantes.

Víctor Hugo Perales, en *Chikat, Chikat Jalhasina. Uso, manejo y gestión del agua desde una perspectiva de género*⁵, aporta con valiosos hallazgos a la comprensión de los sistemas de género, en su relación con los recursos naturales, tales como la descripción de la gestión de los recursos naturales, en territorios comunales, basada en los usos y costumbres, a partir de los cuales se establecen

4 Pachaguay, Pedro (2008). *La poética de las vertientes. Ecofeminismo y posdesarrollo en Santiago de Huari*. La Paz: UMSA, IDRC-CRDI y PIEB.

5 Perales, Víctor Hugo (2008) *Chikat, Chikat Jalhasina. Uso, manejo y gestión del agua desde una perspectiva de género*. La Paz: UMSA, IDRC-CRDI y PIEB.

derechos colectivos sobre estos recursos. El análisis de estos derechos desde una perspectiva de género es muy valiosa, y aporta a la comprensión de las múltiples dinámicas que entre géneros y generaciones se expresan lo que permite entender y comprender la complejidad social que existe en torno a los recursos naturales.

El autor analiza los derechos de acceso a los recursos que eluden a la rigidez o no de las normas comunales y culturales y a las estructuras de diferenciación social en las comunidades. También analiza e interpreta las prácticas sociales en los ámbitos domésticos y públicos desde la perspectiva de género y lo estrecho que resultan los límites prácticos entre estos ámbitos. Nos muestra el uso, el manejo y la gestión de los recursos hídricos desde las perspectivas del control organizacional, el control socio-legal y socio-técnico, detalles de la gestión comunitaria del agua, los derechos de agua, el uso cotidiano y la producción de conocimiento local en el uso y el manejo del agua tanto para riego como para agua potable.

Confirma que la complementariedad del trabajo por género es un imperativo estratégico económico, social y político pues la economía campesina puede afrontar su autosostenimiento y la provisión de productos alimenticios al mercado urbano, gracias a que sus miembros trabajan asumiendo diversos roles, pero siguiendo objetivos comunes. Así, permite la seguridad alimentaria de contextos más grandes.

CONCLUSIONES

Las tres investigaciones descritas tienen muchas cosas en común: son muy valiosas y nos iluminan, cada una con su propio estilo y énfasis, sobre las distintas maneras de percibir la relación de los seres humanos con el entorno ambiental en el que viven. Los tres autores inciden en que la visión cultural define las formas en que los recursos naturales se entienden, se utilizan y

transforman para satisfacer las necesidades básicas de las personas.

Los autores coinciden en que los sistemas culturales de género y los factores económicos, históricos y afectivos están entrelazados y se manifiestan en las diferentes formas de entender y actuar frente a los recursos naturales. Demuestran que las relaciones entre hombres y mujeres, entre géneros, están íntimamente articuladas a todas las dimensiones de la vida de las personas y las sociedades, así, no se puede entender ni interpretar cómo funcionan, sino se cruza con todas las otras dimensiones y miradas desde las ciencias sociales, la cultura, la generación, el ámbito geográfico, la religión, la política, entre otras.

Los principales aportes de los trabajos radican justamente en la capacidad y posibilidad que han tenido de construir marcos teóricos que abarquen y expliquen esta relación holística que nos permite la aplicación de la dimensión de género.

Esas posibilidades de manejo conceptual y teórico que han ejercido, es lo que les ha permitido mostrar las diferencias en la gestión de los recursos naturales, analizando las relaciones siempre coyunturales entre las personas, dependiendo de la edad, del estado civil, del ciclo de vida y de la unidad familiar.

Aportan también cuando muestran que los estereotipos y prejuicios con respecto a los roles de las mujeres son relativizados en función a las condiciones particulares de cada una de ellas, de su posición social, maternidad, condiciones de salud, etc. Analizan las posiciones de diferenciación social entre géneros, clases y etnias. Cuestionan la dicotomía analítica entre espacios públicos y privados, enfatizan que no son suficientes para comprender las múltiples y complejas dinámicas que se establecen entre las personas organizadas en familias rurales, las mismas que también expresan relaciones de cooperación y explotación entre ellas.

Las tres investigaciones abordan los desafíos y procesos actuales que enfrentan las organizaciones

comunales y su orden construido, cuando emergen otras institucionalidades, como empresas comunitarias o externas, debiendo regular y revisar los mecanismos de solidaridad vigentes en sociedades rurales, que afortunadamente todavía albergan resquicios de una economía moral.

Por último, debemos alegrarnos que los resultados de las investigaciones hayan permitido superar conceptos generalizados de que las mujeres son guardianas permanentes de los recursos naturales, evidenciando que todo depende del

ambiente social, económico, cultural y natural en el que se desenvuelven.

Como hemos evidenciado, las tendencias de las tres investigaciones muestran brechas de género y sus efectos en la gestión ambiental, que deben ser entendidas y atendidas en su real dimensión.

Estos resultados dan por sentado que las investigaciones en género y ambiente son importantes, porque prometen influir con sus resultados en políticas socioambientales y alimentan nuestros sueños de conservación y desarrollo con justicia.



Ejti Stih. *Camba rodeado de ponchos rojos* (2007). Acrílico sobre lienzo.

Henri Godard y Godofredo Sandoval (eds.)

2008

Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos.

Lima: IFEA, PIEB, IRD

Theo Roncken¹

Desde la investigación multidisciplinaria de la migración transnacional se ha replanteado el desafío de concretar un aporte a los ámbitos de la política pública. Sin duda, el endurecimiento generalizado de las normas legales en los *países receptores* añade un carácter de urgencia a esta tarea.

La obra que reseño reúne ponencias presentadas en el seminario “Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales”, que se llevó a cabo en La Paz, del 27 al 29 de noviembre de 2006; y varios artículos inéditos resultantes de trabajos más recientes. Fue publicado como el tomo 17 de la colección *Actes & Mémoires* de l’Institut Français d’Etudes

Andine. Además de los editores, cuenta con aportes de Jorge Durand, Hubert Mazurek, Alfonso Hinojosa Gordonava, Michel Vaillant; Virginië Baby-Collin, Geneviève Cortes y Susana M. Sassone; David Khoudour-Castéras, Leonardo de la Torre Ávila, Juan Ansion y Marco Guerrero.

La migración, ¿oportunidades y/o amenazas?, cuestiona el prólogo de esta obra prometiendo dar algunas pistas de reflexión sin pretender “responder en forma definitiva”. Los editores aciertan en formular esta limitación porque, a pesar de que se suele definir las bases de políticas públicas —las que existan— en torno al tema de la migración a partir de respuestas bastante concretas (aunque no siempre explícitas) a la pregunta planteada, la práctica investigativa aún se encuentra lejos de brindar el anhelado balance entre los efectos positivos y negativos de la migración transnacional sobre los Estados, las sociedades y las familias.

Como mensaje a los “diseñadores” de políticas públicas, quizás no se puede llegar —por ahora— a más que a la constatación de Newland que menciona Leonardo de la Torre en su capítulo sobre “Proyectos biográficos colectivos. Asociaciones

transnacionales y desarrollo en el Valle Alto cochabambino”: “...debe tenerse cuidado con exigir tasas netas de beneficio, entre lo positivo (inversión, desarrollo, etc.) y lo negativo (separación, herida familiar, etc.) de cada dinámica, ya que eso... es mucho pedir”.

Pero entonces, ¿a qué apuntar en el estudio de las dinámicas migratorias transnacionales? Es otra pregunta a la que el lector no encontrará una respuesta concluyente. Esto de ninguna manera disminuye el valor de la obra. Más al contrario, un importante aporte de esta recopilación de experiencias de investigación y reflexiones realizadas, es el hecho que revela un estado de arte, en el estudio de la temática, que se deja dibujar —haciendo uso de algunos de los conceptos en debate— como un conjunto de territorios transnacionalizados (que demarcan la vivencia particular de lo académico por parte del investigador y el afán de encontrar vínculos sólidos y duraderos entre fenómenos y procesos locales en países distintos) y archipelizados (pero no desconectados). Dicho de otro modo, el edificio de la migración internacional tiene muchas puertas y ventanas, y nuestra exploración de ella es aún demasiado incipiente como para

¹ Psicólogo y químico. Coordinador de Acción Andina – Bolivia y del proyecto de investigación: “Migración internacional y desarrollo comunitario. Opciones para la práctica colectiva y la política pública en zonas peri-urbanas de Cochabamba”, apoyado por el PIEB, el Defensor del Pueblo, la Pastoral de Movilidad Humana, y auspiciado por el Centro Vicente Cañas.

conocerlas todas, menos combinar las diversas miradas y obtener una imagen clara y consistente. Y claro, mientras que en los hechos la “mansión” se va haciendo más y más grande, lo mejor que podemos hacer es recorrer sus corredores y mapearla desde aquellas entradas (más o menos académicas, cualitativas, cuantitativas, etc.) que mejor entendamos.

Partiendo de esta imagen, el libro brinda al lector una variedad de miradas (y relatos de recorridos) muy útiles. Una de ellas enfoca el tema desde la dimensión espacial y territorial, cuya “ausencia... en los estudios sobre migración es bastante paradójica en la medida en que la migración se basa en un desplazamiento...” (Hubert Mazurek). Para este autor, tampoco las políticas “... responden, hoy en día, a las lógicas sociales y territoriales de la migración internacional... Toda política debería constituirse en base a (...) dos aspectos precedentes: el conocimiento de la diversidad y las relaciones entre territorios. Mazurek propone una *governabilidad migratoria* centrada en la planificación territorial, nacional e internacional, que “se basa en el reforzamiento de los enlaces culturales y económicos entre territorios lejanos de migración”. La relevancia de esta recomendación no se limita a las zonas y naciones de emigración, como demuestra la sistematización que hace Jorge Durand de

datos sobre la población latina en Estados Unidos: “Los latinos... van a ser la primera minoría durante todo el siglo XXI. Esto los coloca en una situación de poder y al mismo tiempo de vulnerabilidad y mayor visibilidad”.

¿Es realista pensar en el diseño de políticas que promuevan este tipo de gobernabilidad y cuáles serían la diversidad y las relaciones entre territorios que se tendría que tomar en cuenta? Cuatro artículos dan pautas para responder a esta segunda pregunta. En primer lugar, se aborda el tema familiar y la vigencia del concepto de la *familia transnacional*.

Juan Ansion comparte con otros investigadores la idea que “la migración, antes que nada, obedece a una estrategia colectiva de las familias”. Sin embargo, tras presentar cuatro casos de emigrantes peruanos urbanos, el autor concluye que la decisión de salir “no parece responder a una estrategia clara de desarrollo de la familia como tal, sino más bien aparece como una solución a una situación económica extrema”.

A partir de un interesante mapeo de la configuración familiar, movilidad (especialmente la circular) y territorialidad de 15 mujeres de México y Bolivia, Virginie Baby-Collin, Geneviève Cortes y Susana Sassone destacan el rol central que ellas generalmente cumplen, a pesar de las distancias, en el mantenimiento

de las relaciones afectivas, el patrimonio y los lazos económicos de sus familias, además de sus funciones en la reproducción y transferencia de valores culturales. Según las autoras, “de la capacidad de las mujeres a articular estas diferentes funciones... depende también la construcción de su territorialidad... De mujeres pasivas que soportaban la migración de hombres, se pasa a observar mujeres activas en los procesos migratorios, sea para activar estos lazos, sea para aprovechar la circulación y, a veces, para emprender una forma de emancipación personal y construir su proyecto de vida”.

Alfonso Hinojosa destaca la importancia de considerar vínculos entre la movilidad interna y externa: “Cochabamba mantiene una fuerte dinámica de movilidad socioespacial que vincula las áreas rurales con la ciudad capital, a la vez que con ciudades... en el extranjero. La reconfiguración y recreación de un “*ethos* comunitario” de raigambre rural en escenarios urbanos diversos (nacionales e internacionales) se constituye en el capital cultural y simbólico para la construcción de estas comunidades transnacionales”. Por su parte, Leonardo de la Torre explica la existencia de “proyectos biográficos colectivos” en Arbieto, una localidad boliviana (aún) rural y transnacionalizada, a partir de su particular historia migratoria y el funcionamiento

de asociaciones de *residentes* (de Virginia, Estados Unidos) quienes intervienen en el “desarrollo local” de su comunidad de origen (David Khoudour-Casterás habla de “remesas colectivas”). Encuentro muy provocativa la propuesta del autor de estudiar “la asociación como canal de acción colectiva para el retorno, considerando al retorno... como algo no necesariamente físico sino incluso productivo, vinculado, por ejemplo, a las inversiones en las poblaciones de origen”.

Pero también es necesario considerar las vulnerabilidades. A partir de estudios realizados en una zona rural de la sierra ecuatoriana de alta movilidad histórica, Michel Vaillant ilustra el alto impacto de la movilidad laboral y espacial, irreversiblemente inducida por la reciente crisis financiera. Entre sus efectos destaca “un desplazamiento cada vez más perceptible y creciente de la actividad agropecuaria en el espectro de actividades” (movilidad laboral) y la “diferenciación socioeconómica entre las familias de Hatun Cañar” cuyos sectores más vulnerables sufren de “un alza de los valores de la fuerza de trabajo contratada, de la tierra y de la no-participación en las instituciones comunitarias”.

En el lado receptor, Marco Guerrero da cuenta de una relación causal entre el alto grado de irregularidad de la reciente migración a España y la precariedad

de las estructuras comunitarias de los migrantes ecuatorianos. Ambos factores influyen en los procesos de integración en un país que, “como en la mayoría de países europeos, se olvida que la migración conducirá al arraigamiento permanente de poblaciones migrantes”.

La migración internacional cruza situaciones y procesos locales muy diversos. El conjunto de estudios y enfoques presentados muestra interrelaciones complejas y dinámicas en niveles micro y macro de las migraciones transnacionales, involucrando proyectos biográficos (personales, familiares y colectivos) y políticas públicas (o su ausencia). La obra ciertamente aporta a la reflexión sobre las dinámicas globales desde lo que ocurre en espacios y territorios locales, estén o no estén “transnacionalizados”.

Céline Geffroy,
Carmen Soto
Gonzalo Siles

2008

*La invención de la comunidad.
Migración de retorno y economía
solidaria en Huancarani.*

La Paz: PIEB.

**Jorge Komadina
Rimassa**

Hay libros que buscan tercamente su camino hasta encontrarlo. Este es uno de ellos. Aunque *La invención de la comunidad* fue escrito en 2001, en el marco de una convocatoria del PIEB para jóvenes investigadores, recién tuvo la fortuna de ser publicado en 2008. Esta precisión cronológica parece importante porque podría pensarse —a primera vista— que los objetos analizados en el libro han dejado de ser actuales y relevantes; sin embargo, y a pesar del ímpetu y la velocidad de algunos procesos sociales contemporáneos (pensamos en la migración, por ejemplo), tanto los instrumentos analíticos empleados como los resultados empíricos y argumentativos de la investigación no sólo conservan su actualidad, sino que anticipan a su modo problemáticas sociales hoy plenamente visibles. Este es el caso del destino y uso de las remesas generadas por los

migrantes en beneficio de proyectos productivos o la discusión actual en torno a una *economía plural* concebida como una amalgama de elementos de la economía mercantil con lógicas distributivas y comunitarias.

Tres son los objetos privilegiados por los investigadores: la migración de retorno, la “economía de solidaridad” y la pobreza. En primer lugar, la historia de Huancarani (una comunidad campesina situada a 26 kilómetros de la ciudad de Cochabamba) durante el siglo XX puede narrarse como una sucesión de flujos migratorios que se iniciaron en la Guerra del Chaco y que tuvieron sus momentos más intensos en la masiva migración hacia las minas después de la reforma agraria y en la forzada diáspora de los mineros a mediados de los 80. El proceso migratorio del campo hacia las minas transformó las prácticas productivas agrícolas, profundizó la parcelación de los terrenos, modificó las prácticas tradicionales de acceso a la tierra así como las pautas ancestrales de organización. No obstante, los autores de esta investigación nos recuerdan que el proceso migratorio tiene un movimiento en espiral. Así, en los 70, se produjeron las primeras migraciones de retorno desde las minas; en 1985, el Decreto Supremo 21060 provocó una segunda ola de retorno; finalmente, a fines de los 90,

la población de Huancarani se incrementó con la llegada de familias “forasteras” venidas de las alturas de Sipe-Sipe y del departamento de La Paz.

La migración es estudiada como una versátil respuesta frente a una situación de escasez y que implica adoptar nuevas prácticas con el fin de facilitar la reproducción del grupo. En ese marco, la “partida” y el “retorno” conforman dos estrategias complementarias que permiten al migrante reintegrarse en las actividades agrícolas y “nunca romper su relación con la tierra”. Pero la migración de retorno no está exenta de significados ambivalentes. Por una parte, ella favorece una dinámica de movilidad social que se expresa a primera vista en la disponibilidad de dinero de los migrantes; sin embargo, por otra parte, el proceso genera grandes diferencias de estatus social y económico entre comunarios. Así, el libro describe cómo la llegada de los “mineros” a Huancarani trastocó la forma de vida de las familias “lugareñas” porque introdujo nuevas pautas de consumo y prestigio, sobre todo entre las nuevas generaciones. La redistribución de recursos mercantiles generados por los migrantes fortalece el capital social y facilita la construcción de una “identidad comunal local ampliada”. A pesar de la intensidad de los flujos migratorios, las familias que no

migraron continuaron con el cultivo de la tierra, aunque las condiciones de trabajo se tornaron cada día más difíciles por la escasez de mano de obra y de capital. El estudio describe minuciosamente las iniciativas de estos pobladores para vencer la adversidad, recurriendo a prácticas de reciprocidad que se creían perdidas en el tiempo. Para sobrevivir, la comunidad debe reinventarse permanentemente.

La segunda problemática implicada en el estudio es la experiencia de trabajo comunal en Huancarani (llamada la *pirwa*) y que pretende ser pensada desde el horizonte de la “economía de solidaridad”, una idea cuyo origen se remonta a los trabajos de Marcel Mauss, Karl Polanyi y Mark Granovetter, pero que ha sido recreada por un grupo de sociólogos y economistas franceses contemporáneos como Jean-Luc Laville, Alain Liepitz y Serge Latouche, entre otros. Si el discurso de la economía de mercado presenta una visión abstracta de los procesos económicos, basada en los fríos mecanismos reguladores del mercado, la economía solidaria supone el “enraizamiento” de los hechos económicos en las relaciones sociales, históricamente determinadas. Esta diferencia no es sólo epistemológica, sino también práctica porque se vincula con los fines del proceso económico: la finalidad de la economía solidaria no es la ganancia individual sino el beneficio colectivo. Se

asume pues que las prácticas y los valores comunitarios constituyen en sí mismos un capital social, simbólico y económico que ofrece una alternativa no sólo a la crisis económica, sino también a “la ausencia de porvenir, de sentido y certidumbre, que caracteriza a la economía de la ganancia y del individualismo”. Las evidencias logradas muestran cómo el trabajo comunitario produce una suerte de “valor agregado” que se materializa en el fortalecimiento del lazo social.

La “economía solidaria” aparece como una fórmula imprecisa, pero los investigadores nos explican que en realidad se trata de una modalidad híbrida que combina tres tipos de acción económica: el mercado, la redistribución y la reciprocidad. Siguiendo algunas claves sugeridas por Pierre Bourdieu, el libro muestra la manera en que se articulan estas lógicas a través de la “convertibilidad de distintas formas de capital”: la redistribución transforma el dinero en capital simbólico (prestigio) y en capital social (redes sociales) dentro de un sistema de reciprocidad. Aunque los recursos invertidos en el trabajo comunal provienen de personas solidarias y grupos de apoyo que viven en Europa, ellos contribuyen al fortalecimiento del capital social comunitario. La condición de este proceso es la existencia de una identidad colectiva; es decir, debe contar con el “reconocimiento

público de su valor social y económico” que genera confianza y certidumbre. Según los autores, el trabajo comunal no sólo genera recursos económicos, también colma un “vacío emocional” porque “provee amigos, suple a la ausencia de pareja o familiares y permite desahogar tensiones”.

Las raíces de la economía solidaria remiten pues a los lazos de reciprocidad vigentes en Huancarani. La reciprocidad es definida como una modalidad no-mercantil de intercambio de bienes, servicios y símbolos que se realiza en el seno de un sistema de relaciones personales y que favorecen la cohesión del grupo social. El trabajo describe el complejo funcionamiento de algunas modalidades de intercambio recíproco: la *mink'a*, el *ayni*, pero también el trueque. Las formas no mercantiles de intercambio son esenciales para las personas solas —*los ch'ullas*— o con poca familia porque los insertan en redes de relaciones sociales.

En tercer lugar, la investigación pretende problematizar y complementar la definición tradicional de pobreza (basada —como se sabe— en la noción de carencia material) introduciendo para ello una “dimensión simbólica”. En el caso de Huancarani, el “pobre” carece ciertamente de recursos, pero también es una persona sola que carece de prestigio social. Los investigadores han empleado técnicas para

facilitar la auto-estratificación de la población en función de criterios de pobreza/riqueza; los resultados han permitido construir tres categorías de personas solas/pobres: el *wajcha* -huérfano-, el *wajcha migrante* (personas sin relaciones de parentesco en su nuevo lugar de residencia) y el *ch'ulla* o persona que no tiene pareja como las viudas, gente abandonada o soltera. Se trata de “seres incompletos”, en suma, a pesar que algunos disponen de tierras y de animales.

La noción de “comunidad inventada” (un eco del famoso libro de Eric Hobsbawm sobre las tradiciones inventadas) quiere poner una distancia crítica respecto a los usos “esencialistas” de la categoría “comunidad” y pretende enfatizar la creación y recreación, en una atmósfera contemporánea, de prácticas solidarias y sentidos comunitarios rescatados de la tradición. En suma, una estrategia económica solidaria sólo puede funcionar si el sentido colectivo de pertenencia, el “nosotros”, es construido y reconstruido permanentemente.

Claudia Rivera (ed.)

2008

Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia

La Paz: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, UMSA, PIEB.

**Claudia Rivera
Casanovas**

La práctica arqueológica en Bolivia se desarrolla a partir del siglo XX con limitaciones por no contar con un espacio académico y de formación de arqueólogos profesionales hasta los años 80 y por el poco interés del Estado y las instituciones de investigación en apoyar el desarrollo académico de la disciplina, mucho menos hacer sostenible la investigación a través de fondos que permitieran realizar estudios, análisis y publicaciones para el avance de una arqueología boliviana.

Estas situaciones han hecho que, a menudo, los resultados de las investigaciones se debatan en el exterior, se publiquen en otros idiomas o se queden en informes inaccesibles al público. En este marco, la publicación de *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia*, producto de un congreso

organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Andrés el año 2004, viene a cubrir un importante vacío en la difusión de trabajos arqueológicos actualizados dentro del contexto boliviano.

El libro reúne los aportes de un grupo considerable de arqueólogos que presentaron estudios en curso en todo el territorio boliviano y regiones vecinas. Estos trabajos muestran que la arqueología en Bolivia ha alcanzado una madurez importante en los últimos años y que los conocimientos sobre el diverso pasado prehispánico se han ampliado considerablemente. Por tanto, este volumen constituye un marco de referencia importante dentro del campo arqueológico.

La obra está dividida en cinco partes, de acuerdo a los simposios del congreso, siguiendo un orden geográfico, cronológico y temático. La sección sobre arqueología de la cuenca del Titicaca toca diversos temas de orden metodológico y teórico. Christine Hastorf presenta un estudio sobre el culto a los ancestros en comunidades tempranas como una fuente importante de poder y de creación de la comunidad misma. A través de un análisis de cerámica en Chiripa, Andrew Roddick evalúa las festividades políticas a gran escala sugiriendo su ausencia y que Chiripa no fue el centro

de una formación sociopolítica compleja como se pensaba. María Bruno presenta un estudio etnobotánico sobre las prácticas agrícolas actuales y los usos de las plantas en la península de Taraco que ayuda a entender estas prácticas en el pasado a través de la interpretación de los cambios en restos botánicos recuperados en contextos arqueológicos.

Alexei Vranich discute a Tiwanaku y su dinámica urbana precolombina explorando la organización de los espacios rituales urbanos como mecanismos de legitimación de las elites y la inclusión de grupos sociales diversos. Nicole Couture analiza la producción y representación de la identidad social y la memoria colectiva entre los grupos de elite en Tiwanaku a partir de excavaciones en el Palacio de Putuni.

En el campo de análisis especializados, Benjamín Vining y sus colegas emplean una variedad de métodos geofísicos (magnetometría, resistividad eléctrica y georradar) para explorar la estructura del espacio urbano en Tiwanaku que se halla bajo tierra. José Capriles y Alejandra Domic examinan el consumo e intensificación en la explotación de peces en el sitio de Iwawe a través de un análisis de restos de peces hallados en contextos domésticos Tiwanaku. Finalmente, Matthias Strecker y Freddy Taiboda sintetizan los estudios de arte rupestre en el lado boliviano

de la cuenca del Titicaca, planteando una secuencia cronológica tentativa.

En la sección sobre la cuenca del lago Poopó y altiplano meridional, Patricia Ayala y sus colegas estudian los materiales cerámicos y líticos y sus usos en sitios Formativos Wankarani. Revisan la interacción entre las sociedades Wankarani y las del Norte Grande de Chile, cambiando las interpretaciones precedentes sobre el tema. Marcos Michel estudia el sureste del lago Poopó identificando una tradición religiosa vinculada a Tiwanaku que articulaba a diferentes grupos sociales mediante redes de centros regionales para rituales e intercambios entre el altiplano y los valles.

María del Pilar Lima estudia la interculturalidad como una estrategia de control político empleada por el imperio Inka en la región del Poopó y cómo probables mecanismos de resistencia generaron nuevas identidades. Axel Nielsen y Eduardo Berberían reevalúan el Señorío Mallku de Lípez a partir de restos materiales y discuten procesos identitarios y formaciones políticas.

La sección de arqueología de los Valles Interandinos presenta información novedosa. En la última década numerosos proyectos de investigación abordaron problemáticas nuevas generando una visión más

amplia sobre las sociedades que poblaron estos valles y los procesos locales que dieron lugar a la conformación de una diversidad de entidades políticas.

José Luis Paz y colaboradores estudian un posible centro administrativo Tiwanaku en el valle de Achocalla. Las descripciones y análisis detallados de excavación indican las actividades realizadas en dicho asentamiento. Karina Aranda explora un asentamiento Tiwanaku en el valle de La Paz con una prospección sistemática intra sitio, encontrando una fuerte relación con actividades agrícolas en el lugar. María Soledad Fernández realiza una prospección regional en el valle de Cohoni, en las faldas del Illimani, explorando la naturaleza de la presencia Tiwanaku en la región y la existencia de posibles colonias.

En Cochabamba Olga Gabelmann estudia la tecnología y organización de la producción cerámica durante el período Formativo en Santa Lucía, presentando una nueva visión sobre la complejidad social temprana. Alejandra Martínez amplía el panorama sobre la fundición de metales, la presencia de malaquita y los procesos asociados en el sitio Formativo de Santa Lucía. Carla Jaimes y Zulema Terceros realizan un estudio de sitios arqueológicos y materiales cerámicos en Mizque planteando que el estilo Mizque Lakatambo

surge tardíamente, producto de un reordenamiento étnico en la región durante el dominio Inka.

En Chuquisaca, Orlando Tappa presenta una secuencia cultural para la región del Río Chico analizando cerámica diagnóstica y las interacciones con regiones vecinas que sugieren estos materiales. María del Pilar Lima trabaja las políticas imperiales Inka en Quila Quila identificando un reordenamiento étnico en la región que produce parecidos entre las sociedades locales y aquellas de las tierras altas a partir de asimilaciones y sincretismos tardíos. Sonia Alconini evalúa los efectos de la política imperial Inka en la economía doméstica y comunal de un centro Yampara en Oroncota, revelando cómo las elites locales reforzaron su poder a través de alianzas imperiales. Claudia Rivera presenta una investigación regional en el valle de Cinti estudiando los cambios de patrones de asentamiento y evaluando las estrategias de poder de las elites locales para entender los procesos de formación y consolidación de entidades políticas en la región.

En Tarija, Marcos Michel estudia la región de Sama indagando en la estructuración de la identidad étnica Chicha que dio lugar a sociedades con un poder político marcado y un manejo de espacios regionales a través de sistemas viales y tráfico caravanero. José Capriles

y Alejandra Domic realizan un análisis de huesos de animales de las excavaciones en Pucunayoj, Sama. Encuentran un predominio de camélidos domesticados relacionado a una economía de pastoreo, al caravaneo y el intercambio. Pablo Rendón presenta el Conjunto Cerámico Meridional compuesto por una serie de estilos cerámicos con diferencias temporales y espaciales encontrados en el sitio de El Saire y sus alrededores. Finalmente, Verónica Seldes presenta un análisis bioarqueológico de restos humanos en sitios de la Quebrada de Humahuaca, Argentina. Relaciona los resultados con los procesos de cambio y desigualdad social ocurridos en la región.

En la sección de arqueología de las Tierras Bajas, Patricia Álvarez estudia el arte rupestre del río Beni. La extensión, ubicación y emplazamiento de los petroglifos sugieren su función como

marcadores territoriales y la importancia de la fauna para las sociedades pasadas. Sergio Calla explora la presencia de suelos negros o *terra preta* en la región de Guarayos. Estos son producto de actividad humana y están asociados a restos materiales prehispánicos y coloniales que permiten entender las características del asentamiento humano en la región y la modificación del paisaje. Bernardo Fischermann presenta una etnografía sobre la fiesta de la Asojna entre los Ayoreode del Chaco Boreal. Las detalladas descripciones de la fiesta, las actividades que la rodean y los campamentos constituyen elementos esenciales para comprender el registro arqueológico de sociedades que tuvieron una organización y patrones materiales similares.

En la sección de arqueología aplicada Naoki Nakajima realiza un análisis profundo y aclaratorio sobre los experimentos relacionados con la producción

agrícola en campos de cultivo elevados y su fracaso en los proyectos de desarrollo actuales.

Como se aprecia en esta breve síntesis, lo importante y sustancial de este libro es reunir un número significativo de trabajos arqueológicos que reflejan el desarrollo de los estudios en aspectos teóricos, metodológicos y de especialización, pasando de un ejercicio puramente descriptivo a reflexiones más profundas sobre la naturaleza de la organización social y sus expresiones materiales. Los datos obtenidos en las pesquisas también sugieren procesos y manifestaciones culturales mucho más complejos de lo previamente pensado.

Este volumen constituye un importante aporte para difundir a un público amplio los conocimientos actuales sobre la arqueología de nuestro país y contribuye a una mejor comprensión sobre el rico pasado prehispánico de Bolivia y sus regiones.



Ejti Stih. *Velorio* (2007). Acrílico sobre lienzo.

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.com.bo el lector encontrará los siguientes artículos in extensu, correspondientes a 2008 y anteriores:

VIRGINIA ROZEE

**Entre la norma política y la realidad social:
el caso de los derechos reproductivos
y sexuales en Bolivia**

SARAH CASTILLO

**Bipolarización urbana y crecimiento
económico en Bolivia**

CARLOS ERNESTO ICHUTA

**Campañas negativas y política de la
eliminación del adversario. Una lectura comparativa de las
experiencias electorales boliviana y mexicana: 2005-2006**

MARGOT JOBBE DUWAL

**Mil y una recetas de papas.
Dinámicas del territorio
en Altamachi, Cordillera de Cochabamba**

SONIA ALVAREZ

**Movimientos sociales y construcción de un nuevo
estatismo en Argentina y Bolivia**

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS* VIRTUAL

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista

no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres como máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo "abstracts" y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar al PIEB dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja que no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. De un libro (y por extensión trabajos monográficos)

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)

Año de edición *Título del libro: subtítulo*.

Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

2. De un capítulo o parte de un libro

Autor(es) del capítulo o parte del libro.

Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista

Año de edición "Título del artículo:

subtítulo". *Título de la revista: subtítulo*.

Volumen, Nº. (Mes y año).

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.

Año del documento o de la última revisión "Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguiente dirección:

fundacion@pieb.org

O, en un diskete o CD a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su cuarta edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por la Embajada del Reino de los Países Bajos, es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1994.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
- d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones, una revista especializada en ciencias sociales, *T'inkazos*, un boletín de debate sobre temas de relevancia y el boletín institucional Nexos.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES

PIEB

SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual ☐

Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Factura a nombre de

NIT

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

2 años ☐

1 año ☐

Envíe ejemplares sueltos números:

Sueltos (4 números)

(2 números)

Bolivia

Bs. 45.00

Bs. 160.00

Bs. 80.00

América Latina

\$us. 35.00

\$us. 120.00

\$us. 60.00

Resto del mundo

\$us. 45.00

\$us. 160.00

\$us. 80.00

Suscripción desde el número:

Fecha

Adjunto forma de pago :

Cheque ☐

Depósito ☐

Efectivo ☐

Emitir cheques a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010541957 (\$us.) o a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010437289 (Bs.).

Los costos del envío de uno o más ejemplares son cubiertos por el suscriptor.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 5 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:

FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 Esq. calle Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601 Telf.: 2432582 - 2431866 Fax: 2435235
Casilla 12668 Correo electrónico: fundación@pieb.org Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor

PUBLICACIONES DISPONIBLES

De venta en las librerías: Tercer Milenio, Yachaywasi, Martínez Achiñi, Amigos del Libro, en La Paz y el interior del país.



ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
LA PAZ. Vol. I

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-43-0

CIDES, DIPGIS (UMSA); PIEB



ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
LA PAZ. Vol. II

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-44-7

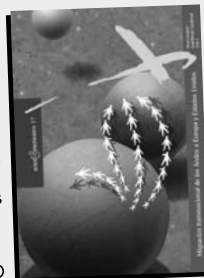
CIDES, DIPGIS (UMSA); PIEB

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL
DE LOS ANDES A EUROPA Y
ESTADOS UNIDOS

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-9972-623-56-1

IFEA, PIEB, IRD



ARQUEOLOGÍA DE LAS TIERRAS
ALTAS, VALLES INTERANDINOS
Y TIERRAS BAJAS DE BOLIVIA
Memorias del Congreso de
Arqueología de Bolivia

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-999-32-39-3

IIAA-UMSA y PIEB



SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS
EN LA INTEGRACIÓN
SUDAMERICANA

ISBN: 978-99954-32-41-6

PIEB



LA POÉTICA DE LAS VERTIENTES:
Ecofeminismo y posdesarrollo en
Santiago de Huari

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-23-2

IDRC-CRDI, UMSA y PIEB

GÉNERO Y RECURSOS
NATURALES. Visión de dos
comunidades de Yanacachi

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-26-3

IDRC-CRDI, CPEC-UMSA y PIEB



CHIKAT, CHIKAT UMA JALJASIÑA
Uso, manejo y gestión del agua
desde una perspectiva de género

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-27-0

IDRC-CRDI, UMSA y PIEB

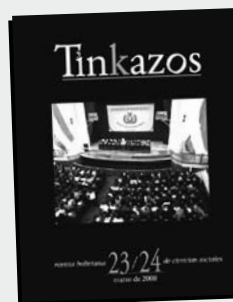


LA INVENCION DE LA
COMUNIDAD
Migración de retorno y economía
solidaria en Huancarani

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-45-4

Embajada de Francia en Bolivia, PIEB



T'INKAZOS 23-24
Revista Boliviana de Ciencias
Sociales

ISSN: 1990-7431

PIEB